

Provincia de Buenos Aires. Instituto Cultural. Dirección Provincial
de Patrimonio Cultural. Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene".
Publicaciones del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.

LAS FLORES

HISTORIAS DE LA VIDA COTIDIANA

(1856 - 1956)

Tomo I



María Luisa Fernández

Juan Ghisiglieri | Alicia Sarno | Guillermo Clarke



Municipalidad de Las Flores
Dirección de Cultura



Instituto Cultural
Gobierno de la Provincia
de Buenos Aires

Dirección Provincial de Patrimonio Cultural

LAS FLORES
HISTORIAS DE LA VIDA COTIDIANA
(1856-1956)
Tomo I

982 Fernández, María Luisa
FER Las Flores, historias de la vida cotidiana (1856 - 1956)
/Fernández, María Luisa. -- 1º edición - La Plata: Instituto
Cultural de la Provincia de Buenos Aires y Municipalidad de
Las Flores, 2006.

294 p.; 17 cm.-. (Publicaciones de Archivo Histórico
de la Provincia de Buenos Aires "Dr. Ricardo Levene").

Fernández, María Luisa (coordinadora). 2t.

ISBN-10: 987-22764-0-4

ISBN-13: 987-987-22764-0-9

1.- Flores, Las - Buenos Aires (prov). 2. Flores, Las -
Historias 1. Fernández, María Luisa, coord.

CDD 982.12

Fotos de tapa:

- *Mercado Municipal*. Obra del año 1878 realizada por el Arq. Pedro Petrocchi. (Gentileza de Eduardo Dubor)
- *Plaza Mitre*. Municipio – Iglesia – Escuela.
- *La laguna del Parque Plaza Montero*, seca en 1914. (Gentileza E. Dubor)
- *Primera comisaría y cárcel*. Construida en 1878 – 1881. Actual Dirección Municipal de Cultura.
- *Autos "Rubby"* vendido por Luis Fiore en el local de Rivadavia entre Carmen y Alsina. (Gentileza de Tito Fiore)
- *Vieja estación del ferrocarril (FCS) 1878*.
- *Esquina de San Martín y Rivadavia*. (Gentileza de Eduardo Dubor)

Diseño y Diagramación:

Taormina Lisboa (DCV), María Florencia Visconti (DCV)

Impreso en By Tonner

6 N° 770 - Te.: (0221) 425-7747 - bytonner@speedy.com.ar

La Plata, Buenos Aires, República Argentina.

Marzo de 2006

Todos los derechos reservados. No puede reproducirse ninguna parte de este libro por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabado, xerografiado o cualquier almacenaje de información o sistema de recuperación sin permiso de los organismos oficiales que lo han editado.

CRÉDITOS

ARCHIVO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Diego Alberto Aguiar

DIRECCIÓN DE CULTURA DE LAS FLORES

Coordinación General de los Talleres

Marcelino Revainera

Prensa y Difusión

Catalina Sachet

Apoyo técnico

Pablo Puente

Digitalización de fotos

Roberto Paoletti

TRANSCRIPCIÓN

David Monteleone

PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Ing. Felipe Carlos Solá
Gobernador

Dra. Graciela María Giannettasio
Vicegobernadora

Lic. Alberto Hernández
Presidente del Instituto Cultural

Dn. Jorge Marziali
Secretario Ejecutivo

Dn. Gustavo Giordano
Jefe de Gabinete

Prof. Juan José Ganduglia
Director Provincial de Patrimonio Cultural

Dr. Claudio Panella
Director del Archivo Histórico "Dr. Ricardo Levene"

MUNICIPALIDAD DE LAS FLORES

Ing. Alberto Gelené
Intendente Municipal

As. Marcela Claudia Melo
Secretaria de Desarrollo Humano y Cultura

Marcelino Revainera
Director de Cultura

PRÓLOGO

Las expresiones culturales individuales y colectivas de nuestra provincia, tienen en cada uno de los municipios que la conforman una riqueza no siempre apreciada en su verdadera magnitud. Los aportes de los distintos grupos sociales, personas, entidades, colectividades nativas y extranjeras, contribuyen sustancialmente a moldear una sociedad con rasgos identitarios comunes en regiones que a su vez se diferencian entre sí. El conurbano bonaerense, el interior rural y la costa atlántica por caso, forman las partes de un mosaico complejo que debe exhibir todas sus piezas para que pueda ser interpretado en toda su dimensión.

El trabajo conjunto llevado a cabo entre la Dirección de Cultura de Las Flores y el Archivo Histórico, dependiente del Instituto Cultural, cuyo resultado es este libro que usted tiene en sus manos, no ha hecho más que permitir que relaten sus recuerdos y vivencias quienes habitan esta comuna, hombres y mujeres que durante años, con su trabajo y su esfuerzo, han sido los verdaderos protagonistas del devenir histórico local y de su progreso tanto material como espiritual. Al mismo tiempo demuestra que desde las instituciones estatales se pueden llevar a cabo emprendimientos de gran valor para las comunidades.

Por todo esto, el Instituto Cultural a mi cargo celebra la concreción de esta obra y desea que la experiencia sea un modelo para seguir desarrollando trabajos conjuntos en distintos municipios de la provincia de Buenos Aires.

Lic. Alberto Hernández
Presidente del Instituto Cultural
de la Provincia de Buenos Aires

PRESENTACIÓN

Desde hace una década el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires viene trabajando el tema de la historia oral, tan importante para la investigación y para el conocimiento de nuestro pasado provincial. Esta forma de hacer historia se suma a la tradicional, basada en fuentes escritas, sobre la cual nuestra institución acredita una larga experiencia. Efectivamente, el proceso de construcción histórica a partir de testimonios orales es sumamente valioso allí donde los documentos escritos son escasos o directamente inexistentes. Es así que la historia oral permite relatos de individuos o grupos que informan sus experiencias o sus observaciones personales sobre un tema determinado, sobre su vida o sobre algún acontecimiento.

En los talleres de historia oral, que el Archivo Histórico implementa a lo largo de toda la provincia, se recogen y procesan testimonios de personas sobre las más variadas temáticas, contribuyendo de ese modo al mejor conocimiento de la historia local y regional. Experiencias altamente positivas en este sentido han sido las realizadas en los municipios de Balcarce y La Plata. En el primero, con talleres de trabajadores y militantes políticos; en el segundo, con colectividades residentes de origen extranjero, como la andaluza y la castellanaleonesa, o nacional, como la correntina.

Por lo expresado, esta la publicación, que reúne los testimonios orales de los habitantes de Las Flores, es un aporte de valía que contribuye sobremanera a la identidad local, fortaleciendo la pertenencia de aquellos a su terruño.

Dr. Claudio Panella
Director del Archivo Histórico
de la Provincia de Buenos Aires

UNA MIRADA MUNICIPAL

La Municipalidad de Las Flores, conjuntamente con especialistas del Archivo Histórico de la Provincia y el valioso aporte de personas sensibles a la recuperación de nuestras raíces, ha realizado esta obra para que las generaciones actuales y futuras encuentren y conozcan las vivencias acontecidas en nuestra tierra, que seguro impulsarán más amor y compromiso con ella y con su gente.

Las voces que aquí dejaron tantas historias de la vida de Las Flores han protagonizado este rescate que ahora es patrimonio de nuestra memoria colectiva.

Como Intendente del Partido de Las Flores, no puedo más que reconocer el profesionalismo, la voluntad y la predisposición de todos y cada uno de los que participó en la edición de este material único que ahora forma parte de nuestro tesoro literario, histórico y cultural.

La Ciudad arriba a sus 150 años de vida. Nada menos que un siglo y medio de historia ha pasado, teñido de luchas, esperanzas y esfuerzo de miles de personas que construyeron este lugar en el mundo que hoy nos pertenece.

Por eso era necesario publicar esta obra en este momento especial, en la pretensión de ser parte de esa interminable sucesión de hechos que algún día, en algún lugar, hablará de lo que fuimos, para explicar lo que somos y aventurar lo que podremos ser.

Un especial agradecimiento a la encomiable labor del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, a través del apoyo y decisión de su Director Dr. Claudio Panella, y del dedicado trabajo de sus entrevistadores Juan Ghisiglieri, Alicia Sarno y Guillermo Clarke, que recogieron los testimonios de más de un centenar de personas que se acercaron a esta iniciativa.

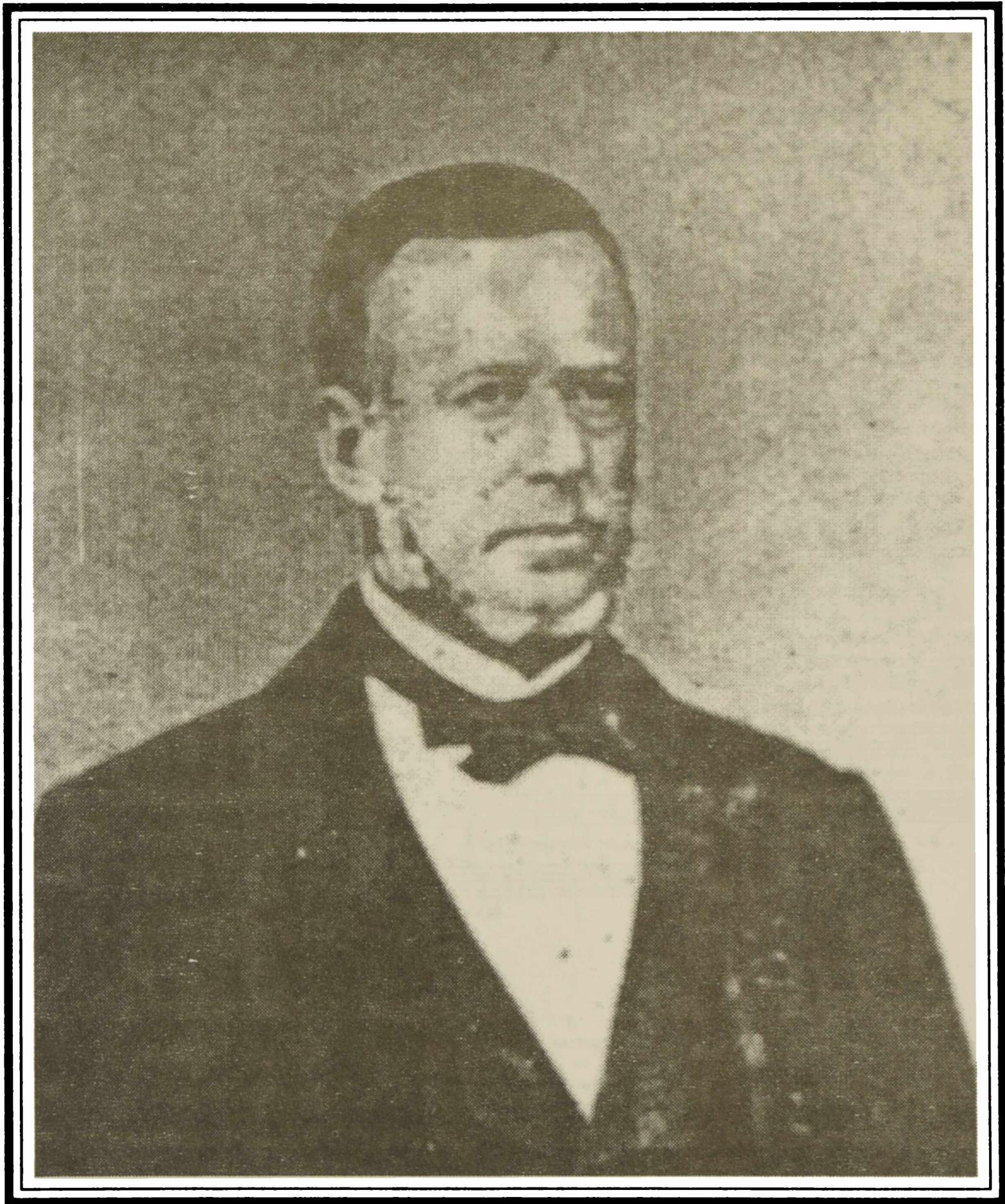
Mi infinito agradecimiento a la Prof. María Luisa Fernández, hija de Las Flores, impulsora de la idea, que a través de su permanente presencia y dedicación llevó adelante esta obra junto al equipo de la Dirección de Cultura.

El mayor de los reconocimientos a los vecinos florenses que participaron a través de sus relatos y aportes a construir esta obra.

“Las Flores: Historias de la vida cotidiana (1856-1956)”, interpreta y preserva memorias de nuestra historia. Es el aporte de los florenses que hoy tenemos nuevas responsabilidades en este tiempo y lo hemos hecho con la mejor dedicación y como expresión de amor hacia nuestro pueblo.

Ing. Alberto César Gelené

Intendente Municipal Las Flores, marzo de 2006



MANUEL, VENANCIO PAZ

Fundó el pueblo de Las Flores el 25 de marzo de 1856.

Cuadro pintado a lápiz que se exhibe en el Salón Blanco de la Municipalidad.

Copia gentileza de Nora Genaro.

EN SU 1er. CENTENARIO: 1839 - 25 de Diciembre - 1939

Versos de: EDMUNDO MARISTANY

Música de: RICARDO N. PAGGI

Obsequian en su Homenaje el Presente:

Tempo Andante Religioso: Himno a Carmen de Las Flores

De un arroyo a la margen florida Su bautismo feliz recibió
Y en presente y en su bienvenida Todo el campo sus galas le dió;
En las pampas del Sud como un canto Resonó en el dorado arenal
Era un pueblo surgido al encanto De un dinámico influjo triunfal
A la luz de su nombre agorero Fue el jardín de sociólogo y cantor
de Harrosegui y Plaza Montero que le dieron su céntrica y su amor.
Gloria al pueblo que en quince reflejos Al presente mantiene la fé
Y su "Plaza" y su "Torre", que son lejos A través del recuerdo los vé.
los vé los vé los vé los vé los vé los vé los vé los vé los vé

Ricardo N. Paggi
Edmundo Maristany

De un arroyo a la margen florida
Su bautismo feliz recibió
Y en presente y en su bienvenida
Todo el campo sus galas le dió.
En las pampas del Sud como un canto
Resonó en el dorado arenal
Era un pueblo surgido al encanto
De un dinámico influjo triunfal.

A la luz de su nombre agorero
Fue el jardín de sociólogo y cantor
de Harrosegui y Plaza Montero
que le dieron su céntrica y su amor.
Gloria al pueblo que en quince reflejos
Al presente mantiene la fé
Y su "Plaza" y su "Torre", que son lejos
A través del recuerdo los vé.

Imp. PERIOLI - 8 N.º 745 - La Plata

HIMNO AL CARMEN DE LAS FLORES
Copia gentileza de Raúl Mario Risso, quien la recibió de su tía Da. Adelina Risso

AGRADECIMIENTOS

A las autoridades municipales, Intendente Ing. Alberto Gelené y Director de Cultura, Marcelino Revainera que sin condiciones y con entusiasmo posibilitaron la concreción del proyecto.

Al Director del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Dr. Claudio Panella por su generoso compromiso y al Jefe y responsables de la Sección Patrimonio Prof. Juan Ghisiglieri, Prof. Alicia Sarno y Prof. Guillermo Clarke que en su función de entrevistadores no sólo demostraron responsabilidad e idoneidad profesional sino que construyeron con los florenses una relación de respeto y afecto que los calificó humanamente y optimizó el resultado de su trabajo.

A Ely Sachet y Amalia Lamaro que dedicaron tiempo y esfuerzo para hacer una convocatoria personalizada y todos los ajustes que el trabajo fue requiriendo.

Al personal de la Dirección de Cultura, Caty Sachet, Pablo Puente, Silvina Patrault, Romina Rodríguez, Ezequiel Milicich, Roberto Paoletti con una mención especial para la Prof. Nora Genaro y el Dr. Héctor Crispiani.

A los vecinos que sin haber participado personalmente, nos acercaron datos y materiales para enriquecer nuestra historia. Además de quienes figuran en los APÉNDICES quiero destacar el aporte de Oscar Fernando Cantelli por acercarnos el completísimo *Informe sobre el partido de Las Flores* realizado por el Banco de la Provincia de Buenos Aires bajo la dirección del Prof. Alfredo Horacio Grassi en el año 2001.

A los medios de difusión FM Alpha, FM 107.7, Radio Las Flores, Canal 3 Las Flores Color Visión, “La Gaceta” y muy especialmente a “Acción Regional”, que nos acompañaron en nuestro trabajo, lo difundieron y nos brindaron toda su colaboración.

Al ex Director de Cultura Dr. Enrique Reddel y sus colaboradores, por invitarme a trabajar con ellos como jurado del concurso literario celebrado en 2004, del que surgió este proyecto.

A David Monteleone, mi alumno de La Plata, que de manera generosa y responsable encaró la dificultosa misión de transcribir el material grabado.

A los más de cien vecinos que quisieron dar su testimonio y para hacerlo asistieron –algunos más de una vez- a los encuentros. Quiero recordar especialmente a don Juan Bruno que a pesar de sus 100 años no aceptó que su entrevista fuera domiciliaria. Su testimonio –hoy póstumo- tiene por esas razones un valor muy especial.

María Luisa Fernández

MEMORIA ORAL

“Es necesario afirmar que todos los discursos orales tienen significado no sólo por las imágenes que contienen sino, además, por el modo en que se producen, por la circunstancia en la que se inscriben y por el público al que se dirigen”

Victor Vich y Virginia Zavala, “Oralidad y poder. Herramientas metodológicas”

“El fluido y turbulento universo que esta historia trata de captar es un espejo, y como tal, al confrontarse con la multitud de imágenes que lo conforman, creará nuevas imágenes...”

Antonio García de León, “KM 62. Un hombre del riel”

“Con la globalización, la identidad se convierte en un asunto candente. Se borran todos los puntos de referencia. Las biografías se convierten en rompecabezas cuyas soluciones son difíciles y mudables. No obstante, el problema no son las piezas concretas del mosaico, sino como encajan entre sí.”

Zygmunt Barman, “Identidad”

Las personas en nuestro transcurrir sintetizamos los tres momentos del tiempo en una unidad que somos nosotros. El pasado está dentro de nuestro presente y con ello imaginamos y trabajamos para construir nuestro futuro. El futuro que decidimos que podemos construir acorde a lo que creemos que somos. Al modelo o concepto de identidad que hayamos elaborado de nosotros mismos. Mutante y dinámica la identidad es casi moleestamente indefinible. A la vez somos conscientes de que estamos inmersos, absorbidos, que formamos parte de lo que Ortega y Gasset llamaba “la circunstancia”, el entorno, la sociedad, el mundo. Construimos y somos contruidos por esa circunstancia. No podemos entendernos sin considerarnos en un tiempo, un lugar y un entorno.

La historia oral es un recurso que por lo menos nos brinda como fuente histórica dos grandes aportes: primero, nos permite conocer las vivencias de las personas, cómo interpretaron y registraron ellas sus vidas, no sólo lo que les pasó sino qué significado tuvo lo que les pasó. Segundo, podemos ir reconstruyendo, conociendo, tratando de entender esas “circunstancias”, esa sociedad, ese mundo que conformó a nuestros protagonistas.

En esta ocasión las circunstancias en que estuvieron inmersos estos protagonistas corresponden a una inevitable y siempre arbitraria selección hecha por los de habitantes de Las Flores sobre las personas que registran en su memoria la historia del lugar. De alguna manera cada uno de ellos “representa” la memoria colectiva que tiene la comunidad sobre si misma.

Los talleres que desarrollamos son la continuidad del Programa de Historia oral que hace más de una década viene llevando a cabo el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires “Dr. Ricardo Levene”. Creado en 1925 por iniciativa del citado historiador -del cual toma su nombre-, fue y es una consigna fundamental construir la historia con el

mayor rigor documental posible.

A partir de la década del '90 incorporamos a nuestro tradicional patrimonio escrito y gráfico las fuentes orales y con ello el trabajo en historia oral. Esto desde las características de una institución que, si bien desarrolla la investigación histórica, tiene como rol fundamental conservar la documentación para que esta llegue en condiciones de consulta a los investigadores. Prioritariamente nos corresponde a los archiveros conservar estos registros de la "realidad", que son los documentos, para que el historiador construya su trabajo interpretativo.

Las fuentes orales suelen ser objeto de elaboración para trabajos con una línea de investigación determinada o una temática especial. Al momento de definir este nuevo fondo documental de historia oral uno de los principales desafíos que afrontamos fue construir un tipo de documentación que fuera útil y accesible para un universo indefinido de potenciales investigadores. Debimos cuidarnos de no caer en dos posibles errores: primero, acotar la construcción de las fuentes orales a enfoques que fueran de interés parcial; segundo, incluir una diversidad de temas que hicieran imposible cualquier tipo de interpretación general. Al mismo tiempo, debían ser necesarios para elaborar las historias locales y a la vez con una presencia común en la provincia para facilitar una lectura interpretativa general o más amplia que el espacio local. Por ello y en base a la experiencia acumulada por los años que lleva el Archivo Histórico recogiendo consultas sobre la historia provincial, planteamos una serie de temas o problemáticas a considerar como imprescindibles- no únicas ni excluyentes- que deben ser tratadas al elaborar una historia local o regional. Éstas incluyen los testimonios de los vecinos más antiguos del lugar, la educación, con sus protagonistas emblemáticos - los docentes-, el trabajo en sus diversas formas y con las características que predominen en la zona, y el infaltable ferrocarril. Estos temas no sólo son una presentación, son una primera puesta en contacto con la comunidad local, facilitan el encuentro entre los sujetos que iremos construyendo esos documentos orales: los testigos o memoriosos; el entrevistador y la comunidad en su conjunto. De ahí en adelante cada localidad o grupo humano irá descubriendo- en el más estricto sentido del término- aquellos componentes que hacen a su identidad, a su pasado, a su historia.

A partir de las primeras entrevistas van surgiendo los temas que preparan los siguientes encuentros. En historia oral es mucho más fácil saber y determinar cuándo y cómo comenzar una serie de entrevistas que cuándo y cómo concluirlas. Corresponde por lo menos esbozar algunos de los principios metodológicos que conforman nuestro marco teórico de trabajo. Entendemos por historia oral un proceso de construcción histórica a partir de testimonios orales del pasado, desde la perspectiva del presente, registrados en el marco de una entrevista. En esta conformación de la fuente oral el entrevistador tanto como el entrevistado, cada uno desde su "cultura", interpreta el pasado. Aunque el suceso a interpretar pertenezca a uno de ellos. En la pregunta y en la respuesta, en ese diálogo premeditado, está el origen del documento oral. Por eso es tan importante saber quién contesta como quién pregunta. La requisitoria va directamente dirigida hacia la memoria, la cual guarda, transmite, conciente o inconcientemente, esa serie de experiencias individuales y colectivas que ante un estímulo se hacen presentes por medio de la oralidad.

Esta memoria es selectiva en lo que guarda y en lo que elimina. Por eso, los silencios y los olvidos también dicen cosas. Por algo me callo, por algo me olvido. Cuando recuperamos algo que poseemos decimos que es un recuerdo o una reminiscencia. La memoria no es solo individual: la misma forma parte y es ordenada por lo que podemos llamar la memoria colectiva.

Simplemente para plantear el concepto y más allá de la diversidad de autores y posturas sobre el tema, podemos tomar a Paolo Montesperelli, en su obra «Sociología de la memoria», cuando citando a Maurice Halbwachs dice: “No basta con reconstruir trozo a trozo la imagen de un acontecimiento pasado para obtener un recuerdo. Es preciso que esta reconstrucción se haga a partir de datos o nociones comunes que se encuentran tanto dentro de nosotros como de los demás, porque pasan sin tregua de nosotros a ellos y viceversa; esto sólo es posible si todos forman parte- y continúan haciéndolo- de una misma sociedad. Solamente así se puede comprender como un recuerdo puede ser al mismo tiempo reconocido y reconstruido”.

El documento oral es una fuente histórica construida por el informante y por el historiador-entrevistador. Esto le otorga lo que podríamos denominar sus fortalezas y sus debilidades. La historia oral es inclusiva, pues incorpora sectores sociales que no registran demasiado reconocimiento en otras fuentes históricas. No elimina, reemplaza, ni excluye, incorpora. Registra básicamente vivencias, lo cual no quiere decir que no contribuya a la información fáctica. La memoria puede fallar en retener datos precisos, pero que pueda no quiere decir que necesariamente deba equivocarse. La historia oral valora más los significados que los hechos y facilita interpretaciones o enfoques diversos. El testimonio debe ser espontáneo, y este es uno de los puntos donde se la puede acusar de irreflexiva en la medida que no siempre facilita la reinterpretación que obliga la meditación en el vocabulario escrito. Por una obviedad de tiempo biológico, se vincula necesariamente a la historia reciente.

Tiene la fragilidad de la memoria en lo fáctico, por lo que esto la hace poco fiable en cuanto a su veracidad, e inevitablemente subjetiva. Es casi una paradoja cómo las debilidades se convierten en fortalezas y viceversa; y en esto es determinante la concepción que cada uno de nosotros tenga sobre los conceptos de documento, objetividad y verdad. Todavía cargamos con los modelos o paradigmas racionalistas y positivistas de otorgar veracidad y fidelidad nada más que a lo escrito y éste debe ser uno de los mayores problemas de la historia oral. El soporte papel tiene en nuestro imaginario una desmesurada relación con la verdad. Si no está escrito no existe. Si está escrito, pasó como ahí dice que pasó.

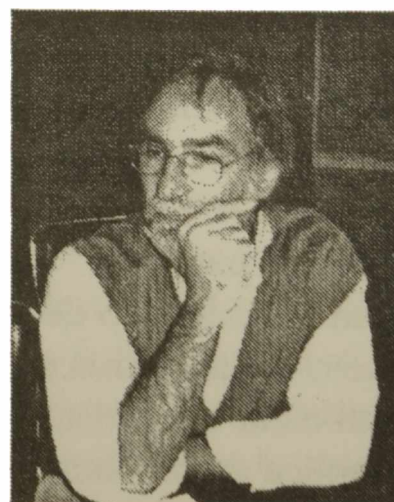
No es un anecdotario de sucesos pintorescos ni la transmisión de tradiciones el objeto de estudio de la historia oral. El punto de trabajo o de encuentro en la metodología de historia oral es la entrevista. Al respecto nos dice Graciela Garay: “La entrevista de historia oral implica grabar una historia que cuenta una persona mediante la *conversación* o el *monólogo asistido*, que conduce un historiador interesado en explorar las contradicciones entre los mitos, las ideologías, las visiones de la historia, las motivaciones inconscientes, las inscripciones individuales y familiares, las memorias públicas y privadas, lo personal y lo político”.

Como vemos, la historia oral es mucho más que un anecdotario, lo que no impide que el anecdotario se convierta en una fuente oral. Y esta acotación sirve para resaltar uno de los impactos que genera la historia oral en los grupos donde se aplica. La jerarquía de esas historias repetidas, remanidas, que cuentan las personas, generalmente los ancianos, a los cuales en forma más que evidente se les hace sentir que no hay demasiado interés en escucharlos. Considerar un relato como una fuente de conocimiento y no como una fuente de aburrimiento implica jerarquizar a la persona que lo transmite, a quien posee ese recuerdo, esa información. Pasa a ser un testigo, un protagonista, tiene un nuevo reconocimiento social. Eso es justo y bueno.

Las entrevistas implican una serie de condiciones que deben considerarse al momento de planificar un encuentro. Primero y fundamental es la selección de los testigos. Rol social, relación con la comunidad y con el tema a investigar, edad, nivel de instrucción, etc. Ya el criterio de selección implica una determinación condicionante para la elaboración de todo el trabajo. La comprensión y conocimiento personal y cultural del entrevistado es fundamental para presentar y estudiar correctamente el testimonio que nos brinde. Vale aclarar que hace a la calidad del trabajo de historia oral la preparación del entrevistador en cuanto al conocimiento del tema sobre el que girará la entrevista. La entrevista es el momento donde se construye el documento oral, obra de quien entrevista y de quien es entrevistado.

Los modelos a aplicar pueden ser de diversa manera: tipo taller o individuales, estructurada, libre o semi-estructurada, individual o colectiva. Describir cada una no es oportuno. Simplemente digamos que como toda metodología cada una de ellas contiene sus fortalezas y debilidades, las cuales deben considerarse al momento de planificar el trabajo.

La desgrabación de los testimonios es el momento de encuentro de dos lenguajes: el oral y el escrito. Quizás sobredimensionando el término podemos considerar prácticamente una traducción de un lenguaje al otro. Si bien el documento siempre es el registro oral de la entrevista, un elemento de difusión fundamental es la transcripción escrita. Este paso debe procurar reconstruir en el lector los significados y términos que el testigo utilizó en las formas orales.



Prof. Juan A. Ghisiglieri

Jefe de Patrimonio Cultural e Investigación Histórica
del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires

INTRODUCCIÓN

Dedico mi trabajo a la memoria de mis padres, María Luisa Marazzi y Armando Fernández por el amor y la educación que se esforzaron en darme.

A mis vecinos, a mis compañeros y maestros de la Escuela N° 1, a la promoción 1959 y profesores de la Escuela Normal, a mis amigos y familiares –muy especialmente a tía Blanca Trucco, a Nené, a María Antonia- que sembraron de protección y afecto mi niñez y adolescencia en Las Flores.

Y a Mario, mi marido, con quien elegimos a Las Flores para compartir esta última etapa.

Cuando concebí la idea de hacer esta obra, la pensé como la historia de un período de la vida florense reflejada a través de relatos escritos por quienes quisieran dar testimonio de hechos o personajes representativos. Después, cuando fui alentada a concretarla y conté con el invaluable apoyo de la gente del Archivo Histórico de la provincia, se implementó como el registro de vivencias que conforman la historia oral de Las Flores hasta 1956. El por qué de la elección de esta modalidad y la importancia de la historia oral ya han sido explicados con autoridad académica y empírica por los historiadores que participaron en su concreción. Yo, que no soy historiadora, me limitaré a comentar las reflexiones que me han sugerido los testimonios expresados en estos encuentros. Lo haré, además, como florense que nació en esta ciudad y vivió en ella su niñez y adolescencia.

La primera sensación que experimenté la encontré muy bien definida por Vich y Zavala: *El pasado no es algo anterior al presente sino una dimensión interior de éste. No está atrás sino adentro* (2004: 18)

Esa convicción explica la importancia de la memoria y el valor de la experiencia ya que quienes conocen el pasado y transmiten su conocimiento ayudan a entender los cauces del presente. Así, el registrarlos y difundirlos será un objetivo inicial que se complementa con la elección de un período (1856-1956) muy significativo en la historia nacional y de unas temáticas abarcadoras de lo más representativo del perfil social de Las Flores.

La vida en la ciudad y en la campaña y la función de la educación y el transporte como agentes de transformación, integran la visión de un mundo que determinó los contornos y contenidos del período posterior. Desde lo más cotidiano (la despersonalización de la vestimenta) hasta lo más significativo (por qué las tierras del partido ya no están distribuidas

entre pequeños chacareros florenses sino centralizadas en propietarios forasteros) tiene su explicación en la historia anterior a 1956.

La elección de ese año tuvo motivaciones específicas como la necesidad de acotar un período y limitarlo al año del centenario de la ciudad, o el deseo de privilegiar el testimonio de personas de más de 60 años. Sin embargo, el desarrollo del plan mostró una faceta tal vez más relevante: la fecha prácticamente coincidía con la caída del peronismo e implicaba un quiebre en la vida político económica del país, que en Las Flores tuvo connotaciones particulares y muy notables en los espacios que estructuraron temáticamente los cuatro encuentros: el inicio del despoblamiento y consecuente decadencia del campo está ligado al auge de la industria que seduce a los peones y pequeños propietarios rurales y los impulsa a abandonarlo. El empobrecimiento del campo incide en la economía de la ciudad y de las poblaciones rurales desarrolladas alrededor de la estación que – paralelamente- padecen el deterioro de los ferrocarriles que se acentuará unos años más tarde durante el gobierno del Dr. Frondizi. La educación también sufre la crisis especialmente en el campo, con escuelas despobladas, y aunque el Estatuto del Docente le da a los maestros el respaldo profesional que reclamaban, en las décadas posteriores la crisis social y políticas equivocadas degradan la función de la escuela.

Este panorama negativo que se va acentuando hasta terminar el siglo XX, va a condicionar el testimonio de los participantes que en casi todos los casos ha evocado ese segmento de sus vidas con nostalgia y con el sentimiento de recordar un pasado feliz e irrecuperable.

Esa evocación puede no ser objetiva pero en todos los casos surge del testimonio de quienes quisieron hacer conocer “su” versión de los hechos narrados. Esto es así porque la narración de los hechos no son los hechos en sí, sino la forma en que quien los relata quiere hacerlos conocer. Los estudiosos del discurso opinan que la realidad es una construcción, que no es posible transmitir una reproducción exacta de ella. Sobre un mismo acontecimiento pueden ofrecerse versiones diferentes. Todos lo observamos cuando frente a un hecho polémico –desde una diferencia entre vecinos hasta un planteo entre presidentes- cada uno fundamenta su posición. Pero no es sólo ante lo polémico que uno adopta una postura sino que también cuando contamos los sucesos más íntimos y cotidianos debemos hacerlo de alguna manera y esa manera está determinada por la cultura que nos define, por la situación en la que estamos y por la intención que nos mueve.

La cultura que nos define

Aunque en cada testimonio determinados aspectos hayan operado de manera particular, es reconocible la presencia de elementos comunes que confirman la existencia de “marcas” de identidad como la memoria compartida, la referencia a espacios comunes, las representaciones colectivas y los símbolos definitorios.

Al leer los relatos, la memoria compartida emerge inmediatamente: la temática común que convocó a los participantes de cada encuentro y los límites temporales señalados, determinan una afinidad que se expresa en un contexto definido. Aquí hay lugares como la escuela, la estación, los negocios que presentan marcas de identidad.

Las escuelas rurales (muy pobladas entonces y cerradas o casi vacías hoy) tienen particularidades como la creada por los socialistas en El Trigo. Por otra parte, las urbanas, en que además de la típica diferencia entre las de provincia y la Normal (esta designación femenina también nos es propia ya que en otras ciudades como La Plata, se habla de “el” Normal), existieron una escuela bilingüe español-inglés a fines del S. XIX, una de Artes y Oficios a principios del XX, una privada católica en la década del 40 y una integrada al “Hogar de Niños”.

La estación de ferrocarril fue en el ámbito rural el centro de la actividad porque no sólo era el nexo que unía comercialmente con las ciudades importantes sino que contenía la vida social como lugar de encuentro, paseo y diversión en los bailes que se hacían en los galpones y hasta en el mismo andén. En el pueblo la estación tuvo un perfil muy especial por su importancia en el trazado del Ferrocarril Roca y por generar una muy amplia comunidad, extendida en un barrio muy extenso y, como lo explica Carlos Labolita, con una cultura propia.

Los negocios, tanto en la ciudad como en Rosas, Pardo, EL Trigo y los lugares en que se asentaban las estaciones del Roca y del Provincial, nacieron y crecieron al compás del desarrollo del campo con una relación paralela en la que las buenas cosechas y las ventas provechosas generaron un florecimiento que se reflejó en el apogeo comercial para, posteriormente, transitar de manera solidaria el camino de la decadencia.

En la evocación de esos espacios aparecen representaciones colectivas que también definen nuestra identidad: el maestro (especialmente el rural) como figura central en la vida de la comunidad, respetado y querido; el ferrocarril y el telégrafo como generadores de progreso y bienestar; los ingleses como modelo de seriedad y eficiencia administrativa; la vida en el campo como una existencia idílica; la familia como organización vertical estructurada sobre el eje de la obediencia a padres y abuelos.

También los valores que enmarcaban la vida social de ese momento aparecen firmes e indiscutidos: el respeto a los mayores; la cortesía como norma de convivencia; la solidaridad entre amigos y vecinos; la palabra como documento inviolable en las relaciones sociales y comerciales; la educación como medio de superación personal y social; la responsabilidad y el esfuerzo en el trabajo, el agradecimiento por la ayuda recibida (*Los Moral me dieron todo, desde los consejos hasta la plata*, reconoce Pichón Delorme) y el goce de los momentos de descanso tanto en la intimidad (la lectura de libros, revistas y diarios, las audiciones de radio compartidas en familia) como de manera comunitaria (la música, el canto, el baile, los deportes, las fiestas tradicionales).

La situación en la que estamos

Esos espacios, representaciones y valores tienen una carga emocional que es consecuencia del tiempo transcurrido y la situación en la que estamos.

Por un lado las crisis nacionales y por otro, procesos más amplios como la globalización, han determinado la muerte de una forma de vida que nos resultó entrañable. La escuela como formadora de hombre libres, el ferrocarril, el telégrafo, el correo, los comercios y algunas instituciones han desaparecido de nuestra realidad presente y al

hacerlo, modificaron la geografía y la vida de Las Flores.

En el recuerdo de algunos se percibe el dolor por pérdidas definitivas: Armando Barrera, para quien el Morse sonaba como una música; Mario Canova, que si pudiera recuperar su colectivo se sentaría en él a soñar.

En otros casos hay una actitud de implícita denuncia como en la confesión de las maestras, “chochas de estar jubiladas y no tener que bancarse el deterioro de la enseñanza, la insolencia de los chicos, la actitud de algunos padres”.

También hay quienes piden que se recuperen algunos símbolos del pasado ferroviario, como la garita Sur, evocada por Nérida Peirano, o la primitiva estación de los ingleses construida en madera y conservada por la familia Polito, o la placa de bronce en memoria del Dr. Harosteguy que Elsa Pereyra recuerda entre los materiales saqueados de las estaciones abandonadas.

El ferrocarril y el telégrafo tienen un valor simbólico muy particular. Al escuchar los testimonios del tercer encuentro observé qué diferente era el sentido que se les atribuía en el cuento “¡Adiós, Cordera!” de Leopoldo Alas, escritor español de fines del siglo XIX. Allí describe la vida de una familia pobre de un rincón rural de Asturias, el *Prao Somonte*, en el que al llegar el telégrafo y el tren despiertan la desconfianza de los mayores y el entusiasmo de los chicos, provocado por el estrépito de “la gran culebra de hierro” y el misterio de los sonidos y vibraciones que percibían en el palo del telégrafo.

Al terminar el cuento, Rosa, la niña ya transformada en mujer, ve pasar en un vagón como soldado a su hermano hacia la guerra carlista, y el narrador la describe así:

Con qué odio miraba Rosa la vía manchada de carbones apagados; con qué ira los alambres del telégrafo... Aquello era el mundo, lo desconocido, que se lo llevaba todo. Y sin pensarlo, Rosa apoyó la cabeza sobre el palo clavado como un pendón en la punta del Somonte. El viento cantaba en las entrañas del pino seco su canción metálica. Ahora ya lo comprendía Rosa. Era canción de lágrimas, de abandono, de soledad, de muerte. (p.128)

Ese valor cambiante de los símbolos también se comprueba en los mismos testimonios de los florenses que coinciden con la protagonista del cuento al considerar que es el progreso en realidad el responsable de la desaparición de aquella forma de vida. Es lo que piensa Ignacio Díaz cuando atribuye la decadencia de Boerr a la facilidad de traslado derivada del uso del transporte automotor, o María Luisa Barbieri cuando observa que la pavimentación de la ruta 3 afectó a Pardo o Noelia Lómeiz cuando comenta que en su niñez abundaban los músicos “de oído” pero que con la radio eso se perdió.

Sin dudas todo cambio implica sacrificar algo pero no todo lo que los florenses añoramos ha desaparecido por una evolución necesaria o por una globalización demoledora. Fueron errores políticos los que determinaron la especie de “contrarreforma” agraria que afectó la explotación rural, o la decadencia de la educación que sufren nuestras escuelas o el deterioro de los ferrocarriles que todos padecemos.

Pero los errores pueden ser reparados por quienes tienen el poder de hacerlo.

Nosotros, por nuestra parte, podremos aportar una actitud de aceptación de los

cambios y de esperanza en que haya quienes puedan rectificar los errores del pasado.

En ese sentido creo que podemos erigir en símbolo a “La Fraternidad” de Las Flores porque si bien las circunstancias opacaron su esplendor, se mantiene en pie con su escuela técnica para la formación y actualización del personal ferroviario (la primera de América), su biblioteca, abierta a la comunidad y con el material informatizado, y con su gente representada por Omar Vitale que encarna el valor de la experiencia como registro del pasado (lo demuestra su sólida historia de los ferrocarriles) y como base para la orientación hacia el futuro, ya que ha capitalizado sus conocimientos en la elaboración de proyectos que posibiliten la recuperación del transporte ferroviario, tan evolucionado en otros países.

La intención que nos mueve

Esa actitud refleja la intención con que fue concebido el libro y que con su presencia y sus palabras hicieron suya los participantes: la mirada nostálgica hacia el pasado no implica desconocer que hubo empresas que lograron sobrevivir y aún prosperar –como cuenta Héctor Andersen-; instituciones que con mucho esfuerzo se afianzaron, como el Museo Histórico, el de Ciencias Naturales y el Jardín Botánico; y nuevos personajes y emprendimientos que lucharon para revitalizar al pueblo y darle proyección.

La intención compartida fue la de registrar el pasado con el convencimiento de que el hacerlo implica mantener nuestra identidad. Esa intención ya tenía antecedentes entre los testimoniantes ya que algunos de ellos han reunido material para escribir historias específicas: Omar Vitale y Carlos Varela, la del ferrocarril; Norma Terán, la de las escuelas; Marta Castelli, la de Rosas. La documentación recogida incluye material gráfico muy interesante y significativo. Especialmente las fotos, tan importantes como elementos de transición desde las representaciones individuales a las colectivas.

La construcción de la identidad se realiza a través de la transformación de las representaciones en símbolos. En Las Flores tienen esa dimensión personajes como el Dr. Harosteguy, médico admirado y querido en las primeras décadas del siglo XX que suscitó un fenómeno colectivo cuando la población le donó una casa; ámbitos como la Casa Darrós, donde el mismo espacio y los mostradores y vitrinas vetustos han acompañado durante más de 100 años la visita de los florenses; fiestas como la de la Virgen del Carmen los 16 de julio y las tradicionalistas en que la gente de “La Tacuara” muestra las costumbres y el arte de nuestro campo.

La escritura de este libro intenta preservar un segmento de la historia florense. Su carácter colectivo le da un valor testimonial mayor, no sólo porque se suman voces sino porque cada una de ellas refleja una voluntad de mostrar sus vivencias de determinada manera.

Ya hablamos de una construcción de la realidad evocada. De la misma manera que cada uno de los participantes eligió la forma de presentarse, las fotos que ilustrarían su testimonio, el episodio que quería que quedase registrado, también eligió las palabras y hasta el tono con que las pronunciaría.

José Martí dijo que “La lengua no es el caballo del pensamiento sino su jinete”. Por

eso aquí hubo silencios, ausencias, olvidos tal vez voluntarios... Pero sobre todo importa reflexionar sobre las palabras. Ya dijimos que la evocación del pasado perdido tuvo una expresión idealizada que se apreció especialmente en la poética estampa con que María Delia Bellocq describió sus infancia en El Gualichu. Pero muchas veces el recuerdo actualizó conflictos. Algunos, domésticos como la rivalidad entre clubes, vecinos o barrios, se reflejaron con simpatía y humor e incluso asombraron cuando el espíritu conciliador quebró una antinomia muy difundida cuando el Club de Leones premió con el "León de Oro" la obra del Rotary Club. En otros casos los conflictos fueron más importantes, como los provocados por las ideologías políticas que dividieron a conservadores y radicales (es muy ilustrativo el testimonio de Francischetti sobre la fusión de los clubes "San Martín" –conservador- y "25 de Mayo" –radical- en el "Social") y a peronistas y no peronistas. Precisamente fue muy importante la incidencia del peronismo en todos los ámbitos que se trataron: las maestras, que para poder ejercer había que afiliarse al partido; los ferroviarios, que la nacionalización de los ferrocarriles fue el comienzo de su destrucción; la gente de campo, que Perón favoreció la industrialización sin importarle las consecuencias, que las leyes que ampararon al peón de campo quebraron al pequeño chacarero, que el congelamiento de los arrendamientos fue injusto...

En ningún caso las opiniones fueron refutadas por otro participante pero en todos, las críticas fueron atenuadas, aún por los mismos que las habían hecho. Por ejemplo, las mismas maestras afectadas por la imposibilidad de ejercer destacaron la cantidad y calidad de las escuelas construidas durante la gestión de Mercante y aclararon que las designaciones "a dedo" fueron una práctica iniciada en los orígenes de nuestras escuelas y que recién se pudo superar con el Estatuto del Docente en 1958. Incluso alguna de las maestras favorecidas en la obtención del puesto se autodefinió –entre risas- como "acomodada" en presencia de otras que habían sido desplazadas.

Al hablar de los ferrocarriles, la seriedad y eficiencia de los ingleses no fue desmentida pero hubo otras objeciones: Omar Vitale remonta la decadencia a la época del 30, cuando después de la crisis, los ingleses los dejaron caer; Ramón Alonso dice que ellos llegaban con el ferrocarril adonde había algo que se pudieran llevar; Luis Davancens aclara que levantaban las estaciones en lugares que no pudieran crecer para que el viaje fuera obligado. Por otra parte, Francisco Garcé reconoce en Frondizi a un estadista importante pero equivocado en su política ferroviaria.

Otro matiz de esta diferencia política se da en la oposición entre "La Fraternidad" –representativa de maquinistas y foguistas y de ideología socialista- y la "Unión Ferroviaria", que agrupaba a los demás gremios y era peronista. Carlos Varela la refleja muy bien al responder la pregunta de Guillermo Clarke sobre los alcances de esas diferencias: "Eso es ya entrar en política y la política es entrar en dos tribunas, de Gimnasia y de Estudiantes; vamos a llegar al medio de la cancha y va a salir el césped para arriba y va a ir a parar al lado del Bosque, así que dejémoslo ahí."

Esa voluntad de acallar fanatismos se confirma cuando ante la pregunta sobre si él iba a capacitarse a "La Fraternidad" a pesar de ser de la "Unión Ferroviaria", contesta:

"Yo iba, sí, ¡por favor! La Fraternidad tenía mucho más altura en estudio."

De ese mismo espíritu conciliador da cuenta Hugo Maneglia cuando evoca como

el peor período de la historia de Deportiva al que, después de la caída de Perón, llevó a un enfrentamiento entre los socios peronistas y no peronistas que terminó muy pronto cuando todos privilegiaron el sentimiento que los unía a las ideas que los separaban.

En la gente de campo hubo más reticencia en reconocer al peronismo algún aporte favorable, excepto la jubilación y las jornadas de trabajo más cortas. El hecho de que entre los participantes no hubiera peones tal vez condicionó la perspectiva.

Se destacó el hecho de que el Dr. Pombo ofreciera en venta los campos de la estancia "El Trigo" a los puesteros y arrendatarios que los trabajaban, y a pagar con grandes facilidades en 20 o 30 años. Eso ocurrió en los años 50 pero nadie lo relacionó – directa o indirectamente- con el peronismo. Sí se dice que los años de la primera presidencia fueron muy buenos y que ese bienestar –con algunas grietas- se mantuvo hasta los años 60 para luego derivar en una crisis que se precipitó al finalizar el siglo.

Esa actitud de mesura caracteriza la forma en que los participantes han querido reflejar sus vivencias. La edad, portadora de madurez y experiencia, nos enseñó muchas cosas. Los años vividos posteriormente relativizaron la gravedad de las luchas políticas de entonces y fundamentalmente aprendimos que el odio y la violencia sólo provocan destrucción. Por eso se eligió la reflexión y la tolerancia ya que todos tuvimos muy claro que el objetivo era Las Flores.

Su evocación no admite parcialidades porque cuando las diferencias no son aceptadas y superan a las coincidencias no se logra definir la identidad y nosotros pretendemos que quienes comparten nuestro presente y quienes nos sucedan puedan conocerlos y apreciar los valores que, en una fusión casi biológica, Las Flores nos enseñó y nosotros sostuvimos para perpetuarla.



María Luisa Fernández
La Plata, 20 de diciembre de 2005
marialuisafernandez@netverk.com.ar

María Luisa Fernández nació el 19 de mayo de 1942 en Las Flores donde obtuvo el título de Maestra Normal. En 1960 inició en La Plata el Profesorado en letras y se graduó en 1965. Ha ejercido la docencia secundaria, terciaria y universitaria. En este nivel se sigue desempeñando y tiene a su cargo la Cátedra Técnicas de Expresión en Castellano en la Facultad de Humanidades. Está casada con José Mario Aguirre -también docente- y tiene tres hijos -Maricel, Mario y Armando- y dos nietas -Paloma y Lola-. Desde 1994 alterna su residencia entre Las Flores y La Plata, y en 2004 presentó un Proyecto para escribir una nueva historia de Las Flores que fue aceptado por el Intendente Municipal Ing. Alberto Gelené y que se presenta al conmemorarse el 150º aniversario de la Ciudad.

ACLARACIONES

Es necesario hacer algunas aclaraciones que justifican aspectos particulares de esta publicación:

- Que los límites del período elegido no son estrictos y aparecen referencias a hechos posteriores
- Que las temáticas de cada encuentro eran abiertas y naturalmente se abarcaron otras cuestiones
- Que no se pretendió abarcar todos los aspectos de cada tema sino sólo mostrar pantallazos representativos
- Que por una cuestión de coherencia se designó a los entrevistados por su nombre aunque en muchos casos sean más conocidos por el apodo
- Que la expresión oral tiene códigos propios que aquí se respetan. La rigidez normativa que caracteriza a la escritura aquí está reemplazada por la espontaneidad que refleja las circunstancias y personalidad de los participantes.

Por otra parte, el hecho de que las entrevistas hayan sido grabadas y posteriormente transferidas a la escritura ha presentado dificultades relacionadas con la calidad de la grabación, el tono o la dicción de los participantes y, a veces, el desconocimiento por nuestra parte de algunas referencias. En esos casos se volvió a consultar a los entrevistados para que la versión resultara lo más correcta posible, pero no siempre se consiguió ubicarlos por eso persistieron dudas que intentamos salvar con el uso de estas convenciones:

- Palabras subrayadas: superposición de hablantes
- Sílabas en mayúscula: pronunciación enfática
- Palabras entre paréntesis doble: transcripción dudosa
- Palabras entre paréntesis simple: acotaciones
- Palabras en cursiva: usos asistemáticos
- (...): enunciados inaudibles
- [...] : segmentos omitidos
- ... : pausa
- (sic): referencias no corroboradas por el transcriptor

En la versión final han sido hechas algunas omisiones, por reiteraciones innecesarias o comentarios incidentales ajenos al tema, y algunos agregados hechos con el propósito de aclarar al lector algunas referencias.

Por lo demás, la versión textual de los encuentros se halla registradas en los cassettes que quedan como testimonio en el Archivo Histórico de la Provincia.

PRIMER ENCUENTRO

LOS MAESTROS Y SUS TESTIMONIOS DE LA VIDA FLORENSE

Entrevistadores:

Prof. Juan Ghisiglieri y Alicia Sarno

Participantes:

1. BÁRBARA Ana María
2. CASTELLI Marta
3. CAVIGLIA Ángela Mercedes
4. CHERVERO Lola
5. ECHALECU María Raquel
6. GARCIA Gladys
7. GIOSA Blanca
8. IPARRAGUIRRE Elva
9. LÓMEZ Noelia
10. ORIBE Nélica
11. PLINI Teresa
12. PUCCACO Néstor
13. RETES Celia Beatriz
14. SABALZA Felisa
15. TERÁN Norma

APÉNDICE

Entrevistas domiciliarias a:

1. LACAMARA Nélica
2. ROTAECHE Raquel
3. GARRETA María Antonia

Semblanza de una escuela rural por Ángela Toma
Poema "Tota" de Dionisia Uarte

Alicia: En principio, buenos días a todos. Yo soy Alicia, él es Juan, somos personal del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, eh... y lo que vamos a empezar hoy, aquí en Las Flores, con ustedes, que va a ser nuestro primer taller. Son una serie de talleres de historia oral con el fin de publicar, luego, un libro que pueda registrar de alguna manera la historia más cotidiana, si se quiere, eh... de Las Flores, ya que el año que viene cumple ...150

Juan: 150

Alicia: 150 años. Esto, lo saben ustedes mejor que yo. Eh... lo que quería decirles, contarles un poquito es acerca de la importancia que tiene para una institución como la nuestra este trabajo que venimos haciendo hace ya un montón de años, que son la recopilación, los registros de lo que la gente tiene en su memoria, fruto de sus vivencias y de sus experiencias, eh... que eso es lo que hace la historia oral: da un espacio de participación a la gente común, no a los personajes históricos de gran relevancia y lo que buscamos es registrar eso, la vivencia de la gente, la vivencia de las personas, eso es historia. Y es tan importante como la historia del gran personaje de Las Flores o del gran personaje de la Provincia de Buenos Aires o de la Nación. Eh... la otra historia, generalmente está registrada en documentos escritos eh... la vida de la gente más común no se registra en los documentos, generalmente, salvo que haya una cuestión este... judicial o pública, digamos ¿No es cierto? Sino, generalmente, lo que uno ha vivido no aparece en los documentos escritos, por eso creemos que es tan importante ésta cuestión de la historia oral, este, este registro, levantar la vivencia de las personas, registrarlos en una cinta y luego darle esto diversos usos ¿eh? que puede ser una publicación o puede ser, el, el... uso como documento por parte de un investigador eh... cualquiera, eh... que obtenga el mismo rango histórico que tiene el documento escrito, a lo cual, eso estamos acostumbrados, a esto estamos menos acostumbrados eh... y a veces la misma persona no le da el valor, ENORME que tiene, a su propia vivencia, porque es lindo ¿Cómo no va a tener importancia, nivel histórico? Esto, quiero que sepan. Es importantísimo lo que ustedes pueden, puedan eh... contarnos, hacer a la historia que nos interesa y, en este caso va a hacer a la historia de Las Flores, fíjense ustedes. La otra cuestión es cómo en este, en este taller, que va a ser absolutamente informal, un eh... testimonio individual, privado va a pasar a ser un testimonio público ¿eh? Va a pasar a ser un documento histórico. Esto es lo que vamos a hacer el día de hoy. Eh... la metodología es, vamos a ir haciéndolo individualmente, uno por uno, tomando los datos personales de cada uno de ustedes eh... pero también lo que buscamos después es ver cómo se, se retroalimenta un testimonio con el otro. Vamos a tratar de ser lo más ordenaditos

que podamos, lo más que podamos para que luego al desgrabar podamos identificar bien el testimonio de cada uno. Eso es lo que vamos a hacer hoy y les agradecemos enormemente la, la presencia de ustedes en un día sábado, les quitamos tiempo de sus cuestiones familiares, así que realmente, les agradecemos muchísimo.

Bueno, si te parece Juan empezamos.

Juan: Sí, eh... simplemente agregar que el material que ustedes ahora nos dan con la grabación queda uno el archivo histórico, que nosotros vamos reuniendo para toda la gente y otro va a quedar acá en el Municipio para que tengan también, recuerdo y conocimiento. Lo que no quieran que se sepa, no lo digan, porque lo que ustedes dicen se lo vamos a contar a todo el mundo. Entonces cuando quieran apagamos el grabador y nos cuentan lo que no quieren que se sepa. Cuenten todo pero lo que digan... es público.

Alicia: Pero no tengan... No, no le hagan caso a Juan. Cuéntenos todo y si deciden que algo es mejor que no se publique, antes de que nos vayamos nos dicen y no lo transcribimos.

Juan: Bueno, tenemos mucha ventaja con ustedes, entre nosotros porque somos todos docentes así que creo que todo lo que va a surgir espontáneamente al tratar de contar la vida de cada uno de ustedes, si se trata de vida de los que fueron maestros o que ejercieron de maestros que(...) ejercer, como era la, el tema es cómo era la escuela, cómo era la educación en Las Flores, en todos esos tramos que en que a cada uno le tocó actuar, sobre la vida de ustedes hay una experiencia educacional acá. Así que si (...) a lo que ustedes le parezca que mejor describen su vida ((elegida)) puesta en esa tarea educativa.

Alicia: Una pregunta ¿cree que va a ofrecer eh... un testimonio como alumno, no como docente, puede ser?

Marta: Yo como alumna y como hija de docente porque mi mamá era directora, entonces viví, desde que nací viví en la escuela(...)

Juan: Podemos empezar por la alumna, como todo buen docente hereda lo que vive de alumna. Así que presentate, decinos como es tu nombre y contanos

Marta: Yo soy Marta Castelli y mi mamá era directora en la Escuela nº 9 de Rosas, que es una localidad que está acá 25kms. Y cuando mis padres se casaron se fueron a vivir a la escuela, un edificio que actualmente tiene la escuela porque la escuela tenía antes otro edificio. Era de barro, un ranchito, que estaba en un pedazo de campo, que era de mi abuelo. Yo eso no lo conocí

Juan: ¿Desde que año funcionó la escuela?

Marta: La escuela, el edificio que tiene actualmente es de más o menos 1936. Yo creo que, más o menos, desde 1936. La escuela, como institución, tiene, actualmente, más de ((103)) años. Entonces mis padres cuando se casaron se fueron a vivir ahí y yo nací ahí en la escuela, en la parte, un edificio educativo y la casa. Y mi casa era una casa amplia, muy cómoda y... lo que recuerdo de esa época, por ejemplo, mi mamá, para venir a las reuniones de inspectores, que había UNA, por año, pedía un taxi que había en

la zona que la transportaba y venía, pasaba todo el día, por supuesto los caminos eran de tierra. Entonces venía, hacía las compras para un montón de tiempo. Sus compañeras docentes le mandaban, periódicamente, todo lo que fuera (planillado) todo lo que pudiera circular en esa época(...)no eran tantas. No mi mamá venía una vez por año.

Juan: 1 del 3 de 1885

Marta: Claro, pero esa es la vieja escuela(...)

Alicia: Ahá

Marta: Pero yo creo que más o menos 36 y venía a una sola reunión al año y todo lo demás se lo transmitían sus compañeras docentes, unas compañeras directoras porque era imposible hacer más viajes y... bueno, yo el recuerdo que tengo de esa época, antes de ingresar a lo que en esa época era primero inferior me llevaban, ya, en el cochecito ya visitaba la escuela. Después iba porque era salir de la puerta y claro, estaban los alumnos, así que permanentemente iba y venía de la escuela. Tenía una persona que me cuidaba y a mi mamá le enojaba muchísimo que yo apareciera en horario escolar, en la escuela. Entonces se hizo imposible, me sacaba volando y... y bueno, después eh... en el año, no me acuerdo exactamente en qué año sería pero sería más o menos este... fines de 1954, principios de 1955, mi mamá recibió la... la, el aviso de que.. que cuidara la forma en que llevaba adelante su vida en la escuela porque en ese momento se hacían reuniones partidarias políticas en el edificio de la escuela. Mi mamá tenía una idea política diferente de la que en ese momento había en la escuela. Y porque lógicamente, era la única que tenía la llave entonces dejaba la escuela para que fuera utilizada por quienes iban pero ella no participaba de las reuniones. Entonces, eso hizo a mi mamá buscarse una pequeña persecución, podríamos llamarle, porque estuvo a punto de quedarse cesante. Bueno, no sé en realidad...

Juan:¿ Cómo era ser alumna? En esa época

Marta: Ser alumna.

Juan: en esa escuela

Marta: Éramos alrededor de ochenta, noventa alumnos en una localidad que actualmente tiene 50 personas más o menos.

Alicia: 50 (corrige lo dicho por Marta) alumnos

Marta: Sí, sí, sí. Tres docentes en una escuela que tiene dos aulas muy grandes separadas por un tabique y una galería que ocupa el espacio físico de las dos aulas.

Alicia: ¿Eran la directora y tres docentes?

Marta: La directora y dos docentes porque la directora ocupaba un cargo.

Alicia: Sí, sí, sí. Claro.

Marta: Y... yo empecé primero inferior en UNO de los salones y después hicimos segundo y tercero en la galería. Una galería que tenía toda una pared casi, con vidrios, que es la salida a los baños, que estaban cerrados en esa época pero tenía un ((portal)) al medio; entonces en invierno, por supuesto no había estufa, no había nada. En invierno nos moríamos de frío y yo me acuerdo que, yo vivía al lado de la escuela, entonces me llevaba algo pero quienes venían a caballo, por supuesto, a caballo y en sulky bajaban una frazada o un poncho o lo que trajeran en el sulky y se calentaban las piernas con eso porque, lógicamente, el frío que había era terrible, y... éramos esa cantidad de alumnos,

afuera cuando entrábamos en aquel tiempo cantando Aurora, por supuesto sin la música; compañeros míos después de grandes me habían dicho “yo me enteré como se cantaba Aurora siendo grande”. Lógicamente, nunca habíamos escuchado la melodía. Cantábamos Aurora y estábamos todos en fila, tomando distancia, con el pie adelante entrábamos, los bancos bipersonales todos amontonados porque la cantidad de alumnos superaba el espacio físico de la escuela. Entonces los bancos estaban todos amontonados, el escritorio y la maestra al frente

Alicia: Tintero

Marta: Tintero, por supuesto, tintero de tinta, con todos los guardapolvos manchados (risas) Otra voz: los chicos manchaban la mesa de los compañeros

Juan: ¿Sí?

Marta: Claro y con todos los guardapolvos manchados porque, lógicamente, mojábamos al de atrás y veníamos con el...

Juan: ¿Cómo era la edad de compartir ((y la edad del cambio))?

Marta: Bueno, eh... mi experiencia es un poco diferente a los demás porque en esa época los hijos de los directores podían, cuando yo vine a la escuela, podían ingresar a los 5 años si el director pedía una autorización. Entonces yo cumpla los años en marzo, cumplí 5 años, lo que en ese momento es una diferencia ATROZ, uno entiende después determinadas cosas, después de pasados los años, ¿No es cierto? Entonces yo tenía una diferencia de maduración, una diferencia totalmente distinta a la de mis compañeros. Por ahí después en un año, yo tenía amistad con los otros, con los que estaban en... yo estaba en primero superior y tenía mucha más amistad con los de primero inferior que con mis compañeros de grado y, pero el hecho de haber una diversidad de edades te lleva por ahí a que se comparte todo con las otras edades: todos los juegos del recreo eran compartidos, justamente todo se comparte y de pronto uno está haciendo cosas que, para su edad, a su edad no se hacen juegos, todas esas cosas.

Juan: ¿Cómo eran las vacaciones?

Marta: (Ríe) Las vacaciones, porque yo creo que es una cosa, que, durante toda la actividad y después como docente es lo mismo, durante todo el año escolar estaba siempre pensando en las vacaciones y no porque tenga algún recuerdo negativo si no porque en esa época no hacer nada es disponer del tiempo, bueno, pienso después. Claro, porque yo siempre digo que lo mejor de mi vida docente es la jubilación, porque el reloj no cuenta para las obligaciones (Ríe) pero el, no ese, ese compartir todo tuvo durante la tarea escolar desde estar en un grado, en un salón con gente más grande, con los alumnos

Alicia: Claro, eso le quería preguntar ¿cuántos grados había juntos, digamos?

Marta: Claro,... segundo y tercero es lo que hicimos en la galería, estamos en segundo y tercero. Después, de cuarto hasta sexto que era en esa época, eran grados superiores, que tenía mi mamá, que estaban en el otro salón y primero inferior y primero superior estaban juntos, atendidos por una maestra que también vivía en la escuela. Y la que fue nuestra maestra, bah, las que fueron nuestras maestras de segundo y tercero eran chicas que vivían acá en Las Flores. Entonces iban los lunes, lógicamente, se quedaban, vivían en una pensión porque la forma de traslado era totalmente diferente a lo que es

ahora. En esa época la gente que daba clases en el campo y vivía en la ciudad se quedaba porque era imposible ir lejos

Alicia: Claro, claro volvían los fines de semana

Marta: Claro, cuando los caminos lo permitían.

Juan: ¿Qué es lo que te quedó como un recuerdo de... duradero?

Marta: Eh...bueno, tal vez el hecho de ...tener que pedir permiso para todo de no poder... de no poder hablar con tu compañero de al lado y ... bueno, una cosa que me estoy acordando ahora. En una oportunidad con la compañera de banco estábamos charlando, mi mamá era la maestra, nos retaba, a mí más porque no fuera a pensar alguien porque era la hija de la maestra, o tenía más nota o tenía algún tipo de privilegio sino todo lo contrario. Y... nos reíamos tanto que pedimos permiso para ir al baño para poder reírnos porque ya no podíamos aguantar la risa pero, claro teníamos que ir de a una, entonces quién iba primero... Bueno entonces mi compañera se hizo la descompuesta para poder ir al baño y fue al baño, y claro, en el momento pasó, y fue la única oportunidad en que yo no quería que pasaran las dos horas de clase porque sabía después lo que me esperaba en mi casa (ríen)claro en el aula pasó todo pero después el asunto era en casa y.. bueno las cosas, lo negativo, yo creo lo único negativo que fui descubriendo después con el tiempo fue esa como presión de no poder manifestarse, de no poder expresarse de toda nuestra generación

Otra voz: Perdoname pero además al ser vos la hija de la docente tenías que parecer la ilustre

Alicia: Bueno, por eso

Otra Vozes: Tenías todo el día docentes, de la mañana a la noche. Sí, vos también lo sabes por experiencia

Juan: Yo lo tuve al revés porque yo tuve mis hijos y yo se que sugiere. Porque a mí me lo dijeron

Marta: Claro no porque yo también le decía a mi mamá. Mi mamá venía una sola vez al año a las reuniones y cada vez que venía una reunión yo le decía, "claro vos vas a la reunión porque a vos te interesa mucho más la escuela que tu hija" y era una vez

Otra voz: (...)

Marta: Claro, claro por eso yo a veces cuando mis amigas... eh... docentes con sus hijos les digo tengan cuidado porque

Juan: Y apelando a tu memoria no como docente si no como compañera , si tuvieras que describir a los adultos de esa época , lo que era el ambiente de escolar ((¿que términos usarías?))

Marta: Bueno, muchísimo respeto pero, pienso que todo era nacido del temor porque lógicamente estaba el miedo a las penitencias, sujetos a quedarse sin recreo y, entre compañeros, la amistad eso sí, ha permanecido en todas las épocas y mas acá la amistad entre distintas edades cosas que en ese momento por ahí en otras situaciones no se daba, el compartir todas las experiencias, todas las situaciones en general, los encuentros fuera de la escuela con esas amistades nacidas ahí en ese momento, por ejemplo cuando la escuela cumplió cien años nos encontramos con gente que después de muchísimos años nunca más habíamos visto entonces el reencuentro.

Alicia: ¿Vos hiciste después la secundaria...

Marta: Acá

Alicia: Acá. Además de que es otra

Marta: Acá y en Azul

Alicia: ¿En Azul? , en dónde, en el...

Marta: Manuel Estrada

Alicia: Además de que era otra etapa en la vida en Azul ¿qué diferencia encontraste entre esa educación primaria en una escuela de campo y una educación urbana, en la ciudad?...es otra etapa, ¿dura no?

Marta: Sí... bueno, mira, yo pienso que en ese momento lo que recibíamos en la escuela rural era riquísimo, yo creo que... en cuanto a actividad pedagógica no tuve inconvenientes desde lo que había recibido en la escuela rural y lo que tenía que enfrentar en la secundaria creo que por lo menos nosotros, quienes compartimos esa experiencia educativa en la escuela rural estamos perfectamente adiestrados como para desenvolvemos después a afrontar lo que había que afrontar

Alicia.: Y a nivel de la experiencia personal, de la, de la vivencia con compañeros ¿era diferente, se sentía de un modo diferente la escuela de un lado y en otro?

Marta: Sí, porque lógicamente, la vida era distinta entonces quienes compartíamos en ese momento la escuela rural teníamos una situación de manera similar, que era distinta a la que se vivía en la ciudad en la escuela secundaria. Porque lógicamente nuestro grupo, si bien era amplio pero era mucho mas reducido, lo que compartíamos era más familiar, teníamos una experiencia mas familiar... este...que la que tuvimos en el secundario

Alicia: Eh.. no sé si dijiste el nombre de tu mamá

Marta: Rosa Gutiérrez de Castelli

Alicia: Y de las otras maestras ¿Te acordás algo? Te acordás el nombre?

Marta: Juana María Pellejero, Dorita Acosta, Zunilda Echalecu. Esas fueron en esa época como alumna, después hay otras pero en esa época como alumna fueron otras personas

Alicia:¿ y alguno de tus compañeros?

Marta: Sí, sí, muchos. Un nombre, por ejemplo, Ester Ferreti, que es una persona que aún vive acá con la que compartimos durante los siete años, de la primaria, el banco bipersonal. Nos sentábamos nosotras dos en el primer banco y después...

Alicia: Ella vivía ¿dónde?

Marta: Ella vivía en el campo, en Rosas vivía lógicamente, pero lejos de la escuela

Alicia: ¿En qué llegaban a la escuela?

Marta: A caballo o en sulky

Alicia: ¿Y cómo era? ¿Iban con los hermanos?

Marta: Iban, claro, porque, generalmente iban varios integrantes de la misma familia, entonces iban a caballo o en sulky y en la parte exterior de la escuela había un palenque que tenía palos de cemento con un caño. Entonces ahí a ese palenque, ataban los caballos y los sulky

Alicia: ¿Y había alguna época del año que no concurrieran porque los chicos quedaban para trabajar en el campo?

Marta: No, porque quienes estaban en edad escolar concurrían a la escuela. La escuela, en el momento que yo iba a la escuela, ya tenía los siete grados pero anteriormente había tenido hasta tercero y luego a cuarto. Mi mamá por ejemplo, que hizo la escuela en la misma escuela primaria, no en el edificio si no en otra escuela, con su hermana, cuando hicieron cuarto grado se fueron a La Plata para seguir sus estudios. La hermana de mi mamá vive actualmente(...) cinco años y ella fue alumna de esta escuela rancho, que fue el primer edificio

Juan: Falta la última pregunta porque más o menos estamos veinte minutos con cada uno: para los alumnos, ¿qué era lo más meritorio, que admiraba más de sus docentes?... puede ser que era deportista, que era lindo, que era inteligente, que era grandote, que tenía el caballo más lindo, el auto cero kilómetro, qué era lo que..

Marta: Cero kilómetro no había (risas grupales) el caballo, el caballo ¡Qué divino!

Juan : No, yo le digo eso porque no quiero(...) pero vos que tenés esta doble unidad de alumna y docente viste que los chicos tienen algo que, en su medio ambiente ellos tienen sus códigos que uno como adulto (...) que vos te acuerdes en tus épocas que los alumnos que veían como meritorio

Marta: (...)

Juan: Lo que sea, cualquier cosa como, para un chico puede ser cualquier cosa. ¿Y lo más importante de los alumnos?

Marta: Nosotros, nosotros en nuestro medio, aquél que venía con todas sus actividades mejor hechas y prolijas, no el que venía sobresaliendo? siempre en todo si no el que tenía todo monótono, listo todo perfectamente, presentable, porque tal vez nuestros maestros buscaban esa excelencia en las actividades que nosotros presentábamos

Alicia: Las formas

Marta: ¡Las formas! Las formas, las formas y el dibujito hecho de... uno de mis grandes conflictos de alumna fue no saber dibujar

Alicia: No saber dibujar

Marta: De alumna, de docente y de jubilada entonces eh... una cosa que admirábamos mi compañera de banco y yo era esa presentación hermosa con dibujitos perfectos de Olga, una compañera que teníamos, que en sus momentos podía hacernos algún dibujo pero tenía que ser lógicamente fuera de la mirada de la maestra porque ¡pobre de nosotras si llegara a ver la maestra que alguien nos había ayudado con los dibujos!. Entonces esa forma de presentar las cosas era lo que admirábamos

Juan: Bueno, seguimos por acá ahora

Alicia: Juan, algunas personas tienen que irse más temprano

Otra voz: Yo, yo. A mí me llega mi familia del sur

Alicia: por eso les vamos a ir dando la palabra a los que tienen mayor premura. Ud, señora ¿su nombre?

María: Bueno yo soy María Raquel Echalecu. En realidad si he venido... si puedo colaborar en algo lo hago como docente y como alumna de la Escuela Normal donde

estuve. Eh... bueno, comencé... No es mi vida lo que les voy a contar sino que la voy a relacionar. Comencé en una escuela de campo, la escuela donde mi madre era la directora, también fui la hija de la directora, de la maestra, porque era la única y bueno, este... pasé ahí mis 3 primeros años. Tuve vivencias hermosas pero no tanto del aula en sí, sino, como la vida en el campo, era en la estancia "El Toro", Escuela 26. En esa época se llamaba "La Chingola". Ese campo era de Elsitita Real, que colaboraron bastante con nosotros. Bueno, ahí... a mí me costó lágrimas venirme al pueblo, como decimos nosotros, venirme acá porque mi madre pidió el traslado porque ahí iban como la mayoría de las maestras de campo, de las maestras que, a veces es lindo tener esa experiencia por muchas cosas, de estar años en el campo, los tres años. Bueno, de ahí mucho que contar, bueno no tengo. Bueno, mi madre era maestra, este... volvió a 4, a la Escuela Normal.

Alicia: Aquí ya en el pueblo

María: Aquí. Sí, sí, ya mi madre pasó al Consejo Escolar, creo que... NO, a la Escuela 8, después a otras escuelas, después al Consejo Escolar, ya entonces tuve, bueno todos nos radicamos aquí, en Las Flores. Comencé 4º, un susto terrible

Alicia: ¡Cambio terrible!

María: Y sí, era todo diferente, porque allá había una aula con todos los alumnos. Es decir, que mi madre era: madre, maestra, directora. Todo

Alicia: Portera

María: Todo. Y... bueno y nosotros teníamos como amigos *los chicos del campo* y con algunos seguimos la amistad hasta el día de hoy, sí, este...bueno, 4, ya en 5 se me había pasado un poco el susto.

Alicia: ¿4º estamos hablando de qué año más o menos?

María: A ver, a ver. Mirá me recibí, egresé con 6 años en el '51, a ver si no hay un profesor de matemáticas

Juan: Yo, yo

María: A ver si...

Juan: Vos hacé que yo

María: Claro, sí

Juan: 42

Alicia: Bueno, más o menos

María: Ayúdenme porque fechas, ni de... nunca las tuve en cuenta

Juan: Ó 43

María: Bueno, este ahí, bueno, estuve en 4º grado, 5º, 6º.

Alicia: ¿Y el 4º resultó muy difícil?

María: Bueno, me resultó, lo que más me resultó difícil fue la parte que después me gustó más en mi vida que fue la matemática. Sí, me resultó eh, sí, quizás, sí porque yo no era la maestra, no era la alumna como eras vos Martita, yo era la mimada de mi madre. Es decir, que a mí me perdonaba

Alicia: Ahá, ahá, ahá

María: muchas cosas. Y después la... y tenía un año menos porque me inscribió.

Alicia: Claro.

María: eh... me descubrió el inspector atrás de una puerta porque me escondieron

cuando llegó un inspector.

Alicia: Nooo

María: Entonces después quiso ver la clase y “¿Qué hace esta nena acá?”, “Y no, es mi hija”, “Señora, hágala pasar al aula”. Y de ahí quedé, digamos “enganchada” en primer grado ¿No? El superior, no sé si existía, hasta el 6º, o sea, 7º no había

Alicia No, claro, claro

María: No, no, no. Bueno, después vino 1º año, un examen de selección. No era eliminatorio, era selectivo, es decir había 40 lugares, entrábamos 40 eh... si estaba bien el examen o mal los 40 entraban. Así que si había alumnos con muy buenas notas podían quedar afuera como algunos aplazados podían entrar. Ese era el sistema, ese era el sistema. Había una división, la división 1º año, turno mañana. Íbamos a la tarde a dar educación física, a rendir educación física y el resto a la mañana. Ese fue 1º año, digamos, 1º año. 2º y 3º se desarrollaron normalmente, cada profesor en su materia, algunos resultaban más interesantes, otros no, por eso había algunas materias que me gustaban más también y este..

Juan: María ¿Por qué siguió la docencia?

María: No quiero ser vanidosa pero AMO la docencia, se lo digo de corazón y... bueno, entonces este... seguí 3º año, hicimos, bueno ahí fue normal. Después, para ingresar a 4º año ¿qué apareció? El año anterior, el año anterior apareció un examen eliminatorio en TODO, para ingresar a 4º año.

Alicia: Ahá

María: Les voy a contar primero lo que ocurrió el año anterior porque acá no veo que haya nadie de ese curso porque, que sirva como experiencia ¿No? Para que, cómo se manejaban las cosas.

Otra voz: De magisterio

María Antonia Garreta: Eso fue mucho antes

María: No, el anterior al mío, vos sos posterior.

M. Antonia: Sí

María: Vos sos más joven (risas)

M. Antonia: Pero di ese examen también,

María: ¿Sí?

M. Antonia: Sí

María: Ah, bueno, pero no hiciste sexto. Yo voy a hablar de los dos años que se hicieron sexto. El primer año que hubo que dar ese examen, sin programa, ah, vos vení acá vamos a ver si pasan a 4º año o no. No había que llevar ninguna materia previa

Voces: Ahá

María: Y bueno, ahí, los que llevábamos inglés previo, porque habíamos tenido problemas no personales con la profesora sino que primero tuvimos una profesora que hablaba alemán y daba inglés, después vino una que hablaba inglés y nosotras no sabíamos

Juan: Y era alemán

María: Era Valentina, era argentina (risas) y no teníamos, no sabíamos nada y éramos CINCO los que habíamos elegido inglés, el resto, francés; éramos trece, trece alumnos... entonces ¿Qué paso con esos cinco en 2º año?: llegaba, “good morning” y se iba, no sé, “hasta mañana” que no me acuerdo cómo se dice... bueno,

Juan: Good ...

María: ¿Cómo se dice? (risas) Bueno, la cuestión es que me acuerdo que decía , lo voy a pronunciar todo mal ¿no? Pero me acuerdo que eh...“for tomorrow no forget”, ¿puede ser “no se olviden?”

Voces: Claro, sí

María: “Study the lesson”, “estudiar la lección”(risas). Nosotros no le entendíamos lo que nos decía, NADA... (Risas) Éramos cinco... no teníamos tan mala nota, la cuestión es que como ella creía que nos habíamos puesto en contra de ella porque NO la queríamos y era que no sabíamos, como éramos chiquilinas en esa época en vez de preocuparnos, de decirles a nuestros padres lo que nos pasaba para que fueran a la escuela, nos reíamos...Bueno, la cuestión es que fuimos previa y sin haber aprobado ese 2^{do} año no podíamos dar el ingreso a cuarto...Bueno, creo que los... una de mis compañeras, una que ustedes no conocieron, se fue a La Plata

Otra Voz: Sí, yo sí.

María: ¿Vos la conociste?

Otra Voz: Sí

María: Bueno, después los otros tres, como siguieron bachillerato, pidieron seguir una carrera universitaria... Quedé yo, colgando con... el mejor inglés. Bueno, me preparó un profesor. Iba TODO un verano, todo un verano, horas y horas...Me salió gustando...inglés, es decir que aprobé, aprobé con un ocho. No me olvido más. Me dijeron “No te ponemos un diez porque la trajiste previa” y me gustó y lamentablemente abandoné eso y que nunca más... sí, me gustó. Bueno, eso, esto lo cuento como anécdota para ver cómo se ingresaba, cómo podíamos ingresar a ese 4^{to} año, ¿No? En qué condiciones teníamos que estar para ingresar

Juan. ¿En qué año?

Otra voz: Al magisterio

María: Teníamos que estar limpitos, digamos.

Juan: ¿En qué año era eso?

María: Bueno, en al cua

Néstor Puccaco: 50

María: a ver... en el 51 me recibí

Néstor: 50

María: 49

María: claro, 49 y 50

Voces: después lo eliminaron

María: es 49

Alicia: En el 4^o año Ud. ya estaba ingresando al magisterio

Otra voz: Claro, 4^o y 5^o de magisterio

María: Sí, yo ya estaba (...) de 4^{to} año, estaba ingresando al magisterio

Alicia.: Ahá

Otra voz: Y lo eliminaron porque se quedaban sin alumnos. Si yo estuve.

María. Bueno, pero les voy a contar porque me parece que, a lo mejor les puede resultar, que a lo mejor les pueda resultar interesante cómo fue la prueba que le tomaron

al curso anterior al nuestro que fue el primero que hizo sexto año... y el segundo grupo fue el nuestro: les tomaron –en lugar de tomarles una prueba de cultura general o de... algo de lo que se, algo que se había estudiado, le tomaron pruebas como de ingenio, como: ¿Qué color es la luz roja?, ¡Roja!, contestaban todos. No, en ese momento, dando un examen, no perdón: ¿Qué color es la luz de peligro?, ¡Roja!, ¿Cuántos botones tenía la chaquetilla del general San Martín?, ¡Veinticuatro!. Cualquiera cosa pusieron, los mejores alumnos, esos alumnos - no sé si en esta escuela, sé que en el Normal de Luján la abanderada de la escuela quedó afuera - entonces eso había que cambiarlo, no?

Otra voz: Sí

María: Entonces en el año siguiente que era el nuestro, qué nos iban a tomar, ni idea, pero fuimos, había que ir...Fuimos y... primero, una redacción eliminatoria. Una redacción eliminatoria. Bueno, ahí, era eliminatoria, lamentablemente ¿no? Porque a lo mejor por una redacción frustraban a una persona que podía llegar a ser un muy buen maestro...Y ahí, un aula grande donde había dos profesores de matemática, dos profesores de geografía, dos de historia y dos de ciencias biológicas, ciencias naturales...Ahí, era a la buena de Dios: entrar... primero nos preguntaban los profesores de matemática, por suerte fueron muy comprensivos, fueron muy buenos con nosotros y pudimos aprobar creo que gracias a ellos porque podían haber buscado preguntas capciosas para decir “nosotros eliminamos”. Pero no, me acuerdo que en matemática nos tomaron un problema de regla de tres simple que a esa altura uno lo tiene que saber y me hicieron dibujar un triángulo de cuatro lados, Obvio: *no se puede*, ¡Aprobado! Me dijeron como si fuera tan difícil decir un triángulo de cuatro lados... Por eso, no, no era una prueba SERIA . Bueno, después en historia creo que de las invasiones inglesas, la geografía de la región de Cuyo, cosa que un generalmente, más o menos, hablando vulgarmente, “ guitarreando ”, salimos a flote. Quedamos trece...

Alicia: Ahá

María: En 4º año

Alicia: ¿Ustedes dicen que había un sexto año, es decir que había cuarto, quinto y sexto año, tres años de magisterio?

María:...cuarto, quinto y sexto. En cuarto era mucha, mucha observación y práctica. A eso si les parece bien me refiero a la formación del maestro

Alicia: Ahá

María: Mucha observación y práctica, muchísima, había muy buenas maestras a criterio nuestro, ¿no?, nos parecía por lo menos, el terror era que teníamos que hacerle la crítica a las maestras y nosotros ni siquiera ninguna preparación didáctica, pero poníamos

Otra voz: Y se observaba

María: Y no las leía

Otra voz: Y se observaba a las mismas maestras de la Escuela Normal, en el curso de aplicación

María: Sí, sí, todo, nosotros íbamos a observar todo dentro del ámbito de la escuela. Bueno, después este... en 5º año las materias eran muchas didácticas, didáctica general

Juan: Lógica

María : Lógica en 5to, sí; y nosotros en 6to. tuvimos metafísica

Juan: Metafísica, ah, claro... ¿Y en cuarto?

María: psicología, psicología en 4to. y lógica en 5to.

Juan: Psicología

María: Sí, y a mí me gustaba, la daba un profesor de matemática, sí, era profesor de matemática y daba psicología porque no había más remedio porque no había, no había ((elemento para esas cosas))

Juan: Ahá

María: Pero como él era muy ((deductor)), como buen profesor de matemática, él nos decía, bueno, un tema: asociación de ideas, cualquier tema de psicología, entonces te iba llevando, llevando, llevando, y el 7 te lo sacabas... y se hacía interesante.

Juan: María, cuando empezó a trabajar, toda esa formación

María: Sí

Juan: ¿Qué pasó con la que hacía? ((¿O siempre se la pasó estudiando?))

Todos: Risas.

María: Bueno, le digo solamente esto porque yo estoy hablando de los años, me estoy yendo: en 5^o. año mucha práctica y en 6^o año la mayoría de las materias tenían la didáctica de la asignatura, educación física, la didáctica de la asignatura, entonces, eh, bueno, vamos a terminar con el 6to. año. Terminamos el 6to. año, no,: “Maestras” y para conformarnos, nos dieron el título de “Bachiller” y nos habilitaron para dar las materias de estética, de alguna didáctica pero ahí eso se terminó todo. Pero después en la práctica, y... eso depende a veces no tanto del los años de estudios, sino de

Juan: Pero en el caso tuyo

María: Bueno, mi caso: yo después de ahí me fui a trabajar al, acá me tenía que ir al campo y la verdad es que las chicas (...) hicieron tantos sacrificios... pero yo tenía una tía en Lomas de Zamora que era directora de una escuela y en esa época no había estatuto y vivía enfrente de la escuela, era directora y había una suplencia de todo un año: “VAMOS”, me dice, “vivís conmigo y ...y trabajás en mi escuela” (risas) digamos siempre acomodada con la madre directora y con la,... Bueno, fui a la escuela y estuve unos meses y después pasé al Normal de Lomas de Zamora donde trabajé dos años y pico más. De ahí, era el año 54, permuté, por haber hecho el 6^o año famoso, permuté, podía, estaba habilitada para dar actividades prácticas y algunas otras materias ¿No? Y yo había ido a grado, yo estaba en el Normal de Lomas de Zamora con grados ¿No? Y acá había una profesora, maestra especial de actividades prácticas que también había hecho el 6^o año de la primera tanda. Entonces permutamos: ella quería irse allá y yo me quería venir a Las Flores y vine como Maestra especial de actividades prácticas, después tomé un grado, un área, siempre en 6^o y 7^o Grado, siempre trabajé con eso, acá hay alumnos presentes y este...

María Luisa Fernández: ¿En la Escuela Normal trabajabas?

María: SIEMPRE trabajé en la Escuela Normal por eso (podía venir a dar) datos de ahí

María Luisa: Claro

María: Mi trabajo en la Escuela Normal me resultó muy bueno, no sé... muy compartido con los padres, con los alumnos, es decir hacíamos ese trabajo de... a mí me respetás, yo te respeto, no soy tu enemiga, soy tu amiga, esas cosas que se podía trabajar bien, los

padres colaboraban, los chicos

Alicia: En relación a la enseñanza, ¿Ud. vio cambios en la escuela normal?

María: ¡Sí, sí!

Alicia: ¿Desde que fue alumna hasta que fue docente?

María: Sí, sí, vi muchos cambios. Por ejemplo en una oportunidad, en un momento, yo no recuerdo bien si fue en el... 72, 73 que pusieron en vez de 6º y 7º se llamaban 1º año y 2º año de nivel elemental con un programa extremadamente exigente eh... que era el nivel de un 3º año de física, entonces se sacó también. Esas pruebas se sacaron. Y después, bueno

Alicia: ¿Las escuelas normales en general eran usadas para las llamadas “experiencias piloto”, no?

María: ¡Sí, sí, sí! Trabajaban por ejemplo los alumnos de los años que estaban haciendo magisterio, como nosotros estábamos en un centro, practicaban, practicaban con nosotros. Practicaban, nosotros los teníamos que clasificar y después era en otro lado con el profesor de práctica, cierto, y bueno, así fue como hubo... bueno, de todo tenías que hacer ahí porque a las que practicaban teníamos que evaluarlas y... bueno, pero en realidad no hubo muchos problemas, los alumnos eran de buen nivel, yo me refiero buen nivel no económico –aunque también lo eran dentro de lo general- sino que era un buen nivel de trabajo, con chicos que si uno llamaba a un padre, el padre lo escuchaba, colaboraba, y... si a lo mejor veían algo mal en uno o en un directivo, este, era todo muy, muy compartido, no?: “Mirá, a mi me parece que vos acá...” ¿No? Y bueno, bien, había ... por eso es que yo ahora cuando siento cosas que me cuentan, no las puedo creer. Les digo: no me hablen más. Yo hace doce años que estoy jubilada y (risas): ¡No me lo cuenten! Este, bueno, después, alguna pequeña anécdota, no tan pequeña, voy a contar una sola porque el tiempo... son muchos los que tiene que hablar; fue cuando estábamos en 6º y 7º grado, como maestras, como docente en área, yo estaba con una docente con mucha experiencia, con mucho buen humor, muy tranquila, que era Susana Guaresti

Otra Voz: Hum... Guaresti. Me parece que me tuviste

María: ¿Fui maestra tuya?

Una voz: Sí

María: Y de todas tus hijas (risas) Este, es la época del proceso... Nosotros teníamos los grados, teníamos 6º y 7º grado, las aulas estaban arriba, por la escalera e íbamos... Tocó el recreo, los chicos se forman y tenían que ir al aula. Nuestros alumnos iban al aula y atrás iban un teniente o subteniente, no conozco mucho esos grados, y todos los soldados armados atrás por la escalera. Los chicos, un susto TREMENDO y yo también, mi compañera, no. Era, más... que sé yo. Susana era más... Susana, ¡lo que era!... A mí me asustó, yo no tenía culpa de nada, ni había hecho nada, ni nunca hable JAMÁS de nada y aunque tengo mi idea nunca jamás la llevé a la escuela ni... A NADIE, a nadie. Entonces (risas) Susana Guaresti se fueron a biblioteca, y Susana Guaresti que era mi compañera, que les digo que ... tenía un hermano que era fiscal, que era abogado y Fiscal de estado, por eso es pensamos que a lo mejor fueron, y defendía a... Entonces

Una voz: ¿Y defendía a quien?

Otra Voz: Era sindicalista

María: ¿Era sindicalista?

Otra voz: Abogado sindical

María: Abogado sindical. Pero no sabemos por qué fueron al lado nuestro, porque nosotros nada que ver... Entonces Susana les dice –yo tenía miedo, la verdad, a mí me dio un poco de...- y Susana les dice: “¿Acá qué van a encontrar?”, le dice al teniente, “¡telarañas podés encontrar!” (risas) Entonces nos abrieron todos los deberes de los chicos y nada, ¿qué iban a encontrar?... Bueno, los chicos con un susto tremendo, después se fueron, no pidieron disculpas, nada, pero a mí me quedó... bueno, los chicos lloraban, los chicos tenían terror de ver eso, decían “¿Qué pasa?”.

Alicia: No, ¿no estaba la directora en ese momento?

María: Ahí no, nosotros veníamos de afuera, subíamos la escalera, nosotros, yo no recuerdo que haya habido nadie más que nosotros ahí. Después cuando nosotros quedamos dando clases... Qué pasó después, no sé, creo que nada. Bueno creo que ya hablé bastante y debía hablar menos,

Juan: No

María: Así que no sé, si quieren alguna pregunta que pueda serles útil

Alicia: Seguramente hay, seguramente hay mucho más para contar pero respetamos su tiempo disponible.

María: Bueno, muchas gracias. Sí, me llegaron, anoche llegaron mi hijo, mi nuera y mis nietas, que viven en La Pampa y me vinieron a buscar para llevarme a pasar unos días y le dije a Eli, voy a ir un ratito pero... No sé si alguna otra pregunta que pueda serles útil. Que pueda responderles...

Juan.: No hay problema. Una sola: Si tuviera que decir qué era una buena docente cuando Ud. empezó a ejercer ¿Cuál era el modelo de docente, cómo se medía si era bueno?

María: ¿Cómo se medía? No sé cómo se medía... hay muchos criterios

Juan: Pero digo la vivencia con la que uno salía y empezaba a trabajar

María: Bueno, claro, según quién medía porque hay por ejemplo, yo fui más vale informal digamos en las cosas, no me interesaba el detallecito de la figurita... Al contrario, a veces me enojaba y después me daba lástima. A lo mejor le decía toda una redacción bastante mal hecha y todos unos dibujitos y florcitas...: ¡Te hubieras dedicado más a esto que a la flor!

Ese tipo de cosas... Era partidaria de que bajaran no formaditos para no perder el recreo, que bajaran callados, en orden hasta el patio. Esa era mi idea, éramos muy compañeros con los chicos y ((respecto de los otros)) Eso, para mí, eso uno hace lo que le parece que es lo mejor...quizá no era lo mejor pero uno actuaba como le parecía que era lo mejor, ¿no es cierto? y así... nunca pedí tarea pasiva, nada... Me jubilaron por un decreto a los 58 años, me dolió mucho, fue un decreto en el 90 y... yo recién acababa de cumplir los 58, el que tiene más de 57, afuera... la sensación que sentí, fue como material descartable, la verdad que sí.

Alicia: Ahá

María: Eso es lo que sentí, sufrí mucho, me shockié, no volví más a la escuela, no volví más a dar una clase, alumnos ni particular ni nada, porque fue una cosa que me

dolió mucho... Después pasó, todo eso, ese decreto

Alicia: Claro, yo le quería hacer una última pregunta, María: ¿Cómo fue esa primera vez que estuvo al frente de un grado, la primera vez que dio clase y qué diferencia de edad había entre, bueno no era por ahí...

María: Poca, Bueno, yo era al principio como que quería imponerme, no? Era quizá más exigente en pavadadas, quizá, no? Y después fui aprendiendo esa nueva forma

Alicia: ¿Fue difícil esa primera vez que dio clase?

María: La primera vez que di clase, la primera vez que di clase... como practicante, me tocó dar "La última cena" y me exigieron que presentara una lámina de los 12 apóstoles. Obvio, no la conseguí y la dibujé: casi me aplazan (risas), los doce apóstoles parecían doce asesinos (risas) ¡Terrible! Terrible (...) Teníamos religión, me exigió la profesora. Yo fui a la iglesia, con una estampita así, los dibujé

Otra voz: Había que hacerlos porque

María: ¡Espantosos salieron!... Eso fue... Después, como maestra, estuve cinco meses trabajando en 2º grado, después toda mi vida en 6º y 7º. Ese 2º no, me gustaban los grados superiores

Alicia: Ahá

María: Me gustaban. Después, en actividades prácticas que estuve de maestra de taller, . Y bueno, 36 años y veintipico de maestra de grado, así que gran parte de mi vida transcurrió en la Escuela Normal: primario, secundario, trabajé y bueno, y... me jubilaron, me jubilaron.

Alicia: ¡Cómo no le va a doler! Bueno, le agradecemos mucho...Vamos a dar la palabra

María: Buenos días

Alicia: Buenos días, muchas gracias (dirigiéndose a un nuevo entrevistado) Bueno, si nos da su nombre y apellido...

Docente: Néstor Pucacco

Alicia: ¿Es el único docente que tenemos, varón?

Ely Sachet (encargada de la convocatoria personal a los participantes): ¡Sí! ¡El único que conseguí! (Risas)

Alicia: ¡Bien! Por lo tanto es más que valioso lo suyo, es una absoluta minoría, mire!

Néstor: La verdad que sí; SIEMPRE fue igual

Alicia: Claro

Néstor: Siempre fui solo

Otra voz: ((es lo mismo en todas partes))

Néstor: Claro...y nosotros cuando nos recibimos...esteee....Lindy (María, la entrevistada anterior) ya lo dijo, no, hizo 6º, nosotros hicimos 5º el mismo año

Alicia: Ahá

Néstor: Nosotros éramos dos varones

Alicia: Eso le iba a preguntar

Néstor: Y veinte mujeres

Voces: Claro [...] En esa época sí.

Alicia: ¿Y có..., dígame cómo fue eso de estudiar y ejercer en un mundo de mujeres? Sí, porque ese era el mundo básicamente femenino de trabajo

Néstor: Sí porque... y bueno pero en esa época...fue en el 51... Claro, en el 46 empecé primer año y no había otra cosa...en Las Flores

Alicia: Ahá...

Néstor: Yo seguí Magisterio y en el 52 me inicié en el magisterio en la escuela 12 de La Porteña que el camino era de tierra, por supuesto, el camino a Saladillo

Alicia: Ahá

Una voz: ¿Yo puedo decir algo?

Néstor: Sí, después

Una voz: La mamá de Lindy fue maestra en La Porteña [...] La maestra actual de La Porteña tiene un material muy bueno que sacó, que obtuvo de la mamá de Lindy

Otra voz: ¿Lo que escribió! [...]

Juan: ¿Esa señora?

Otra voz: Sí, la mamá de María Raquel Echalecu, [...]

Una voz: Iba en sulky

Otra voz: Era poetisa. Y vivió, ¿Cuánto? ¿Más de cien años?

Una voz: 98 [...]

Ana María Romanello: Pero Isabel iba y se quedaba –Isabel era mi suegra-[...] Pero el nombre de bautismo de Isabel toda la vida, hasta firmaba F. Isabel Colina de Echalecu. Y, este, ella iba y se quedaba, se quedaba. Fue la primera escuela que tuvo destino y es de la tercera promoción de la Escuela Normal ella, la madre de esta señora que estaba acá...

Juan: ¡Pobre Néstor! Lo que le debe haber...

Voces: (Risas)

Néstor: Voy contra reloj

Alicia: Le debe de estar pasando lo que le pasó toda la vida

Néstor: Sí, exactamente, me dominaron siempre

Alicia: Sí, es así

Néstor: Y me siguen dominando (risas)

Una voz: Perdón.

Néstor: Estás perdonado

Alicia: En serio, le vuelvo a preguntar: ¿Cómo era eso de transcurrir sus estudios y su actividad docente y laboral en un ámbito donde la mayoría eran mujeres? ¿Era difícil trabajar con las mujeres?

Néstor: No, porque en la escuela, yo me inicié en la 12 en el año 52, y en lugar de, no sé si se acuerdan ustedes de Ema Puente

Voces: Sí

Néstor: Bueno, en lugar de Ema Puente, ¿se acuerdan?, bueno en lugar de ella, había pedido licencia

Voces: Vive

Néstor: Sí, vive, sí; bueno, entonces me inicié ahí. Estaba contando, este, cuando llovía yo me quedaba en la escuela y almorzaba o cenaba en un almacén que había, y cuando llovía, por supuesto, me tenía que venir, porque yo tocaba en la orquesta, no, y

me tenía que venir sí o sí porque tenía que tocar, sábado a la noche tenía que tocar. ¿En qué me venía? A caballo, y en sulky también. Y este, esa es una anécdota que cuento. Ahora, el final mío era contar la de mi madre. Mi madre fue docente, también y en el año, yo recuerdo que fue en el año 37 –yo tenía 4 años, saquen la cuenta-, este, ella trabajaba en la Escuela 28. La Escuela 28, ahora ¿no te acordás vos dónde estaba?

Una voz: Sí, en la casa de... que se quemó. ¿La panificadora no es?

Néstor: ¡No!

Otra voz: Por la panificadora ¿no es ésa?

Néstor: No, estaba, pero antiguamente

Otra voz: La escuela de El zorro, que estaba por la laguna La blanca, era una escuela chiquitita...

Néstor: ¡Claro! La escuela de El zorro, exacto, entre Pueyrredón y Rivadavia, allá al fondo, donde corta así la calle, hace un martillo allá, todavía hay, todavía está el edificio muy chiquitito que era el salón de clase, todavía está, todavía existe

Alicia: ¿Su mamá cómo se llamaba?

Néstor: Ema Besada

María Luisa: Fue la maestra de mi mamá... mi mamá siempre la recordaba

Néstor: ¡No me diga! Ha visto...

Una voz: ¿Tu mamá que apellido era?

María Luisa: Marazzi, eran de Harosteguy

Otra voz : Pero Pocholo tu mamá

Néstor: Pero yo no sé quién está allá

Otra voz: Soy Gladys, Gladys

Néstor: ¡Ah! (risas) ¿Qué hacés Gladys? No te veía, no sabía quién era

Otra voz: Tu mamá iba en sulky a la escuela

Néstor: Eso iba a contar, nada más, no me interrumpas que me voy. (risas) No, yo quería contar la anécdota de mi madre. Yo nací en el 33 y en el 37, tenía 4 años, por supuesto, y mi madre habían comprado con mi padre un auto, un Chevrolet 27 que le decían “El Campeón”, estoy hablando del 37, un Chevrolet era modelo 27. Entonces íbamos cuatro, íbamos en el auto. Muy bien. Mi madre solía cruzar la vía hacia el otro lado que había una familia, no me acuerdo muy bien el apellido, Duboy creo que era el apellido... y los iban a visitar, y un día –no era muy...

Una voz: Experta

Néstor: EXPERTA, sí ducha, en el volante, entonces justo se para el coche en el medio de la vía y VENÍA un tren, casualmente, venía un tren ¡Uy, Dios mío! Bueno... Pero no, arrancó y salió! Mi madre nunca más manejó

Alicia: Ahá

Néstor: Fue la última vez que manejó

Una voz: ¡Qué susto se habrá llevado!...

Otra voz: Claro

Néstor: Entonces... en sulky a la escuela. Y este las calles...cuando llovía me acuerdo que era agua y agua[...] y agua, y agua y agua. Esa era la anécdota que quería contar.

Ah, les digo, me jubilé en primaria en el año... no, no puedo contar eso

Voces: ¡Sí!

Néstor: No, porque pasó del 56 (año del Centenario del Municipio que se había establecido como límite)

Juan.: No importa, no importa, dígalo igual

Néstor: Este, me jubilo en el 78 y aún sigo en la docencia

Alicia: ¿Ah sí?

Néstor: Así que tengo 53 años de docencia

Alicia.: ¿Todavía está ejerciendo...

Néstor: No, estoy en la escuela Técnica

Alicia: Ahá

Una voz: Estás dando música

Néstor: No, no quiero dar más, no di más música

Una voz: Ah...

[...]

Alicia.: Escúcheme una cosa, ¿qué le tiraba más: la orquesta o la docencia?

Néstor: Las dos cosas

Alicia: Ahá, sí?

Néstor: Sí, sí, verdaderamente

[...]

Alicia: ¿Ud. por ahí empezó porque no había otra cosa más para estudiar o realmente había una vocación?

Néstor: Realmente, realmente casi, este porque me recibí y comencé como docente casualmente por eso. En esa época no había pero no podría decirle, no, no para mí. No, no había, no había una ((intención))

Otra Voz: No, no. Vos tenías por ser hombre, igual que José, ustedes sabían defenderse y a su vez nos defendían a nosotras. Porque en aquella época el inspector venía y te miraba lo malo que habías hecho y no te miraba lo bueno.

Néstor: Sí. Eso es cierto.

Voces: Ustedes eran hombre. Por ser hombres nos defendían.

Otra Voz: Ustedes nos acompañaban y nos defendían. Vos ya eras más grandes cuando nosotros comenzamos pero era así

Néstor Sí, porque yo tenía, yo siempre decía, entre los inspectores que nos iban a visitar. Yo tuve siempre una escuela rural

Alicia: Ahá.

Néstor: Los inspectores que nos iban a visitar no tenían, yo no sé, les faltaba mucho todavía, no se daban cuenta

Otra Voz: De la realidad.

Néstor: ¡La realidad!, exactamente. Es más, iban a imponer...

María Luisa: Normas.

Néstor: Exacto, ciertas normas

Ma. Luisa: Formalidades.

Néstor: Ellos iban una o dos veces al año yo estaba TODO el a, bah, TODOS estábamos TODO el año y VIVÍAMOS en la escuela rural. VIVÍAMOS, así que este... no

podían decirnos a nosotros lo que teníamos que hacer. Falta de experiencia.

Alicia: Claro. Era desde un escritorio la cosa.

Néstor: Les faltaba mucho, digo yo. Les faltaba traqueteo social

Otra Voz: Hacían MUCHAS reuniones los inspectores. Yo recuerdo que cada vez que había una reunión, (...)porque eran exigentes ¿No es cierto?

Néstor: Sí, sí.

Voces: no sabían lo que pasaba, que había que hacer de todo en la escuela (...)Cuando llovía y ellos no iban, no iban no iban porque no se tenían que quedar, nosotros sí. Llegaba a levantarse tormenta y había que ajustar(...)

Alicia: una pregunta que quería hacerle a Néstor ¿Era diferente la relación de los alumnos con un maestro varón, que con una maestra mujer?

Néstor: Más respeto, creo yo. En la escuela de campo, sí

Alicia: Más respeto

Néstor: Sí

Alicia: ¿O más miedo?

Néstor: No sé si miedo.

Alicia: La figura de la mujer era más cercana a la mamá...

Néstor: Posiblemente. No porque yo a los chicos, por ejemplo, en el recreo los hacía jugar al fútbol.

Otra Voz: Los quería mucho

Néstor: Yo los hacía jugar al fútbol entonces, ciertas cosas que uno enseñaba porque no había en la escuela diversión ¿Cuál era la diversión en el campo?

Alicia: ¿Cuál era?

Néstor: ¿Sabe cuál?

Alicia: ¿Cuál?

Néstor: El sábado o el domingo ir al boliche, que se le decía, ahora se le dice boliche verdaderamente, a otra cosa. En el campo antes era el boliche, entonces ¿a qué? Eh... los padres a jugar a las bochas o al truco y los chicos se quedaban en la casa porque no había diversión de ninguna índole.

Alicia: ¿Y el maestro que hacía, se quedaba?

Néstor: Yo me quedaba en el campo.

Alicia: ¿Qué hacía?

Néstor: Y...también iba al boliche

Otra Voz: A jugar a las bochas

Néstor: A jugar a las bochas. Ahí aprendí a jugar a las bochas. El billar (gol) no había otra cosa. Y a tocar el piano.

Juan: ¿y cómo lo trataban los padres?

Néstor: Los padres, muy bien

Juan: Digo comparado con las maestras

Néstor: ¿Cómo? no lo entiendo

Juan: Claro, con los padres, cuando lo trataban de igual(...) por el hecho de ser docente varón(...)

Néstor: No, porque mi señora era la maestra y yo director, la única vez que yo

mandaba en la casa. Fuera de la escuela volvía al trabajo

Otra Voz: Cuando salía de la escuela cambiaba.

Juan: Pero cuando algún padre tenía que hablar, tenía que recurrir a usted...

Néstor: Porque, ¿Sabe una cosa? Antes no existía el llamado al padre porque el alumno se portaba mal.

Otra Voz No, no. en el campo no

Néstor: No existía. Y menos en el campo

Juan: ¿Vos tuviste que citar a algún padre?

Néstor: No, no. por eso yo te digo JAMÁS tuve que citar a un padre porque se portaba mal un alumno.

Juan: ¿Y cómo los corregía a los chicos?

Néstor: Corregía. Mire le puedo contar una anécdota. Ustedes lo conocen todos al chico de Borda, al mayor.

Voces: Sí

Néstor: Fue alumno mío

Otra Voz: ¡Juan Carlos!

Néstor: Bueno, fue alumno mío en la 14 y después en la 5 en ((Vilela)) era chiquito, era muy molesto. Me acuerdo que yo pasaba, yo pasaba por al lado de él “¿Sí?”, te miraba así(gesto facial) “¿Sí?”, “Portate bien”. Buen, claro y un día por chiste me encuentra acá, él, él así de alto(gesto) ahora, y me dice “¿Por qué no me tirás la patilla ahora?”

Otra Voz: (...)

Néstor: Se viene el batallón. Eso es todo, lo que quería contarles.

Alicia: Le agradecemos. Bueno, vaya usted. Queda liberado.

Néstor: Hasta luego

Juan: Preséntese señora.

Ana: Bueno, yo me llamo Ana María Barbará. Fui docente de la Escuela n° 13 de Pardo. Juan Bautista Bioy. Me recibí en el .. me recibí en el 47, en el 48 hice suplencias, en el 49, por cuestiones políticas, amistad de mi papá me nombraron. El 6 de mayo de 1949 recale en la Escuela 13 de Pardo. Yo todavía no había cumplido 19 años, tenía 18, cumplí 19 a los meses, en el mes de Julio

Alicia: ¿Y la carrera de magisterio la hizo...?

Ana: La hice en el primer año EUZKAL ETXEA de Llavallol estem... bueno así que con 19 años, 18 años, 19, tenía chicos de 14, de 15. Éramos compañeros. Yo me críe con mis alumnos, mis alumnos después me tuteaban todos, yo jugaba con mis chicos y les enseñaba al mismo tiempo. Era, no sé, yo siempre fui medio payasona, medio jugetona y con los chicos, decía Pocholo que jugaba, les enseñaba a jugar al fútbol, yo jugaba al fútbol con los chicos para entrar en calor porque hacía un frío tremendo. Entonces en vez de estar parada así en el... patio jugaba un poco con los chicos.

Alicia: ¿Usted era maestra, directora...?

Ana: No, no, no. Yo tenía una directora, la señora de Palacios, que vivía al lado de la escuela. Yo primero tuve 3º y 6º, después cuando pasé se hicieron dos turnos, pasé al turno de mañana y tuve 3º y 4º y después 5º y 6º. Quiere decir que los chicos de 3º los tuve en 3º, en 4º, 5º y 6º: cuatro años. Bueno y nosotros llegábamos a Pardo en un

colectivo que se llamaba La azuleña, que lo tomábamos acá pero cuando llovía, La azuleña no entraba porque el camino era de tierra, de barro, nos dejaba en la ruta y nosotras...

Alicia: ¿“El provincial” no estaba en esa época?

Voces: Por ahí no pasaba

Ana: Claro, nosotros íbamos turno tarde que llegábamos a las once de la mañana más o menos a la escuela pero después que cambiamos de turno que tuvimos que ir a la mañana, teníamos que ir en La azuleña que salía a las siete de la mañana de acá y cuando nos dejaba La azuleña en la ruta teníamos que ir a pie dos kilómetros y pico hasta Pardo con barro hasta...

Alicia: Hasta las rodillas

Ana: Sí, llenos de barro, íbamos entre el pasto para que para no embarrarnos y mojarnos.

Y bueno yo así estuve nada mas que hasta el 56, ocho cursos escolares, con mis chicos. Yo ahora los veo, muchos están acá en Las Flores y no sé como anécdotas.

Alicia: ¿Cuántos alumnos había en la escuela?

Ana: Bueno, en total en la escuela, llegó a haber cincuenta y pico estando yo estem... yo tenía más o menos 10 o 12 de cada curso

Alicia: ¿Eran chicos que vivían ahí o en la localidad de Pardo?

Ana: Vivían ahí en la localidad de Pardo por eso cuando llovía TENÍAMOS que llegar a la escuela porque los chicos IBAN en su mayoría a la escuela y muchos vivían en el campo es como dijo no sé quien que por ejemplo, una familia, Fedrigo eran cinco chicos, los tres iban a la mañana y los dos chiquitos no podían hacer tantas leguas en sulky, venían los chiquitos también; entonces a los chiquitos se les enseñaba lo que podíamos estem...

Alicia: A la mañana

Ana: A la mañana

Juan: María ¿cómo era un día de la escuela?

Ana: Un día común, bueno a mí me gustó mucho el magisterio yo cuando era chica jugaba con latitas de conserva que eran mis alumnos, o sea que yo nací para maestra. Me jubilé, y no quiero que NADIE ME PREGUNTE COMO SE HACE UN PROBLEMA. Basta, yo me jubile en el 78, ya tengo de jubilada casi como lo que trabaje estem...

Otra voz: Pedí la jubilación de nuevo (risas)

Ana: Sí, de jubilada. Bueno, estem... un día lindo yo me divertía en Pardo, me gustaba ir al campo

Juan: pero ¿cómo era la rutina? Por ejemplo: a qué hora salía...

Ana: Yo salía de acá en La azuleña a las siete de la mañana, vivía a cinco o seis cuadras, venía en bicicleta hasta el Obelisco... dejaba la bicicleta en una bicicletería, esperaba La azuleña, llegábamos a Pardo, nos dejaba en la puerta de la escuela cuando había barro y bueno ahí empezaban a llegar los chicos. Al mediodía cuando terminábamos las clases, nos venía a buscar un sulky.

Juan: ¿Pero ahí que hacían? Izaban la bandera, se formaban

Ana. Sí, por supuesto izábamos la bandera , cantábamos Aurora a capella, como no sé quien dijo, porque nada de tocadiscos porque ni que nada porque... nada. A capella,

los chicos aprendían, el que no sabía cantar cantaba igual porque nosotros tampoco sabíamos cantar y teníamos que cantar. Este y bueno, después se iniciaban las clases, este... yo pienso que con alegría.

Juan: ¿Cómo era cada chico? ¿Tenían su aula eh?

Ana: No, no. Yo tenía, bueno, las escuelas de campo son así; en la misma aula yo tenía los dos grados. Este... esta fila y esta fila era 4to grado y esta fila y esta fila era 5º grado

Juan: ¿Cuántos alumnos más o menos?

Ana: y más o menos tuve 12 o 13 de cada curso, más o menos 15. No muy numerosos

Juan: ¿Las edades?

Ana: Y las edades ya digo, entre ah, Mario se fue, este yo tenía chicos de cat, de 15 años

Otra Voz: Perdón, no comenzaban a los 6 comenzaban a los 8

Ana: Claro, a los 8 o a los 9. Yo en el 49 me inicié en Pardo. Los chicos, por ejemplo, había chicos que en mayo tenían que juntar maíz. Entonces en mayo no iban, iban en junio, fin de junio. Entonces teníamos que darles todo lo que en mayo no habían aprendido. Muchos chicos

Juan: ¿Y si, los que faltaban mucho que hacían?

Ana: No faltaban muchos. Los pobrecitos que venían del campo a caballo o en sulky venían como decían, todos llenos de mantas, arrebujados con gorros. IBAN a la escuela, entonces nosotros ¡cómo íbamos a faltar!. Aún sabiendo que teníamos que hacer 2kms entre el barro, ¡si los chicos iban a la escuela!

Juan: A ver si puedo preguntar bien ¿Iban porque les gustaba o porque los llevaban los padres?

Ana: ¿A quién, a los chicos?

Juan: A los chicos

Ana: Yo creo que el chico va a la escuela, no sé, porque tiene que ir, no sé, como un deber pero, allá era agradable. Había chicos que iban contentos a la escuela, me parece, no sé. Yo nunca vi un chico llorando que quería irse con la mamá o no sé, los chicos del campo, es como decía Pocholo, el chico de campo no tenía diversión, entonces iba a la escuela. Los sábados, perdonando la expresión pero era así, iban a huevear a las lagunas y los lunes me traían huevos, los hacíamos, los cocinábamos, comíamos huevos duros no sé de que bicho. Y comíamos huevo duro en el recreo y eso para los chicos era una, un día me trajeron una bolsa algo que no sabían que era, "Señorita mire lo que encontré, una semilla": eran castañas. Le dimos a la portera que vivía ahí, que las cocinara, las puso en el horno y comimos castañas y eran, eran diversiones en la escuela

Juan: Ahora dígame, ¿Había más varones en la escuela?

Ana: Más o menos, era más o menos. Los cursos esos eran más o menos.

Alicia: ¿No organizaban actividades para los chicos los fines de semana?

Ana: No, no, no. Fin de semana, nosotros teníamos educación física, este... y los hacíamos jugar a las banderitas, jugábamos a las carreras de llevar un huevo, claro, jugábamos y los chicos jugaban todos los días al fútbol. Los chicos llegaban a la escuela, se sacaban el guardapolvo para jugar al fútbol. Un día vino una inspec, no era una inspectora, era otra maestra que ellos no conocían que venía para el turno de la tarde y les dijo "Por

favor pónganse los guardapolvos que viene una inspectora” y un chico se puso el guardapolvo sentado, lo descolgó y cuando se paro para saludar a la supuesta inspectora tenía este botón prendido con este, este botón prendido con este.(gestos)

(Risas)

Ana: Esas cositas que

Juan: Ana, ¿Cómo era, entrabas a la mañana, a qué hora, a las 7?

Ana: No a las 8

Juan: A las 8

Ana: Sí

Juan: Hasta el mediodía

Ana: Hasta el mediodía

Juan: ¿Los recreos cada cuánto eran?

Ana: Y recreo era cada hora, cada hora áulica de 45-50 minutos había un recreo. Cuando hacia mucho frío los chicos no querían salir al recreo, entonces hacíamos, recortábamos, hacíamos dibujitos, contábamos cuentos.

Juan: ¿Y al mediodía hasta que hora estabas?

Ana: Hasta las 12, 12 :10, 12:15.

Juan: Y después se iban a la casa

Ana: Se iban a la casa, sí, sí, sí. Y yo me venía a Las Flores, nos iba a buscar un sulky, nos traía, nos llevaba hasta la ruta y pasaba “La estrella” o “El cóndor” y nos veníamos

Alicia: Cuando hacia tanto frío ¿No les daban algo de tomar, algo...?

Ana: Sí, nosotros con la por, teníamos una señora que era madre de una de las chicas de la escuela, que vivía en al escuela, no era portera, en realidad pero ella

Otra voz: Casera

Ana: Claro, casera esa es la palabra, la casera. La señora Mochoteguy, a ella le hacíamos hacer un mate cocido para los nenes, pero los nenes llevaban algunos pan, al lado había una panadería y muchos llevaban una monedita para comprar.

Alicia: ¿Era la única escuela que había en Pardo?

Ana: Eh... sí. En la parte urbana, sí. Después estaban la escuela 7, que le decían la de la capilla, que todavía existe, también está y la escuela... la de Minoli, treinta y... cuatro. Pero ya era muy lejos, que esos chicos que yo te digo, que venían en el sulky, estaban cerca de la escuela 34 pero querían ir a la 13

Alicia: Y los otros (...)

Ana: Creo que sí, creo que sí. Y eso fue una experiencia

Juan: ¿Y cómo era el recuerdo de los cuadernos y el recuerdo de un día como maestra?

Ana: Bueno, teníamos dos cuadernos. Uno yo me lo traía porque antes, cuando yo me inicié se trabajaba los sábados, entonces los sábados nos traíamos los cuadernos a la casa y corregíamos lo que no habíamos podido corregir porque con dos grados, le hacíamos trabajar a un grupo para trabajar nosotros con otros chicos, los del otro grado. Cuando a ese grado le hacíamos una actividad, que ellos hicieran, claro. Entonces no se podía corregir, corregíamos ALGO en el momento así al chico: mirá esto no, esto así. Pero las

correcciones de fondo las llevábamos, llevábamos los cuadernos a la casa, los sábados y los lunes volvíamos con los cuadernos corregidos.

Juan: Ana ¿Qué es lo que más les a los chicos costaba entender?

Ana: ¿Qué *más* les costaba?... y siempre fue lectura. LEER, al chico de campo, había chicos con muchas este, condiciones para matemáticas, por ejemplo; pero la LECTURA. Yo no sé por qué, yo los HACÍA leer, a mí, como a mí me gustó leer desde que aprendí a leer, yo, para mí leer es tan importante, tan importante, yo les llevaba libros, los hacía leer, que leyeran, aunque sea sentaditos cuando hacía mucho frío que no se querían ir. Lean pero...

Juan: ¿Y tenían biblioteca?

Ana: TENÍAMOS una biblioteca pobre pero, sí, biblioteca del aula. Más manuales que libros de lectura eran, este...

Juan: ¿En el pueblo, la escuela como intervenían, hacían fiestas?...

Ana: Muy bien, muy bien. Nosotros hacíamos la fiesta de fin de año en el club, este... que preparábamos la fiesta con los chicos. Nos quedábamos los sábados a la tarde para ir al club a ensayar y después la fiesta, la gente iba. Todo Pardo, que había, no sé cuanta gente habían en Pardo pero estaba todo Pardo en la fiesta de la escuela.

Alicia: Las fiestas, eh, las fiestas patrias también se celebraban

Ana: Sí, por supuesto, pero eran más íntimas, más de la escuela. Venía algún padre por ahí cercano porque el nene decía el versito o porque este... yo los hacía bailar.

Juan: ¿La gente del lugar, los padres sabían leer?

Ana: Casi todos, sí, sí, sí, en Pardo. En el campo tal vez que... alguno que otro pero en Pardo, sí, sí. No era un... un este... ambiente sociocultural muy elevado pero en general los padres

Alicia: Eran propietarios de las tierras

Ana: Casi todos, sí, sí. Casi todos propietarios, muy pocos este así peones

Alicia: ¿Y el cumpleaños de la escuela se celebraba?

Ana: No, no era muy importante eso, no era muy importante. Ni el cumpleaños de la maestra, tampoco los chicos sabían cuándo cumplíamos años, nunca, no.

Juan: ¿Qué fiestas eran más importantes?

Ana: Y las fiestas patrias eran importantes, eran importantes. Les enseñábamos los versitos, cositas que a lo mejor no estaban acostumbrados. Yo aprendí a bailar en el libro de Berrutti, que cuando íbamos en el tren, cuando íbamos del turno de tarde, en el tren con otras maestras que bajaban en Harosteguy, antes que yo, con el libro de Berrutti, en el tren practicábamos: zamba, gato, porque ahí decía "media vuelta, media vuelta, a ver, a ver, avance y retroceso, la pollerita". En el tren sin música ni nada y yo sin música ni nada les enseñaba a los chicos a bailar y así bailábamos y las madres chochas veían al nene bailar.

Alicia: ¿Usaban las polleras?

Ana: Sí, y los chicos con las ((rastras)). Lo dejaban al padre desnudo y se venían con todo.

(Risas)

Otra Voz: Las botas nº 40

Ana: Las botas, sí con papel de diario en la punta y los chicos bailaban

Alicia: Pero bailaban

Otra Voz Sí, sí, sí, sí.

Ana: Era lo más importante. Pero era importante por eso porque el nene bailaba, porque el nene decía el versito o el nene leía la composición que había hecho entonces se le daba importancia.

Otra Voz:: Pero los papás también se encontraban

Ana: Sí, sí. También se encontraban ahí. Ahora lo más importante era la fiesta de fin de año de la escuela.

Alicia: Quería preguntarle ¿la escuela era un centro de asistencia, de encuentro?

Ana: Sí... sí, sí, sí, sí.

Alicia: En lo que era el ámbito rural

Ana: Sí, puede ser. No tanto como tal vez en otras comunidades. En Pardo... que sé yo, como estaba el almacén ahí cerca, como decía Pocholo, tenía un club, estaban, iban a ese club. Hacían bailes y la gente se reunía también. Y a la escuela iban los padres de los chicos.

Juan: Y a la maestra ¿Los padres la iban a ver, preguntaban, se interesaban?

Ana: No mucho, no mucho. Porque los padres creían que a la escuela iban a molestar. Yo siempre llamaba a los padres porque los quería ver, los QUERÍA ver, porque LOS QUERÍA VER. Pero el padre decía "No, ¿A qué voy a ir yo? A molestar a la maestra, qué vamos a molestar a la maestra". Entonces yo los veía en esas fiestas, conversaban con ellos, este... les hablaba de los chicos. NUNCA un padre vino a quejarse porque yo reté o dejé en penitencia a un chico

Alicia: Entonces no sabía mucho de la vida privada del chico.

Ana: No, no, no. Muy poco, muy poco, muy poco. Muy poco porque el chico no contaba muchas cosas de la casa, porque el chico se entretenía en la escuela con sus compañeritos, con sus cosas.

Alicia: Por ejemplo, ¿no había en la escuela profesor de música?...

Ana: (Ríe) no, no. No había nadie. No había profesor de música, no había nada era la maestra y nada más.

Otra Voz: En el campo tampoco había nada. HOY no hay nada. Están las computadoras y no hay quien vaya a enseñar.

Voces: [...]

Juan [...] Porque claro, el lugar donde la maestra era la que sabía.

Ana: Claro, sí, sí. Pero en Pardo era tal vez otro nivel, no sé...

Otra Voz: Creo que mi mamá fue directora en tu colegio.

Ana: Claro, sí, tu mamá fue directora mía.[...] Tu mamá, tu mamá en el año

Voces:[...]

Ana: Claro en Pardo no, en Pardo era todo gente de ahí, gente que habían nacido y se habían criado en Pardo. Todo gente... no había ningún extranjero. Sí, sí, sí. No había extranjeros.

Alicia: Bueno, cualquier cosa volvemos ¿Usted tiene que ir a su casa no?

Ana: Sí, me voy. Cualquier cosa que necesiten me llaman. Creo que no me olvidé de nada, este... estuve desde el 6 de Mayo del 49 hasta el 21 de septiembre del 56.

Juan: ¿Cómo se acuerda de su primer día de clases?

Ana: Cuando, como dice este, las vivencias, en la escuela normal te enseñan un montón de cosas, te hacen practicar en la escuela normal. Al chico le decís, mañana traigan papel glasé y los chicos te traen todos papel glasé, mañana traigan un trapito así de 2x2 porque va, todo. AL CAMPO vas y te encontrar con esos, chicos de acá y decís, qué hago con estos chicos, qué, qué me enseñaron en la escuela normal: NADA, NADA. Tengo que aprender yo qué hacer con esos chicos. Porque yo no les puedo pedir el papel glasé porque lo tengo que traer yo.

Otra Voz: El Billiken.

Ana: El Billiken, las figuritas. Entonces lo que uno aprendió, lo aprendió con los chicos, cuando son SUS alumnos, no como alumna. Yo como alumna aprendí mucha cultura general, muchas cosas. Aprendí a dar clases. Sabía que me tenía que poner el guardapolvo. Cuando fui a Pardo, me encontré con esos chicos, la directora me dijo: "Estos son sus alumnos. Ésta es Ana Barbará, ahora va a ser su maestra. Hasta luego"

Otra Voz: Vos tuviste eso, yo no tuve a nadie(Riendo)

Ana: y yo me quedé con esos chicos diciendo: "¿ vos cómo te llamas?". "Yo me llamo"...¿Y vos y vos y vos y vos. Mucho gusto yo soy ...bueno, ahora vamos trabajar, ¿Trajeron cuaderno?" "No señorita, no sabíamos" "Bueh, muy bien. Vamos a ver unos papelitos". En el escritorio había unos papelitos, que sé yo, vamos a escribir algo. Y ASÍ EMPECÉ. Aprendiendo siempre de mis alumnos. Creo que todo, toda mi carrera fui aprendiendo de los alumnos porque siempre son cambiantes, pero hay alumnos que quedan. Está el gracioso, el tonto, el inteligente.

Alicia: ¿Después de Pardo adónde fue?

Ana: Después de Pardo vine a la escuela 2, este... acá frente a la, al hospital. Después este... a la escuela 18, después, la escuela 18,este.. que era excedente porque bajó la matrícula. Entonces fui como itinerante estuve, ya era vicedirectora; estuve en la escuela 1, en la escuela 21 y volví a la 18, me jubilé.

Alicia: ¿Más o menos en qué grado comenzó a dar?

Ana: Si, yo tuve 3º, nunca tuve 1º ni 2º

Alicia: Ahá

Ana: 3º, 4º, 5º y 6º. No había 7º en esa época

Alicia: ¿Y había diferencia entre los chicos de una escuela rural y otra de...?

Ana: Sí, sí, sí. Ahí fue la diferencia, donde yo noté diferencia. Por eso yo siempre digo que el maestro es uno, los chicos siempre son otros, que lo hace a uno también actuar de acuerdo a la actitud de cada chico. Por ejemplo, yo también fui a la escuela 2, en el frente, eh.. acá nomás, frente al hospital y los chicos jamás habían.., las fiestas de fin de año eran el discurso de la maestra "Bueno, chicos hasta mañana". Cuando, como yo venía de Pardo, que había practicado el folklore en el libro de Berrutti, digo como estos chicos, cómo van a ser entonces "ustedes quieren bailar", "Sí, señorita. ¡Cómo no!". Teníamos tocadiscos, tocadiscos de 33, entonces les enseñaba a bailar. Hicimos una fiesta

de fin de año que las madres, eso sí me acuerdo, me abrazaban y lloraban y decían “Nunca creí que mi hijo iba a bailar” y el pobre chico bailaba así pero a la madre le ENCANTABA. El chico de Fernández, que tenía una voz hermosa, yo hice un coro, porque yo iba a un coro, acá al coro municipal, entonces hice un coro. Un chico con una voz divina y la madre ni enterada. Y bueno, fue la primer fiestita que tuvimos acá en la escuela 2.

Alicia: Muchas Gracias Ana

Ana: Muchas gracias a ustedes por escucharnos. Por revivir tantas cosas lindas

Juan: No, por favor Ana

Ana: Me puedo retirar. Muchas gracias eh? Chau, chicas.

Otra Voz: Tuve el orgullo. Fue mi inspectora, mi alumna después fue mi inspectora allá en los últimos años.[...]

Juan: Bueno, presentate por favor.

Gladys: Bueno, mi nombre es Gladys García de Timossi. Yo vengo por la escuela nº 30 pero en realidad yo me inicié más hacia el año 56, así que lo que traigo es lo que rescaté de la escuela, trasplantada.

Alicia: Cuéntenos más o menos un poquito desde antes del centenario.

Gladys Claro. Nos recibimos en el 55 [...]

Alica: De todos modos no hay problema porque nos interesa un registro general ¿no? Después, en función de lo que se necesite para la historia iremos tomando o no,

Gladys: Bueno, esta estructura. Estos campos donde funcionó la escuela pertenecían a Antonio Devoto, de Villa Devoto. Fue un italiano que vino en 1800...Yo lo busqué: en 1832, llegó a la Argentina. Fue muy próspero en sus actividades y luego adquirió varios campos y en cada campo que adquiría formaba una colonia agrícola. Entonces, él, cómo lo, cómo llega a tener el campo de Hipólito Yrigoyen, no sabemos pero ERAN los campos de Hipólito Yrigoyen. Pero yo no sé como, si se los compró a Irigoyen o

Otra Voz: ((Estaban confiscados))

Gladys: Claro, por eso te digo. no sé cómo llegó ahí.

Otra Voz [...] era en El Trigo

Gladys: ¡Claro, en El Trigo! Entonces fue así. Entonces éste señor, una parte del campo la entrega a colonos que vinieron, chacareros, bueno, uno 50; el otro, 70; ... x cantidad de hectáreas.

Alicia: ¿En general eran todos extranjeros o hijos de ellos, no?

Gladys: Claro, eso era lo que quería decir. Casi todos eran extranjeros o hijos de extranjeros y tuvieron la necesidad de mandar los hijos a la escuela porque estaban a tres kilómetros, tres leguas de El Trigo, de El Trigo mismo, de la estación de El Trigo, donde funcionaba la nº 3. Entonces ellos levantan un galpón de chapa y ahí comienza, le ofrecen al Consejo Escolar, y comienza a funcionar la escuela en el... el 20 de Abril del 37, con 33 alumnos de 1º y 2º grado. Entonces eh... además, funcionaba OTRA escuela más hacia el lado del arroyo que era la Fundación Bernardino Rivadavia. TODOS socialistas. Entonces los hijos de los socialistas iban a la escuela de la Fundación Bernardino Rivadavia, que no tenía un docente estatal, tenía una persona, una señora capacitada que les daba clase.

Algunos salían del campo, pasaban por la puerta de la otra escuelita pero iban a aquella. Pero la escuela 30 sigue funcionando, la ofrecen, los chacareros la ofrecen al Consejo Escolar y llegado el momento, eh... ya había muerto Antonio Devoto y lo había heredado su sobrino por parte de la señora porque él no tenía, eh... la única hija murió. Entonces les dona 4 hectáreas y la escuela construida. Pero cuando este señor ve que lo que habían construido no era lo que estaba en la maqueta y la cantidad de falencias que tenía, no lo acepta. Él no lo acepta pero los agujeros de las chapas dice que cada vez eran más grandes, ((vos sabrás por tu familia))Entonces le piden por favor que sí, que la acepte y después se trasladan a la escuela.

Voces: (...)

Gladys: Claro, tenés razón. El ranchito...Después fue el galpón de chapa

Otra Voz:[...]

Gladys: El galpón de chapa mirá yo ese dato no lo tengo.

Otra Voz: ((Primero fue la escuela de campo))

Gladys: Sí, que tengo la foto acá. Tenés razón, sí. Entonces, la primer maestra, la segunda maestra fue la mamá de Berta, la primera fue Angélica Mujica, la segunda fue tu mamá que ya en el año 38, al año de haberse construido la escuela, claro sí, fue tu mamá, Elba Ríos de Mendigochea

Juan: ¿De qué nacionalidad era?

Gladys: Española.

[...]

Juan: ¿Y siempre te costó enseñar a leer?

Gladys: No, también fui a una escuela que leían

[...]

Gladys: Vos te vas a reír pero tuve chicos particular a partir de los 15 años

Juan: ¿Y en tu casa el tema de la docencia, de enseñar, era visto como algo común?

Gladys: Sí, era algo muy natural, muy común. Además en la familia había docentes

Alicia: ¿Había docentes?

Gladys: Había docentes porque mi familia no es de Las Flores... mi papá era de Puán. Españoles, pero radicados en Puán.

Juan: Cuando dijiste que querías ser maestra eh... ¿les cayó bien?

Gladys: Yo lo que quería primero ser química, me gustaba química. Pero lo económico, los números no podían dar. Entonces me dijeron "por qué, si te gusta la docencia, sé docente y una vez que tengas un título podés trabajar y te podés pagar... los otros estudios. O si fracasás ya tenés algo". Y bueno, fui docente y lo otro nunca más

Otra Voz: ((Y te quedaste en el campo))

Gladys: Ah, porque eso fue después, querida. Porque yo, al campo fui recién en el año 57 a la 33, que era lo que decía Ana, estabas con la cabeza contra las paredes porque no había láminas, no había... NADA. Y hacerlos vacunar

Alicia: ¿Esa es donde estaba, en El Trigo?

Gladys: No, la 33 está... ¿Cómo es, Norma? Vos que sabés

Norma Terán: ((Esta después de Municipalidad, cerca del campo de los Torres))

Gladys: Sí, sí. Ahí íbamos en avión

Norma: Muy cerquita de lo que es el Canal XI

[...]

Gladys: Sí, en una avión Pipper o en un Boyero y cuando íbamos en uno de fumigación era porque le habían sacado el tanque de fumigación, entonces íbamos una adelante y la otra oba atrás donde iba el tanque ¡un peligro de locos!

Juan: ¿Pero era todos los días que iban?

Gladys: No, no. ¡QUÉ! Si, íbamos el lunes y volvíamos el viernes si el tiempo estaba bueno y sino el sábado o nos quedábamos el fin de semana si no nos podían ir a buscar. A los pilotos les convenía porque ellos hacían horas de vuelo. Eran cinco minutos o diez... Nené iba a El Gualichu.

Norma: Pero lo tenían que hacer

Gladys: Pero y sí. ¿Y sabe porque trabajábamos, que nos gustaba y lo podíamos hacer? Porque el sueldo de nuestro padre [...] No, el sueldo de nuestros padres era bueno y nos bancaban. Porque la primer, el primer sueldo, cuando eras suplente, lo cobrabas después de que el Ministerio de Asuntos Agrarios daba el superávit, o sea, en Junio-Julio

Alicia: Gladys, y antes ganaban más ¿no?

Gladys: No, yo gané menos que un catango en la vía.

Norma: Porque son recuerdos muy importantes, el trabajo en el campo, porque nosotras trabajábamos tanto.

Alicia: Claro

Juan: Gladys, económicamente ¿Atraía el trabajo docente?

Gladys: No, no, no, no. ¿No Nené? ¿No es cierto? No nos quedaba nada(rie) porque con ella fuimos compañeras desde primer grado inferior, siempre amigas y después nos fuimos, elegimos cuando nos destinaron, que estábamos recién nombradas, y elegimos la misma escuela para seguir estando juntas y les digo la pura verdad: el fin de semana que no nos podíamos venir llorábamos como locos y el padre de Nené o mi papá o tu mamá, el papá de Olga Etchepare iban y se quedaban con nosotros: una semana, uno; una semana, otro... y nos ayudaban. Porque éramos: la maestra, el portero, hacíamos huerta, se hacía jardín e incluso hubo una inspectora que pertenecía a..., la de los almácigos, que quería saber de acuerdo a la semilla, el porcentaje [...] No, eran recibidos en Tandil; entonces de acuerdo a las semillas que poníamos, las plantas que nacían, y que hiciéramos problemas. Una locura [...] Esa fue una locura.

Alicia: Pero hacían huerta

Gladys: Sí, sí, sí.

Alicia: ¿Los chicos aprendían a hacer la huerta en la escuela?

Gladys: No, si los chicos nos enseñaron a nosotros. Los chicos, sí. Pero por ejemplo, la escuela n° 30 siempre tuvo una comunidad muy hermosa porque, esos que fueron los colonos, luego de la muerte de Devoto, cuando hereda Pombo, le entrega la compañía de seguros La Primera para que lotee y le dé a cada uno, le venda a cada uno en muy cómodas cuotas la tierra que estaban trabajando. Entonces pasan a ser propietarios de la tierra, esos colonos. Entonces son, siempre fueron muy unidos, una comunidad muy linda. Y la escuela precisaba cambiar las chapas, bueno, un cordero, unos pasteles, una

torta y ese fin de semana se trabajaba en la escuela. Los baños, eh... las cañerías, todo lo hicieron la gente de la escuela porque, les digo la verdad, el Ministerio de Educación aceptó esa donación del año... 45, la acepta en el año 68, cuando había, estaba pasando la ruta 63... ahí, por una gestión de alguien muy amigo de mi marido que comentó con el ministro de educación que elevábamos en inspecciones(...) cuando nos enteramos que la escuela no era del Estado, por eso nunca nos daban un subsidio y no sabíamos por qué. No teníamos estructura.

Alicia: No eran considerados como escuela estatal.

Gladys: No, no, no

Alicia: Y el sueldo...

Gladys: El sueldo era del Estado pero no el edificio. Tenía 4has. La escuela tenía 4has. El edificio es 4has. Y bueno, cuando pasa la ruta, que empiezan a desalambrar porque sacaban 25mts. de cada lado, yo voy y le digo al alambrador que ya que están sacando (claro, el terreno es un triángulo y entonces la hipotenusa del triángulo es la que va a dar a la ruta, era lo más largo;): "¿Por qué no nos dan el alambre así nos sirve para arreglar los otros? ¿y adelante no nos pondrían 11 hilos, muchachos, ya que de enfrente se meten? Y dice: "Pero señora, tendría que ir..." Me envían a la dirección donde estaban las oficinas. Bueno, voy buscan en los mapas y dice "No señora discúlpeme acá no hay nada del Ministerio de Educación. Esa fracción que usted dice pertenece, figura a nombre de fulano, zutano" Bueno ahí se formó la Asociación Cooperadora con Hipólito y José María también, todos los vecinos del barrio y bueno, hicimos una gestión y después este señor, amigo de mi marido, me conectó con el director de Asuntos Agrarios y él, a su vez, con el gobernador y llevamos una carta y basta. Porque de lo que elevábamos a Inspección nada se presentaba.

Juan: Gladys ¿Cómo hacían las maestras para divertirse, tomar tiempo para ustedes? ¿Salían, a dónde iban? [...]

Gladys: Ah, nosotras íbamos a los bailes ´e campo. A las fiestas de la escuela. Se respetaba. Sí, después nos casamos con gente ´e campo nosotras dos.

(Risas)

Juan: ¿Cómo fue que se conocían?

Gladys: No, estábamos en El Trigo, la estación misma de El Trigo, las dos juntas en la escuela y ella se hace novia con el hijo del almacenero, lindero a la escuela

Juan: (...)

Gladys: No, pero cuando yo había estado en la 30, porque cuando recién me nombraron, voy a la 30, a esa escuela, conozco gente del lugar y trabé amistad con la familia del que después fue mi novio, pero estaba en la casa de un tío de Norma, a pensión y bueno, entonces después la que fue mi suegra siempre nos iba ...ah, eso es lo que digo, la gente de campo iba a Las Flores a hacerse los mandados y llegaba, se bajaba del micro que paraba en el almacén, al lado de la escuela y venía corriendo, "Chicas ¿precisan algo? Vamos a Las Flores les traemos". Así era la gente de campo "precisan algo, les traemos" Y bueno

Juan: Gladys en todo este tiempo, ¿Ha cambiado la gente para usted, la relación?

Gladys: No, yo con la gente no

Juan: Por ahí la gente hacia ustedes

Gladys: NO, pero hoy en día es distinto porque ya no son productores agropecuarios, son empleados que quedan, son empleados de estancia porque cuando viene Onganía hace que en los campos, por ejemplo de Anchorena, que estaban también así con chacareros que alquilaban, les obligan a devolver la tierra. Por eso "La Porteña" se despobló y por eso se despoblaron otros lugares rurales.

Otra Voz: ((A todos les sacaron))

Gladys: Claro pero a "La Porteña" no le vendieron. No, no les vendieron. "La Porteña", no. Tomó, tomó eh... los Anchorena tomaron la tierra, obligaron, lo que pasó que perdieron fue que la gente que estaba ahí había edificado y nos les consideraron las edificaciones ni los alambrados ni nada. Y ahí vino el despoblado de las escuelas rurales también

Juan: ((¿Y qué diferencia hay entre su vida en el campo y ahora que vive en la ciudad?))

Gladys: Con nosotros no había ningún problema, con las maestras. Yo vivo en el campo eh, yo estoy en el campo. Me quedé, me casé y me quedé, hace HOY 41 años

Alicia: ((¿Y como hizo con su familia?))

Gladys: esperen que les cuento... y llevaba a mis hijas en el coche porque les daba el pecho, las llevaba a la escuela, se criaban atrás de dos bibliotecas

Norma: Sí, las mías también

Gladys: Sí, vos también

Norma: Le estaba contando las diferencias de la gente de ahora y de antes

Gladys: Claro, porque hoy en día los campos son de gente de Bs. As., son empresarios y entonces ellos son empresarios, y hoy un campo es una empresa ¡y qué empresa! Pero la gente viene, el fin de semana y agarra al peón a hacer los trabajos del fin de semana, es raro. Hay un campo en donde vienen una vez por mes, cuatro días son cuatro días seguidos serían cuatro domingos. Vienen cuatro días pero corridos, así que si hay algo que les gusta, una fiesta criolla o lo que sea no pueden ir, no pueden salir. Después las reuniones de cooperadora ahora son a la una del mediodía ¿por qué?, porque la gente almuerza a las doce, va a la reunión de la cooperadora porque a las dos ya está trabajando de nuevo. Es así, son un número dentro del establecimiento...Ha cambiado mucho

Norma: Está todo lleno de extranjeros

Gladys: Y allá, bueno ya pasando el arroyo, pertenece a Saladillo, los que compraron la estancia este, San Pedro, son italianos

Norma: Esta todo computarizado

Gladys: Sí, sí. Todo por computadora

(...)

Gladys: Sí, dicen que Benneton está por comprar la estancia El Toro

Voces: Ah sí, sí, la estancia El Toro

Gladys: Ahora por donde nosotros estábamos, estuvimos en El Trigo mismo, ahí sí pasaba el Provincial ((Belgrano)),ahí pasaba el Provincial [...] La Plata-Olavarría. Y nosotros cuando no teníamos con qué movernos, y había que ir a entregar planillas porque era fin

de mes, TOMÁBAMOS el trencito, nos íbamos a Azul, de Azul a Las Flores por la ruta 3 y para volver, que no teníamos como volver, también, íbamos a Azul en un tren que pasaba a la noche por acá, dormíamos en el Hotel Azul y al otro día íbamos a la estación del Provincial, que era LEJÍSIMO. [...] Así que... No, no, pasar se han pasado muchos. Hoy en día las maestras van, vuelven en el día ya nadie se queda

Alicia: ¿Y qué edad tenía cuando hacía eso?

Gladys: Como docente, y tenía 20 años .

Alicia: ¿Cómo recuerda su primer experiencia de enseñanza?

[...]

Norma: En la escuela de El Trigo

Gladys: No, no pero no fue en El Trigo; fue en la escuela que dejó tu prima, ella me ubicó. Se casaba, sabía que no volvía y entonces me propuso, porque no había estatuto en ese entonces

Alicia. ¿Y fue como un susto quedarte en esa escuela, en la 33 era?

Gladys: y si fue un susto bárbaro, si en la 33, era una pieza de una estancia

Alicia. ¿Y en dónde estaba ubicada?

Gladys: y esa es la que está del Pago de Oro más adelante. Ahora sí es una escuelita linda. Cuando empecé a pedir las cosas, no había nada, para hacer los registros, todo la prima me había dejado todo anotado, qué planilla se entregaba, en qué fecha, cómo se llenaba un registro, de eso no teníamos LA MÁS REMOTA IDEA, no teníamos la más remota idea y cuando empecé a pedir una láminas no, nada. Yo lloraba pero no decía nada en mi casa porque mis padres no querían que yo fuera al campo, entonces no decía nada. Y también de que viajaba en avión también tenían miedo [...]

Alicia: ¿Pero alguna vez tuvo un accidente?

Gladys: No, había habido inundación, la inundación del 57, estaba entonces, había una pista que tenía ahí, como marcado el espacio para que el avioncito parara este...estaba en malas condiciones. Entonces el piloto, muy buen piloto, Luciano de los Heros, este... buscaba otro potrero había buscado y aterrizamos pero había un *falaris*, un pasto grueso, no se podía pisar, entonces buscó otro potrero al lado y va a aterrizar y ahí había habido un corral donde se encerraban los caballos del arado, o sea que la gente, cuando estaba arando este potrero, acá hacía como un corralito y encerraba los caballos ahí y dejaba el arado, todo. Bueno, ese corral estaba roto ya, los alambres cortados pero quedaban los palos . Con el sol de frente a la mañana y el roció en el *palaris*, no vio los palos, entonces con el tren de aterrizaje agarró un palo de esos y cuando íbamos de punta agarra otro que nos levantó y nos dejó mirando para el lugar de donde veníamos. El señor saltó y me decía “¡Salte! Que se puede prender fuego” (entre risas) Y yo me paraba y me sentaba, con el portafolio en la mano hasta que al final, con un ímpetu me agarró, me sacó afuera pero no sé por cuanto tiempo. Bueno. Después bueno el avión no volvía y el mecánico que era Izquierdo y Nordemberg, estaba, que era el instructor, entonces no sé si a quién se llevó, si a Miriam o a quien para allá para El Gualichu y de lejos ellos veían que el avión estaba petisito, dice “se metió en un hormiguero”. Entonces al regreso, no dijo nada, las dejó a las chicas y en el regreso paso y bueno, lo vendaron todo como si lo entablillaran, con una tela blanca, lo pegaron todo, lo arreglaron y bueno cuando salen a probarlo me

dicen “No quiere subir a probarlo” ¡Ni loca!(Riendo) y después se me habían subido los árboles, los alambrados, todo. Para mí tenían que volar muy alto, porque yo me moría de miedo y lo más importante me cuerdo que dije “Luciano por favor, vaya y dígame lo que paso a papá porque, después van los chimentos y mi papá se va a morir de miedo”. Y ahí pase la inundación del 58

Juan: Gladys, ¿Tenía hermanos usted?

Gladys: Uno solo. Pero fue docente igual y él fue distinto porque él se fue a una escuela agropecuaria, él es de la primera promoción de la Escuela Agropecuaria de acá de Las Flores, que en ese entonces dependía del Ministerio de Asuntos Agrarios y el título que le daban los habilitaba después para docencia y él fue maestro de taller en la escuela industrial y en la escuela agropecuaria.

Juan: Gladys si tuviera, como maestra que comparar

Gladys: [...]Y era otra la preparación de la gente[...]Yo lo que le puedo decir es que había cultura, más respeto y todo eso nos enseñaban a nosotros y ellos venían a estudiar[...]Así que de la 30, al que hable de la 30[...]. Sí, sí, sí. Porque hemos estado juntas, entonces nos ponemos de acuerdo, va a hablar ella

Norma: como alumna de 4º grado

Gladys: como alumna.

Norma: Bueno, mi nombre es Norma Terán y... soy de El Trigo, acá más o menos a unos kilómetros y mi familia era de El Trigo y, justamente, lo que decía Gladys, cuando la estancia de El Trigo fue alquilada por un tío de mi mamá en el año mil novecientos veintipico eh... repartía así, los colonos venían y alquilaban determinada cantidad de has. Eran la familia Terán, la familia Motura, la familia de mi mamá y alquilaron 80 has. que bueno, después cuando murió el tío mayor de los Terán, encontré en una hojita de carpeta, el contrato de arrendamiento. Y bueno alquiló... 80 has. y vino toda la familia . Mi papá tenía 7 años. Y bueno después yo fui alumna de la escuela de El Trigo, yo nací en el 46, así que en el 52 empecé 1º grado, 2º, hasta 6º. Mi papá tenía un campo, trabajaban tres hermanos y tenía, unos de los hermanos de mi papá tenía un almacén que estaba en una esquina de la estación de El Trigo y mi papá tenía carnicería. Y vivíamos, o sea cuando era chiquita nací en el campo pero después cuando fui un poquito más grande, yo ya tenía 4 años o 5, ya vivíamos ahí ((en la estación)). Y bueno, cuando yo tenía 5 años me mandaban a una chica que daba particular y cuando entré a primer grado ya sabía leer y bueno, cruzaba la vía y estaba la escuela. La escuela estaba de un lado y yo vivía del otro lado pero todo cerquita porque íbamos caminando. Cuando terminé 6º grado, yo siempre dije que quería ser maestra, al fin de sexto me pasaron a Las Flores, viví en una pensión, ¡extrañé! Hice los primeros 6 meses, extrañé como loca, pero empecé primer año.

Juan: ¿Por qué te gustaba tanto?

Norma: ¿Por qué me gustaba?. No sé, porque me gustaba, porque veía a las maestras, me gustaba mucho leer.

Juan: ¿Pero qué te gustaba más?

Norma: No sé, enseñaban cosas, entonces yo decía quiero ser como las maestras y enseñarle a los demás, no sé por qué... Entonces en la carnicería de, éramos nosotros

teníamos una casa ahí y al lado había como un galpón o salón pero era todo de chapa: paredes de chapa y techo de chapa. Y ahí se reunía la gente de la Federación Agraria y el tío, el de la familia Terán, era el presidente de la Federación. Así que bueno, hacían reuniones toda la gente que alquilaba los campos para hablar de trámites, compras, etc. Así que yo me crié allí ... además porque después leí mucho... Y después me vine acá a estudiar a Las Flores y me recibí de maestra en el año 64 y empecé a hacer mi primera suplencia en la escuela de Gladys, la Escuela 30.

Gladys: Cuando yo me casé.

Norma: No, cuando tuviste tu primera nena. Claro ahí tuve la suplencia que también como decían todas, salí de la escuela normal después de cinco años de ((aprender cosas y los alumnos que no tenían idea de nada)) pero tuve la suerte de que había otra maestra conmigo, con experiencia, que era María Elena pero no

Gladys: María Elena del Giovannino

Norma: del Giovannino. Nos quedábamos en la escuela, la escuela estaba ahí, pegadita a la ruta, que en esos momentos todavía los caminos eran de tierra, la ruta que va a Saladillo y en la segunda suplencia veo que está Gladys, pero en la primera suplencia entramos cuatro y a pesar de que yo...

Gladys: la buscábamos porque era MUY buena. Y me acuerdo en mi segunda suplencia que le pedí que vaya a(...) porque yo sé que voy a faltar.

Norma: En este momento se hacían las suplencias por zona de influencia y como yo vivía en el, no vivía ya en el pueblito sino que ya estábamos en el campo porque después, ah que dije hoy que había venido cuando hice primer año; extrañaba mucho entonces más o menos a mitad de año, mi papá y mi familia se vinieron acá a Las Flores. Así que yo estuve más tranquila, ya no lloraba más de noche porque extrañaba.

Gladys: Se solucionó.

Norma: Podía ir a la escuela acá, mis hermanos fueron a la Escuela nº 1 porque todavía estaban en la escuela primaria y bueno, después también ellos siguieron estudiando. Así que bueno, terminamos ya terminamos el quinto año acá, después que yo terminé quinto año, me quedé otro año más acá en Las Flores, estaba mi hermana estudiando y mi hermano pero ya para eso mi mamá y mi papá se habían ido al campo, no ya al negocio que tenían sino a la chacra. Así que bueno, cuando terminamos nosotros de estudiar, nos fuimos al campo. Así que por eso, como las primeras suplencias fueron por zona de influencia y como yo estaba cerca de la Escuela 30 la hice. Pero de todas maneras no teníamos auto, teníamos que salir en sulky en invierno, yo a pesar de que nací en campo y me crié en el campo soy bastante inútil para manejar un sulky, caballo y todo lo demás, entonces mi hermana me llevaba y me dejaba ahí, vivíamos con la otra maestra, nos quedábamos durante toda la semana, a veces los fines de semana. Después, también estuve a pensión en casa de unos tíos. Bueno, después hice muchas suplencias en muchas escuelas, en algunas estuve mucho tiempo, en la 24 estuve dos años. Después ya cuando me casé me vine a vivir acá a Las Flores y pero también siempre viajando a escuelas de campo, me titularizaron en el año 78, volví a la Escuela 17, que está cerca de acá y la escuela cerró porque no había alumnos, me trasladaron a la Escuela 8 de acá de Las Flores, después fui a la Escuela 1 como vicedirectora y bueno, después ya empecé a

estudiar porque tenía intenciones de poder llegar a ser inspectora. Así que bueno, me presenté en el concurso de directoras para la Escuela 1, para inspectoras(...). Entonces cuando me jubilé mi idea era poder recopilar todas las historias de las escuelas, porque ya se empezaban a cumplir los aniversarios los 25, los 50 años de algunas escuelas y yo pensaba tantas historias tantas cosas ricas quedan ahí guardadas, porque en realidad se festejaba, se hacía el acto y demás pero después o cambiaban directoras y no siempre todas guardan las cosas, por ahí se traspapelan y yo digo tengo que recopilar todo esto para la historia... Bueno, empecé a hacerlo, me recorrí todas las escuelas, saqué fotos, tengo todo ese material guardado. Y hablando con Nora Genaro, que ella es historiadora de acá de Las Flores me dijo que las historia de las escuelas, en realidad, acá en el Consejo Escolar hay actas y que había bastante pero que “tenés que ir al Archivo de la Provincia porque en la Dirección de Escuelas tampoco vas a encontrar”. Así que estuve, yo tengo mis hijos todavía en La Plata estudiando y viajando bastante a recopilar datos. Por ahí iba una vez al mes o cada quince días y me sentaba y escribía, escribía. Ahora lo tengo medio abandonado, tengo una nieta entonces como que me ha cortado bastante. Pero es mi intención poder hacerlo. Así que bueno, buscando todo ese tipo de datos de las escuelas eh... una vez bueno, en la Escuela 1 se había puesto un poco en duda por qué se llamaba Domingo Faustino Sarmiento eh y por qué se festejaba el 11 de Septiembre el aniversario de la escuela siendo que ya esa escuela nació como escuela de varones de Las Flores en el año 1858 hacía dos años de la fundación. Así que en la escuela 1, revolví todo el archivo porque todo lo que era planilla y estadística de alumnos... así que encontré un libro que era una recopilación de Gustavo Levene sobre la fundación de escuelas en el período de Sarmiento y me puse a leerlo y ahí encontré las cartas que se mandaban de acá de Las Flores, pidiendo la apertura de una escuela por la cantidad de alumnos que había en el pueblo que tenían necesidad de estudiar. Y he aquí, que en una de las cartas, le informan a Sarmiento, que era Director de Escuelas que el 11 de Septiembre 1858 había sido inaugurada la escuela (porque las cartas ya venían de 1857) se había inaugurado la escuela que iba a ser el 1º de Septiembre pero no sé por qué problemita se postergó y el 11 de Septiembre de 1858 se inauguró. Entonces yo charlando con Nora, que era la que había puesto en duda por qué el 11 de Septiembre le digo “Mirá Nora, lo que encontré” y justamente bueno, saqué fotocopias del libro y ahora lo tengo como una anécdota que buscando lo que era, por qué la Escuela 1 se llamaba Domingo Faustino Sarmiento. Y bueno, después con la Escuela 3, también eh, surgía, siempre conversando con Nora, que siendo una escuela nº 3 estuviera ubicada en la zona rural.

Juan: Te puedo preguntar algo: ¿Cómo te arreglabas con tu familia?

Norma: ¿Hijos?

Juan: Sí, cómo hacías para atenderlos y trabajar a la vez

Norma: Bueno, yo tuve la suerte eh... que tuve mucha ayuda para los chicos. Los primeros fueron dobles, mellizos, yo trabajando. Así que bueno, este... mi marido, nosotros vivíamos en una quinta y mis suegros que vivían con nosotros eh... los cuidaban cuando yo trabajaba y además me iba a la escuela, escuela de campo que me llevaba bastante tiempo también hacía los seminarios habidos y por haber que se dictaban el CIE. Yo creo que hice de todo.

Juan: ¿Pero no era incómodo? ¿cuándo hacías esto?

Gladys: De noche

Juan: ¡Pero eras de todo ama de casa, madre, maestra!

Gladys: Pero no, de noche, de noche ves las cosas mejor, porque estás tranquilo porque sino a lo mejor estás haciendo algo y estás

Norma: Porque por ejemplo cuando uno llegaba de la escuela y los chicos son chicos, demandaban la presencia de la madre. Bueno yo tenía la suerte que mi suegra cocinaba, ... eso también. Yo siempre digo que las abuelas para mí fueron fundamentales, las dos, mi suegra, bueno está muerta, pero mi mamá que todavía vive sigue cuidando a los nietos. Entonces eh... creo que eso es una ayuda enorme que tuve ¿no? y poder compensarlo porque podíamos disponer de una semana cada una, el domingo principalmente, y el sábado trataba de terminar todo lo de la escuela.

Alicia: [...] En las ciudades grandes por ahí era[...]

Gladys: Claro, lo que pasaba era que cuando nosotros nos graduábamos, por ejemplo, de los 37 que terminamos quinto año, eh... VARONES solamente se fueron a estudiar, mujeres ninguna.

Norma: Nosotras nos quedábamos. Claro una eso: por ahí la mujer era como que terminaba y era maestra y trabajaba de maestra porque acá en Las Flores por ejemplo, bueno, es una gran fábrica de maestras. La que no se podía ir a estudiar, trabajaba de maestra y por ahí es como que no había demasiadas aspiraciones de irse a otro lado. Bueno, por ejemplo, yo, particularmente, yo quería ser maestra, "bueno, fui maestra, ya está".

Otra Voz: ((Mucha gente se *fueron* al sur))

Gladys: Sí

Norma: Sí, y muchas chicas se fueron al sur. Muchos acá se fueron al sur. A muchos lugares, también a otros lugares adonde recibieras la titularización.

Gladys: Claro.

Norma: La titularización de maestra. Por ejemplo yo trabajé como quince años de suplente y provisional hasta que me titularizaron.

Gladys: Claro, nosotras cinco.

Otra Voz: Cinco nada más y fue la única vez hubo una llamada de 17, 18 nombramientos a la vez y fue después del estatuto ((del docente)), entonces gente que nunca había entrado a la docencia, ya grande, porque no habían entrado en la docencia, ingresó, y las jóvenes fuimos a parar a las escuelas más lejos.

Juan: ¿Y la presencia la considerabas muy importante?

Norma: ¿Un detalle? yo siempre fui a la escuela rural de pollera y taco alto

Gladys: Yo también, y pintada.

Juan: Para hacer la caminata en el barro (ríe)

Norma: No, no, no. Yo tenía zapatos para el barro

Gladys: Claro, o botas de goma

Norma: y no pantalones. No usábamos pantalones.

Varias voces: No se usaba. No los uso. Yo los usé. Llegaba a la escuela y estaba de taco alto

Otra Voz: Yo nos los uso todavía.

Norma: Y eso yo lo sigo pensando aún hoy cuando veo las maestras ahora, **de** jogging y de zapatillas, ((paradas frente al grado)) con el pelo desprolijo o que no estén con la cara presentable, ni aros. No sé, para mí, son detalles.

Gladys: Para mí también.

Norma: Claro, porque el maestro es un modelo, es un referente del alumno.

Otra Voz: ¡Y guarda que el guardapolvo ((estuviera sucio!))

Gladys: Y cuándo no te pintabas te decían los alumnos “ ¿Por qué no se pintó hoy?”

Juan: ¿Pero no era una carga?

Otra Voz: Nooo!. No, porque era una época.

Juan: No, porque parece una carga

Otra Voz: No porque era una época. En nuestra juventud uno se tenía que arreglar. A la mañana uno se ponía una “pilcha” y si salía a la tarde, a hacer los mandados, era otra. Y cuando iba a bailar llevaba otra. Entonces estábamos acostumbrados a estar arreglados. Y nos habíamos educado en la escuela normal(...)Y entonces en la escuela tenías que cuidar el guardapolvo, todo. Ahora los chicos pobrecitos, yo me acuerdo, llegaban con las piernas que, embarradas

Norma: Por eso la presentación todavía hoy lo pienso yo. Y si visito una escuela, trato de arreglarme lo mejor que puedo. Y bueno, y he ido a escuelas de campo donde los niños, la mitad del camino había lagunas e iba con un Citroën y me quedaba parada en el medio de la laguna, y bueno, me quedaba arriba del auto(...). No debería perderse...Bueno, yo creo que... lo que se ha mejorado es el trato con el alumno y antes éramos demasiado rígidos, el que no aprendía, no aprendía. Nadie se ocupaba de que aprendiera. Bueno, en ese aspecto creo que ha variado. Ahora el chico que no aprende se trata por todos los medios de ayudarlo para que algo pueda hacer. Antes, yo he tenido compañeros de escuela primaria, que les costaba un montón aprender, pero claro uno los ve ahora y seguramente estos chicos no tienen nadie que los ayuden en las casas, no tenían libros... una carencia de todo, lo único que aprendían era en la escuela y si en la escuela no podía aprender... dejaban, no se educaban más. Después en cuanto a.... recibíamos demasiada información y no había modo de procesarla porque los tiempo por ahí de uno, era chico, no sabía tanto, el peso de todo, entonces lo que recibe... bueno, en este momento se ve todo por arriba, no se profundiza en nada, también es la “ley del menor esfuerzo”, o sea que se han ido, han ido pasando muchas cosas en estos momentos son demasiado críticos con la ley de educación, pero no sé uno que ha sido maestro

Juan: Norma, ¿Cuál es la diferencia?

Norma: Bueno cuando... a mí me tocó ser inspectora en los últimos años, el inspector era una parte más del equipo docente porque ya se había modificado el rol fiscalizador de inspector, de controlador de lo que hacían los maestros. Ibas a ver lo que hacían mal ¿no? Se trataba de ver...

Gladys: Lo bueno no lo miraban.

Norma: Era más desde lo administrativo, por ahí lo pedagógico se dejaba... **había** ya una línea y no te podías apartar de eso. Pero yo he tenido la suerte de que todo **eso** ya había sido superado y.... trabajé muy cerca de todos los directores y maestros, **porque** en la escuela rural director y maestro son la misma persona ¿no? Y proponíamos muchos

proyectos de los docentes y los alumnos... también, ya no tenían el miedo de que era el inspector y bueno, que se supone...

Otra Voz: Porque el miedo era tuyo.

Juan: ¡Claro!

Norma: ¡Claro! y después se lo transmitías al chico. Pero no, al contrario, se ponían contentos si venía el inspector, te mostraban todo lo que podían tener para mostrar, todas las cosas que habían hecho. Por ahí estaban los padres y compartían mucho con ellos, también. O sea que... eh como lo opuesto de lo que fue la inspección muchos años, de lo que fue, que yo realmente no lo viví, pero... en actas que he ido leyendo por ejemplo de... algunos comentarios, así de maestros, de los primeros que estuve leyendo ahora eh... en los comentarios "no hubo visitas de inspectores." Había un cuadernito que encontré en al Escuela 3. Porque la Escuela 3, que es lo que yo les quería comentar, porque fui un día a investigar, esa escuela por qué era un nº 3 tan bajito en un paraje rural, porque Las Flores, en sus comienzos, su frontera territorial llegaba el partido hasta el Río Salado. En el año 1891 se trasladan acá a Las Flores porque en todo eso atrás del Salado se forma el partido de Belgrano. Entonces las escuelas, que se llamaban Estación del Salado, en ese libro que es de Levene también, encontré se crea una escuela en la Estación del Salado. Entonces esa escuela 3, la 4 y la 5 que estaban en este territorio que después va a ser el de Belgrano, las trasladan acá a Las Flores. Eh... empieza a funcionar en una quinta por acá cercana, hasta que se cierra por falta de matrícula. Entonces en el año 1928, en un lugar de El Trigo, donde aparecen todos esos campos de colonos, muchas familias y chicos que necesitaban ir a la escuela, una tía del esposo de Nené pide la creación de una escuela en ese lugar. Ahí yo encontré, en el Consejo Escolar, la nota de pedido para la escuela. Así que ahí en el año 1928 se traslada la Escuela 3, lo que vendría ser la parte urbana, se traslada al paraje de El Trigo. Por eso El Trigo tiene la escuela nº 3 de todo el partido. Su fundación, realmente, es de 1881. Así que para mí, cuando... eh bueno, fui alumna de la Escuela 3, después hice la suplencia en la Escuela 3, después pasan un montón de años hasta que vuelvo como inspectora y superviso la Escuela 3. Así que fueron unas cuantas etapas de mi vida.

Alicia: Recorraste toda la escala

Norma: Claro, y ¡cómo fue decreciendo la población de cuando yo era alumna en año 1952 hasta el 59 eh...! fui alumna y habían 3 docentes, éramos 60 y pico de alumnos, pasaba el tren del Provincial"

Gladys: El Provincial

Norma: Y al lado de la escuela vivía una señora que hacía acopio de aves y huevos y nosotros casi todos los viajes, pasaba el tren, nos daba plata para que le encargáramos a este hombre el diario, la revista "Billiken", "El mundo infantil". Así que, realmente, es una vivencia que no se la olvida más... Bueno, son distintas etapas. Como alumna eh... me gustó porque siempre tuve maestras con las que tuve mucha llegada

Alicia: ¿te acordás de ellas?

Norma: Sí, mi primer maestro, te aviso que todavía vive y está re bien, es una persona ya mayor

Gladys: Y amigo de tu papá

Norma: Claro, sí. Después otra señora, Yolanda Matar, que cuando éramos alumnos de Yolanda Matar eh... nos prepararon en catecismo en la escuela de El Trigo eh... después de Yolanda Matar, eh... Gladys Caligari de Lafont; también otra Gladys, Gladys García; las chicas de Saladino, Lucy y Elisa y Norma Almada y la última maestra, que fue la que tuve en 6º grado, que nos preparó para el examen de ingreso para la escuela normal, la señora Rizzutti.

Otra Voz: Ah, compañera nuestra. Está en La Plata, creo.

Norma: Con ella terminé. Mi etapa de la escuela primaria fue linda y me sentí bien porque todas las maestras fueron buenas, conmigo y con mis hermanos. De lo que me acuerdo, y eso tampoco me olvido y creo debe ser una de las cosas por las que enseguida detecto una falta de ortografía es que mi maestro tenía como modalidad, o sea, él yo lo tuve en 1º, 1º superior, no, 1º inferior y 1º superior, en 2º y 3º teníamos a Yolanda Matar. Cuando teníamos una falta de ortografía, que nos corregían el cuaderno, nos hacía escribir 500 veces la misma palabrita en el cuaderno

Otra Voz: Pero te la corregía(ríe)

Norma: Yo además siempre fui muy lectora, todo eso también me ayudó a que no tuviera faltas de ortografía. De lo que me acuerdo también, que formaron ahí 3, 4 padres juntitos que fueron a quejarse al maestro porque era el cuaderno de clase más ese otro cuaderno que tenía que tener mucha más cantidad de hojas para llenar las faltas (ríe) pero... no en realidad eso, me gustó. Después cuando vine a la Escuela Normal, bueno fue todo un cambio, tuve que hacerme de compañeros nuevos, me costó mucho porque era super tímida, super vergonzosa, no abría la boca para nada. Pero estudiaba me iba bien. Después cuando fui docente, también siempre me relacioné muy bien con las maestras rurales y siempre trabajando porque, en realidad, uno estaba totalmente dedicada a la docencia, aunque tenía mi familia, mi marido, pero... bien. Y bueno, después cuando tenía que estudiar para el concurso y todo eso es como que, y también los seminarios de CIE me ayudaba a tener otra visión, a profundizar un poco más en lo que era la didáctica y la pedagogía porque eran factores que con todo esto(...) nuevo, hice muchos cursos, fui a muchas charlas. Bueno, cuando empezamos con lo de Emilia Ferreiro, yo estaba en la Escuela 1, tenía maestras que estaban muy enganchadas con eso, pero claro son todas cosas que por ahí uno las va viendo y... sí, se pueden hacer. No siempre todos se enganchan igual, no todos tienen la misma actitud que...

Gladys: No, o te podés enganchar, porque vos pensá que ella, yo, Norma, veníamos del campo.

Norma: Sí por ahí es difícil poder poner

Gladys: Veníamos del campo y teníamos que volver al horario de, no era porque...

Norma: Claro, y poner en práctica cosas que, por ahí, con un sólo grado. Es una forma de trabajo que como TODO el mundo de la escuela rural.

Alicia: ...Había logrado como inspectora, el consenso, la valorización

Norma: No, yo pienso que el docente, sí. El docente que trabaja y que se esfuerza para que el chico aprenda, siempre es muy valorado, tanto por el inspector como el director como los padres eh... no sé en este momento... si bien no estoy trabajando en las escuelas pero siempre estoy en contacto con docentes, con visitas a las escuelas, no sé para... concursos o para dar alguna charlita o para algún proyecto que tienen eh... bueno.

Hay docentes que siguen eh... con SU vocación, el chico realmente aprende otros que van tratando de pasarla bien y bueno...

Otra Voz: Como todo.

Norma: Ahora... por ahí, los docentes más nuevitos lo que te dicen están con el reglamento abajo del brazo y es hacer lo estrictamente necesario y no más, y bueno, eso(...) yo también lo tuve mientras estaba de inspectora y (...)

Gladys: No, igualmente(...) no preguntábamos ni siquiera lo que ganábamos y el reglamento(...)

Norma: O sea, es como que por ahí, tantos demasiados permisos en algunas cosas(...) no se han modificado tampoco las formas de poder llegar a ocupar cargos jerárquicos. Si bien son concursos en los que cualquier persona tiene que tener mucho conocimiento en orden práctico, en un concurso así fracasa. Bueno, eso está dentro de los proyectos hay que modificarlos, bueno. Pero no se ponen nunca a trabajar en serio para hacer cosas.

Juan: Bueno, vamos a cederle la palabra a la señora

Nélida: Bueno, y yo soy un complemento chiquito pero... de la Escuela 3. A esa Escuela 3, aquella que fue, que pidieron la creación, bueno, fue una señora, que la nombraron y se jubiló y fue la tía de mi marido, que lo conocí cuando a mí me nombraron y fui a la Escuela 3.

Juan: ¿Cómo se llama usted?

Nélida: Nélida Sofía Oribe.

Juan: ¿cuándo empezó a trabajar usted?

Nélida: Empecé a trabajar... y bueno, en el, también tengo la misma, en el 58 empezamos a trabajar. No antes, en el 57

Otra Voz: En el 57

Nélida: Así también, en distintas escuelitas. Yo fui a El Gualichu, un lugar, el paraje se llamaba El Gualichu. Fui cuando la inundación, fui en avión, hice mi vuelo de bautismo, HORRIBLE, en un pedacito también así(gesto). Y bueno, quedábamos, después tratábamos de venir en lo que sea para poder estar algún fin de semana con los nuestros. Y en el 60 nos nombraron.

Juan: ¿Dónde hizo la primaria?

Nélida: Lo hice en El Trigo.

Juan: ¿Cuántos eran ustedes?

Nélida: Ah, yo única hija, mi papá y mi mamá, nada más. Mi papá, empleado de tienda, mi mamá

Otra Voz: De la Galli

Nélida: De la Galli. Sí, toda la vida estuvo en la Galli y mi mamá, quehaceres domésticos.

Juan: ¿Cómo era en esos momentos, era caro ir a la escuela?

Nélida: No, no. ¿Si era caro? Yo no sé si mi... nosotros, no recuerdo que haya costado mucho.

Otra Voz: No porque(...) nosotros teníamos hermanos y usábamos los mismos libros. O se podría comprar a un compañero que había usado. Usados

Nélida: Sí, usados

Alicia: ¿Cómo eligió magisterio... había vocación o algo?

Nélida: Sí, siempre quise ser maestra, aparte de que yo tenía tres primas, que eran Mastropaolo de apellido ¿no? Eran, las tres, maestras. Ellas estudiaron, más grandes que yo. La más chica 10 años más, 10, 12 y 14 años más, mayores que yo. Entonces me crié también en esa, con ellas porque como yo era única, siempre iba a la casa de mi tía con mis primas, que eran más grandes pero... Y no sé si habrán influido en algo, ellas tenían alumnos particulares porque no tenían, no eran nombradas en esa época y a lo mejor habrá sido eso. Pero yo jugaba en casa también, como era hija única, con las plantas de tomate, con todo eso, la huerta de mi casa, a la escuela.

Juan: ¿Y cómo fue su trato con los alumnos?

Nélida: Y a mí, yo... he tenido un trato muy cordial con los chicos

Juan: Pero en el tema de la vocación ¿qué hay que hacer, aprender...?

Nélida: Y... hay que aprender para poder enseñarle a los chicos para poder transmitir y para poder, no sé si a lo mejor como fui única, a lo mejor quería tener mucho contacto con los chicos porque desde que empecé, la carrera, hasta que terminé siempre tuve 1º, 2º y 3º grado. JAMAS tuve chicos más grandes. Siempre me gustaron los chicos CHICOS y siempre... la afinidad, no sé si tal vez la manera de tratarlos, cómo fue pero nunca, NUNCA quise cambiarlos, porque yo me sentía muy cómoda con los chiquitos.

Gladys: Les cuento algo: un ex alumno de ella que canta escribió una canción que recuerda a la escuela, a sus compañeros y la nombra a ella como SU maestra

Juan: ¿Ah sí? ¿Cómo se llama?

Nélida: Carlos Fernández... sí, yo la canción la tengo y la oigo y la ponen porque se empiezan a acordar de la señora Nené, porque yo nunca fui, yo soy Nélida pero nadie sabe que yo me llamo Nélida. A mí me dicen Nené y todos me llaman así, tanto en los negocios como en todos lados soy Nené, para todos. Bueno y entonces este... en el año 60, yo estaba en El Gualichu como docente. Contentísima porque me encantaba el lugar, el paraje, hacía también como decía Ana, fiestas así de fin de curso, enseñar a bailar, eran HERMOSOS. Había muchos alumnos.

Alicia: Y usted era maestra

Nélida: No, directora. Siempre directora, con dos docentes

Alicia: Con dos docentes

Nélida: Dos docentes. Muchos alumnos ahí. Y bueno, entonces este... viene el reacomodamiento del año 61 y esta señora, Tití Rizutti, que nombró... Norma, estaba en el puesto anterior al mío, no sé por qué, fuimos compañeras y pide El Gualichu... En ese entonces estábamos todos en la parte de inspección, estaba ella también conmigo. Ah, ¡me dio una ataque! Porque yo lo contaba seguro que yo me quedaba, yo El Trigo no lo conocía, no había ido.

Gladys: ((Y imagínate, lejos ERA y salió corriendo con el sulky))

Nélida: Claro, para mí El Trigo era desconocido, lejos, son 7 leguas, un camino espantoso porque si habrá habido caminos MALOS fue entre Las Flores y El Trigo, TERRIBLE fue siempre, hasta que hicieron la ruta. Lloraba pero a mares. En inspección, sale el inspector y me pregunta a ver qué me pasaba y entonces ella le dice que era porque me habían sacado la escuela (ríe). "Y bueno", dice. "Señora, señorita ¿qué va a hacer? Tiene

que... ¿Qué le va a hacer? Tiene que aceptar las..." Y bueno, me dice ella, "Yo te acompaño" y nos fuimos (ríe). Que me acuerdo que nos fuimos, que ella decía, que nos nos acompañaba mi mamá, nos acompañó en un camioncito con la mudanza. Nos fuimos en Febrero, a preparar todo a vivir a la escuela.

Alicia: ¿Cuántos años tenía?

Nélida: Nélida: Y tenía...20, no 21. ..Y entonces nos fuimos a vivir a la escuela. Éramos ella y yo, y la otra maestra suplente. Las tres. Nos acomodamos muy bien.

Gladys: Hasta que conoció al marido

Nélida: Ah bueno, eso fue después. Bueno entonces después, había un almacén, que estaba calle por medio de la escuela y en ese almacén vivía un muchacho, un joven que, nosotros íbamos a comprar al almacén y bueno, y ahí empezamos a mirarnos y ahí se hizo el noviazgo

Juan: ¿El que fue su marido?

Nélida: Sí, sí. Ahora yo, fui una persona que a la escuela venían, conversaban, yo los atendía, todo, pero nunca fui a visitar... a todas las casas, de visita, de cocina. A la escuela todos los que quisieran venir a conversar, a hablar, a tratar conmigo, todos. Pero yo, a casas de... individual o hacer una amistad en especial y ir a

Otra Voz: Porque en esos lugares se presta para ((rumores))_y más en El Trigo que tenía la vía.

Nélida: Sí, sí. Claro que tenía

Gladys: Nosotros estábamos del otro lado

Nélida: Nosotros estábamos del otro lado de la estación de campo, que había en el medio, todo alrededor. Claro. Entonces había que poner límites. Entonces todos a la escuela pero, de la escuela nadie salía

Alicia: ¿Y estuvo mucho tiempo?

Nélida: Sí, sí. Hasta el 63

Alicia: ¿Cómo era la llegada del tren?

Nélida: ¡Ay, hermoso! Todo el mundo iba a llevar como decía Norma, el acopio, a comprar revistas, a verlo, el correo, sí. El... la casa donde vivía mi... futuro marido era un almacén de ramos generales, tenía la estafeta... del correo, entonces el papá iba y pasábamos a buscar la correspondencia. Porque mi marido, ahora no, él se había ido a estudiar a La Plata. Él estudió en La Plata. Con esa tía, que se jubiló en El Trigo, una vez que se jubiló en el año 48, ella se fue con su hijo a vivir a La Plata. Compraron en City Bell una casa, él hijo se fue estudiando y mi marido fue a hacer el sexto grado y todo el secundario en el Nacional de La Plata. Entonces recién volvía, estaba ahí en el... en el negocio porque el papá sufrió muchos infartos y entonces no pudo seguir con el trabajo. Entonces siguió mi marido que tuvo que dejar, él tenía otras ideas, él pensaba seguir estudiando pero tuvo que dejar para trabajar. Y bueno, y así nos casamos a los 3 años y entonces eh... bueno, les pedimos la casa, a las dos chicas que vivían

Otra Voz: A las dos chicas.

Nélida: Tuvieron, porque yo quería seguir viviendo donde daba clases. Entones eh... no teníamos otro lugar. Él vivía en el almacén donde vivía su mamá, su papá y sus hermanos. Entonces este... bueno, las chicas se fueron, una se fue de pensión enfrente.

Entonces hicimos dos turnos en la escuela, había muchos alumnos

Alicia: ¿Cuántos eran?

Nélida: Y teníamos... cincuenta y pico porque Gladys daba los grados superiores y venía a la mañana y nosotras, yo, las otras dos maestras con el turno de la tarde de los más chiquitos. Bueno, después nacieron los hijos, tuve tres, y yo también los llevaba, a veces en canastito; los llevaba al salón para... para cuidarlos. Pero tuve una suegra bárbara que me ayudaba.

Alicia: ¿A qué edad tuvo a sus hijos?

Nélida: Yo 30 años. A partir de, los hijos míos terminaron conmigo, después se vinieron a Las Flores, terminaron la Escuela Técnica y siguieron estudiando en La Plata y viven en La Plata, son ingenieros. Este... pero... y mi suegra, bueno, después vinieron muchas cosas que uno, mi suegro falleció, mi suegra quedó a cargo del almacén.

Juan: Y usted se mudó

Nélida: Yo siempre con la misma intención y si me hubiera tenido que quedar, me hubiera quedado. Nada más que me cambió la vida. Mi papá, después falleció mi mamá, después falleció mi papá, yo... tuve que venir de allá, quedarme para atender(...) repentino este... entonces mi suegra también quedó sola, falleció mi suegro y como los chicos míos venían a la Escuela Técnica, ellos decidieron cerrar el almacén y venirse a vivir al pueblo para que los chicos estudiaran. Así que fue así. Se vino la abuela con una hermana y se quedaron acá y me quedé en El Trigo, dando clases. Y ella también conoció a otro muchacho y se fue más lejos, a la otra escuela a vivir y ella también, tuvo sus hijos

Gladys: No es fácil ser la maestra de los propios hijos

Nélida: Ah, sí. Eso sí. Que siempre tienen la culpa los de uno de todo lo que pasaba

Alicia: ¿Le pasaba a usted con los suyos?

Nélida: Sí, sí. Los míos, sí. Y también, siempre el pícaro era mi hijo menor. Y el mayor era más retraído, más reservado. Y una vez, una anécdota, no sé lo que pasó en el otro grado porque yo no estaba, me enteré por una compañera y... parece que se habían peleado (...) No lo pude traer(rie) Tuve que... fui, lo, quería que me dijera que era lo que había pasado, "¿Qué te pasó? ¿Le peleaste? ¿Te hizo algo?" Y sigue de largo: no me contestó nada. Pero guardó los útiles, no los pude llevar.

Gladys: Te quedaba cerquita.

Nélida: Cerquita pero no los pude llevar.

Juan: ¿Y cómo era la relación con las maestras?

Nélida: ¿Las chicas? Estuve con maestras muy, muy buenas: Con Alicia Astiz, María Del Carmen Di Somma, Celia Risso, todas buenísimas. Hicimos, todas se perfeccionaban, hacíamos trabajo, yo las apoyaba en todo. Yo desde mi casa, ellas viajaban. Ellas llevaban, traían, eran todo. Yo me quedaba en casa y ellas hacían todo este...hicimos una monografía sobre pasturas, y vieron el estudio, nos sacamos un premio: una semana a Buenos Aires, creo que con los chicos. Y nos fuimos con los chicos, este... con los grados superiores este... con todo pago, el hotel, nos llevaron a conocer todo lo habido y por haber y a ellos, más del campo, los llevaron al Colón, pero HERMOSO. Hicimos visitas guiadas, todo para los chicos, inolvidable. Para nosotros también.

Gladys: Y después hacíamos en la estancia de El Trigo...

Nélida: Sí, bueno, en la estancia El Trigo, teníamos, claro. La estancia El Trigo es lo que hacía siempre. Los dueños de la estancia El Trigo, el 21 de Septiembre, nos homenajeaban a todas las escuelas, preparaban todo, todo para que los chicos disfrutaran. Entonces, nos invitaban con el almuerzo, chocolate de la tarde, todo. Los chicos pasaban un día hermoso, jugaban, estando todos juntos, los de todas las cuatro escuelas de la zona. Ahora es una sola maestra y creo que tiene cuatro chicos...

Juan: Bueno, Nélida, ha sido muy interesante su recuerdo. No sé si tiene algo más que contar.

Nélida: Y ahí estoy, nada más. Bueno... muchísimas gracias, disculpen si hemos sido un poco.

Otra Voz: ¡Noo! Ha sido tan ameno, tan ameno, tan lindo.

Nélida: es que yo siempre digo que la parte que estuve en el campo fue la mejor.

Juan: Gracias Nélida. Ahora es el turno de la Señora. ¿Su nombre, por favor?

Teresa: Mi nombre es Teresa Plini (...)

Juan: ¿Cómo empezó usted en la docencia?

Teresa: Yo trabajé en la escuela rural, en dos. En la primera entré en el 59, estuve dos años. Y en las dos tuve que vivir con el agua, la laguna este...

Alicia: ¿Qué escuelas eran?

Teresa: Escuela nº 20 y escuela nº 28

Alicia: ¿De qué paraje?

Teresa: La escuela nº 20 en el paraje El Gualichu

Otra Voz: Yendo a...

Teresa: Yendo a El Gualichu, y la otra el paraje El Zorro. La segunda escuela era una escolita, la más humilde del distrito decíamos; me entero que fue fundada por Alfredo Vidal. Alfredo Vidal fue maestro y también historiador y hoy día que contamos con la Historia de Las Flores, este... de ahí nació mi deseo de dar clases. Nos cambiaron de edificio, que era humilde, abierto con una galería que después se cerró. Este... y digo la situación porque

Juan: ¿En qué año se creó la escuela?

Teresa: La inauguración en 1964

Juan: No, pero digo desde que usted está trabajando de maestra?

Teresa: Desde 1958, este...

Alicia: ¿Y antes?

Teresa: Y en el 64, que gracias al ánimo que me daban algunos docentes, Blanca Giosa entre otras, me hicieron entrar en el Centro e Investigaciones donde trabajé cuatro años y después de

Alicia: ¿Cómo directora era eso?

Teresa: Como inspectora

Alicia: Inspectora

Juan: ¿Así que tu primer día de clases día de clases como maestra fue en el año?

Teresa: 58

María Luisa: ¿Y en qué año te habías recibido, Teresa?

Teresa: Cincuenta

María Luisa: ¿Y en los años intermedios no trabajaste...

Teresa: No

María Luisa: ...Porque no quisiste?

Teresa: Estábamos con una hermana dos años mayor y dábamos clases particulares

Alicia: ¿Su hermana era... docente?

Teresa: Sí

Alicia: ¿Y quién más en la familia?

Teresa: Nadie más

Alicia: Nadie más. Ustedes dos.

Teresa: Eh... mi abuela fue maestra pero este... llegó acá muy jovencita y era muy inteligente y estuvo dando clases en una estancia..., no había tantas escuela rurales.

Juan: ¿En la casa hacía alguna cosa de enseñar, la lectura?

Teresa: Sí. Mi mamá eh... yo siempre digo que ella que había vivido mucho con esa madre que era tan estudiosa, nos transmitía a nosotros, conocíamos personajes, argumentos, a veces sin leer; entonces tomé el hábito y siempre leí mucho

Juan: Teresa, para estudiar, tuvieron que hacer algún sacrificio en la familia, les costó?

Teresa: Mi padre tenía una panadería "El Cañón" donde trabajábamos todos. Vivíamos bien. Se podía estudiar.

Juan: ¿Y no eligió para empezar una escuela en el pueblo?

Teresa: Y no porque cuando nos llamaban nos ofrecían los cargos por listado

María Luisa: No se conseguían muy pronto las escuelas del pueblo

Teresa: Una esperaba en donde estaba vacante Y me gustaba ahí en un lugar suburbano; ya me acostumbré. Yo no trabajé en la ciudad pero yo no me quedaba, iba y volvía. Y también tengo una anécdota porque cuando llovía había que atravesar una laguna

Alicia: ¿Cómo hacía?

Teresa: Y a veces, caminando. Pero una vez que estaba todo inundado, un cliente de la panadería que venía en un carro, se ofreció a llevarme. Entonces, a la ida, porque yo vivía a la vuelta de mis padres, que tenía la panadería

Alicia: ¿Cuándo empezó a ejercer la docencia ya estaba casada?

Teresa: ¿Cuándo empecé a ejercer?

Alicia: Sí

Teresa: Sí. Este.. entonces aparece de la panadería este sulky, o carro que era muy alto y el hombre me llevó pero yo no le pedí que a la salida que me trajera de vuelta al pueblo así que no me quedó más remedio que cruzar la laguna...

Juan: Teresa, ¿cuánto hace que se había casado?

Teresa: Eh...unos cinco años

Juan: ¿Fue muy difícil ser ama de casa?

Teresa: Yo creo que no... está en la habilidad para desempeñarse en ambas cosas.

Alicia: Los hijos reclamaban la falta de presencia de la mamá

Teresa: Y...trabajaba mucho para evitarlo

Juan: ¿No se quejaban?

Teresa: Nunca, nunca. Yo iba a las reuniones... gremiales, a escuchar(...)

Juan: ¿Y los alumnos tenían carencias?

Teresa: Y si... Siempre buscaba comida, abrigos.

Juan: ¿Dónde estaba esa escuela?

Teresa: En la prolongación de la calle Rivadavia

Juan: ¿Qué hacían los que no iban a la escuela?

Teresa: Algunos trabajaban y otros ya estaban en chacras haciendo algo. Yo recuerdo que había una familia, gente muy humilde, tenían muchos hijos... Entonces todos los hijos estaban trabajando y uno trataba de ayudarlos como podía. Ahí fue el primer comedor de Las Flores, tenía gente que me ayudaba, que me daba verdura, había una bolsa ya preparada (...) y yo recuerdo que a veces cuando preparaba la sopa para nosotros, separaba unos calditos para llevarles a los chicos. Era importante que los chicos no dejaran de ir a la escuela. Así que había entrado también esta tarea de adaptarlos.

Juan: ¿Cuántos alumnos había?

Teresa: Cuando empecé había 18.

Juan: ¿Tenía todos los grados?

Teresa: Ahí yo tenía 3º y 5º.

Juan: ¿Y las edades cómo eran?

Teresa: De 7 años los primeros y hasta 14 la mayoría de los de 5º. Después, apareció una parejita que se casó ...

Alicia: ¿Había una disposición de los padres de mandarlos o era más esta conducta?

Teresa: No. Había disposición de mandarlos salvo algunos hogares, muy pocos

Alicia: Está bien. ¿Cómo recuerda usted el primer día que dio clases?

Teresa: El primer día...

Alicia: Que dio clases. Estuvo al frente del...

Teresa: Pero fui suplente.

Alicia: Sí, Como suplente.

Teresa: Tomé tilo

Alicia: ¿Qué tomó?

Teresa: TILO

Alicia: (Ríe)

Teresa: Porque las pastillitas para los mareos no estaban, ni hubiera tomado.

Alicia: ¿Muy nerviosa estaba?

Teresa: Estaba como suplente

Alicia: ¿Muy nerviosa estaba?

Teresa: Sí. Muy preparado ya había preguntado que había dado la maestra anterior que había tenido este... licencia

Alicia: Licencia

Teresa: Y cuando alumna este... no fui estudiosa, me iba bien pero era un poco haragana y después como docente me gustaba el contacto con los chicos

Alicia: Ahá. Así que el primer día fue de mucho nervio.

Teresa: Sí

Alicia: ¿Se le pasó enseguida?

Teresa: Sí. Yo prefería, cuando venían los inspectores que revisaran los registros y yo seguir con mis clases

Alicia: ¿Ese inspector que venía

Teresa: Un día un inspector me llamó de Azul, que fuera con mis cosas para dar una charla allá.

Alicia: Ahá

Teresa: Fui para otra oportunidad.

Alicia: ¿Ese inspector que venía estaba muy ajeno a la realidad eh... que ustedes vivían?

Teresa: Y... sí, porque en una reunión nos dijo "Yo quisiera saber si ustedes tocan la cabecita de los chicos sucios, con piojos". Y a mí me dolió tanto y era justamente lo que hacíamos las maestras. A los chicos los atendíamos y todo era para la escuela. Cuando no estaba el comedor, para hacer un guisito llevábamos de casa dos zanahorias, dos cebollas, había dos latas de tomate, llevábamos una... Como la escuela era nueva había muy poco, porque también algunos, que estaban a mitad de camino, eligieron esta escuela, en vez de venir al pueblo.

Juan: ¿Las atrapaba la escuela?

Teresa: Claro que sí. Yo siempre recuerdo a Blanca Giosa que fue nuestra profesora y me decía "Cuidado Teresa, no te dejes absorber, vos tenés tu casa"

Alicia: Claro

Teresa: Entonces empezaba a llover y yo decía, ¡Ay! ¿Qué pasará? Pensaba en un ranchito que habíamos arreglado; después poco a poco fui conociendo, la madurez...

Alicia: Y, todo un ejercicio, no es fácil, no, no es fácil alejarse de eso ¿No?

Juan: ¿Tantos años de sacrificio es algo bueno?

Teresa: Y, yo tenía puntaje. Cuando había movimiento podía pedir estar en una escuela como directora, como maestra, lo que me correspondía era una escuela urbana, pero este... y yo quería mucho a esa escuela y me parecía que ANTE LA DUDA de poder extrañar, más tiempo pasaba, más me quedaba. Pero llegado el momento, estudié y me presenté a concurso y tuve suerte porque el primer tema era: "Usted es maestra rural y tiene atención simultánea de grados, ¿Cómo haría ...?"

Bueno, en eso era justamente donde yo tenía experiencia

Alicia: Claro

Teresa: Tuve suerte, en ese momento...

Juan: ¿El cargo cuál era?

Teresa: ¿Cómo?

Juan: ¿El cargo cuál era, inspectora?

Teresa: Inspectora

Juan: ¿Costó acostumbrarse de maestra a inspectora?

Teresa: (...) Me encantaba estar en una escuela pero tuve que venir acá y fui trasladada, a González Chaves, (...) y este... iba en colectivo y averiguaba cuáles eran las escuelas rurales que estaban sobre la ruta. Entonces me bajaba y ya empezaba el día y ((la directora)) ya estaba esperando los comentarios de inspección y yo estaba de visita en

la escuela. Muy organizada y...

Alicia: Cuando una pasa a ser inspectora ¿ Se olvida de lo que fue..

Teresa: No

Alicia: Cuando fue docente?

Teresa: Cuando yo veía a las chicas(...) para que no tuvieran ese temor que tuve yo ¿QUÉ MÁS PODÉS HACER? ¿QUÉ MÁS PODÉS HACER?(...) Algunas eran esposas de estancieros, gente que estaba muy bien

Juan: La última para cerrar, ¿Y la jubilación?... No hablo de plata ¿eh?

Hablo de la vida, ¿Qué pasa después de tantos años...?

Teresa: Ah, ...yo no era

Alicia: ¿Se jubiló?

Teresa: Pensaba en tener que volver a mi escuela y volver a una realidad, volver a la escuela...

Juan: ¿Pero qué le pasa a una maestra que se jubila?

Teresa: Claro, este.. yo recordaba pero no llegué...

Juan: Como maestra

Teresa: No, claro, yo estuve siempre muy ocupada. Yo no había dejado, no me había jubilado y ya tenía un negocito, porque... mi marido era sastre y mi hijo confeccionista y hacía cosas con diseños, los animaba para que en vez de vaqueros únicamente, hicieran ropa de niño para el negocio mío y salir a vender. " Me atendés que yo voy a ir..." y vendía...

Alicia: ¿Pero no extrañó esa función

Teresa: No

Alicia: De enseñar?

Teresa: No, no. Por tanto amor que tenía.

Alicia: Ahá.

Teresa: Por tanto amor que tenía. O sea, el recuerdo, sí, en mi familia, de los chicos, de enseñar a leer o a multiplicar, eso era lindo. Pero no llegué a llorar por eso, pero era muy lindo.

Juan: Muy bien. Gracias Teresa.

Otra Voz: Pero después tuviste otros cargos

Teresa: ¡Ah, claro!. Después tuve cargos políticos, tenés razón.

Alicia: ¡Cómo se le olvida!

Teresa: Dos períodos de consejera escolar. O sea, cuatro y cuatro

Alicia: Ahá ¿Y después?

Teresa: Y después fui concejal

Otra Voz: Antes de ser profesora

Alicia: Ahá

Teresa: Y después fui, trabajé 10 años en el profesorado, donde se preparaban los maestros.

Alicia: Ahá

Teresa: Eso, no me había acordado y...

Alicia: No es, no es poco

Teresa: y después administrativa, sí.

Alicia: No es poco seguir 10 años formando docentes

Teresa: 10 años, sí. Que yo estaba, fui... recordando toda mi experiencia en la escuela rural...

María Luisa: ¿Y a qué edad te jubilaste?

Teresa: Y... ahí empecé... fue antes de los cincuenta. Pero después de jubilada, y habrá sido del... este... cuarenta y ocho cincuenta y ocho años.

Alicia: Es, fueron esos diez años.

Teresa: Ah, sí. Una experiencia inolvidable

Alicia: O sea de formar docentes

Teresa: De formar docentes. Y tuve también otra cátedra, la profesora de práctica, la que iba a ver a los practicantes, porque yo después las reunía en la regencia o al lado en un saloncito para las observaciones, ¿no? Entonces eso es lo que hacía: veía a las chicas dar clases. Y a mí me interesaba mucho que aprendieran sobre todo cuando veía que de alguna podía sacar bastante

Juan: Muchas gracias Teresa. Bueno, alguien acá estaba apurada...

Noelia: Si porque yo me tengo que ir

Juan: Bueno, dale (risas)

Noelia: Bueno, este... yo soy Noelia Lómez. Mi experiencia es todo en áreas rurales.

Juan: ¿Siempre fuiste maestra rural?

Noelia: En áreas rurales y... suburbanas también. Este... mi primer trabajo fue en la escuela n° 33, que es la escuela que está, prácticamente en límite con Rauch. Caminos espantosos, no se podía viajar, pasar en auto, ¡ni ahí! Entonces empecé a ir en sulky y me quedaba de lunes a viernes. Entonces la venida, era espantosa, hemos pasado, 15 días, 20 días, hasta un mes. Entonces la cosa se venía complicando, no se puede ir, no se puede seguir, no hay camino que alcance.

Juan: ¿Cómo era el edificio, el lugar?

Noelia: Ah, era un edificio MUY bonito, un edificio que... histórico en sí, porque era una de las construcciones que yo no he visto más en Las Flores, era de césped, no de adobe, que es el ladrillo, ese era de césped, vos sabés que tenía un alambre que iba de acá, otro que... y cortaban el césped en paladas y lo iban poniendo en el mismo alambre y esa era, así se hacía las paredes

Juan: Este...

Noelia: Ahí en la escuela, el chico de campo, no tiene los problemas, es otro nivel. Son todos propietarios, todos de estancia cercanas. Entonces yo vi que así no podíamos seguir y eso

Juan: Luz no tenían ¿No? Ni agua ni eso

Noelia: No... Yo soy nacida y criada en el campo así que prácticamente no la conocía. Este... entonces, empecé a viajar en avión. Entonces dije "¡No puede ser que viajemos así!" Porque la escuela en realidad estaba a dos patadas. Entonces como no resultaba ir como pasajero, me voy a hacer el curso de piloto. Y me recibí de piloto. A veces iba, dejaba el avión, ponía las ((calzas)), me hicieron una pista ahí, ((ponía dos calzas)), subía al avión y me iba.

Juan: ¿Ibas en avión y volvías en avión?

Noelia: Sí, en un Piper .

Juan: Pero qué, ¿se alquilaba el avión o era tuyo?

Noelia: Era del Aeroclub, como yo integraba la comisión del Aeroclub, entonces me dieron un avión. Entonces agarraba y salía volando ¿viste? Porque antes, antes (risas) cuando vos pagabas, yo iba con otro piloto, vos pagabas horas de pasajero.

Juan: Claro.

Noelia: Pero yo ahí pagaba horas de piloto, era mucho menos de la mitad. Entonces bueno...y, me recibí de piloto, después empecé a hacer curso de acrobacias. ¡Un susto terrible! Era un susto terrible. Este... estuve un año ahí en esa escuela. A veces veo a los alumnos, con más años ¿no? Ya más grandes...

Juan: Noelia vamos ya con tu casa, porque te criaste en el campo ¿Cómo era el ambiente familiar que te decidió a ser maestra?

Noelia: No, no hubo ningún problema... Porque anteriormente, le habían ofrecido a una hermana mía y no quiso.

Juan: ¿Y por qué maestra? Porque, por lo visto, podían hacer cualquier cosa.

Noelia: Porque tuve una maestra extraordinaria, Helda Montemerlo. En la escuela nº 14, rural, esa maestra iba todos los días en un sulky, ese sulky, nada más que le decían americana porque tenía capota ¿no? Con un señor que la llevaba, la esperaba las cuatro horas y volvía otra vez en sulky, a veces lloviendo, con una capota y la habían cerrado adelante con un agujerito para que pasaran las riendas. Después se fue a vivir a la escuela.

Juan: ¿Cómo era la vida en la escuela?

Noelia: ¿Cómo?

Juan: La vida en la escuela, en esa escuela que trabajaba.

Noelia: ¡AH! ¡Hermoso!, la pasé bárbaro. Y después era uno más porque yo estaba en mi medio. Todo organizado con los chicos "Bueno chicos, vamos a ir a pescar". Entonces agarrábamos los caballos, todo porque íbamos a pescar. O si no, íbamos a tomar mate a la casa de no sé quién. Viste, que te invitaban para todos lados

Juan: ¿Cuántos alumnos tenías?

Noelia: Había 7

Juan: ¿Cuántos?

Noelia: 7

Juan: ¡7 alumnos!(extrañado)¿Y grados, cuántos eran?

Noelia: Había 1º hasta 6º en esa época, no me acuerdo exactamente el año. Después fui a la escuela 15, de El Gualichu, una linda escuela de material ya, una zona lindísima. Íbamos, que era camino de tierra. Entonces íbamos con un colectivo blanco, con unos arenales, de aquellos! Y tenías que esquivar las lagunas. Claro porque yo ahí tenía un problema, yo el tren no lo podía tomar.

Entonces, fuimos con la gente que tenía el almacén en El Gualichu, un almacén que había sido posta primero. Entonces cuando fuimos a abrir la escuela que estaba en la estancia "Los aromos", nos llevaban la carne.

Hacíamos una pasadita a recolectar: que faltaban mesas, que faltaban sillas, que faltaban camas, otro con las cortinas, la escuela tenía todo ese merengue; entonces siempre

teníamos la despensa surtida, porque venían los chicos y nos traían algo. El domingo íbamos... NADA llevábamos, porque sabíamos que el lunes a la mañana, nos traían el pan, porque en ese momento no había heladera no había nada. Hete aquí que se largó a llover y llovió mucho y llegaba la tardecita y la escuela se había llenado de agua. Y atrás vivía un señor, que se llamaba Aquino, y había un pato y salía a los charcos de agua y yo lo miraba con unas ganas... y las chicas me decían “¿Pero vos estás loca?” Pero nadie va a pensar que se lo comió la maestra(ríe). ¿Y el pato?, el pato no vuela, lo corrí al pato, chau, listo.

Juan: ¿Lo agarraste?

Noelia: ¡Ah, no! ¡En la olla estaba! Enterramos las plumas. Y nunca más se supo.

María Luisa: Ahora ya se sabe

Juan: ¡Mirá que Aquino nos mandó a nosotros para ver quién le había robado el pato! (risas)

Noelia: Después, nos tocó un censo en medio del campo, nos tocó, obligación, sí todos los años, entonces...

Juan: ¿En qué año, te acordás?

Noelia: Era de población y vivienda

Otra Voz: Era cada diez años.

Noelia: Sí, cada diez años se hace población y vivienda. Nos tocaba organizar, íbamos a caballo. Y me acuerdo que llegué a una casa donde vivía un hombre solo y le digo: “¿Casado usted?”, “No”; “Ah ¿soltero entonces?”, “No”; “¿Y entonces qué?”, “Novio”...

Voces: (Ríen al unísono)

Juan: Noelia, ¿qué diferencia había entre las maestras de la ciudad y las del campo, cuando iban a trabajar al campo? ¿Qué es lo que más les costaba?

Noelia: Y adaptarse. Por ejemplo, las compañeras mías no tenían idea de las costumbres. Por ejemplo, yo pedía. Bueno, decía “Yo cuelgo una caña en el lavadero, a ver, el primer chorizo”; todos los chicos te traían el chorizo y yo tenía la caña llena(ríe)

Juan: Noelia, y después de esa escuela ¿adónde fuiste?

Noelia: Después de esa escuela fui a la escuela nº 14, una escuela ya establecida

Juan: ¿y cómo te adaptaste ?

Noelia: No, bien. Porque también me quedaba, vivía a pensión ahí en una casa; quería decir que el grupo humano que me tocó trabajar era muy bueno y en El Gualichu había tres familias.

Juan: ¿Y después de ahí cómo siguió?

Noelia: y después eh... bueno, después me casé. Y dejé

Juan: ¿Por qué dejaste eso?

Noelia: Bueno, tenía los chicos chicos.

Juan: ¿Era muy difícil armonizar ser maestra y madre?

Noelia: No, pero había que estar en los dos lados a la vez... Me acuerdo de José Barreto. José Barreto fue un alumno que eran varios chicos, vivían todos ahí. Uno era alumno de Nené Oribe. Entonces este... le costaba mucho aprender a escribir. Yo le daba la tarea y él me llamaba porque no entendía. Y fui al salón y me dice “¿Acá qué dice?” “Mirá acá, mirá Barreto, ahí dice ma, me, mi, mo, mu”. Después le cambiaba el orden de la sílaba: am, em, im ,om, um. “Sí pero acá abajo, a ver qué dice, fijate que yo te hice la

inversión, a ver Barreto, fijate que acá la A está primero”. Y me contesta “Ah, me cagaste”. (risas) Claro, lo había razonado...

Juan: Noelia, ¿Y de ahí, adónde fuiste? ¿Cómo siguió tu carrera?

Noelia: Después hice una suplencia en El Trigo, en la Escuela 3, estuve con Nené Oribe que había sido mi compañera en El Gualichu, en la Escuela N°3 de El Trigo. Después estuve en El Mosquito, es una escuela que alquilaban, una piecita pegada a un almacén.

Juan: Distintos lugares

Noelia: Sí. Después fui, me titularizaron en el año 64 creo, fui maestra titular

Juan: ¿ Por qué tanto tiempo sin titularizar?

Noelia: Y, era difícil... Entonces me hice cargo de la Escuela 24, una escuela muy linda, en un paraje espantoso. Una vereda es Las Flores y la vereda de enfrente Tapalqué.

Juan: ¿Cuántos años estuviste ahí?

Noelia: 10 años

Juan: ¡10 años! ¿Y después te jubilaste?

Noelia: Y después vine a los turnos... en la escuela 41, claro yo vivía ahí...

Juan: ¿Y porque no te quedabas...?

Noelia: Porque ya empezaban mis chiquitos, terminaron la primaria.

Juan: ¿Y te costó la jubilación?

Noelia: No, no estoy jubilada.

Juan: Ah, ¿seguís trabajando?

Noelia: No, no.

Juan: Pero, digamos el hecho de dejar de dar clases

Noelia: No, no. Después yo me fui a Catamarca. Después vine y me hice cargo pero tuve una licencia larga y después perdí el cargo a raíz de esa licencia.

Juan: ¿Qué es lo que te resultó más lindo y más feo de la docencia?

Noelia: Lo más feo... que todo se maneja de la misma manera, o sea, no hay una diferencia en la educación PARA la escuela urbanas y otra PARA las escuelas rurales, y tiene que haberla porque los chicos son diferentes

Juan: ¿Y qué sería lo bueno?

Noelia: Si se formara al chico rural evitaría la migración aunque nada te asegura que el chico de la zona rural va a vivir siempre en el campo y no en la ciudad

Juan: Noelia, ¿qué es lo que vos te acuerdes de los chicos? ¿Te tocó alguna vez del campo, o de la ciudad que se haya mudado al campo? ¿El mismo chico era de notar la diferencia entre...?

Noelia: No, no, no. El chico rural, por ejemplo cuando viene otro, como que lo protege más, como que lo tiene debajo del ala y le va enseñando. Porque vos fijate que los chicos en la escuela rural jugaban juntos, como los chicos de campo pueden jugar corriendo al gato, a la liebre, andar a caballo...

Juan: Muy bien. Gracias Noelia por la colaboración.

María Luisa: Acá hay una maestra que estuvo a la mañana y quedó pendiente

Juan: Ah, entonces con la señora ¿Cómo le va señora? A ver señora., ¿su nombre?

Ángela: Bueno, mi nombre es Ángela Mercedes Caviglia. Voy a hablar de la Escuela

15, la que hablaba Noelia recién, pero yo estuve mucho antes que ella y cuando la escuela era un ranchito, eran dos salones; ahora, era muy poblada la zona.

Noelia: Que después sé que fue la casa de doña Rosa Fuente, atrás de El Gualichu.

Ángela: Ahí viví yo.

Juan: ¿En qué época fue eso?

Ángela: En el año 44.

Juan: ¿44?

Ángela: Sí, yo fui, yo vivía en esa zona y me recibí y me empleé. Tuve suerte, porque en esa época era difícil, pero entré enseguida.

Juan: ¿Por qué era difícil?

Ángela: Y antes porque no había estatuto. No existía el estatuto, entonces el nombramiento era difícil.

Juan: ¿Y qué...

Noelia: Y no te nombraban. Después vino otra época en que si no eras afiliado, no tenías trabajo.

Juan: ¿Y Ud. donde hizo los primeros grados?

Ángela: En el campo y también nos preparó un maestro particular. Entonces este señor, Carlos D' Estéfano, nos dio clases tres años, después yo di mi examen para ingresar a la Escuela Normal, a 6º grado. Había que dar examen porque eran dos divisiones nada más.

Juan : ¿Su familia cómo era?

Ángela: Mi familia, éramos muchos hermanos: siete hermanos. Mi padre era encargado de una estancia chica de por ahí que es del Dr. Rossi ahora, del Dr. Mazzoleni en esa época y la escuela nos quedaba 10, 11 cuadras. En ese momento no había rutas. Bueno así que ingresé yo, al 6º grado

Juan: ¿Cuántas hermanas eran?

Ángela: Eramos siete hermanas y un varón

Juan: ¿La única mujer que estudió fuiste vos?

Ángela: Sí, la única, porque era muy difícil tener hijos estudiando

Juan: ¿Y por qué usted y no otro?

Ángela: No sé, se dio. No le puedo decir cómo. Pero se dio. No sé, también influyó el maestro. Tuve lección de... porque iba, me enseñaba todo en la particular, porque era hasta 3º nada más. Bueno, después, también en ese año, se puso el ingreso, al año siguiente, y habrá sido en el 39, el examen de ingreso a 1º año. Me parece que fue el PRIMER año.

Otra Voz: Sí. 39

Ángela: Sí, justamente en el 38, hice 6º grado, di examen para entrar a 6º grado porque eran... eran pocas las vacantes. Después al año siguiente, di examen para el ingreso también a 1º año, que se, eran 30 también en una sola división y siempre tuve la suerte de entrar. Bueno, y después que me recibí, me empleé enseguida.

Juan: ¿Y en qué año se recibió?

Ángela: En el 43. Al año siguiente, la maestra que estaba ahí pidió licencia por maternidad y como yo vivía en la zona me dieron la suplencia. Y al año siguiente, me confirmaron, me dieron el empleo. Así que nunca dejé la escuela. Estuve en esa escuela,

cuando volví de maestra eran los alumnos, casi todos eran hijos de mis compañeras de escuela

Juan: ¿Cómo era la zona de la escuela?

Ángela: El Gualichu era una zona muy linda

Voces: ¡Hermosa, MUY bonita! Linda zona, sí, sí.

Ángela: En esa época era muy poblada. Llegamos a ser hasta cuatro maestros. Era un rancho como dije, el piso era... porque había sido un casco antiguo de estancia y los pisos eran de madera pero de una madera ancha, no la madera finita. Los domingos íbamos a lavar los pisos, limpiar la escuela, porque... no había quien lo hiciera ¿no?

Juan: ¿Y cómo era un día de escuela? ¿A qué hora entraban, qué hacían?...

Ángela: Sí, bueno, se cambiaba en ese tiempo según la estación, hace muchos años ya...

Juan: No importa haga memoria(ríe)

Ángela: Habían distintos horarios para las escuelas rurales y las escuelas urbanas, era distinto horario.

María Luisa: ¿Tenían dos turnos?

Ángela: Teníamos... no, un sólo turno, un sólo turno había. Intento acordarme pero...(ríe)

Voces: En verano tenés un horario y en invierno tenés otro horario. Era de 8 a 12, de mañana en verano y en invierno de 12 a 4; dos horarios eran.

Juan: Ángela y después entraban, ¿qué hacían? Izaban la bandera...

Ángela: Sí, se izaba la bandera. No me acuerdo pero creo que se cantaba ya "Aurora".

Noelia: Acordate que decíamos una oración que se llamaba "Voto cívico"

Ángela: Bueno, entonces, primero casi siempre, 1º grado estaba sola, una sola maestra. Yo estuve muchos años en el 1º grado y me gustaba mucho porque veía el adelanto de los chicos ¿no? cómo progresaban.

María Luisa: Claro.

Ángela: En el campo que no tenían ninguna otra ayuda, más que la escuela. Después tuve otros grados ¿no? Bueno llegó a tener, yo no me acuerdo si 60 alumnos pero muchos alumnos esa escuela y cuatro maestros éramos, junto conmigo.

Lola Chervero: Yo te reemplacé a vos

Ángela: Ah, ¿vos me reemplazaste?

Lola: Yo te reemplacé cuando a vos te trasladaron a mí me nombraron "sin destino"

Ángela: ¡Ah! Maestra provisoria. Provisional se decía.

Lola: Titular pero sin destino. No me había llegado el destino; en el año 55.

Ángela: En el 55 tenés razón.

Juan: Entonces estuvo desde el 43 hasta el 55

Ángela: Sí, hasta el 55; ella se acuerda más que yo porque ella me reemplazó ahí.

Lola: Sí pero en la escuela nueva

Ángela: En ese intervalo que estaba yo, en ese tiempo nos trasladaron a una escuela, un edificio nuevo que estaba casi enfrente.

Juan: ¿En qué año eso?

Ángela: Y habrá sido en el 50. Era nuevita cuando fuiste vos (a Lola)

Lola: Claro

Ángela: Bueno, este... entonces esa escuela era más linda, con tres aulas, las escuela, que hay varias por acá, ¿no?

María Luisa: ¿Son de la época de Perón, no?

Blanca Giosa: Sí, sí. Las mejores escuelas que hay, que están firmes como las hicieron son las, sí, sí, son las del período de Mercante y las del período de Allende. La escuela nº 2 es de Mercante, claro. Yo tenía la misma escuela que vos: tres aulas, cocina, habitación para el director...

Juan: Ángela ¿ Cuántos grados tenía?

Ángela: Bueno y... y llegué a tener todos los grados. Porque después se fue aumentando fue 4º grado, después se dio hasta 6º.

Otra voz: Pero nunca unitaria

Ángela: No, nunca tuvimos una sola maestra pero llegué a tener en época todos los grados, eh? A veces no sé si faltarían maestros o qué. Y era bastante difícil, eh? Pero uno se organizaba.

Juan: ¿Por qué era difícil?

Ángela: Y porque atender los chiquitos de primero, todos en un mismo salón, los dividía por fila, con tarjeta

Juan: ¿Cómo era el trabajo con tarjeta?

Ángela: Se les daba un problema, si era geometría, para que el chico resolviera

Juan: ¿ A ustedes les habían enseñado a trabajar con tarjeta?

Ángela: No, lo aprendíamos, de leer en las revistas de educación

Juan: ¿Y cómo se hacía esa capacitación?

Ángela y voces: La hacíamos por necesidad

Juan: Pero digo, les daban alguna, algún curso

Ángela: No, en ese tiempo no daban nunca cursos. No tenías cursos.

Juan: ¿Llegaba alguna revista o algo?

María Luisa y voces: "La obra"(..) porque tenías que hacer el material didáctico, todo.

Ángela: Bueno, y el maestro en ese tiempo no se venía al pueblo, no había medios, ni colectivos ni nada. No había nada. El maestro, veníamos capaz que una vez por mes. Pensá que yo vivía allá, pero a las maestras que viajaban y los chicos nos encargaban, las madres nos encargaban cosas de la tienda, que les compráramos, porque no había comunicación

Juan: Ángela, la comunidad ¿cómo las veía a ustedes las maestras? ¿Les pedían consejo, las veían como alguien importante?

Ángela: Sí, sí, sí. Eran muy buenos, muy solidarios con las maestras. Era muy lindo trabajar en el campo en esa época, no sé ahora como será. Pero ahora es distinto porque ya hay comunicación, tienen televisión pero antes nada, ni radio había, nada.

Juan: ¿Y el paso de una escuela en la que estaba tanto tiempo a la del pueblo?

Ángela: Ah, ¡me hubiera vuelto de cómo extrañaba! ¡Tan distinto!

Juan: ¿Qué cosas?

Ángela: Y el chico es muy distinto. El chico de pueblo al chico de campo. Sí, sí... extrañé muchísimo. Me hubiera vuelto al campo otra vez

Juan: ¿Por qué se fue?

Ángela: Y porque después ya me casé también y ya me quedé acá

Juan: ¿Se tuvo que ir porque se casó? ¿Es difícil ser maestra rural y estar casada?

Ángela: Me vine un poco antes de casarme. No sé, si tiene que viajar y... no sé, no tuve esa experiencia. Las maestras que tuvieron familia y que tuvieron que viajar sí

Juan: Ángela, ¿No siente mucho el aislamiento, la soledad, la maestra rural?

Ángela: No, no. Porque una estaba muy ocupada, haciendo todo, preparando cosas para la escuela, de alguna forma se entretenía, buscando cosas para los chicos. A los chicos se les daba todo. En cambio cuando yo entré faltaba todo en el campo. Había una cooperadora que compraba todo.

Juan: ¿Quién hacía esa cooperadora?

Ángela: Y el director la formaba, con los vecinos y los padres porque colaboraban muchísimo.

Juan: ¿Y no había, no se metía mucho en la vida de la maestra, de la escuela?...

Ángela: No, no, no. Eran muy respetuosos...La cooperadora compraba todo

Otra Voz: El chico de campo no puede ir a la librería a comprar. La cooperadora compraba todo; en algunos lugares se les daba hasta el guardapolvo a los chicos.

Juan: Ángela ¿cuándo se jubiló?

Ángela: Me jubilé hace 32 años, 33 van a hacer este año. Por eso casi nunca cuento la edad(ríe). Hace 33 que estoy jubilada

Juan: ¿Se acuerda de su primer día de clases?

Ángela: ¿Qué di? No, no me acuerdo. Pero teníamos miedo, sentía una responsabilidad...

Juan: ¿Por qué?

Ángela: De que los chicos no aprendieran, no sé. Pero sentía miedo, me acuerdo, mucho tiempo

Juan: ¿Y del último día se acuerda?

Ángela: ¿El último día?...

Juan: No sintió el cambio de dejar de...

Ángela: No, no. Cuando uno va a trabajar a la escuela 30 años, yo, por lo menos, no daba más: estaba muy cansada.

Juan: ¿O sea que quiere jubilarse?

Ángela: Sí, sí. Trabajé 30 años y después ya...

Juan: Si tuviera que decir qué es lo que más la cansa, lo que más le reclama...

Ángela: A mí me cansó mucho, cuando ya me retiré, el cambio que ya había, el cambio que había...

Juan: ¿El cambio de qué?

Ángela: Los chicos, la falta de respeto, los padres que no colaboraban, si les llamaba

la atención se le venían encima los padres a protestar.

Juan: ¿Eso en qué año fue?

Ángela: Y yo me jubilé en el 72. Ya había mucho cambio, eh? Ya era muy distinto. En el 72 a cuando yo empecé en el 44, era otra, no sé si mejor o peor, pero era otra época. Una cosa distinta

Juan: Ángela, usted vivió un período de mucho cambios, se acuerda de alguna época en que las maestras se sentían muy presionadas por algo, porque alguna escuela requería algún esfuerzo, ¿qué era como maestra, lo que la tenía más presionada?

Ángela: No me sale, ¿cuál presión?

Juan: Si no hay ninguna ya me dijo algo. Gracias Ángela.

Bueno, vamos a seguir con la señora, ¿puede ser? Preséntese por favor

Celia: Me llamo Celia Beatriz Retes... y empecé en El Gualichu como maestra titular, el 10 de Octubre de 1950 en la escuela nº 20.

Juan: Se acuerda el día y todo.

Celia: Sí, me acuerdo el día y le digo más, cuando cumplí 50 años, después de haber estado en la escuela, en el año 2000, los que fueron mis primeros alumnos me hicieron una fiesta, se acordaron de mí

Juan: ¿Cómo fue ese primer día que quedó tan grabado?

Celia: Quedó muy grabado porque llegué a una escuela que no había tenido escolaridad..., que había estado cerrada.

Juan: ¿Dónde queda esa escuela?

Celia: A 15 kilómetros de acá, cerca de la ruta que va a Rauch, antes de llegar a la escuela nº 15. El grupo de chicos, que sabía que iba la maestra, que no había tenido escolaridad, habían llegado hasta la escuela nº 15; aparecían como unas cosas chiquititas que venían caminando, encima estaban por la parte más baja de la calle, había una parte más alta de costado. Traían unas caritas... Los chicos venían de todos lados, hasta chicos de Colman venían...

Juan: Celia, ¿Y esas caras que habían quedado tan grabadas, de qué eran? ¿De sorpresa, de alegría, de felicidad?

Celia: Sorpresa, felicidad... Yo había tenido solamente dos suplencias de tres meses acá en la parte urbana cuando me nombraron

Juan: ¿Vivía acá en Las Flores?

Celia: Sí. Y llegaba a una escuela donde tenía que trabajar con todos los grados, no había experiencia en ellos. Entonces para la dirección de la escuela me tenía que preparar, era una cosa totalmente distinta, que nunca había visto ni sabía

Juan: Celia, ¿Cómo estaba vestida? ¿Se acuerda?

Celia: De guardapolvo y esa vez me había llevado mi tío, un hermano de mi madre.

Juan: ¿Por qué? ¿Para que llegara bien?

Celia: Para llegar bien, me llevaba y me iba a buscar. No tenía ni donde estar. Después conseguí y estuve de pensión ahí frente a la escuela, ese año, después

Otra Voz: ¿Dónde está la casa vieja, a la izquierda?

Celia: A la izquierda. No, la casa no está, cuando ibas de acá a la izquierda

Juan: Celia, ya como veníamos hablando que se consideraba a la imagen de la maestra como una persona muy pulcra, impecable ¿Esa estética, la tenía en cuenta el primer día que iba? ¿Tenía que llegar perfecta? '

Celia: No, no. Claro que me vestía, me ponía el guardapolvo...

Juan: Pero en una escuela rural ¿es medio complicado, no, con la tierra y todo?

Celia: ¿Complicado?

Juan: Digo, por mantener ese guardapolvo impecable, todo.

Celia: Y sí... pero en esa época yo tenía un aula grande, un cuarto pequeño atrás que no se usaba y un dormitorio y una cocina; entonces yo tenía en la parte de atrás donde dejaba mi guardapolvo, dejaba todo

Juan: ¿Y cómo fue el primer encuentro con los chicos? estar en aula, o sea recibirlos...

Celia: Y empezamos a conocernos, a preguntarnos cómo nos llamábamos, qué edad teníamos, de qué escuela venían

Juan: ¿Y ellos qué preguntaban? ¿Qué quería hacer ese día?

Celia: Quería venir a trabajar, y yo quería dejar... una huella. Quería que me recordaran porque les había ENSEÑADO, porque HABÍAN aprendido algo. Entonces tenía que aprender yo cómo llevar ese conocimiento hacia los chicos porque los tenía en cada grado.

Juan: ¿Para usted ser maestra qué era?

Celia: Una responsabilidad muy grande porque sabía que tenía un grupo de chicos que tenían que saber leer y escribir y recibir los conocimientos de su patria, de su entorno, de su vida, a través mío. Era la única maestra que había, y recién estaba acá María Delia Belloq. A María Delia y a la hermana las tuve desde que fui hasta que me vine. Después ¿por qué se fueron a la 15?, no me acuerdo; las tuve cuando no había maestros, cuando vine yo volvieron, porque no tenían escolaridad ese año.

Juan: Celia ¿Y cómo siguió después?

Celia: Después seguí, y bueno, me trasladaron a la Escuela ((15)), donde estuve 6 años. Estuve 6 años y en el 56, en Septiembre me trajeron a la escuela nº 4

Juan: ¿Por qué me trajeron y no...?

Celia: Me trajeron, me trasladaron. A mitad de año me trasladaron a la escuela 4.

Juan: ¿Por qué?

Celia: Yo había pedido traslado porque había sido madre. Tenía una nena muy chiquita y había pedido un traslado para que me quedara cerca de casa y se dio la oportunidad, no me acuerdo cómo fue, no sé si se jubiló alguien o qué y la inspectora me llamó y me dijo si quería venir a la escuela 4 en ese momento, estaba la vacante y le dije que sí, entonces me trasladaron.

Juan: ¿Y cuando empezaste a trabajar estabas casada ya?

Celia: No, yo me empleé en el 50 y me casé en el 52

Juan: ¿Y para un marido, es difícil convivir con una maestra rural?

Celia: Y sí. Yo estaba con mamá en aquel entonces, que me ayudaba. Iba, volvía, estaba en casa, a veces no estaba. Ya cuando nació la nena era muy difícil viajar

Juan: ¿Y cómo fue ese cambio?

Celia: ¿Cómo fue? No fue traumático así que no fue tan grave. Después sí porque volví, ya me trasladaron a la escuela n° 8 y la escuela n° 8 yo tenía 1º grado

Juan: ¿La 8 es una escuela también urbana?

Celia: Urbana sí. Eh... con 42 alumnos, primer grado. Así que trabajé... trabajé esos tres años. Fue espantoso(ríe)

Juan: Celia, en cuanto a los padres...

Celia: No, en las escuelas los padres era hermoso. En las escuelas de campo por ejemplo, cuando yo fui allá que estuve en un rancho, el piso estaba roto, los padres me ayudaron.

Juan: Y los padres, estos nuevos, de la escuela 8 ¿Cómo fue el encuentro?

Celia: Es un ambiente lindo

Juan: Digo escuela 8 como cualquier escuela urbana

Celia: Sí, no, no Es un ambiente distinto. No hay esa afectividad ni ese cariño que, hoy en día los padres de los chicos que fueron mis alumnos, me conocen, me saludan

Juan: Celia, una pregunta incómoda pero a alguien se la tengo que hacer ¿había como una categorización en jerarquía de maestras de acuerdo a la escuela que estaban? ¿Se sentían más importantes las maestras por estar en una escuela que en otra

Celia: No, no

Juan: ¿Eran tan democráticas?

Celia: No, de ninguna manera. Eramos compañeras, había reuniones, nos reuníamos las de campo con las de acá

Juan: ¿No había ninguna que porque estaba en alguna escuela era ...?

Celia: No, no. Acá por lo menos, en Las Flores.

María Luisa: ¿Las de la Escuela Normal tampoco?

Voces y Celia (al unísono): No, ya las de la Normal eran cosa aparte, eran un capítulo aparte, sí, sí. Claro. (risas)

Juan: Bueno, vayamos al capítulo aparte

Una Voz: “Dicen que en la Escuela Normal...”(ríe)

Juan: Vamos a, Celia, la versión suya ¿Por qué era un capítulo aparte los de la Escuela Normal?

Celia: Porque se trabajaba de otra manera, no dependía de la Provincia, no teníamos que compartir trabajo con ellas. El entrenamiento de los chicos era completamente distinto

Juan: Entonces había, había diferencias

Celia: El programa

Juan: Había

Celia: Sí. Pero no dentro de la educación de la Provincia de Buenos Aires, entendámonos: la Escuela Normal era Nacional. Sí, tenía otro ambiente, trabajaba de otra manera, tenía otro programa, era otra cosa.

María Luisa: Sí, tenía otro plan de estudios, otro programa, sí, sí.

Voces y Celia: Era la única. Era la única en ese momento.

Juan: O sea que la única diferencia sería entre lo que era Nación y Provincia.

Celia: Sí, sí. Ahí, sí.

Juan: Provincia era más... ¿Había camaradería en Nación, entre ellos?

Celia: Sí, sí, había camaradería ¿cómo no? Entre ellas y todo pero no había una relación de trabajo, entre una y otra para poder compartir

Juan: Celia y las edades entre las maestras recién recibidas y las maestras más grandes ¿Había como un reconocimiento? ¿Eran iguales? ¿Se hacía pesar la experiencia entre maestras?

Celia: Sí, sí. Pedíamos ayuda y hablábamos con las maestras mayores que nosotras y lo sentimos cuando fuimos más grandes, entre la gente que te consultaba

Juan: Había diferencias de opinión, lo que se decía

Celia: No sé si una diferencia de opinión pero por lo menos se conversaba y se llegaba, se pedía un consejo digamos. Entonces había una relación.

Juan: ¿La maestra quería ser directora antes? ¿Usted quiso ser directora o algún cargo?

Celia: Yo fui directora, primero de la Escuela nº 1 que trabajaba como maestra hasta que se jubiló la directora y me nombraron. Después de ahí pedí y conseguí la vice dirección de la Escuela nº 10 y después me nombraron Secretaria de Inspección

Juan: Pero ¿Por qué se quería hacer directora? ¿Por qué quiso ser directora?

Voces y Celia: No tenía opción. El único. Después con los años, porque yo trabajé 22 años, directamente frente del grado, siempre con chicos, llega un momento que te cansa.

Juan: Estar con los chicos

Celia: Estar con los chicos continuamente.

Juan: Entonces el cargo es como una...

Celia: El cargo es una forma de dejar un poco el grado. Aunque se trabaja con los chicos igual, pero se trabaja de otra manera

Juan: ¿Y cómo siguió la carrera?

Celia: Y después fui Secretaria de Inspección

Juan: ¿La Secretaria de Inspección qué es exactamente lo que hace?

Celia: Secretaria de Inspección es la secretaria del inspector

Juan: ¿Se siguió sintiendo docente, maestra después de eso?

Celia: ¿Cómo no? ¿Cómo no? No se deja la docencia. Me encanta aparte.

María Luisa: Vos hoy contaste que el primer día de clase lo que te había propuesto era dejar alguna marca a tus alumnos y al jubilarte y hacer una recapitulación ¿Lo lograste a eso en todos los casos?

Celia: No

María Luisa: En algunos, es decir, en todos los ambientes o en los chicos del campo ¿dónde te parece que fue más marcado?

Celia: Creo que fue más marcado en los chicos del campo, más marcado en los chicos del campo. Porque hay una cosa, a mí me cuesta para hablar de esto. El chico de campo, estuvo conmigo todos los años lo mismos, entraba uno y uno ya sabía... pero en una escuela de acá

María Luisa: Cambian de maestra.

Celia: Un año un grupo, otro año otro, entonces es difícil. Es difícil.

Juan: ¿Cuál era la marca que quería dejar, Celia?

Celia: Que me conocieran porque habían aprendido a través de mí. Que había logrado que ellos aprendieran. Que pudieran decir algún día “La señora esa me enseñó, yo aprendí con ella”

Juan: Era una carga ser una persona tan conocida y respetada en la ciudad?

Celia: No

Juan: No, la maestra también se ha puesto como modelo. La presencia, es un poco modelo de la profesión docente; antes por lo menos, para mí era así. Yo digo si ustedes sentían eso por ahí. Es como que sigue siendo maestra en cualquier lado

Celia: Un detalle: por ejemplo las mujeres que ejercían de maestra, este... sobre todo las mujeres trabajaba con el delantal, todo en su presencia debía ser impecable ¡muchas maestras!

Juan: ¿Pero eso no es una carga? Porque si hay que estar tan atento a la apariencia ¿no se corre el riesgo de dejar de lado lo principal, que es enseñar?

Celia: No, no. Ya es algo que está incorporado. Por lo menos así lo sentíamos nosotras.

Juan: Bien Celia, muchas gracias. Ahora usted, señora

Blanca Giosa: Yo preferiría que hablen las chicas porque yo la experiencia no la tengo, yo desde el 56 en adelante.

Juan: Ah, bueno como...

Blanca : La experiencia que tengo es a partir del 56, después del período de esta historia

Juan: Disculpe. ¿Usted, entonces?

Lola: Yo me llamo Lola Chervero, tengo 69 años y bueno, vine acá, para decir una anécdota, así que voy a hacer una reseña ligerito y después voy a contar la anécdota.

Juan: Bueno

Lola: que tenía prevista. Sí yo comencé muy temprano, me recibí a los 17 años, mi madre era docente, falleció en ejercicio a los 48 años y entonces yo, al año siguiente, justo ella fallece; yo me recibo de maestra y en la escuela de ella, en la Escuela n° 18 queda un curso vacante porque la maestra se había ido a España, Mechita Santiago y no nombraban ese año maestras.

Juan: ¿En qué año fue eso?

Lola: En el año 54. Yo me recibí en el 53. Tenía dieciocho años, entonces me ofrecí y trabajé casi todo el año, cerca de siete meses ad honorem, tuve cuarto grado. Al año siguiente, no sé si había un decreto que por ser hija de maestra fallecida me correspondía el puesto, mi padre hace trámites y el 9 de mayo del 55, me nombran “sin destino” en una escuela rural, la escuela n° 15 de El Gualichu

Voces: Todas pasamos por ahí.

Juan: Han pasado todas las docentes por ahí

Lola: Sí, sí. Bueno, también en esa época los caminos eran... intransitables.

Juan: ¿Le puedo hacer una pregunta?

Lola: ¡Cómo no!

Juan: Usted me dijo que iba a reseñar, yo igual me meto

Lola: Sí

Juan: ¿Qué le pasa a una escuela que cambia tantos docentes? ¿Cómo lo vive eso? Porque en esta escuela de El Gualichu han pasado una cantidad de docentes increíble

Lola: Yo le puedo contestar ahora qué le pasa al docente. El docente, yo voy a ser honesta.

Juan: Sí, sí, por favor

Lola: El docente rural llega al campo a dar clases a una escuelita de campo muy contento porque los chicos son divinos, las familias; venimos a ser parte de la familia de ellos. El docente es parte de la familia pero nosotros tenemos nuestra familia y extrañamos. Yo extrañaba mucho mi casa. Yo estaba muy bien en el campo pero extrañaba mi casa y como yo creo que todos. Así que estamos muy bien, pero cuando podemos venimos al pueblo, no perdemos la oportunidad de juntarnos.

Juan: ¿Y a la escuela que le pasa a los chicos? Me da una impresión, digo qué le parece a usted, que es la experiencia...

Lola: No, yo estuve en mayo hasta... estuve casi un año, justo. Del 9 de mayo hasta el 9 de mayo del otro año, que estuve en El Gualichu y la anécdota que quiero contar... Bueno, a El Gualichu iba con Chicha; Chicha bajaba en la 20 y yo continuaba un poco más; me llevaba el esposo, me quedaba en una casita, en esa época, yo ya estoy pisando los setenta, y yo vivía con unos viejitos de setenta y setenta y dos años. Para mí yo los veía viejitos, Doña Rosa Puente y Don Carmelo, y ahí me pasaba toda la semana y volvía... no, cuando volvía, creo que volvía a dedo

Una Voz: No, a veces te iba a buscar a lo de José

Lola: Y si no venía a dedo. Y justo el 9 de mayo del otro año, me llega el destino en la escuela de Estrugamou, la n° 24. Eso para mí fue tremendo porque era muy lejos

Una Voz: Lejísimo

Lola: Era MUCHO más lejos. Iba con otra compañera. Ahí también en El Gualichu, eran dos con grado a cargo y yo; y en Estrugamou también, era otra maestra que, yo tenía los grados superiores, y lloviendo igual íbamos. En esa época en coches de alquiler, no había taxis ni *remises*. Pero muchas veces nos encajábamos, íbamos los lunes, regresábamos los viernes. Estábamos muy distantes de la escuela y muchos meses viviendo muy retirados que íbamos en Villalonga (un tipo de carruaje) con la hija del dueño de la pensión. Era una casa de familia donde nos admitían ahí y como se nos ponía tan dificultoso ir en auto, decidimos ir en avión. Aparte, nos salía más económico porque le pagábamos al piloto la nafta nada más y ellos acumulaban horas de vuelo y nosotros salíamos ganando. Bueno, este, nos llevaban y nos dejaban en el camino

Juan: Lola, ¿Había volado alguna vez usted?.

Lola: No, pero la necesidad tiene cara de hereje

Juan: ¿A vos también te asusta esto

Lola: Sí, asusta, sí... y me acuerdo que íbamos en Pípper y una vez un día de viento

tremendo en un Boyero

Voces: Ah, el Boyero

Lola: Parecía que íbamos a capotar

Una voz: ¿Quién era el que manejaba?

Lola: Suárez, Antonelli... Bueno, estacionábamos, eh (risas) aterrizábamos en el camino de la escuela. Claro, los vecinos se quejaron. A esa hora que llegábamos podían llegar los carruajes con los nenes que venían, en general en sulky, o a caballo. Entonces nosotros pensamos ¿cómo resolvemos esto? A un vecino de la escuela, que tenía carnicería le pedí permiso para poder aterrizar en el campo

Bueno, entonces sí, nos dijo que sí y yo misma, con un arado de mancera, asesorada por los pilotos, con un arado de mancera el carnicero me dio cuatro cabezas de vaca e hice las calle y marqué los cuatro vientos y desde entonces aterrizábamos en la pista hecha por mí.

Voces: Quedó marcada.(risas)

Juan: La pista de Lola sería

Una Voz: la pista de Lola, sí. ¿No se mantiene, Lola?

Lola: ¡No!, creo que no.

Juan: Lola ¿Y después cómo siguió su carrera docente?

Lola: Bueno, por eso yo estaba muy contenta allá, nos habíamos familiarizado mucho. La gente buenísima, como ya dije íbamos de lunes a viernes pero deseábamos los viernes ver llegar el avión para reunimos.

Juan: Lola, ¿cuál era el ambiente social de su casa materna?

Lola: Mi madre, maestra; mi padre empleado de banco... Vivíamos bien, vivíamos bien.

Juan: ¿Fue un golpe el cambio a un medio más precario?

Lola: Yo sí. Yo sufrí.

Juan: ¿Por dónde lo sufrió más?

Lola: Y, de noche andaba con el farol que mi padre lo tenía para la pesca y un sol de noche que me acompañaba a todos lados. En invierno el braserito.... comparando con la estufa Volcan de ocho velas (ríe)

Juan: Claro¿ Por dónde sentía alguien que está en un medio confortable el pasar a...?

Lola: No, pero me adaptaba. Porque añoro los café con leche, que íbamos a la despensa, en una lata de grasa sólida, eh... los chorizos, sacarlos ahí, los raspábamos con una cuchilla y nos hacíamos un sándwich de eso. Yo añoro del campo eso, los sándwich de chorizo(ríe)

Una Voz: ¿Qué les raspaba?

Lola: La grasa, con una cuchilla,

Juan: Claro, la grasa de cerdo

Lola: Los raspábamos, lo sacábamos, cortábamos los chorizos..

Juan: ¿Cómo siguió, Lola después de la...?

Lola: ¿Cómo seguí?

Juan: Ah, perdón de lo anterior. En el trato con la gente

Lola: No, ¡Buenísimo!

Juan: Pero había...

Lola: Íbamos a la tarde a toma mate. Nos invitaban... a jugar a las cartas

Juan: Había un sentimiento de... digamos de sentirse como más eh...no inferior pero digo, exagerado...

Lola: No, no, no. Yo, en eso no sé pero yo siempre me he adaptado mucho.

Juan: O sea que la gente inmediatamente los trataba como igual

Lola: Sí, sí. Y los nenes, nosotros llegábamos acá y el sábado acá nos, la mañana era corta porque teníamos que ir a la farmacia, a hacer todas las compras que nos habían encargado para después llevarlas cuando volvíamos.

Juan: Ahora sí, ¿Cómo siguió la...?

Lola: Bueno, después... me acuerdo que en el 57 se... está el proyecto de crear una escuela, una "Escuela de excepcionales": un hogar de niños, de Las Flores.

Juan: ¿Y qué era excepcionales?

Lola: Así se llamaba. Especiales.

Juan: Ah, discapacitados serían

Lola: No, no, no, no. Eran irregulares sociales.

Juan: Ah

Lola: Acá en el barrio hay una que todavía existe, todavía está

Juan: Sí, sí

Lola: Un Instituto de Menores. Y... la señora de Peixoto, a Elsa se lo debo, recientemente fallecida; era vecina de casa y solía ir siempre y me dice "Lolita, se va a crear una escuela ¿por qué no te anotás?" Y yo, estaba muy contenta en el campo pero deseaba venirme al pueblo. Era soltera encima. Y bueno, hago la nota, fui la única que había hecho, una cosa que no se había divulgado mucho

María Luisa: Claro.

Lola: Y nombran a una señora como directora y a mí como docente. Me acuerdo que cuando me cita la inspectora Charri Braum

Una Voz: Ah,(...)

Lola: Yo era muy jovencita y me dijo "Usted..."

Voces: Grandota era

Lola: Me dice "Usted, que es tan joven va a tener que tener la paciencia de Job". Me acuerdo las palabras textuales. Yo lo que quería era venirme... Y bueno, trabajamos en...

Juan: ¿Cuántos años tenías vos?

Lola: Y ahí tendría 20 ya, 20. Bueno, trabajé allá en el Hogar de Niños pero ya al poco tiempo, dos años ... No, primero empezamos en el Hogar, después se dijo que no, que los niños tenían que incorporarlos en las escuelas para más socialización. Entonces nosotros pasamos ah, nos dieron un, un aula, una oficina en la Escuela nº 1 y empezamos a hacer enseñanza a domicilio, a chicos discapacitados. Habían nombrado a otra maestra, Alicia Romanelli, y éramos dos docentes y una directora, Alicia Lombardo

Juan: ¿Lola puede una persona, una maestra adaptarse inmediatamente a cambios de trabajo tan distintos?, porque de una escuela rural pasa a trabajar con chicos con problemas de conducta, pasa a trabajar con discapacitados...

Lola: Y, teníamos asesoramiento y creo que con voluntad, con ganas logramos todo. Me parece que lo que hay que tener es ganas

Juan: ¿Por dónde pasaba lo difícil de acostumbrarse, de adaptarse?

Lola: No, yo no tuve...

Juan: No sintió el cambio digamos, se adaptó y...

No, no. Al contrario. Lo tomaba ...con alegría y con ganas y con tratar de superarme y de lograr lo mejor de mí.

Juan: ¿Cómo era el trabajo ese con los chicos de mala conducta?... ¿De dónde provenían? Chicos huérfanos...

Lola: Los chicos algunos tenían padres que venían a verlos, otros abandonados por sus padres, otros huérfanos. No eran chicos de Las Flores, no eran de acá.

Juan: ¿Se acuerda cuál era el principal problema de conducta que les costaba a ustedes manejar?

Lola: Y... algunos chicos se nos escapaban...unos se querían ir

Juan: ¿Qué edad tenían más o menos?

Lola: ¿Los chicos? No, estaban hasta... de 6 años hasta 14

Juan: Ah, edad escolar

Lola: Sí, sí. Edad escolar. Sino, ya los mandaban a otros institutos de adolescentes.

Juan: ¿Y esa experiencia duró un año?

Lola: No, ahí estuvimos...unos dos o tres años,.

Juan: Pero siguió el instituto.

Lola: No, el instituto sí pero los alumnos no. Los chicos, no. La hicieron escuela común. Los mandaron a distintas escuelas.

Juan: Bueno, ¿Cómo siguió Lola, la carrera?

Lola: Bueno, después. Como ya la anécdota la conté así que(ríe) después nos pusieron este... fuimos a la Sociedad Italiana... Bueno, yo cuando iba, cuando enseñé de maestra a domicilio, me acuerdo que un nene no podía caminar, un chiquito a la vuelta de casa, no caminaba pero no le habían enseñado nunca. Tenía 6, 7 años. Entonces me acuerdo que mi padre me ayudó, hicimos unos zancos; yo cuando iba le daba clase un ratito... lo, lo, lo paraba. Yo le decía, lo criaba la abuela, la mamá lo había abandonado, lo criaba la abuela... y le enseñé a caminar con los zancos.

Juan: ¿NO SABÍA CAMINAR?

Lola: No podía caminar. Nunca, porque estaba sentadito siempre ahí tirado por negligencia y muy débil, las piernitas muy débiles, no lo paraban.

Juan: O sea que no era discapacitado, era que no le faltaba

Lola: Sí, tenía un problema físico de huesitos muy débiles. Pero no caminaba

Una Voz: Pasa que no fue atendido nunca.

Lola: Severito, Severito, recordando el nombre

Juan: ¡QUÉ EXPERIENCIA! ¡QUÉ TERRIBLE ES ESO!

Lola: Sí, sí. Y bueno, después trabajando, se fueron incorporando débiles mentales. Yo no, en esa época no había especialización como ahora... y bueno, ya quedé en escuelas diferenciadas, como se llamaban; ahora es escuela especial. Y bueno, siempre continué ahí. Después seguí de secretaria y después de vice directora. Y me jubilé a los 45 años

con 27 y medio de servicio. Pero, 12 años antes de jubilarme comencé a trabajar en la Normal como preceptora, que todavía continúo.

Juan: Lola en ninguno de todos los relatos hasta ahora apareció la diferencia entre escuela privada y escuela estatal.

Lola: Privada, ninguna

Juan: En Las Flores no hay

Lola: cuando yo estuve

Juan: Sí, claro. Está bien pero escuelas había

Lola: Sí, provinciales y una nacional.

Juan: Pero privada no había.

Lola y Voces: No, porque... estaba la escuela de monjas pero después del 56. Ah, hubo una en los años 40...

Juan: No, digo porque muchos acá se han jubilado en la década del 70, del 80. Digo si no había, si el trato de ser maestra en una escuela o en otra era lo mismo...

Lola: No, no

Juan: No había ninguna diferencia.

Lola: Y actualmente...

Juan: No apareció, porque ninguna lo contó, por eso lo pregunto. Yo estaba esperando a ver si aparecía

Lola: No, no, porque en esa época escuelas privadas no había.

Voces: También hubo una escuela de hermanas que preparaba los chicos para dar exámenes. Claro, en 25 de Mayo. Acá al lado de tu casa .

Juan: Bueno, Lola de cuando usted quiso ser docente a terminar trabajando en una escuela con chicos con las discapacidades, ¿es la misma vocación? ¿se pudo acomodar?

Lola: Sí, yo creo que uno es maestro y... los alumnos, cada uno son individuos, cada uno tiene su... su cosa, no?

Juan: ¿Por qué quiso ser maestra, Lola? No me acuerdo

Lola: Bueno, mi madre era maestra y yo todavía, a pesar del tiempo me siento docente nata y en todos los ámbitos; voy a un banco y veo la cola y la veo mal y que no dejan la puerta y ya estoy como dirigiendo (ríe)

Juan: ¡Esa es la pregunta! Si tuviera que decir en una palabra algo que identifica al docente ¿qué es? Lo que usted la llevó a ser docente, ordenar, dirigir, enseñar. Hoy Celia decía que quería enseñar, ¿Cuál sería para Lola el objetivo de ser docente?

Lola: Ser buena persona, llegar a lograr una buena persona, honesta, que sepa vivir la vida y disfrutar.

Juan: Muy bien. Muy bien. Seguimos con usted señora.

María Luisa: Perdón, a mí me quedó una duda con respecto a Blanca, que quisiera preguntarte porque vos dijiste que como empezaste en el 56, no tenías prácticamente nada que contar; pero entre el período en que vos te recibiste y el 56, ¿por qué no ejerciste?

Blanca Giosa: Bueno, yo estudié para trabajar y estudié de maestra

María Luisa: ¿Y en que año te recibiste?

Blanca: Yo me recibí en el cuarenta y me empleé en el cincuenta y siete

María Luisa: ¿Y qué pasó?

Blanca: Hasta el año 1959 que se garantizó el ingreso y ascenso del docente al sistema, en la provincia de Buenos Aires todo era confuso, injusto y discriminatorio. Durante el peronismo, vos tenías que llenar una ficha que algún político tenía que avalar, pero pese a que yo tenía un familiar, que era el secretario del Consejo Escolar de acá, de familia conservadora, que era primo mío, no consiguió que ningún político peronista le firmara mi ficha

Juan: parece que fuera la policía pero le juro que le pregunto cómo se llama para anotarla, no porque la vaya a denunciar (risas)

Blanca: Blanca Giosa

Juan: ¿Y cómo hizo para poder dar clases?

Blanca: Bueno, yo me inscribí pero ¿qué cargo iba a tener con 17 años de recibida y sin puntaje? Pero teníamos una familia, la familia Mantovani y gracias a la gestión de Juan Mantovani pude ingresar a la docencia y trabajé. Y yo comencé perfeccionándome, autoperfeccionándome porque quería trabajar. Y estuve seis años en la escuela nº 2, que es una escuela especial, que tiene de todo, hasta es terciario.

Juan: Blanca, ¿en algún momento sintió, no la falta pero digamos ese tiempo de práctica docente?

Blanca: Y sí. Cada jornada que iba mandaba trabajos y había talleres y mandaba trabajos, todo hacía para que me diera puntaje. Me inicié como maestra rural, maestra de grado en escuela urbana y en mérito a investigaciones y trabajos que realicé, me designaron a cargo el centro de Investigaciones Educativas de Las Flores. Hicimos una experiencia piloto junto a otros 3 distritos y los resultados hicieron que el modelo se adoptara en toda la provincia.

Juan: ¿Y como siguió Blanca su carrera?

Blanca: Fui inspectora de enseñanza primaria por concurso y obtuve el mayor puntaje entre 300 postulantes. Y después, también por concurso, llegué al máximo escalafón de la carrera: asesora. Y bueno, trabajé hasta el año 1979 en el ámbito de la provincia y después tuve horas en la Escuela Normal. Seguí después como rectora del Colegio San Miguel durante 7 años. Ah, pero tuve otro problema en la época del gobernador Calabró. Ahí tuve el apoyo de Roberto Guaresti, excelente persona, y de monseñor Lodigiani. Yo había estado en ese pensionado, en la calle 46. Y Lodigiani activó mi expediente.

Juan: Blanca, su paso por la docencia ha sido NADA fácil y...

Blanca: A mí me costó mucho. Me cuestan todas las cosas pero yo no me dejo caer, mientras las vaya venciendo hay

Una Voz: Esperanza

Blanca: Claro. Porque todo es difícil en la vida. Yo sufrí esto, otros sufrieron otras cosas. Pero fue injusto, ya le digo. MUY INJUSTO

Juan: ¿Cómo imaginaba su vida docente cuando se recibió?

Blanca: ¡Ah! Cualquier cosa, una escuelita de campo. Yo me inicié en una escuela

rural. Fui como las chicas, lavé los baños, lave los pisos, hice el jardín, cultivé una huerta. Entonces cuando fui inspectora, tenía mucha... mucha vivencia de la escuela

Juan: Todo lo que le tocó pasar, digamos de los momentos buenos ¿cuál fue el que más la gratificó?

Blanca: Mire, yo le digo el momento que a mí me resultó más gratificante fue cuando alguien pensó en mí, que fue el profesor Mantovani, que pensaron en mí, que se asombraron “¿Cómo no estás empleada?”. Entonces eso me reconfortó mucho porque era una persona que yo apreciaba mucho, había leído sus libros y todas sus cosas y bueno... Después, ya como maestra, me he sentido muy feliz cuando he conseguido que algunos de mis alumnos que ya desde chiquitos tuvieron que sufrir el abandono, o la muerte de la madre, o eran de familias muy necesitadas, se han transformado en hombres de bien, trabajadores, padres de familia, que cuando me ven en la calle me saludan con afecto y me agradecen lo que les di como maestra...

Juan: Blanca, el sistema burocrático de educación ¿personaliza a la maestra o quizás no ...?

Blanca: Bueno, yo le digo en las jefaturas de zona, a través de sus inspectores hay un contacto. Ahora es distinto el funcionamiento cuando usted va a una jefatura de inspección, el inspector es una persona que sabe todo, va al Ministerio y el Director de Educación sabe todo. Por ejemplo yo estuve con Ocón y decía “Bueno, necesitamos del profesor una comisión de servicios, para abaratar costos, para hacer un trabajo en el Ministerio”, viste. Porque siempre llamaban a gente de abajo y así como al voleo, y entonces decían “Llamen a la directora fulana de tal que está con ustedes”

Juan: O sea que por un lado despersonalizan lo que pueden ser los distintos movimientos como cuando se produce una vacante o

Blanca: Bueno ahora no tanto porque el estatuto garantiza eso

Juan: Pero de alguna manera reconocen el trabajo

Blanca: ¡Ah, no! El Ministerio sabe cuáles son los recursos humanos de la provincia, son los que aportan, los maestros son los que abastecen

Juan: ¿En qué cambió, Blanca, desde alguien que lo ha visto desde el Ministerio, la formación del docente, de la maestra de la década del 50 a la del 80?

Blanca: Yo egresé de la Normal Mixta de Maestros, no de la escuela Normal Superior, Mixta de Maestros; cuatro años estuve.

Voz: Yo hice seis, pero también ahí

Blanca: Yo no llegué a esa escuela nueva, no la vi; yo egresé de una escuela que tuve la gran suerte de que sólo dos profesores no eran profesores universitarios, después los demás eran todos universitarios, entonces tuvimos una formación muy buena. Después era rígida y todo lo que quisieran en cuanto a eso, pero en cuanto a los principios

Voz: Y la exigencia

Blanca: No, pero los principios que los profesores nos inculcaron no los perdés más, no sé, tenían el nivel académico de la Universidad: venían al fondo del salón con el puntero cuando vos no sabías y te marcaban en el mapa el sitio preciso. Pero además nos dieron esa formación de principios de valores, que eso no se pierde más

Juan: Gracias Blanca.

Blanca: Antes de terminar quisiera agregar dos datos que son parte de la historia de la educación en Las Flores: una es la escolita de doña Julia, que funcionó en Alem entre Gral. Paz e Hipólito Irigoyen a comienzos del siglo XX. Ella era francesa y era la única docente. Asistían chicos de 5 a 18 años; dos de mis hermanos fueron y yo, ya grande, me asombraba al ver sus cuadernos, tan prolijos y donde se notaba la aplicación de una metodología avanzada y eficiente. La otra, es la Escuela de Artes y Oficios, de la década del 40 y que funcionó en la Escuela nº 1. Iban los chicos que no seguían el secundario y desapareció cuando se iniciaron las gestiones para crear la Escuela Técnica.

Juan: Muy interesante la información. Gracias otra vez, Blanca. Ahora le cedemos la palabra a la señora. ¿Cómo es su nombre?

Felisa: Mi nombre es Felisa Sabalza. Bueno, voy a empezar con mi infancia. Yo asistí a la Escuela 26 que estaba en el camino de Rosas; todo estaba bien pero los caminos cuando se inundaba, en el trayecto de ahí a esa casa, no se podía viajar a caballo, entonces había que usar los ((zancos)) y metía cada pie en unas latas de querosén, esas grandes. Se metían en latas, así no entraba el agua y tomaba un palo de escoba y ese era mi medio para cruzar

Juan: Claro, lo usaba para cruzar

Felisa: Y cruzaba todo ese bañado

Juan: O sea que pasamos del avión a los zancos

Voces: (ríen) ¿Qué año era ese?

Felisa: 35, 36. Era hermosa la escuela; la que conocí yo era humilde y tenía una habitación para la maestra y la mamá. En la misma estancia, sí. Pero era preciosa, sí. El material, piso de tabla... Ya después en Las Flores terminé el sexto grado en la escuela 18, y me di cuenta de no era el mismo sexto grado que tenía en la escuela 18 de la Escuela Normal

Juan: ¿Por qué?, ¿enseñaban mal?

Felisa: Porque la Escuela Normal tenía otro método, otra estructura

Juan: más ordenada

Felisa: La Provincia de Buenos Aires tenía dedicada media hora a cada cosa. Media hora de esto, media hora de aquello(...) Pero la Escuela Normal tenía por horas.

Juan: Felisa, ¿y cuando se recibió de maestra?

Felisa: En el año cuarenta y siete empecé a dar clases en una escolita en El Gualichu(...)

Voces: ¿En El Gualichu decís?

Felisa: Sí, querida (...)

Voces: Pero esa no es la de El Gualichu. Donde está Blanca Toma. La 15. La 32. La 28, la 13 está cerrada. La 24, donde está ((Cecilia)) Patronelli.

Felisa: No, ustedes están equivocadas, no era una escuela, era la casa de Ramón Sánchez que funcionaba como particular

Voces: Ah, ah. Era particular

Felisa: Después en segundo año fui a preparar a un chico que no andaba bien en la Escuela Normal (...) de ahí ya era tercer año, fui a una escuela nueva, entonces ahí llegué y la casita era de barro, estaba la señora de Guevara y eran madre e hija...

Dibujaba mucho, me gustaba

Juan. ¿Le gustaba dibujar?

Felisa: Sí, bueno y ahí estuve tres meses. Después de ahí me fui a Monte; ahí en Monte tuve una suplencia en la Escuela número 2 de Monte por maternidad de la titular

Juan. ¿Era muy difícil ser titular?

Felisa: No, pero yo era suplente

Juan: Por eso, pero ¿Era muy difícil que la nombraran en algún lado?

Voz. Había que tener a alguien conocido

Felisa: Y antes las muchachitas no querían salir al campo

Voz: No querían trabajar, antes trabajaba el que necesitaba realmente, con vocación

Felisa: Sí por supuesto

Voz. Después, ahora mismo no aceptan .Y ya no van ahora al campo a quedarse

Juan: Felisa, ¿Y como siguió?

Felisa: Y después vine a la Escuela nº 1, estuve también reemplazando a la de Carusso, si tenía como dos meses.

Voz: Amalia, Amalia

Felisa: Y ya estaba en 3º año. En 4º año me llaman para la escuela 16 ahí empecé, estaba en la calle Alsina. Estaba el director Spinelli y ...

Voces. Ah si, me acuerdo, ¿cuál, que fue el director de la 2 , Carlitos ?

Felisa: Carlitos iba temprano hasta Vilela a dar clases y volvía a la tarde. Yo me quedaba con la señora de Carlitos, estuve más o menos una semana, después ya me hospedé en una pensión

Juan: ¿Y le quedaba dinero entre lo que pagaba de la pensión y lo que le cobraba?

Felisa: Y sí, había que hacerlo y si no cuándo, no había tiempo

Juan: ¿Cuáles eran esos tiempos que tenía que ...?

Felisa: En el año... en el 50

Juan: Pero digo, usted dice que se le pasaba el tiempo, que para, eh... ¿Había que?

Felisa: Y no, no, pero yo quería hacer cosas. Además, en vacaciones, cuando yo regresaba a mi casa, preparaba chicos particulares y gente para el ingreso, para entrar a la Escuela Normal... Este... bueno, después hubo viruela y por 40 días

Juan: Ahá. Entonces cerraban las escuelas

Felisa: Cerraban las escuelas. Bueno, vuelvo a trabajar a la escuela 8 y se vuelve a cerrar definitivamente otra vez y en ese intervalo yo me fui a la escuela nº ... a la 12

Una Voz: Ah, no, vos decís la 14, yo digo la 12, en La Porteña

Felisa: Bueno, y ahí estuve en La Porteña como dos o tres meses y después fui a la escuela 16. La escuela 16 está en el paraje "Sol de Mayo", en el cuartel V y ahí estuve 32 años hasta mi jubilación.

Juan: Felisa ¿Y cómo es estar tanto en tiempo en la misma escuela?

Felisa: Bueno, ahí empecé y me casé al año y pico...Y bueno, la tarea docente en esa como en otras escuelas rurales proporciona muchas satisfacciones porque el ambiente es muy bueno y la realción con los chicos y sus familias también...

Juan: ¿Y tenía muchos alumnos?

Felisa: Bueno, era temporario; cuando llegaban de las provincias los leñeros, contratados para desmontar eucaliptus, había muchos chicos. Porque resulta que en la estancia de enfrente de la escuela de 4000 Has., los dueños, la firma "Sagasti muebles" hicieron en 1949 plantaciones artificiales y se venía gente de hasta de Chile, de Santiago del Estero, de Chaco y de todas partes y se aumentaba el número de alumnos pero muchos de esos chicos eran indocumentados; nacían por ahí en los montes y ni nombre tenían...

Juan: ¿Y en esos casos ustedes cómo hacían?

Felisa: Para formar los legajos había que llevarlos al médico para que diera una apreciación de la edad, y luego en consenso con la familia asignarles nombre y apellido, tramitarles la documentación; pero más de una vez volvían inesperadamente a sus provincias y no llevaban nada...Tenía su parte cómica porque se disputaban el nombre que querían tener: unos Sarmiento, otros San Martín, Rozas...

Juan: ¿Y tenía a todos los grados juntos, igual?

Felisa: No, cuando venía la otra maestra yo quedaba en la única sala y la otra maestra en la galería y se preparaba el pizarrón, todo; o sino se dividía el mismo salón con tabiques, juntábamos dos maderas. Y yo tomaba 1º, 2º y 3º y la otra maestra el resto

María Luisa: ¿Y tenías casa de familia ahí?

Felisa: Sí, la escuela nº 16 era preciosa. En 1954, estando yo al frente de la escuela, se inauguró un hermoso salón con la ayuda de la cooperadora y de la comunidad en general. El terreno fue donado por Rufino Ponce y señora. La construcción anterior era de la época de Mercante pero existió una primitiva que se hizo en 1907 en "El Empalme", en el límite con Gral Belgrano. El primer director fue un maestro español, don Severiano Santos, que ya antes enseñaba a los chicos de la zona. Mi padre fue alumno de él. Los terrenos y construcción de la primitiva escuela fueron donados por Delfina Peralta y el terreno de la segunda escuela lo donó el francés Rogé Ballet.

Juan: Felisa, ¿Y sus hijos fueron a esa escuela?

Felisa: Sí, los cuatro. Todo el primario lo hicieron conmigo

Juan: ¿Cómo les fue a ellos?

Felisa: Muy bien, todos hicieron una carrera universitaria: mi hija mujer, veterinaria y los tres varones, agronomía. Actualmente uno de mis hijos viene a ser, es el director de la Escuela Agraria

Juan: ¿Ellos nunca se quejaron de su cargo, que no se ocupaba de la familia?

Felisa: Yo le había dicho que eran igual que los otros chicos, así que si peleaban por ahí, pelearan en secreto pero a mí no me venían a ver. Les decía: "Atiendan en clase porque yo no les voy a enseñar aparte, aprendan porque van a tener que seguir estudiando y no voy a estar yo. Así que a mí no me digan nada de ¿Cómo se hace esto?" y se hacían todo solos.

Juan: ¿En que año se jubiló?

Felisa: En el año, en el 88

Juan: ¿Y extrañó, una vez retirada?

Felisa: No, porque ya mi hija se había casado y tenía un bebé y los otros chicos estaban estudiando en La Plata. Así que yo ya quería estar más con ella y con mis chicos, este...

Juan: Así que ya estaba el tiempo...

Felisa: Bueno, me faltó una anécdota que me faltó contar

Juan: Cuénteme, a ver

Felisa: Problemas de la escuela, es de los chicos. Una vez los chicos en la noche, corriendo, se cortó acá (hace una seña hacia el cuello) con un alambre, venían con un caballo y había un alambre de púa y el chico corriendo se degolló acá y fue corriendo a la primera, la maestra. Enfrente de mi casa había dos familias, porque yo estaba sobre la calle, por el camino, el camino de barro, de tierra, que va desde Las Flores a Rosas. Este... entonces cruza corriendo y estaba degollado y la madre desesperada y no sabía que hacer y todos en la casa. Entonces yo le digo a la señora, "Haga un poco de té caliente y vayan a buscar el auto para llevarlo a Las Flores" y me dice la madre "¡Ay, como le va a dar té en bombilla, señorita!". Yo para ella era señorita, dice "Se le va a salir" "¿Por dónde?" "Y por ahí, por la garganta"(ríen) "No, no se le va a salir nada, dele la leche, el té con leche caliente". Y bueno, después lo llevaron, pobrecito. Otra vez que pasé un muchachito corriendo, una noche de luna "¿Qué pasa?" "Se ha muerto, está muerto el ((Cachi)) en el suelo". Y yo lo veo, estaba tirado como un perrito, tirado en el suelo, en el patio y el padre y la madre abrazados, "Se ha muerto, déjelo, no lo toque, que se vaya el alma al cielo". "¡Pero ¿cómo?!" le digo, y lo levanté así, y digo "Bueno, pero se ha enfriado, vamos a ponerlo en caliente, vamos a lavarlo a ver qué pasa." "Déjelo". Calentamos un poquito el agua y vivió el muchachito enseguida (todos ríen). Tenía tanta fiebre ese chico que le había dado un desmayo.

Juan: O sea el, por lo menos de lo que usted cuenta, el ambiente de la gente era ...la madre, simple...

Felisa: Muy simple. Como yo te decía, el clima de la escuela 14 es diferente pero allá era un poco tierra adentro

Juan: Entonces el lugar suyo de la maestra era muy importante porque era la que resolvía cosas.

Felisa: Muchísimas cosas. Pero teníamos la cooperadora escolar que les daba guardapolvos, calzado, útiles a los que los necesitaban. Y los padres que podían contribuían ampliamente con donaciones.

Juan: Pero la maestra cumplía una función especial...

Felisa: Y sí. Bueno, y después esos chicos cuantas veces venían sin comer y entonces, yo ya tenía mis chicos un poco grandes, les hacía hacer papas fritas con huevos. Así que les daba a los muchachitos. Pero había cuatro o cinco clientes todos los días.

Juan: ¿Cómo se insertaban esos chicos que venían con esas familias de leñeros y estaban tan poco tiempo?

Felisa: Venían de tal manera que no tenían un nombre ni apellido

María Luisa: Eso ¿cuándo fue?

Felisa: ...y será y será ..., antes de la inundación

María Luisa: En el cincuenta y ocho

Voces: En el cincuenta y ocho. Bueno, hubo una inundación el 57. Sí, en el 57 hubo,

Felisa: Y venía gente de Chile, de Chaco, de Santiago, los del campo de allá, venían con su padre su madre y todo, y toda la gente venía de todas partes, hasta de Chile, de Chaco, de Santiago, de La Rioja, de Catamarca.

Juan: ¿Y en la escuela, cómo se portaban esos niños?

Felisa: Bien, pero a veces se les daba por cantar, empezaban con unos sapucaí y cantaban con todo

Juan: Mantención su cultura. Muy interesante su aporte. Muchas gracias Felisa. Y ha quedado para cerrar este escuento, la señora. ¿Su nombre es?

Elva : Me llamo Elva Iparraguirre y quiero aclarar que yo no soy maestra pero vine como ex alumna de una escuela privada que funcionó aquí en Las Flores

Juan: ¿Qué escuela era ésa?

Elva. Una escuela religiosa de la congregación de las Franciscanas de la Divina Pastora. Las monjas eran españolas pero tenían acá su sede en Parque Naón, en la Capital.

María Luisa: ¿Y dónde y cuándo funcionó?

Elva: Empezó en 1937 en una casa que todavía está, en Alem 418. Era la casa de Ángel Padín, entre Rivadavia y Gral. Paz.

Juan: ¿Y era sólo primaria?

Elva: Sí, de 1º a 6º grado. Yo recuerdo a la Hna. Ángela, que era una excelente maestra. Pero también en el otro turno la Hna. Avelina enseñaba corte, labores, tejido, bordado...

María Luisa: ¿Y las alumnas eran sólo chicas?

Elva: Al principio sí pero después también entraron algunos varones. Me acuerdo de Gaetano Saladino...y entre las mujeres las chicas de Zabalza, porque también había otras que no eran del pueblo y estaban como pupilas

María Luisa: Así que habría chicas de otros pueblos vecinos

Elva: Sí, por supuesto, y algunas del campo. Hasta había una chica boliviana. Eran 9 ó 10 pupilas. Algunas no eran alumnas del colegio, como Regina Colina y Amelia Poggi que estudiaban en la Normal.

Juan: ¿Y era una escuela gratuita?

Elva: No, se pagaba.

Juan: ¿Y cómo era la vida en el colegio?

Elva: Ah, muy linda, eran muy buenas las hermanas aunque también eran muy rectas. Ellas se quedaban todo el año aquí y solamente se iban en las vacaciones. Y las que estábamos de pupilas íbamos los domingos a la laguna o a la jabonería de Goycoechandía, donde servían el té.

Juan: ¿Recuerda los nombres de alguna de ellas?

Elva: Sí, como no. La Madre Josefa, Sor Felisa, Sor Avelina y Sor Oliva eran las maestras. Sor Eduviges venía los veranos y al final hubo una maestra laica, la Srta. Fernández.

Juan: ¿Hasta cuándo funcionó la escuela y por qué se cerró?

Elva: Hasta 1941, cuando tuvieron problemas con el Padre Santana y se fueron.

María Luisa: Muy interesante el testimonio. No es muy conocida acá la existencia de esa escuela. Muchas gracias, Elva.



Alicia Sarno
Entrevistadora



Escuela Nº 1 - Año 1901. Director Ramón Castrillo, Maestro Reginaldo Nosedo, Alumno José Plini (sentado 3º a la Derecha). Gentileza Teresa Plini.



Escuela nº 28 "Alfredo Vidal" - Año 1963. Directora Teresa Plini. Gentileza Teresa Plini



Inauguración del mástil en la Plaza Mitre en 1938. La 2ª niña es Nelly Plini de la Escuela nº 21. Gentileza T. Plini



Escuela Normal de Las Flores. Foto conmemorativa de las bodas de oro (1917- 1967), con retrato de sus primeros 5 directores: 1ª Amelia B. Torcelli de Valesi (arriba izquierda); 2ª Cándida R. Fleita de Sa (derecha); 3ª Benito E. Vidal (abajo izquierda); 4ª Orlando Lacoste (derecha) y 5ª Ma. Magdalena Raineri de Vela (centro). Gentileza de Nora Genaro

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Nélica Lacámara realizada por Alicia Sarno con la compañía de Élica Sachet y la presencia de la hermana de la entrevistada.

Alicia: Bueno Nélica, el tema es el siguiente, más o menos le cuento lo que le hemos contado al resto de la gente con la cual hemos estado en la mañana y ahora a la tarde. Nosotros somos gente del Archivos Histórico de la Provincia de Buenos Aires y la Dirección de Cultura de la municipalidad de aquí, de Las Flores, nos han convocado para una tarea que nosotros venimos haciendo, hace ya muchos años, en el Archivo y que es historia oral. Hemos estado en un montón de localidades de la Provincia de Buenos Aires, eh... haciendo historia, una historia distinta a la del documento escrito. La historia que tiene la gente para contar. En el caso de la Municipalidad de las Flores, tiene una intención del año que viene, de publicar un libro sobre Las Flores porque se cumplen los 150 años, de Las Flores. Entonces se han tomado temas como educación, las tareas eh... la vida en el campo, las instituciones. Vamos a empezar por su nombre aunque yo lo anoté

Docente: Nélica

Alicia: ¿Y su apellido?

Nélica: Lacámara. Ingresé en la docencia en el año 1945 con destino a Pardo

Alicia: a la localidad de Pardo

Nélica: Sí, que está más o menos de acá 30

Ely Sachet: 40 kilómetros

Nélica: Casi 40 Kilómetros, sí, junto a en ese cargo como maestra de grado. Estaba como Directora en ese entonces Emma Cisneros y trabajaba también junto conmigo Raquel Ortale que ahí está en la foto, Geromito Álvarez.

Alicia: Ahá, ¿Álvarez era docente también?

Nélica: Sí, Coca Arrieu y... ah bueno, después hubo otras maestras que se hicieron cargo, por ejemplo, este, Ana María Barbará, no sé si la consultaron a ella

Alicia: Ana María me parece que estuvo

Ely Sachet: Ana María estuvo hoy a la mañana, sí

Alicia: Claro, claro

Nélica: Ana María Barbará, bueno, esa es la escuela N° 13, la escuela de Bioy, que es la que está situada en la parte céntrica digamos

Alicia: en el pueblito

Nélica: de Pardo. Después estaba la escuela N° 3, me parece, que estaba que estaba cerca de una capilla

Alicia: Sí señora

Nélica: Ahí estaba de maestra ((...)) Lidia Ortale y directora era la Sra. de Goyeneche que vivía en Pardo. Bueno

Alicia: ¿Así que me dijo en el 40?

Nélida: y 5

Alicia: 45 ¿Cuántos alumnos habría cuando Ud. estaba?

Nélida: Ay... era numerosa

Alicia: Era numerosa

Nélida: Era numerosa pero no... En un solo turno, es decir que en épocas de verano teníamos turno de mañana y cuando empezaba el frío pasábamos a la tarde. Entonces yo viajaba de acá

Alicia: Nunca se quedó allá

Nélida: No, no, hubo un tiempo que me tuve que quedar cuando pasábamos al turno de mañana que no tenía en qué viajar. Yo viajaba en "La azuleña", que en aquel entonces era un colectivo que iba hasta Pardo, un poquito más de Pardo seguía, y si no en tren. En tren se salía a la mañana, llegábamos sobre el mediodía y teníamos turno a la tarde

Alicia: ¿Y vivía mucha gente en Pardo en ese momento?

Nélida: Y había, sí, no era muy numeroso pero por ejemplo estaba el club, había una delegación, había un policía en un destacamento, me parece, una estafeta

Ely Sachet: un médico

Nélida: Bueno, después llegó el médico, sí

Alicia: Ahá

Nélida: Había una farmacia, Sánchez era el dueño de la farmacia, me acuerdo y después cuando llegó el Dr. Rossi que se quedó a vivir ahí

Alicia: Claro

Nélida: Y nosotros, cuando este... cuando nos quedábamos vivíamos en una pensión y ahí estábamos

Alicia: ¿De quién era la pensión?

Nélida: La pensión era de la madre de Goyeneche

Alicia: Ahá. ¿Iba con otras maestras?

Nélida: Iba con Raquel Ortale, este...(no me acuerdo más quien estaba, Raquel Ortale) con Coca Arrieu que también fue maestra

Alicia: Dígame una cosa ¿por qué decidió estudiar como maestra?

Nélida: Bueno, siempre tuve la intención desde chica: me gustó mucho estudiar, ir a la escuela... después, cuando terminé el primario, hacer el secundario digamos

Alicia: ¿Y siempre tuvo esa VOCACIÓN digamos por enseñar?

Nélida: Sí, siempre

Alicia: O estudio de maestra porque

Nélida: No, no, no. Me gustaba, me gustaba. A veces cuando no, cuando recién me recibí que me quedé, que tuve un tiempo sin empleo, tuve alumnos particulares, así que a mí siempre me gustó

Alicia: ¿Alguien más en la familia era maestra?

Nélida: Otra hermana, que no está acá

Alicia: Ahá ¿ Cuántos hermanos eran?

Nélida: seis, dos maestras Jorgelina mi hermana no terminó, llegó hasta tercer año, mi hermano no estudió, un poco de, practicó taquigrafía y esas cosas pero para emplearse

Alicia: ¿Sus papás eran de Las Flores, de la zona?

Nélida: Sí, de acá sí

Alicia: Su mamá

Nélida : Mis abuelos no, mis abuelos no, mis abuelos los dos eran italianos. Ahora yo a los abuelos paternos los conocí, a los maternos no, se murieron muy jóvenes

Alicia: Ahá, pero sus papás sí estaban nacidos y asentados

Nélida: Acá, mi papá era constructor

Otra voz: Esta casa la hizo él

Alicia: ¿Ah sí?

Nélida: Sí, sí. Trabajaba mucho en el campo...

Alicia: ¿Y hacer estudiar a las hijas en ese momento era un esfuerzo para la familia o

Nélida: No tanto, no tanto, no no porque las otras no quisieron seguir por ejemplo

Ely Sachet: Era muy trabajador, constructor fuerte

Alicia: Ahá

Ely Sachet: entonces entraba

Alicia: Y no era muy costoso tampoco

Nélida: No, no era muy costoso porque trabajaba él solo y crió los seis hijos y muy bien que los crió

Alicia: es claro

Nélida: el reconocimiento de los padres que eran muy laboriosos, muy laboriosos los dos

Alicia: Ahá ¿Y a Ud. le significó un esfuerzo eso de estudiar para ser maestra o lo llevó con facilidad?

Nélida: No, bah, tuve que ir a veces a particular para algunas materias que me quedaban pero no me resultó un esfuerzo

Alicia: ¿Ud. hizo ese 6º año que hicieron en alguna oportunidad?

Nélida: No, no, 4º nada más, cuatro años

Alicia: Ahá, para maestra eran 4º y 5º no cierto?, o sea era un básico primero y después era el magisterio 4º y 5º año

Nélida: No, no, no. Todo magisterio era de 1º a 4º

Alicia: Ahá ¿Y más o menos qué materias tenían cuando se formaron como maestras, se acuerda de alguna?

Nélida: Y sí: historia, geografía, matemática, este... francés, idioma, dibujo, ejercicios físicos

La mayoría de los profesores venían en ese entonces venían, por ejemplo la profesora de geografía venía de La Plata y la de francés venía de Buenos Aires, y quién más?, la de música también, Juanita se llamaba

Alicia: ¿Qué tenían, pedagogía?

Nélida: pedagogía teníamos, era la directora que era la Sra. de... que había venido de Corrientes.

Ely Sachet: ¿La mamá de la de Vilela? ¿La Sra. de Sa?

Nélida: ¡Claro, la Sra. de Sa!

Alicia: ¿Ella daba?

Nélida: Ella era la directora

Alicia: ¿Y daba pedagogía, me dice Ud.?

Nélida: No, pedagogía daba... Sí, sí, daba pedagogía ahora que me acuerdo porque nos tocó una [...] muy recta

Alicia: Ahá ¿Había materias específicas de la formación docente, sí había claro

Nélida: Sí, sí: psicología

Alicia: ¿Qué más, lógica había algo?

Nélida: No, lógica no, psicología sí

Alicia: ¿Y tenían prácticas docente?

Nélida: Teníamos práctica docente

Alicia: ¿Qué la hacía dónde, ahí en la misma escuela?

Nélida: No, en la época que yo estudié la escuela estaba frente a la plaza el Curso de aplicación y en la calle San Martín la parte secundaria así que nosotros cuando nos tocaba práctica salíamos a la calle, íbamos a la escuela, al curso de aplicación

Alicia: al departamento de aplicación

Nélida: Y ahí hacíamos las prácticas

Alicia: ¿Y cómo recuerda esas prácticas, con susto...?

Nélida: Y bueno, al principio sí porque nos resultaba difícil. Recuerdo que una compañera le tocó dar de las aves y llevó un pajarito y cuando lo fue a sacar para mostrarlo a los alumnos se le escapó

Alicia: ¡No! ¡Un pajarito vivo había llevado! (Risas)

Nélida: Y estaba la directora que era la de Sa que era la profesora y le dio un buen...

Alicia: Un reto

Nélida: Sí

Alicia: Claro ¿Y cómo recuerda su primer día de clase ya recibida de maestra? ¿Cómo lo recuerda?

Nélida: ¿Cuándo?

Alicia: La primera vez que dio clases ya teniendo el título

Nélida: Y bueno... fue un poco emocionante... me parecía que no me iba a poder desempeñar, pero... Al principio me costó un poco hasta acostumbrarme

Alicia: Porque ¿fue en Pardo, no es cierto?

Nélida: Sí, en Pardo

Alicia: ¿No era un grado...?

Nélida: Bueno, había dos grados. Yo empecé con... con 1º grado

Alicia: Ahá

Nélida: 1º grado estaba solo, después había... grados estaban, eh...

sobre todo los que eran dobles eran los grados superiores: 4º y 5º y 5º y 6º

Alicia: Ahá, 1º estaba solo

Nélida: sí

Alicia: Bueno, entonces no era tan, tan difícil...

Nélida: No, primero estaba solo

Alicia: ¿Y la edad...

Nélida: **Era cuando empezaba...**, teníamos, por ejemplo la enseñanza... el sistema ese ¿cómo se llama? [...] Es como se enseña ahora me parece

Ely Sachet: para colmo no soy maestra, soy bachiller[...]

Nélida: que los chicos aprendían la frase

Ely Sachet: ¿El método global?

Nélida: Claro, el global

Ely Sachet: Ah...

Alicia: ¿Ah, sí, en esa época?

Nélida: Sí, sí, sí

Alicia: Ahá

Nélida: El Inspector nos visitaba de vez en cuando.

Alicia: Claro ¿Muy de vez en cuando?

Nélida: Sí, sí, pero siempre venía, sí

Alicia: Ahá, ¿Y la edad de los chicos de 1º grado?

Nélida: Eran chicos.

Alicia: ¿Eran chicos?

Alicia: Ahá

Nélida: A veces venían con sus hermanitos, viajaban en sulky muchos, venían tres o ...el de 1º, el de 2º

Alicia: Claro

Nélida: y ahora los veo a algunos, como están, me encuentro con ellos

Alicia: ¿Y algunos vivían allí mismo en Pardo?

Nélida: Vivían en Pardo, sí, porque había panadería, carnicería, verdulería por ejemplo

Alicia: Claro, es decir que había una población asentada ahí

Nélida: que tenía ((...)) de medios de vida. Eran malos los caminos...En la época que yo viajé a Pardo era cuando había problemas con las cubiertas de los colectivos, eh , con las naftas...me acuerdo viajamos a veces, cuando cambiábamos de turno, no teníamos en qué venir y viajábamos en La Estrella

Alicia: Pero los dejaba en la ruta

Nélida: Nos dejaba en la ruta y un vecino nos llevaba en sulky hasta el camino y ahí tomábamos

Alicia: Y ese camino hasta la ruta era bravo...

Nélida: Era bravo; ahora está todo asfaltado

Alicia: Te digo que tiene unos pozos igual que son un contento eh

Nélida: Yo hace mucho que no voy... y el colectivo en aquel entonces también había problemas, se atrasaba, en vez de estar esperando nosotros ahí, había un almacencito a media cuadra de la ruta y entonces esperábamos ahí

Alicia: Claro. ¿Y alguna vez tuvo que entrar a pie porque no había vehículo para, para...

Nélida: Sí, sí. Nos ha tocado ir a pie. El camino era pésimo, ahora está asfaltado

Alicia: Claro...Muchísimo barro cuando llovía

Nélida: Sí, sí, sí

Alicia: Ud. tiene unas hermosas fotos acá, una maravilla, incluso está la

escuela Esta es la escuela dónde Ud. daba clases?

Nélida: La escuela de Bioy se llamaba, Juan Bautista Bioy

Alicia: Claro, son los campos de Bioy

Nélida : Ahí estaba el mayordomo en aquel entonces de Bioy el nombre era Pardo que yo tenía los hijos de alumnos

Alicia: ¿Ah sí? Estas fotos son de la época en que Ud. daba clases

Nélida: En que yo daba clases

Alicia: ¿Ud. está en alguna de éstas?

Nélida: Acá, acá estamos todos, donde está Álvarez, que yo le dije

Alicia: Ahá, ¿cuál es Ud.?

Nélida:... me voy a poner los anteojos...Acá

Alicia: Esa es Ud. ¿y quién más está?

Nélida: Esta es Coca Arrieu, esta Raquel, Raquel Campot, Ema Cisneros que era la directora y Geromito Álvarez

Alicia: Ahá, el único maestro hombre que había

Nélida: Sí, sí

Alicia: ¿Cómo hacía para trabajar ese pobre hombre entre tantas mujeres?

Nélida : No (risas) era medio personaje

Alicia: ¿Ah, sí, era personaje?

Nélida: Sí, sí era

Alicia: ¿Por qué no había muchos docentes varones, no es cierto?

Nélida, No, en aquel entonces no... Y ahora tampoco hay, tampoco

Alicia: En general es un universo de mujeres la docencia. Y, ¿eran compañeros, se llevaban bien?

Nélida: Eran compañeros pero ... como él era un poco raro...pero como compañero era muy bueno (risa). Un día estaba yo dando clase en el gimnasio, en el patio, ahí en la escuela y se me presentó con un militar, que había ido con que motivo a Pardo no sé y se lo llevó a visitar a la escuela, a presenciar la clase de gimnasia y nosotros de gimnasia en aquél entonces no sabíamos nada

Alicia: No sabían mucho. ¿Se acuerda más o menos en qué época era eso, no?

Nélida: Sí, era cuando recién empecé, en el 45

Alicia: Cuando recién empezó. ¿Y esta escuelita siempre fue así o hubo una que era más vieja que ésta, hubo otro edificio?

Nélida: No, me parece que siempre fue así

Alicia: ¿No es de las escuelas que se hicieron durante la gobernación Mercante, no?

Nélida: No, no, no; ya estaba ésta

Alicia: ¿Ud. se acuerda de alguna de esas típicas escuelas que se hicieron durante la época de Mercante?

Nélida: No, no

Alicia: ¿No recuerda que se hayan hecho por aquí por la zona, esas típicas escuelitas...

Ely Sachet: ¡Hay muchas!

Alicia: Hay muchas que todavía se conservan. Pero Ud. dio clases siempre en Pardo

Nélida: En Pardo, que en aquél entonces era la parte más céntrica...Había, los chicos venían de lejos a veces ...

Alicia: Ahá, pero esto ya era un pobladito... era un poblado y tenía población estable

Nélida: Sí, si, ya tenía vida propia: había un almacén al por... un almacén de ramos generales, en la cuadra de la escuela por ejemplo estaba el almacén, estaba la estafeta, estaba la policía, el delegado, estaba todo organizado

Alicia: Claro ¿y dígame, cómo eran los chicos, cómo se portaban, cómo era la actitud que tenían?

Nélida: No, no, buenos alumnos; yo no tenía problemas de conducta como tenía por ejemplo en Buenos Aires que era una escuela nocturna...No, los padres se ocupaban mucho

Alicia: ¿Sí? ¿estaban atentos los padres a lo que pasaba en la escuela?

Nélida: Los padres sí, MUY colaboradores, muy colaboradores siempre

Alicia: Ahá, ¿y seguían los deberes, las tareas de los chicos o derivaban a la escuela la responsabilidad de

Nélida: Algunos sí y otros se preocupaban ellos

Alicia: ¿Y la figura de la maestra, cómo era considerada en ese medio rural?

Nélida: ¡Ah, era palabra santa la maestra, tenían mucho respeto, eran muy bondadosos, nosotros íbamos a las casas a visitarlas, cuando teníamos turno de tarde, que tomábamos el tren acá a las once, llegábamos al mediodía y las clases empezaban doce y media y siempre íbamos a la casa de una familia que los chicos fueron alumnos y siguen siempre me escriben, ahora hace mucho, que nos visitamos

Alicia: ¿Quiénes eran?

Nélida: Eran gente de campo, que él trabajaba en el campo, y bueno, charlábamos de los chicos y tomábamos mate y después nos íbamos para la escuela

Alicia: ¿Y ustedes sentían esa consideración social hacia la maestra?

Nélida: Sí, sí, hacia la maestra y me parece que no es lo que es ahora

Alicia: No, por eso se lo pregunto

Nélida; es completamente distinto

Alicia: Ha variado...¿Y usted como maestra, cuidaba su aspecto, la forma, no sé, por ahí la prolijidad en el delantal o esas cuestiones lo tenían en cuenta?

Nélida: Sí, sí, sí porque era un espejo el maestro de ellos, entonces, no, está bien que siempre andábamos con uniforme, con el guardapolvo blanco, pero igual...

Alicia: Sí, sí, con guardapolvo, pero uno siempre tiene la imagen de la maestra como algo más bien impecable, ¿no es cierto?, siempre arreglada

Nélida: Por ejemplo, Amalia Lámaro fue alumna mía no sé si vos la conociste

Ely Sachet: Ah Amalia, sí, sí

Nélida: Fue alumna mía, yo después de Pardo me fui a Buenos Aires y ahí terminé la carrera: Amalia, pero no sé cuántos años seguidos me mandaba todos los años una tarjeta, todos los años

Ely Sachet: Claro, Amalia era de Pardo

Nélida: de Pardo sí, los Lamaro son de Pardo

Alicia: ¿Y qué consideraba Ud. que era valioso en una maestra en ese momento, o qué consideraba la gente que tenía que tener una maestra para considerarla una buena maestra?

Nélida: Bueno, ellos reconocía la atención que tenía y cómo los trataba a los padres, entonces tenían en cuenta eso también

Alicia: Ahá

Nélida: Como uno... Gente muy buena, gente muy buena, no teníamos problemas

Alicia: ¿Y Ud. qué consideraba que era una buena cualidad para para ser un buen maestro, una buena maestra, Ud. qué consideraba que debía

Nélida: Comprenderlo al alumno, tratarlo con cariño, ... lo que más necesitan es cariño, o que se preocupen por ellos

Alicia: Claro, además de lo que se pueda enseñar

Nélida: ¡Claro!

Alicia: ...¿Y usted me dice que se fue de Pardo a Buenos Aires?

Nélida: A Buenos Aires

Alicia: ¿Usted estaba casada?

Nélida: No, no soy soltera

Alicia: Ud. es soltera. ¿Y por qué decidió dejar Pardo y irse a Buenos Aires?

Nélida: Y bueno, porque tenía que viajar mucho, yo estaba cansada...

Alicia: ¿La trasladaron o cómo fue, o pidió usted?

Nélida: Sí, me trasladaron de Pardo

Alicia: ¿De de Pardo a

Nélida: a Ciudadela.

Alicia: ¿Cómo fue, pidió usted...

Nélida: Hice una permuta con una maestra que quería hacerse cargo en Pardo y después renunció

Alicia: Ahá

Nélida: Entonces este... mi hermana estaba empleada ya en Buenos Aires y esa maestra iba a dejar de trabajar y entonces me hizo la permuta; vino acá a Pardo, se hizo cargo y después, este ... no siguió trabajando más

Alicia: Y usted se fue a Ciudadela

Nélida: Me fui yo a Ciudadela

Alicia: ¿Cómo fue ese cambio? ¡Fue un cambio grande!

Nélida: Sí, pero me asentó enseguida, sí, era una escuela vespertina

Alicia: Ahá, Ud. quería irse de...Pardo

Nélida: de Pardo, y que sé yo, esa cosas de cuando es joven uno que quería buscar nuevas

Alicia: cambiar... ¿Y en esa escuela vespertina, qué tenía, chicos grandes, adultos?

Nélida: Ah, si, chicos grandes eran

Alicia: ¿Qué edad?

Nélida: 14, 15, 17, 20, 29. Mire, había una alumna una vez de 60 años, gente muy grande, pero gente muy buena, y había algunos rebeldes, malos...

Alicia: Ah, ¿y dice que se adaptó con facilidad a ese cambio?

Nélida: Y me costó, me costó un poco acostumbrarme a los chicos a perso, a chicos más grandes, pero me adapté

Alicia: Claro, es todo un cambio bastante significativo. ¿Y cuánto tiempo estuvo allí en Ciudadela?

Nélida: Hasta que me jubilé

Alicia: ¿Y a qué edad se jubiló?

Nélida: Y me jubilé cuando tenía cincuenta y... ocho años... Me empleé de 28 años yo... No me empleé ni bien me recibí

Alicia: Claro ¿y por qué no se empleó enseguida?

Nélida: Y porque en aquel entonces (risa) no se conseguía que... lo ubicaran a uno, estaba muy cotizado, era muy difícil, un poco por política que había

Alicia: Ahá, si no se era del color político no se conseguía trabajo...

Nélida: Claro, claro

Alicia: ¿Y en ese tiempo Ud. me dice que dio clases particulares?

Nélida: Tenía alumnos particulares, sí

Alicia: Era bastante común en esa época, no

Nélida: Sí, sí, mucho sí

Alicia: Y cuando usted ingresa a la docencia todavía era el gobierno peronista

Nélida: Claro, ahí me hice cargo

Alicia: Ahí sí le había salido el nombramiento

Nélida: el nombramiento, sí

Alicia: ¿Y estuvo un tiempo como suplente o la titularizaron?

Nélida: Ahí fui directamente como titular. Pero tuve una vez una suplencia en El Gualichu

Alicia: Ahá

Nélida: Fue cortita, mes y medio, dos meses

Alicia: Esa también era zona rural

Nélida: Sí, sí [...]

Alicia: ¿Y ahí Ud. tenía cuántos años, en El Gualichu?

Nélida: 26, 27 años...Y ahí me quedaba en la casa del matrimonio que los dos eran maestros. ¿cómo se llamaba?

Hermana: Inés Pardo

Nélida: Inés Pardo [...] Ellos eran de Las Flores, nada más que los dos eran maestros, él era director y ella era maestra y vivían en El Gualichu...

Alicia: ¿Y Ud. ahí se quedaba, permanecía?

Nélida: Sí, ahí me quedé. Había una familia amiga que tenía el negocio este... que vivían acá a una cuadra y como ya me conocían me quedé en la casa de ellos

Alicia: ¿Y qué hacía cuando estaba tanto tiempo en el

Nélida: estábamos junto a la muchacha que tenía que juntados los huevos en la tarde

Alicia: ¿Ésa era la diversión?(entre risas)

Nélida: Eh, era una gran diversión ésa.(Risas)

Alicia: ¿Estuvo muy poco tiempo, me dice usted un mes una cosa así

Nélida: Un mes y medio estuve, muy poquito, poquito.

Alicia: ¿Y ahí sí se quedó todo todo el tiempo, no venía para nada a Las Flores o los fines de semana venía?

Nélida: No, no, me quedaba. Hice algunos viajes que me traían pero... fines de semana no.

Alicia: ¿Y cómo se divertían además de juntar los huevos? ¿Había baile de campo, que había?

Hermana: Baile había

Nélida: Sí,

Alicia: ¿Sí?

Nélida: Bailes, pero los bailes no fueron

Hermana: Después venías mucho los fines de semana, papá te iba a buscar en un autito

Nélida: Ah, que me iba a buscar papá

Hermana: (...)también iba

Alicia: y sí porque si no tanto tiempo por ahí es demasiado

Hermana: No, no, si venía los fines de semana

Alicia: Claro. Eh...y en ése no, en ése, por ahí en El Gualichu se notaba más que en Pardo porque Pardo era un pueblito, en ésos lugares así tan alejados ¿la escuela era un lugar importante para la gente, un lugar de reunión...no?

Nélida: Ah, Sí.

Hermana: Sí, sí, sí

Nélida: Por ejemplo el director era Destéfano del campo y, allá para todos los que vivían en El Gualicho, era una persona muy querida y respetada

Alicia: ¿y se recurría a él para para consultarle alguna cosa

Nélida: Sí, sí. Si había algún problema..

Alicia: Y por ahí o por ahí alguna cuestión de números, no sé, de cuentas, no sé, algo que le pudiera preguntar al que sabía

Nélida: Se lo solucionaba. Sí, claro.

Alicia: ¿Era así?

Nélida: Sí, sí

Alicia: Y la la señora de este hombre ¿Era maestra también?

Nélida: Era maestra, sí.

Alicia: ¿En ése mismo lugar?

Nélida: Claro. Eh, había, bueno, sí. Eran tres, éramos tres: el director, la mujer y yo.

Alicia: Generalmente era así: un director y dos maestras.

Nélida: Yo hice una suplencia, no me acuerdo qué maestra había pedido permiso cuando me hice cargo yo.

Alicia: Claro. Y después, desde El Gualichu hasta que fue a Pardo ¿Pasó mucho tiempo?

Nélida: Sí, y sí, me empleé a los 28

Alicia: Claro...claro ¡Qué notable! Así que si no había algún... "padrino" no podía trabajar

Nélida: (...) los hay

Alicia: Ahá. ¿Y eso cómo cómo lo tomaba usted o...

Nélida: Y con re con resignación, esperando.

Alicia: Claro, está bien. Esperando a que saliera una posibilidad.

Nélida: Que pase algo.

Alicia: ¿Y a su hermana le pasó lo mismo?

Nélida: a ella, ella se empleó este... después que yo. La nombraron directamente de Bs As. un conocido.

Alicia: Ahá, ahá.

Nélida: Entonces ella

Alicia: Pero después que usted

Nélida: se fue allá, ella fue directamente allá.

Alicia: A Capital, a Buenos Aires.

Nélida: A capital. Estuvo acá, una suplencia en la escuela número 10, pero muy corta.

Ambas: Y después se fue.

Nélida: A la Capital, ya la nombraron de allá directamente.

Alicia: Y eh, en cuanto al los contenidos para la enseñanza y demás bajaban mucha línea desde de... línea política me

Nélida: Sí, en aquel entonces, sí. Estaba muy controlado muy

Alicia: ¿Y el docente como lo tomaba eso?

Nélida: Y

Alicia: ¿Se ajustaba a lo que le

Nélida: Claro, no, sí, era la época ésa cuando.. la afiliaban, la escuela.

Alicia: Ahá. Al margen de eso eh ¿la escuela tenía eh... fondos o les mandaban material y esas cosas para trabajar o no? O sea, ¿tenía posibilidad la escuela de material didáctico?

Nélida: No. Que yo me acuerde... estaba el Consejo Escolar que ¡claro! Sí, te daban cuadernos.

Alicia: A través del Consejo Escolar

Nélida: Exacto, eso, sí.

Alicia: y los chicos cuando usted pedía, supóngase que trajeran, no sé.... papel satinado o algún tipo de material así para trabajar ¿Tenía buena respuesta?

Nélida: Sí,sí,sí,sí. Porque no eran. Era tosca, del campo pero no era gente muy pobre, eran más bien, estaban bien.

Alicia: Entonces con eso no tenía dificultad, con libros tampoco, cuadernos

Nélida: No, no, no.

Alicia: ¿Se acuerda qué libros de lectura, los primeros que usaban, se acuerda?

Nélida: (pausa) No me acuerdo en éste momento.

Alicia: En el cuarenta y pico... no sé, en éste momento. No le preguntaba

porque por ahí se acordaba de de de alguno en, de alguno en particular.

Nélida: No me acuerdo qué libro

Alicia: ¿Y los útiles cómo eran? El cuaderno

Nélida: El cuaderno, lo fundamental nada más, el libro, este... bueno, había después este, un manual que comprendía todas las materias.

Alicia: Claro, para los más

Nélida: Para los grados superiores.

Alicia: ¿Y después que escribían con tinta? Pluma y tinta.

Nélida: Sí con tinta

Alicia: Ahá ¿Y lápiz?

Nélida: lápiz y tinta, tinta sí.

Alicia: Aún para los más chiquitos también tinta ¿no es cierto?

Nélida: Bueno, los de primero empezaron con lápiz después ya pasaron, me acuerdo, hacia fin de año, ya empezaron a escribir con tinta, en 1º superior. En aquel entonces era inferior y superior.

Alicia: Claro, 1º inferior y superior. Eh ¿y el aula, las aulas cómo eran?. O EL AULA, porque en el caso de ustedes por ahí eran una o dos, no sé.

Nélida: Dos había.

Alicia: Dos ¿Cómo era el, el aspecto general...?

Nélida: La escuela era linda, chica, comfortable.

Alicia: ¿Había láminas, el escritorio estaba más alto que el

Nélida: Ah, sí, el escritorio sí

Alicia: ¿Estaba más alto que los pupitres de los chicos?

Nélida: Sí el escritorio era más grande, me sentaba adelante y este...

Alicia: ¿Y tenían un patrono de aula?

Nélida: ¿Cómo?

Alicia: Un prócer, un... que era el patrono del aula

Nélida: No. En aquel entonces, no. No.

Alicia: Pero sí había láminas

Nélida: Láminas, sí.

Alicia: Que eso se dejó de usar, también la lámina

Nélida: Claro. No, si cuando venía el inspector había que, teníamos las carpetas

Alicia: Claro

Nélida: Cuando nos quedábamos los fines de semana, en una casa que nos daba la pensión, nos pasábamos buscando, preparando las láminas y la señora decía pero y su hija que está en Buenos Aires, no sé, y ustedes están todos el día con, preparando y organizando, haciendo las carpetas. Después venía la inspectora y te pedía la

Alicia: Claro. Evaluaba

Nélida: El material, el material que teníamos para la enseñanza.

Alicia: El material didáctico. Estas otras fotos que usted tiene acá ¿Esta de dónde es?

Nélida: Ésta no me puedo acordar, pero puede ser en...

Hermana: Ésa era de la pensión

Nélida: ¿Fui con Raquel?

Hermana: Y Lidia.

Nélida: Y Lidia, las dos al lado.

Alicia: ¡Qué hermosas!

Nélida: ¡Las dos muertas, pobres!... y ésta no me puedo acordar donde la sacamos pero en la escuela no es, pero en alguna casa. La escuela es ésta.

Alicia: ¡HERMOSA escuela!

Nélida: Linda escuela. Sí, era linda

Alicia: ¿Y no se acuerda de sus alumnos, de alguno de sus alumnos?

Nélida: Sí, sí. Me acuerdo y los veo.

Alicia: (Risas)

Nélida: Pardo, Los Pardo, por ejemplo. Los apellidos Pardo de acá. Sí, siempre los veo a los chicos. Hernández.

Hermana: (...) algo bueno

Nélida: Los Montoya. Sí, me encuentro con ellos

Alicia: Ahá. Han dejado de vivir en

Nélida: Y me vienen a visitar algunos. Si.

Alicia: Y es que, generalmente, uno recuerda muchísimo a

Nélida: Sí, sí. Y este...

Alicia: A las primeras maestras ¿no?

Nélida: La que fue alumna mía fue María Antonia

Ely Sachet: María Antonia Gentilini

Nélida: María Antonia Gentilini, siempre la veo que... y Teresita también. Teresita Elizondo fue alumna mía.

Ely Sachet: Claro, eran de Pardo

Nélida: De Pardo, sí, sí, eran también. Vivían allá.

Alicia: Claro. Está. Eh... y desde que empezó a enseñar hasta que usted dejó de enseñar ¿Cómo vio los cambios que se produjeron en la educación?

Nélida: ¿Desde que empecé?...

Alicia: Claro, porque desde que empezó hasta que se jubiló fueron un montón de años.

Nélida: Claro, lo que pasa es que yo pasé a una escuela nocturna y era, buen, era distinta

Alicia: Claro, muy diferentes.

Nélida: Claro.

Alicia: Pero igualmente, la educación fue cambiando a lo largo de esos años.

Nélida: Pero... ¡claro! Sí, sí, cambiando. Sí

Alicia: ¿Cómo los vio usted a esos cambios? ¿Fueron positivos?

Nélida: Sí, sí. Muy bien tomados y las soluciones, . Sí, sí, muy apropiadas.

Alicia: Por ejemplo ¿en qué se avanzó? ¿Qué se mejoró?

Nélida: (Pausa) ¿En qué parte, en qué ma, en qué... de la enseñanza?

Alicia: Sí, sí. Claro. En qué aspectos generales, por ahí, de la enseñanza si se mejoró, o no

Nélida: Yo pienso que sí, que se mejoró porque ya los chicos eran más preparados,

más eh, tenían más este... capaces para hacer las cosas inteligentes eh.... en los trabajos

Alicia: Ahá. Lo que se mencionó, por ejemplo en el taller en la mañana es que con el paso del tiempo se le dio como más libertad al alumno

Nélida: Ah, sí

Alicia: Como más posibilidad, de de de expresarse

Nélida: Sí, eso sí, claro porque antes tenían más más al maestro con un poco de temor

Alicia: Claro, claro. ¿Eso usted lo notaba?

Nélida: Sí, sí. El cambio, sí.

Alicia: Mh

Nélida: Pero yo...el cambio que fue tan distinto porque yo cambié de alumnado.

Alicia: De alumnado, claro, claro

Ely Sachet: Tenía que ir a las villas a buscar los chicos.

Nélida: Claro, íbamos a las villas a buscar a los alumnos. Esas cosas, sí.

Alicia: ¿Iba a las villas?

Nélida: Sí, íbamos a las villas pero en aquel entonces las villas no eran

Alicia: No,no. No eran.

Nélida: No eran eh como son ahora.

Alicia: No eran lo que son ahora.

Nélida: Ibamos a buscarlos.

Alicia: ¿Por qué? ¿Porque dejaban de estudiar o por qué no empezaban a estudiar?

Nélida: No iban.

Ely Sachet: Trabajaban

Alicia: Claro.

Nélida: No venían a la escuela y

Alicia: Y cómo los ¿Y cómo los recibían a ustedes en la casa?

Nélida: No. Bien. Los padres eran buenos, sí, sí,sí eran en, en las villas ¿los de las villas?

Alicia: Sí.

Nélida: Eran muy buenos. Sí. Muchos con mucho respeto.

Alicia: Mh

Nélida: Pero, hablando un poco

Alicia: ¿Pero accedían a que los chicos?

Nélida: Por ejemplo, una vez, vino un alumno, yo en ese entonces estaba de directora, y este y le veo en los papeles que trae, no sé que me trajo. Y yo digo "¿Pero esto qué es? ¿de Las Flores!" Y me dice "Sí". Estuvo en el asilo.

Ely Sachet: Ah.

Nélida: Y estuvo en el asilo

Ely Sachet: En el asilo de huérfanos.

Nélida: De huérfanos de acá

Alicia: Mh

Nélida: Y después se y... vivía allá en Ciudadela y después pasó a la escuela.

Alicia: Ahá.

Nélida: Y era un buen, alumno muy bueno era.

Alicia: ¿Y conseguía que los mandaran a los chicos a las escuela? Yendo así a las casa, a los campos

Nélida: Sí, sí. Los chicos no querían venir y a los padres les preocupaban. Por eso había que ir a buscarlos. Pero

Alicia: Era una cuestión de los chicos, digamos.

Nélida: Claro, sí, en general, sí

Alicia: ¿No iban por qué a la escuela?

Nélida: Y buen, un poco porque trabajaban y otro poco porque no querían venir, pero este

Alicia: Mh.

Nélida: Costaba en la nocturna, COSTÓ.

Alicia: Claro, claro. Supongo que sí.

Nélida: Sí, sí. (...) El elemento, todo. Los alumnos no se comportaban, había unos rebeldes allá.

Alicia: Mh. Y en esos casos de los alumnos rebeldes que qué hacían?

Nélida: Oh! Oh! Por más que los amonestaban, vos te das idea de que no había otra solución

Alicia: Mh.

Nélida: No le hacían caso a los padres.

Alicia: Mh Y el en en esa zona eh... la actividad general de los padres ¿Qué eran? De los papás de los chicos

Nélida: Ah, de los...No, eran elemento pobre

Alicia: Muy pobre.

Nélida: Sí, elemento pobre.

Alicia: ¿Desempleados o gente que hacía changas?

Nélida: Y si, gente que hacia changas sí, por lo general era gente de... de escasos recursos

Alicia: ¿Y tenía en la escuela algún asistente social o ese tipo de ayuda?

Nélida: No,no,no.

Alicia: Eran las DOCENTES las que se tenían que ocupar de

Nélida: Todo, arreglarlo todo.

Alicia: O sea que tenían que aprender

Nélida: Claro

Alicia: Eh a manejarse más allá de lo que era específicamente docente

Nélida: Sí, si. Claro.

Alicia: ¡BUEN TRABAJO EH!

Nélida: Sí, sí. Era terrible. La conducta es el... lo que daba más trabajo.

Alicia: Claro. Más que la enseñanza.

Nélida: Sí. Había algunos alumnos terribles que se le enfrentaban al maestro.

Alicia: Claro... Sí, seguramente ¿Y en esos casos qué hacían, aplicaban medidas disciplinarias?

Nélida: Y... y claro porque no había otra medida, había que suspenderlo, que es lo que querían ellos.

Alicia: (Ríe) Claro, claro.

Nélida: Entonces había que... había que aguantarlo. Una vez me... me acuerdo de alumno, no sé, que me había insultado así, y estaban todos espantados, horrorizados y me decían como ¿viste lo que hay que aguantar? le digo yo. Peor si lo echo, va la calle, sigue peor de lo que es. Así que hay que... aceptarlo.

Alicia: Claro, claro, claro. Y dígame Nélida, aquí en Pardo eh... ¿Cómo era un día en la escuela, una jornada? ¿A qué hora empezaban? ¿Qué hacían? ¿Cómo eran los recreos?

Nélida: En Pardo... y bueno... si tenía que ir de mañana, empezábamos a las ocho y terminaba a las doce

Alicia: Mh

Nélida: Y estaban los recreos

Alicia: ¿Recreo cada cuánto se hacía?

Nélida: Ah, sí. Cada 45 minutos. Sí, sí. Recreos.

Alicia: Ahá, ahá. Eh.

Nélida: Un día tenía un alumno, Lavarte, que también a veces lo veo... era la hora del recreo, en aquel entonces no había timbre era campana.

Alicia: Campana

Nélida: Y le digo "Bueno, andá a tocar la campana que es la hora del recreo."... al rato siento que el chico grita. Voy a ver ¿QUÉ PASÓ? Se le había caído la campana.

Alicia: La campana (entre risas)

Nélida: Y le digo ¡Qué susto me diste!

Ely Sachet: Se dio en la cabeza.

Alicia: ¿Se golpeó?

Nélida: No, no se golpeó pero me dio un susto terrible, salí corriendo a ver qué pasaba. Estaba todo espantado el chico.

Alicia: Claro. Y acá en esta foto veo el mástil ¿Sí?

Ely Sachet: Sí, hay un mástil ahí.

Nélida: Sí, sí, sí. Hay un mástil ahí.

Alicia: ¿Y ése dónde estaba, en el patio?

Nélida: Estaba en el patio.

Alicia: Ahá.

Nélida: Noo. Izábamos la bandera, sí.

Alicia: ¿Izaban la bandera todos los días, lloviera o no lloviera, se izaba la bandera?

Nélida: Sí, izábamos la bandera.

Alicia: Y que se cantaba.

Nélida: ...La Aurora me parece. Aurora, sí.

Alicia: Aurora, claro. Y ingresaban a las aulas, a las clases. Y cuando

Nélida: Claro. Se formaban, saludaban y después cada maestro se iba cada uno con su grupo a las aulas.

Alicia: Y al terminar ¿también hacían así, los juntaban a todos o directamente se iban?

Nélida: NO. Se despachaban todos juntos

Alicia: Ahá, se los juntaba en el patio

Nélida: Se los reunía y se formaban de nuevo

Alicia: Se bajaba la bandera

Nélida: Claro, se bajaba la bandera y se iban.

Alicia: Claro. Está ¿Y qué, qué se celebraba, qué fiestas se celebraban en la escuela?

Nélida: Ay, de las fiestas patrias, todas.

Alicia: ¿Todas?

Nélida: Todas. Después este...a fin de año se hacía la fiesta grande.

Alicia: Ahá. ¿Y éso cómo era, la fiesta grande?

Nélida: Este... un año este... se hacían en el club, una obra de teatro, que la preparaba la directora.

Alicia: Aha. UNA OBRA DE TEATRO

Nélida: Una obra de teatro. Sí, me acuerdo que era una obra de teatro

Alicia: ¡QUÉ BIEN!

Nélida: Y después este... hacíamos en, preparábamos otros números y... de todo Pardo y todo... la comunidad, eh

Alicia: Claro ¿Y participaban todos los chicos?

Nélida: Sí.

Alicia: Todas las edades de los chicos.

Nélida: Sí, todas las edades, sí.

Alicia: ¿Y se hacían disfraces?

Nélida: Claro. Versitos, comedia, monólogos, bailes.

Alicia: ¿Y los chicos participaban?

Nélida: Una vez preparé el Carnavalito, para ésa época estaban enloquecidos los chicos.

Alicia: Y eso le iba a preguntar, si participaban con ganas.

Nélida: SÍ, CON GANAS, SÍ. Contentos, porque todos querían actuar.

Alicia: Ahá. ¿Y en las fiestas patrias que se hacían, representaciones también?

Nélida: También, sí, sí. Se daba chocolate, repartíamos algo. Algunas golosinas

Alicia: ¿Era la única oportunidad en que les daban algo a los chicos? ¿No había una copa de leche...?

Nélida: No, no había nada en aquel entonces. No.

Alicia: Nada de eso... nada, nada.

Nélida: No.

Alicia: ¿Estaban toda la mañana o toda la tarde sin comer nada?

Nélida: Sin comer nada. A veces traían, traían sí, pero no se daba nada.

Alicia: Ahá. Está. ¿Y en los recreos que hacían los chicos? Porque se mezclaban todas las edades ahí.

Nélida: Claro, sí. En los recreos cuando se... jugaban, a la rayuela ¿Qué otro juego hacían?... jugaban un poco a la pelota.

Alicia: Estaba como más dividida ya, esa cuestión.

Nélida: No ahí, ahí se mezclaban todos.

Alicia: ¿Usted recuerda algún episodio problemático, que se hayan peleado más grandes con más chiquitos?

Nélida: No, no, no, no. De eso no recuerdo.

Alicia: No había problemas de conducta.

Nélida: No, no, no había problemas, no

Alicia: Eh

Nélida: Tranquilos eran.

Nélida: Tranquilos. Está. Eh le iba preguntar algo más pero se me fue... en... el día era, entonces, el ingreso a las aulas eh, y después las interrupciones de los recreos y la salida.

Nélida: En el recreo era cuando pasaban los chicos.

Alicia: Ahá

Nélida: Y nosotros eh... si, o... viajábamos enseguida, si teníamos medio en que venir, nos tomábamos el colectivo o el tren, con el tren íbamos, tomábamos el colectivo y este... nos veníamos y sino, en la época que nos teníamos que quedar, nos quedábamos

Alicia: Ahá. Claro. Y eh... la tarea extra escolar ¿Había mucho para corregir más allá de las horas que estaban en contacto con los chicos?

Nélida: Ah, sí, teníamos. Las tareas sí, llevaba mucho, sí trabajábamos, sí, preparábamos las clases

Alicia: ¿Llevaba mucho tiempo? Y la corrección de los trabajos supongo que también le llevaba

Nélida: También.

Alicia: Le llevaba tiempo.

Nélida: Y la tarea de los chicos, sí, sí, sí.

Alicia: Claro. ¿Y cómo hacían? Bueno, usted tenía un solo grupo, está bien. Las maestras que tenían más de un grupo en el mismo grado ¿Cómo hacían?

Nélida: ¿Y se repartían?

Alicia: Se daban tareas

Nélida: Claro. Le daban tarea a uno y explicaban al otro grupo y después este... se reemplazaban

Alicia: Ahá. Mh. Y se aprendía bien igual. Los chicos aprendían bien.

Nélida: Sí, sí, porque no eran muy numerosos entonces se podía hacer eso.

Alicia: Claro.

Nélida: Y algunos eran pocos.

Alicia: Claro. Igualmente...

Nélida: Claro. Sí, sí. No es lo mismo que la enseñanza individual. Para todos.

Alicia: Es más complejo para el docente también.

Nélida: Sí, sí. Es más complicado.

Alicia: Seguro. Bueno creo más o menos tenemos, no sé si usted tiene algo más para, para contarme, algo que yo no le haya...

Nélida: No, no. En este momento, estaba pensando yo para colmo no tengo nada asentado acá porque como me fui para Buenos Aires me llevé TODO. Me quedaron estas fotos

acá que mi hermana me dice “sí, hay una foto de acá” me dice, “ tenés una foto con Raquel”

Alicia: Ahá ¡Hermosísimas!. ¡Hermosas fotos! Guárdelas. Porque tienen un valor, no es común, fotos en exteriores en esta época realmente, no es común, están muy hermosas, muy hermosas

Nélida: Sí, sí. No, no. Sí.

Alicia: ¿Cuándo regresó usted a Las Flores? ¿Después que se jubiló?

Nélida: Viajo mucho.

Alicia: Ah. Va y viene.

Nélida: Y ahora para... para, a lo mejor, cuando no ando muy bien de salud tengo que ... me, necesito asistencia médica.

Alicia: Ahá. Va y viene.

Nélida: Voy y ve, ahora por ejemplo tengo que ir el 18 porque tengo un problema en la sangre y tengo que hacerme muy a menudo, este...

Alicia: Ahá. Análisis.

Nélida: Análisis, claro. Un control en la Facultad de Medicina allá en ((Flores)), allá tienen un hematólogo y tengo que viajar por fuerza.

Alicia: Está bien.

Nélida: Y allá tenemos turno para el...

Hermana: ¡Miren, me acordé de otra maestra! Laura Lasalle

Nélida: Ah, Laura Lasalle, tenés razón.

Alicia: ¿Esa era compañera suya también?

Nélida: Sí.

Hermana: Se me vino a la cabeza

Alicia: Está bien(risas) un ayuda memoria está buena

Hermana: Salió un idilio de ahí.

Nélida: ¿Qué? Ah, Laura que se hizo con, de novia con Oscar, que manejaba el colectivo.

Alicia: ¿Ah sí?. Fíjese.

Ely Sachet: Frassoni, claro con Oscar.

(Voces varias) (Risas)

Hermana: Yo comento total, después lo arreglas todo eso.

Alicia: (ríe) Que manejaba ¿qué colectivo? ¿La Azuleña?

Nélida: La Azuleña, sí

Alicia: Ahá, mire usted

Hermana: Es lindo para poner eso. Se tiene que acordar la gente.

Alicia: Bueno, está bien, seguro, seguro que sí ¿Y se casaron o no?

Nélida: Se casaron, sí. Tiene un hijo y ahora fallecieron los dos, pobre.

Alicia: Y de ese tipo de cosas, de maestras que se casaban o con la gente de campo donde estaban dando clases ¿Era frecuente?

Nélida: Ah, sí. Pero allá no. No tengo nada de eso

Hermana: Ninguna

Alicia: O sea que lo único que pudimos arreglar es con el...

Nélida: Fue una suerte su noviazgo

Alicia: Usted me decía hace un rato algo

Nélida: Un día que fui a tomar el tren para regresar a Las Flores y subió una señora. Entonces, después, se sentó conmigo, nos pusimos a conversar y me dijo que era Silvina Ocampo, la esposa de "Adolfito", de Bioy.

Alicia: De Bioy Casares

Nélida: Y estuvimos conversando, muy amable, muy agradable

Alicia: ¿Cómo se la acuerda? ¿Cómo era?

Nélida: Muy conversadora, cómo veíamos la escuela, si estábamos conformes, qué era lo que era lo que hacíamos, se interesaba mucho, muy agradable.

Alicia: ¿De aspecto como era?

Nélida: El aspecto de ella era, sí. Mucho no me acuerdo de la figura pero me llamó la atención.

Alicia: Ahá, llamaba la atención. Y usted me dice, recién, lo nombró a "Adolfito"

Nélida: Ah, sí.

Alicia: ¿Así se lo conocía allá en Pardo?

Nélida: Sí.

Alicia: Y, eh ¿estaba con frecuencia? ¿Iba con frecuencia a Pardo?

Nélida: Sí, iba pero yo nunca lo vi.

Alicia: Ahá

Nélida: Estaba Oscar Pardo que era Pardo que era el mayordomo. Yo sabía por él, que tenía las hijas en la escuela, me contaban cuando venía...

Ely Sachet: La menor se llama Silvina porque la madrina es ella

Hermana: Una tuvo un accidente

Nélida: Eh sí, Martita.

Alicia: Ahá

Nélida: Porque fue a tomar el colectivo...

Alicia: ¿Qué le pasó?

Nélida: Iba a tomar el colectivo para venir a Pardo y vino un coche y, no sé, ella salió por atrás, no sé como fue, y la atropelló.

Alicia: ¿Falleció?

Nélida: No sé si vive.

Ely Sachet: Nooo. Vivió años.

Alicia: Ah, sí ¿Estamos hablando de Martita...?

Ely Sachet: De Martita Pardo

Alicia: Pardo

Nélida: La hija del mayordomo que tenía Bioy.

Alicia: Ahá ¿Y los Bioy les daban algún tipo de apoyo?

Nélida: Me parece que sí, que daban, sí sentí.

Alicia: La presencia de los Bioy en Pardo era

Nélida: Sí, era, se hacía notar. Era importante. Importantísima.

Alicia: Gracias Nélida por este relato interesante.

Nélida: Bueno.

2. Entrevista domiciliaria a Raquel Rotaeché realizada por Alicia Sarno con la compañía de Éliada Sachet.

Alicia: Bien, su nombre es Raquel Rotaeché ¿ Usted es docente?

Raquel: Yo soy docente. Pero yo tengo otras narraciones, además de lo que sea de la escuela ¿no?

Ely Sachet: Raquel ¿Usted no estuvo mucho tiempo en la Escuela Normal?

Raquel: Sí

Alicia: Claro, vamos a tomar

Ely Sachet: La parte docente

Alicia: Sí, lo otro lo podemos registrar no hay problema.

Raquel: Bueno, bueno, de la Escuela Normal, yo... me inicié en la Escuela Normal, desde el primer Jardín de Infantes que estuvo en la Escuela nº 21. Ahí funcionó. Cuando se inauguró ese jardín entré yo.

Alicia: Mh, mh. ¿De docente?

Raquel: No, no. Como alumna.

Alicia: ¡COMO ALUMNA! ¡NO ME DIGA!

Raquel: Como alumna y la maestra era Dora Hunt. Que venía, nosotros esperábamos la maestra nueva y todos teníamos curiosidad y la salita era todo mesitas con sillitas y con estantería muy linda

Alicia: ¡Qué bárbaro! Pero eran re prioneros en el tema de... Jardín de Infantes.

Raquel: Sí, sí, sí. Precioso.

Alicia: ¿De qué año me está hablando?

Raquel: A ver... del año, voy a hacer un cálculo. Yo nací en el '21, y tenía seis años. Porque, entre con seis porque el Registro Civil, a mi padre le hizo un certificado falso, que tenía 7. El juez era. Pero la señora de Valesi revisó todo y encontró en varios ése mismo defecto.

Alicia: Sí. Ahá (Ríe)

Ely Sachet: Todos querían entrar.

Raquel: Por primera vez a la Escuela Normal.

Alicia: Ahá

Raquel: Y tuvimos que repetir.

Alicia: Ahá

Raquel: Así que tenía 7 años en la segunda... mi compañero era Tato Andersen ¿No?

Alicia: Ahá

Raquel: Y otros más.

Alicia: O sea que cuando usted me dice que cuando fue al, al jardín

Raquel: siete años. Tenía seis

Alicia: Y empezó

Raquel: Lo hice dos años.

Alicia: Ahá

Raquel: Sí, lo repetí.

Alicia: Ahá

Raquel: Estaba de directora la señora de Valesi.

Alicia: ¿Y cómo fue ese jardín?

Raquel: Muy... en realidad, para la época, este... era muy adelantado porque nosotros jugábamos un cuarto de hora y el otro cuarto de hora estudiábamos.

Alicia: Ahá

Raquel: Porque se nos enseñaba, ¿eh?

Alicia: ¿En el Jardín de Infantes?

Raquel: En el Jardín de Infantes, sí. Y leíamos en las fábulas de Esopo, que tenía Castellano antiguo.

Alicia: Ahá

Raquel: Y la señora de Valesi iba al salón y, ella iba con una caja de chokolatines porque al alumno que leyera mejor una de las fábulas, le regalaba dos chokolatines.

Alicia: Mh

Raquel: Y yo me acuerdo que leí la fábula de Esopo "El perro y el trozo de carne".

Alicia: ¿Y dónde había aprendió a leer? ¿Así, en el jardín?

Raquel: Yo no le puedo decir tanto pero habrá sido en el jardín.

Alicia: Ahá

Raquel: Leíamos.

Alicia: Ahá.

Raquel: Porque me acuerdo, yo lo tengo al libro.

Alicia: Y cuando ingresaban al primer grado, entonces ya sabían leer, entonces en primero inferior

Raquel: Ya sabíamos algo. Claro había inferior y superior. No, era el primer grado que nosotros lo llamábamos jardín.

Alicia: Ah, está bien

Raquel: Primer grado, INFERIOR.

Alicia: Inferior está bien

Raquel: Eso era, era un jardín. Es como ahora un jardín con juguetes preciosos De todo tipo.

Alicia: Pero era el primer grado inferior.

Raquel: Primer grado inferior.

Alicia: Ahí está.

Raquel: Pero yo lo llamo jardín porque era el aspecto de jardín... de infantes

Alicia: Claro.

Raquel: Y después íbamos a primero superior, ya sabíamos leer.

Alicia: Claro, claro.

Raquel: Con la señora de Corbeta, no, la señora no era Corbeta, era... ella no es Corbeta, el apellido de ella...

Ely: Montesinos.

Raquel: Montesinos. Filomena Montesinos.

Alicia: Ella era de primero superior

Raquel: De primero superior.

Alicia: Ahá ¿Era mixto?

Raquel: Sí. Era mixto.

Alicia: Ahá. ¿Y hizo toda la primaria...?

Raquel: Toda la primaria ahí

Alicia: Ahá.

Raquel: En el, la escuela n^o 21 que estaba hasta sexto grado.

Alicia: Ahá

Raquel: Con la señora de Canosa, en segundo grado; la de tercero era la señora, la señorita de Cisneros.

Alicia: Ahá.

Raquel: ¿Sería la misma que estaba de directora en Pardo, que fue directora en Pardo?

Ely Sachet: No recuerdo, para mí, no.

Raquel: No, no

Ely Sachet: Para mí tuvo que haber sido una hermana o la MADRE, la que estuvo en Pardo.

Raquel: La otra era Emma ¿no? Emma es la que estuvo en la escuela veintiú, dieciocho

Ely Sachet: La que estuvo acá era María Teresa.

Raquel: María Teresa.

Ely Sachet: María Teresa se llamaba, la que usted dice.

Raquel: Y el... el sexto grado... el quinto grado, la señora... ¿Amelia era? ¿Aramburu? María Amelia Aramburu, creo.

Alicia: Ahá

Raquel: No me acuerdo bien de ella. Por ahí lo tendré escrito. Y en quinto grado era ella; en sexto grado era la señorita de Franklin y en el otro sexto grado era Vidal, Benito Vidal.

Alicia: Maestro.

Raquel: Maestro

Alicia: Ahá. ¿Cómo eran los maestros hombres? ¿Muy diferentes de las mujeres en el trato?...

Raquel: No, eran muy amables todos. Teníamos bastante disciplina. Estaba como director Herrera, que no era de acá, era correntino.

Alicia: Ahá

Raquel: Y... que era el regente, y él visitaba las aulas. Ah, me olvidaba de una maestra, que era de cuarto grado.

Alicia: Mh

Raquel: Era la señora de Gramajo, Ñeri, Gita, le llamábamos, ahora no sé el nombre de ella, no me acuerdo. Era Gramajo de Ñeri.

Alicia: Ahá

Raquel: En cuarto grado. Y la formación era muy disciplinada, jugábamos las niñas en un patio y los varones en otro pero ninguna división, o sea, un caminito que iba a los baños, nada más.

Alicia: ¿A qué jugaban?

Raquel: y jugábamos a las rondas, a las rondas, a la rayuela.

Alicia: ¿Los chicos, los varones?

Raquel: Y los varones, no me acuerdo a qué jugaban los chicos...

Alicia: Pero... ¿a la pelota? No.

Raquel: No, pelota no se permitía.

Alicia: En la escuela no.

Raquel: No. En al escuela no.

Alicia: Ahá.

Raquel: Pero mucha disciplina.

Alicia: Ahá

Raquel: Siempre hubo disciplina ahí.

Alicia: ¿Y la maestra era un personaje muy distante o era alguien muy cercano a ustedes?

Raquel: Y... sí. Porque como estábamos muy juntos con todos, conversábamos con los maestros.

Alicia: ¿Sí?

Raquel: Se conversaba mucho.

Alicia: ¿Si? No había esa cuestión de respeto o un poco de miedo hacia la maestra

Raquel: No, no, no

Alicia: Ahá.

Raquel: No hubo miedo. Hubo cariño porque, yo que pasé esto con todas, hubo mucho cariño. Estuve, al final yo las cuidé a casi todas en el fin de su vida.

Alicia: Ahá.

Raquel: Me tocó ése destino.

Alicia: Ahá

Raquel: Porque yo no, después cuando pasé... a la normal, al curso normal. ¡Ah! Bueno, ahí practicaban los estudiantes de la secundaria.

Alicia: Claro.

Raquel: Venían de la otra parte de la escuela, que está al lado del Hotel Avenida.

Alicia: Ahá

Raquel: Esas casas nuevas, eran casas viejas y ahí funcionaba el curso normal.

Alicia: Ahá

Raquel: Ahí funcionaba.

Alicia: ¿El departamento de aplicación?

Raquel: Éramos nosotros.

Alicia: Ah, está bien.

Raquel: La escuela primaria. Y venían de allá, o sea, pasaban por la Iglesia, donde estaba la escuela nº 21 y daban la práctica a todos los alumnos.

Alicia: Claro. Eh... ¿Cómo recuerda las aulas? De la escuela.

Raquel: las aulas eran con bancos de a dos, nos sentábamos...

Alicia: ¿De madera?

Raquel: De madera(...) éramos muy compañeros.

Alicia: Mh

Raquel: Y...

Alicia: ¿El escritorio de la maestra donde estaba, más alto?

Raquel: El escritorio de la maestra. No como era el piso derecho nada más, casi junto con los alumnos.

Alicia: Ahá. Claro, obviamente. ¿Adelante, al medio o al costado?

Raquel: Al costado

Alicia: Al costado

Raquel: Al costado

Alicia: ¿Y había mapas, láminas? ¿Cómo era el aula ésa?

Raquel: Sí, sí. Mucho decorado de ese tipo no. Se sacaba cuando se trabajaba porque había una sala de ilustraciones.

Alicia: Ah

Raquel: Muy ordenada y se llevaba todo el material. Ahora las maestras ...

Alicia: Mh. ¿Y había como una especie de museo en al escuela?

Raquel: En, el, en el departamen, ahí en... eso no recuerdo muy bien. Habrá habido algunas repisas con algo, pero nada más. No más que eso.

Alicia: Ahá. ¿Y las aulas tenían mucha luz natural o?...

Raquel: Sí.

Alicia: ¿Tenían ventanas?

Raquel: Tenían ventanales, todas. Menos las que estaban del lado de la Iglesia, tenían ventanas al patio. Esas eran ventanas para este lado porque las otras daban a la Iglesia. Ésas tres aulas, los dos sextos y el quinto grado.

Alicia: Mh. Está

Raquel: Ésas daban al patio.

Alicia: ¿Y cómo decidió usted que iba a seguir para maestra?

Raquel: Y porque la Escuela Normal era lo que teníamos nosotros, para continuar.

Alicia: Claro.

Raquel: Ahora en ese tiempo teníamos que esperar de tener 14 años.

Alicia: Ahá.

Raquel: No entrábamos directamente.

Alicia: ¿Ah, no?

Raquel: No. Había que esperar de tener la edad.

Alicia: Ahá.

Raquel: Y entrábamos a los 14 años.

Alicia: ¿Y qué hizo mientras?

Raquel: Bueno, yo tuve la su, como yo tuve que repetir, yo estaba bien pero muchos tuvieron que esperar. Si no tenían la edad, no.

Alicia: ¿Y había, además de que era lo que había para estudiar, en el caso suyo había una vocación, un interés en la docencia?

Raquel: A mí... yo era, como le puedo decir, era inteligente, me gustaba la pintura

Alicia: Ahá.

Raquel: Ilustrar, trabajábamos en cuadernos en ese tiempo, y siempre sobresalí en los dibujos.

Alicia: Ahá.

Raquel: A mí el dibujo me era, me facilitaba muchas cosas, en todas las materias,

menos en las matemáticas. (ríe)

Alicia: Matemáticas.(ríe)

Raquel: ¿No? Y en lenguaje tenía un poco de dificultad también, pero...se superaba porque eran exigentes.

Alicia: Ahá.

Raquel: ¡HABÍA QUE DAR LECCIÓN Y DE QUÉ FORMA!

Alicia: Ahá.

Raquel: Muy exigentes las maestras porque sabían mucho. Sabían mucho.

Alicia: Ahá. Tanto en la primaria...

Raquel: Ah... la secundaria, profesorado, de primera.

Alicia: Mh. ¿Así que hizo la carrera sin mucha vocación docente, digamos?

Raquel: Sí la... yo, a mí me gustaba dar clase. Cuando me tocó practicar, siempre sobresalí, en la práctica.

Alicia: Claro

Raquel: Porque era muy comunicativa y afectiva con con los alumnos.

Alicia: Mh.

Raquel: En ese sentido, sí.

Alicia: Claro.

Raquel: La práctica me resultó, a mí me resultó fácil.

Alicia: Más que la teoría

Raquel: La didáctica me resultó fácil.

Alicia: Claro.

Raquel: y tenía el dibujo que a mí, yo... cualquier dificultad a los chicos le dibujé siempre, en el pizarrón.

Alicia: Es una buena herramienta.

Raquel: Sí.

Alicia: ¿Y cuándo se recibió, Raquel?

Raquel: Yo me recibí en el... ´40 o ´41. ¡´40!

Alicia: Ahá. ¿Y empezó enseguida dar clase?

Alicia: No

Raquel: No, no. Yo como pinté de los... de los 12 años, expuse acá en Las Flores. Eh... tuve una, tenía ya unas condiciones para dibujo. Entonces vino una pintora que me dijo "Yo te voy a enseñar los colores", una señora mayor. Me enseñó pero yo trabajé con mis propios medios y lo primero que pinté es ése cuadro que está ahí, el de Sarmiento.

Alicia: Ahá.

Raquel Y ése cuadro fue a la exposición de la Intendencia. Yo tendría 12 años Era la profesora la que premió, lo premiaron, era la pintora de Belgrano, Aurora Di Pietro de Torras, se llamaba. La pintora más destacada de Belgrano y también en... ((en Austria)).

Alicia: Ahá

Raquel: Y... me premiaron. Ahora qué, mire, yo fui un poco... no me acuerdo bien. Porque yo tengo un premio de Quinquela Martín, de la, con su firma, que para mí es un tesoro que

Alicia: ¡Qué le parece!

Raquel: Tenga la firma de Quinquela ¿No?

Alicia: ¡Qué le parece!

Raquel: Bueno, ahí ya seguí en el curso normal, pintaba los pizarrones, todo lo que había lo... todos me llamaban a mí, para decorar, y siempre y después yo eh... cuando me recibí eh... había hecho, sí había expuesto acá pero... mandé unos dibujos, no me acuerdo de qué eran y se interesaron para... mire, entre éstos el Dr. Adolfo Bioy.

Alicia: Ahá

Raquel: Don Adolfo Bioy... yo cuando me lo dijo, digo "¡Yo quiero seguir pintura! Pero los medios míos son pocos. Soy maestra, me quiero emplear en una fábrica para poder estudiar". Entonces él me dijo este... sí, que me iban a ayudar.

Alicia: Ahá. ¿Usted estuvo con él?

Raquel: Que me iban a presentar. Siempre

Alicia: ¿Estuvo conversando? ¿Esto que me cuenta es una conversación personal?

Raquel: ¿Con Don Bioy? Sí.

Alicia: Ahá

Raquel: Tuve la amistad desde ese año, que sería el '41, '42 hasta que se murió y de Adolfito yo tengo...

Alicia: Ahá

Raquel: Él, cuando yo le dije mandó a mi casa a la... escritora, eh... la que se casó con el hijo.

Alicia: ¿Silvina?

Raquel: Silvina eh... y Victoria Ocampo. Vinieron a ver lo que yo hacía y se interesaron y dijeron que sí. Entonces el Dr. Bioy habló con el Ministro de Educación que era Coll, en ese tiempo y le dijo a ver si me permitía a mí, saltar la escuela de dibujo porque si no se me iba a hacer una carrera.

Alicia: Larguísima.

Raquel: No podía hacerlo porque había que tener 14 años también en ese tiempo.

Alicia: Ahá. había recibido de

Raquel: Para entrar a la escuela de dibujo ¡Cómo voy a tener 14! Yo tenía la edad de una maestra.

Alicia: Claro.

Raquel: Menos, 18 años tenía. Entonces cuando... dijo bueno, le voy a dar la posibilidad de un examen libre a la Escuela Superior de Bellas Artes y bueno, entonces empecé a viajar a Buenos Aires. Hice un examen de ingreso, digamos así, práctico, ante pintores para ver si en realidad tenía condiciones.

Alicia: Mh

Raquel: En la Asociación Argentina de Artista Plásticos, y me aceptaron. Me dieron un carnet y yo iba ahí, y además tenía un profesor particular que fue Horacio Maggi, el pintor de las Pampas Argentinas.

Alicia: Ahá

Raquel: ¡Que fue el premio nacional!

Alicia: Sí, sí

Raquel: Él era de... Buenos Aires y pintor conocido. Y recibió el premio nacional en un hospital a los 80 años,

Alicia: Ahá

Raquel: Bueno, él me daba clases. Además estudié un poco de historia del arte y eso. Pero...

Alicia: ¿Y usted qué hacía? Iba y viajaba.

Raquel: Yo viajaba

Alicia: Y volvía. Tomaba las clases y volvía

Raquel: Viajaba a la noche. Día por medio. Día por medio.

Alicia: ¡QUÉ SACRIFICIO!

Raquel: Y de golpe, entré a Artistas Plásticos y me plantaron delante de un desnudo que lo tenía que hacer. Y lo hice.

Alicia: Ahá

Raquel: Sin saber dibujo. Y ahí se sorprendieron. Yo hice muchos desnudos nada más que, en Las Flores, como en esa época había tantos prejuicios yo tenía que hacer un rollito y esconderlo en mi casa. Todos querían ver los dibujos pero yo no los mostraba porque veía que no lo miraban como arte, como yo estaba acostumbrada en Buenos Aires.

Alicia: Claro, claro.

Raquel: Entonces los escondía, los guardaba. Mi papá dice "No lo muestres". Porque la gente tiene otro cerebro. Se lo mostraría a Lucangioli, a Juanita Andalur, a Mené García. A toda esa, sí. Porque es gente de cultura que me entendían.

Alicia: Ahá

Raquel: Ellas sabían lo que yo, si yo viajaba con ellas. Con Mené García, y... viajaba siempre.

Ely: Me acuerdo.

Raquel: ¿Se acuerdan?

Ely: De Lucangioli y Juanita Andalur

Raquel: De Lucangioli y Juanita Andalur. Bueno, viajaba con ellos, así que ellos sabían todo. Pero acá la maledicencia de la gente decía que yo hacía desnudos ¿No? Bueno, así estudié, fui 2 años.

Alicia: 2 años

Raquel: Y cuando a los dos años el Dr. Bioy me dijo...eh... no, no conseguía empleo y dice "Presentate al Consejo Nacional de Educación" que estábamos inscriptos y salió, en la última sesión del consejo, que fue la última vez que sesionó, en Octubre, sí, en Octubre salió la designación de mi hermana y la mía. Juntas.

Alicia: Mh. Octubre de mil ¿cuánto? Mil nueve cuarenta...

Raquel: Cuarenta y dos, me parece. Entonces nos designaron pero en Misiones.

Alicia: ¡Oh!

Raquel: Ya estaba, ya, ya había una preocupación que nos dijo el Dr. Bioy: "Tomen el trabajo que después las traigo para acá y vos seguís el magisterio, eh... sos maestra y estudiás pintura". Y fuimos por un año y nos quedamos once años.

Alicia: ¿En dónde, en Misiones?

Raquel: En Misiones. Sí. ¿Por qué? Porque no éramos peronistas. Ése era el por qué.

Alicia: Claro, claro.

Raquel: Cuando vieron que Bioy firmó el manifiesto. ¿Se acuerda de eso? El Dr. Bioy lo firmó.

Alicia: Sí, sí.

Raquel: Y nosotros teníamos relación con él y a él lo pusieron preso. Y nosotros fuimos a Misiones, sí. Y le mandábamos fruta y todo y la podían y se la llevaban a la celda. Nos decía "Por favor, chicas no me manden más nada ni me escriban más, porque a mí no me dan nada de lo que... y ustedes se están...demostrando que son contrarias".

Alicia: Claro

Raquel: Y así en el Ministerio de Educación yo pedí de un principio, pedía la Escuela Normal.

Alicia: Ahá

Raquel: Porque la señora de Montesinos, que era de primero superior, se jubilaba, pedí mi cargo, así era. Entonces lo pedí pero sin...sin...

Alicia: Sin éxito

Raquel: Claro pero no iba la tarjetita de peronista.

Alicia: Claro

Raquel: Que estaba en ése tiempo Darhampé, un primo hermano del doctor de acá. Le decían ((Tatín)) Darhampé, estaba en el Ministerio. Entonces ahí yo fui, y he ido muchas veces.

Alicia: ¡Así que estuvo ONCE AÑOS!

Raquel: Once años, sí.

Alicia: Lo notable es que se haya quedado.

Raquel: ¿Cómo?

Alicia: Que no volvió, que no regresó.

Raquel: ¡No, cómo iba a regresar! Si cada pedido de traslado lo rechazaban porque no iba con la ficha peronista.

Alicia: Sí, sí

Raquel: Y la delegada en Posada me hablaba por teléfono que yo me hiciera cargo del Partido Peronista y le dije que no, porque yo solamente estaba en temporada de escuela y en las vacaciones me venía a Las Flores.

Alicia: Claro

Raquel: Pero era una disculpa que ella no aceptó. Y nos dijo éstas palabras "Si ustedes no aceptan..." porque cultura en Misiones había poca. Nosotras éramos dos maestras, mi hermana y yo, y trabajábamos mucho y en la escuela, a veces, dos turnos. Y lo aguantábamos ¡estábamos en plena selva!

Alicia: Ahá

Raquel: Nosotros no faltábamos nunca. Unas de las primeras maestras que teníamos asistencia perfecta. Entonces nos conocían todos, nos llamaban "las provincianas". Entonces éste asunto, a ésta mujer... le veníamos bien nosotras para representar al partido y como no aceptamos nunca nos dijo "Ustedes se van a podrir en Misiones". Y como nosotros, había cinco de Las Flores.

Alicia: ¡No me diga!

Raquel: Sí. Otros maestros. Entre ellos uno, Elgue, que usted no lo habrá conocido.

Alicia: No, no

Raquel: El mayor de todos. ¿Vos lo conociste? Elgue, Aníbal. Bueno el mayor de todos. Un excelente maestro. Fue primero designado para 2º grado de la Escuela Normal de Las Flores. ¡Cambia la política, lo sacan a él y la ponen a Carola! Conservadores. Y él quedó sin nada. Entonces ésos que no, nombraron, nos mandaron a Misiones como si fuera el exilio. Había un Córdoba, un González.

Alicia: Ahá. ¿Todos de Las Flores?

Raquel: De Las Flores. Y nosotros nos comunicábamos, cuando nos encontrábamos con los inspectores nos comunicábamos. Y así trabajamos once años.

Alicia: ¿Esos once años estuvieron en Misiones capital?

Raquel: No.

Alicia: No

Raquel: No. La selva, a 75 kilómetros.

Alicia: ¿Qué localidad era? ¿No se acuerda.?

Raquel: Gobernador Roca, Misiones, cerquita se San Ignacio, de las ruinas.

Alicia: Ahá.

Raquel: Ahí era.

Alicia: ¿Usted y su hermana solitas?

Raquel: Solas no estábamos porque mi papá no permitió que nosotras dos nos fuéramos solas. Entonces vendió el hotel, que se llamaba “Los Vascos” en ese tiempo y ahora es el “Avenida”. Vendió el hotel y se fue con nosotros.... porque no nos podía dejar en el medio de la selva, dos chicas. Además, el padre Santana, le habló al gobernador, que él lo había casado, que nos buscara un lugar

Alicia: ¿Al gobernador Mercante?

Raquel: No, era el gobernador Sevilla.

Alicia: Ahá. Usted me está hablando

Raquel: De Misiones

Alicia: Ah

Raquel: DE MISIONES. Que nos buscara, además el jefe de gendarmería nacional mi papá lo conocía y él nos dijo “Yo las voy a proteger”. Teníamos protección por todos lados. Y otra cosa, había de Las Flores, estaba Susana Dantiacq, hermana de la que fue profesora. No, las dos estuvieron, Susana y la otra como se llamaba... la muy bonita Susana y la hermana de ella, las dos casadas con médicos.

Alicia: Ahá

Raquel: Una estaba en Santo ((Itupó)), que era un pueblo más allá de(...) y la otra en ((Corpus)). Los maridos eran médicos. Ahora, Susana Dantiacq, se enteró que estábamos nosotros y nos buscó. Ella se vino para Buenos Aires, la otra falleció. Chela ¿no era?

Ely: No sé. Raquel, no me acuerdo.

Raquel: No me acuerdo. Ahora que voy hablando me voy acordando..

Alicia: Bien

Raquel: La eh...ésa, la otra, MUY LINDA. Era profesora en la Normal.

Otra Voz: Yo me acuerdo de Susana nada más.

Raquel: Bueno, era profesora en la Normal. Se murió el marido y se vino ella o **ella** falleció, me parece, ella falleció.

Alicia: ¿Y su papá se estableció allá?

Raquel: Mi papá... NO. Vivimos en un rancho.

Alicia: Claro, pero se fue para allá.

Raquel: Se fue, mi mamá también.

Alicia: Claro.

Raquel: Los dos para cuidarnos.

Alicia: ¿Cuántos eran más de familia? Raquel, ustedes dos hermanas...

Raquel: Nada más. Nosotros dos hermanas y... mis padres

Alicia: ¡Ah, claro! ¡Cómo las iban a dejar solas.!

Raquel: Era imposible porque era una casa de seis metros por ocho donde estaban dos dormitorios, la cocina y un cuarto para lavarse. Pero un rancho, peor que un rancho, porque un rancho está protegido y esos no, porque eran de madera, que la madera estaba pegada así con luz y le poníamos papeles para no tener frío, porque aunque era muy caluroso se sentía mucho el frío por la selva. ¿No?

Alicia: Claro. ¿Y ustedes daban clases ahí?

Raquel: Sí, ahí. En la escuela 17.

Alicia: Ahá

Raquel: Que era del año 1905. Escuela hecha por los polacos. No, no es por los polacos. La hicieron, la hizo un español, la escuela y él fue maestro. Era español y fue maestro de esa escuela.

Alicia: Claro.

Raquel: La escuela estaba un desastre, se movía con el viento, todo hecho en lapacho y sapos y víboras. Todo eso. Andaban ahí que daba gusto ¿No?

Alicia: ¿Y qué iban, chicos, nenes indígenas?

Raquel: No, iban de los dos iban. Iban polacos, hijos de polacos y hijos de guaraníes.

Alicia: De guaraníes, claro.

Raquel: Y hijos de paraguayos que se cruzaban para hacer la cosecha de la yerba mate. Los polacos, cuando nosotros fuimos, no nos querían porque les hablábamos en castellano y ellos hablaban en polaco; y los guaraníes

Alicia: Eso le iba a preguntar

Raquel: Los guaraníes hablaban en guaraní y nosotros teníamos que sacarles el guaraní y hablarles en castellano.

Alicia: ¿Y cómo hacían con todo eso?

Raquel: ¿Eh?

Alicia: ¿Cómo hacían?

Raquel: ¡Ahá! ¡QUÉ LUCHA! ¡QUÉ LUCHA! Una lucha terrible los polacos no había nada. ¡No! No querían, querían "somos polacos".

Alicia: Y no solamente el lenguaje, las costumbres, la cultura.

Raquel: En todo. Las costumbres, HORROROSAS las costumbres de ellos. Eran desastrosos. Eran, la consideraban la peor, la población más mala de la Argentina. Habían entrado por Brasil porque la Argentina no admitía polacos acá, por la inmigración. Querían

italianos y españoles. Ellos entraron por Brasil, casi todos, porque nosotros los pocos papeles que veíamos nos venían de Brasil. Por la selva se venían y se metían ahí.

Alicia: Claro.

Raquel: y los chicos... claro. Nosotros, usamos muchas cosas, nos dedicábamos a la escuela INTEGRRO. Después, vinieron más maestros ahí. Algún director pero, claro.

Alicia: En el momento que ustedes llegaron ¿Eran eh... ustedes dos nada más?

Raquel: No. El director y la señora. Llegamos nosotros. Todo Misiones se enteró de nosotras dos, llegaron dos provincianas.

Alicia: Provincianas

Raquel: Y nosotros no sabíamos dónde íbamos. Cuando llegamos a Posadas creíamos que íbamos a una población. Y el del colectivo no nos quiso decir. Y el inspector de escuela tampoco nos quiso decir, porque dijo "estas chicas se mueren cuando llegan".

Alicia: Claro

Raquel: Llegamos a ése lugar y dijo el colectivero [la señora del colectivero era maestra en Santa ((Evita))] "Acá traemos las chicas". Mi hermana dijo "!Yo, no me bajo!". Lloraba mi hermana. Digo "Vos te bajas. Alicia tenemos que bajarnos. Si es acá". Era la casa del director y un galpón y nada más. La escuela más había. Y estuvimos viviendo, por orden del inspector, en la casa del director.

Alicia: Ahá

Raquel: Estuvimos eh... dos meses. Ya después llegaron las vacaciones, porque fue en Octubre la designación y nos vinimos. Y no quería volver, pero tuvimos que volver porque no conseguíamos traslado. Nada. Ya en ése tiempo fue peor todavía.

Alicia: Ya estaba el peronismo

Raquel: Sí, antes. Porque de la sección nuestra, cuando Perón puso en comisión a todo el magisterio, echaron muchos y dijimos nos toca a nosotros. Pero como nosotras habíamos sido designadas muy bien por el Consejo Nacional de Educación, en forma y con puntaje y todo, no nos hicieron nada.

Alicia: Claro

Raquel: Pero los que fueron designados por el Congreso, que los habían puesto los que estaban antes en el gobierno, a todos los echaron.

Alicia: Ahá ¿Y sus papás cuándo fueron, más o menos enseguida se fueron para allá?

Raquel: No. Ya iniciadas las clases ya nos fuimos. Nos fuimos así como decir, vamos una temporada. Porque siempre estaba la esperanza de volver. Y yo, mi carrera. Yo, en el verano, volví a Artistas Plásticos

Alicia: Eso le iba a preguntar. ¿Qué hizo con el dibujo?

Raquel: Volví, volví. Me dijeron "¿Cómo te vas a ir a Misiones?" y le digo que el consejo no era de cualquiera. Era Enrique de Larrañaga, que me explicaba mucho; Rossi, el pintor; Anabel de Rossi; y quién otro grande, ahora me olvido Bueno, Quinquela Martín también. Llevé hecho... porque yo era jovencita, entonces estaba entre toda gente muy grande y ya consagrados y entonces, como yo tenía ese carnet entraba a todas las exposiciones y todo. Tenía esa relación. No quería... Emilia Bertolet, la pintora, me ofreció su departamento para vivir. No...

Alicia: No se animó

Raquel: Yo tenía mucho miedo. No era como ahora, ese liberalismo así. Y **otra**, Alicia Vieyra, también otra pintora grande, ah... también la... Alicia Lynch, que pintaba también en el (...) pintaba ahí con el... Artistas Plásticos.

Alicia: ¿Y sus papás que decían de eso?

Raquel: Y, mis padres tenían esperanza de que me trasladaran, para seguir mi **carrera**

Alicia: Claro. Porque ya dejarla ir sola a Buenos Aires, no.

Raquel: ¡No! No, no querían. Mire, busqué empleo en todas partes pero no lo conseguí. Todos. Y veían que yo estudiaba, porque veían que yo tenía condiciones. Y ahí pinté, eh... lo poco que fui. Tengo eso bailarina, la pinté porque nos mandaban una **ball**, tengo muchos temas si me pongo a hablar.

Ely: Yo creo, no sé que pensás vos Lucre, que siga con docencia.

Raquel: ¿Eh?

Ely: Siga con la docencia, siga con éste período, siga hasta donde quiera. Después yo vuelvo.

Alicia: Claro. Después volvemos

Ely: ¡Exactamente! Volvemos otro día Porque ya que usted me habla de que su padre tenía un hotel donde ahora es el Hotel Avenida, yo de esas cosas pero... ¡ni idea!

Raquel: Pero, y otra que sé. La que vino a hablar conmigo eh...

Ely: Amalia.

Raquel: Amalia, le dije yo, pero ahí existió... antes que mi papá estuvo el Hotel Mayo

Otra Voz: No. ¡Es un archivo!

Raquel: que el Hotel Mayo era el hotel más lujoso de Las Flores

Alicia: Claro (a otra voz)

Raquel: Mi padre fue socio con otros y lo metieron a mi papá, que tenía plata, y lo fundieron. Después mi padre se levantó solo con el hotel Lopaco. Y cuando otra vez le quisieron hacer mal, que le vendieron a López, le hicieron comprar el hotel a López para que lo echara a mi padre. No le compró el hotel; todos los empleados de mi casa que lo querían mucho a mi papá, que había inaugurado, lo apoyaron... Don Amadeo Duche, el viejito, le dijo "Rotaeche, yo le doy el hotel para que usted no lo, no, no le hagan más cosas". Y nos dio el hotel en dos o tres ((veces)) y nos trasladamos allá y ahí siguió Los Vascos ya como ve la historia.

Alicia: ¿Sabe lo que vamos a hacer? Pero en serio la comprometemos a proseguir. Vamos a tratar de abordar hoy el tema de la docencia y después, claro.

Raquel: Les digo esto sobre la docencia saben por qué

Alicia: Y después vamos a hacer otras entrevistas más con otros temas ¿Eh?.

Raquel: Yo tengo miedo de perder la memoria.

Alicia: Nooo

Raquel: Ése cuadro, le explico por qué. Todos los que estaban ahí, piense que eran de la Escuela Superior de Bellas Artes y había pintores famosos. En pocos minutos había que dibujar un paso de baile de la chica que había ido, del Colón y pintarlo. Yo, ¡CÓMO IBA HACER ESO! Si yo no sabía casi, dibujo. Entonces la dibujé y a la mañana siguiente que le puse en mi casa me levanté temprano y en las vidrieras de ahí, del hotel, planté mis

cosas y con pintura agarré y pinté los colores como los tenía. Le pregunté a Julio Orione, que era el esposo de la profesora de francés, de Dina Foti de Orione, de la Escuela Normal. Era un pintor famoso. [...] Nosotros la teníamos que pagar. Yo le pinté la parte de la cabeza a ella, los demás pintaban cuerpos, que también los tengo por ahí. Ocurre que en mi ida a Misiones, hablo con el... con el gobernador que había ido, que era Esteban Sevilla y me dice "Dígame ¿ustedes son de Las Flores?". "Sí". "¿Usted no sabe que el padre Santana nos casó a nosotros? Y me ha escrito que las busque a ustedes y ahora las vengo a encontrar..."

Alicia: ¡Mire usted!

Raquel: Esas relaciones hacen que a mí me conozcan y después, el otro gobernador que vino cuando el gobierno de Farrell, que Farrell visitó Misiones, fue el primer presidente que *visita* Misiones, se hizo el Salón Nacional de Pintura, SALÓN NACIONAL, con la comisión de la escuela de... de la Nación y a mí me premian esa bailarina que ...; también expuso López Claro, segundo premio de pintura.

Alicia: López Claro ¿El... viejo López Claro?

Raquel: Sí. Claro de ((L´Antierre))

Alicia: ((Claro de L´Antierre))

Raquel: Ésta, me premian. Tengo segundo premio de pintura y ésta premio estímulo por la carbonilla.... que me dijo que una de las pintoras era, yo le dije, Carman de apellido. Era trajeadora del teatro Colón y Aschero, el otro que me premia me dice "¡Qué buena es en carbonilla usted!" y le llamó la atención aquello. Pero no tengo nada ¿Sabe por qué? Porque eso fue publicado en "La Nación", en "La Prensa" y a mí me dieron dos cheques, uno por aquel y otro por éste. No me dieron un... comprobante.

Alicia: Certificado

Raquel: Nada, no tengo nada.

Alicia: Tendría que buscar en los diarios

Raquel: Tendría que escribir a "La Nación". Tengo que buscar, ir. La primer fiesta de la yerba mate que concurre Farrell.

Alicia: Claro

Raquel: Y ahí fue el presidente, al Salón. Y ahí me premiaron. Ahí me premiaron a mí

Alicia: Mire usted. Y esos, después de esos once años en Misiones ¿Cuándo regresa a Las Flores?

Raquel: Yo regresé cuando en la revolución encontraron mi pedido de traslado a la Escuela Normal. Que no tenía ningún, ninguna recomendación y me mandaron el, este... Aramburu, me mandó una ficha para que la llenara para ser trasladada. y ahí entró también el Dr. Bioy, entonces participó diciendo que el me conocía mucho a mí.

Alicia: ¿Y ahí regresaron ambas, su hermana también?

Raquel: Sí, No. A mi hermana la echaron.

Alicia: ¿Ah, si?

Raquel: A ella, sí. A, mi hermana no pudo porque

Alicia: ¿La echaron antes o la, la

Raquel: No, porque yo trabajaba. Mi hermana no trabajó. Se vino de Misiones con una licencia. Se le cortó la licencia y la dejaron afuera pero yo vine trasladada. Yo vine trasladada a una escuela nacional y ahí recibí el comunicado del presidente.

Alicia: Ahá

Raquel: Entonces vine a la Escuela Normal

Alicia: A la Escuela Normal donde usted había estudiado.

Raquel: Donde yo había estudiado y al primero superior.

Alicia: Ahá. Primero superior.

Raquel: Claro, si la había pedido. En reemplazo de esa señora.

Alicia: ¿Y cuánto tiempo, cuántos años estuvo en la Escuela Normal?

Raquel: Desde que estuve, del cincuenta y... cuatro me parece.

Alicia: La Revolución fue en el 55

Raquel: Sí. Después del 55 sería. Cuando la Revolución.

Alicia: la Revolución fue en el 55.

Raquel: No, no. El 3 de Mayo sé que era. No me acuerdo el año.

Alicia: 55. Si era la Revolución

Raquel: Tengo un certificado de servicio que lo estuve mirando y no pude, no pude encontrar la fecha de... que ingresé. Pero me parece que era el 3 de Mayo.

Ely: En el 56 entraste.

Raquel: En el 56. Y sí, no. En la escuela se puede preguntar.

Alicia: ¿Y cuántos años más o menos? ¿Desde esa época hasta cuando?

Raquel: Estuve hasta el año 72.

Alicia: ¿Que se jubiló?

Raquel: Sí. Eh... yo fui después designada, cuando se creó el, la... el turno tarde. El Dr. Lacoste me había pedido si yo quería ser la subregente de... de la tarde.

Alicia: Ahá

Raquel: Entonces pasé a la tarde porque ÉL me lo pidió. Se presentaron a concurso las maestras que correspondían y me tocó a mí. Y pasé a la tarde con un grado. Yo de subregente y el primer grado.

Alicia: Y el primer grado

Raquel: Eso. Que fue cuando entró Lacoste, que al poco tiempo se murió. Yo, él me había pedido. "Si yo creo", me decía, "El turno tarde ¿vos vas a ir como subregente?" y le dije "Con usted sí Dr." Pero creí que era una cosa que se hablaba ¿No?

Alicia: Claro. Lo fue.

Raquel: Fue

Alicia: Y qué, se jubiló como subreg

Raquel: Como subregente..

Alicia: Y dígame. Esto que yo le preguntaba, cómo era el aula, cómo eran los chicos? Qué diferencia entre que usted fue alumna y después que fue docente aquí en la Normal?

Raquel: Bueno, yo cuando entré en la escuela eran, ya grados numerosos ¿No? Por eso(...) la enseñanza era muy, muy buena. (A otra voz) ¿Vos fuiste practicante también? No.

Ely: No, porque no soy maestra. Soy bachiller yo.

Raquel: Bachiller? Tu hermana entonces?

Ely: Mi hermana puede ser

Raquel: Yo como tenía una, la docencia metida adentro porque en Misiones, uno

se hace docente pero.... docente de verdad, no por interés ni por nada, porque los pobrecitos chicos ¿Sabe como iban? Desnudos con una camisita, sin zapatos sin nada. Todo era mentira, eso era una cosa terrible. Tanto los polacos como los...mesúes. Los mesúes pobrecitos daban lástima, les dábamos de comer, hacíamos la comida nosotros en una olla militar, que era un asco la comida pero comían porque les dábamos de comer. Hemos pasado de todo. Hemos hecho de todo con mi hermana. Hemos usado pala, pico. Por eso estoy toda rota y mi hermana también se enfermó.

Alicia: Seguramente.

Raquel: Los patios los hicimos nosotros. Porque los patios como era quebrado, no podíamos formar a los chicos y entonces hacíamos con piedras, echábamos tierra, todo. Y hacíamos quintas de verduras, que no la conocían la verdura. Cosechábamos repollo, de todo. Todas las verduras. Entonces esa verdurita la poníamos en la olla de los chicos.

Alicia: Ahora, el cambio a la Escuela Normal fue enorme porque era otra realidad

Raquel: Porque viene a una cosa lujosa. Esos chicos, todos, a través de la Escuela Normal, los practicantes y todo me preguntaban cómo era la vida allá, el maestro. Y yo decía, a ustedes les hubiera tocado como nosotros, que todo lo teníamos que hacer nosotros. Todo. Porque los chicos no tenían nada. Ni siquiera quien los apoyara. Así que lo que sacábamos del chico era lo máximo. En primero superior tenía alumnos de quince años, yo. Y ahí ya se iban, salían. La educación era hasta los catorce. Y no sabían escribir. No podían agarrar los lápices porque tenían las manos endurecidas por la yerba mate. Era un horror. Eso es el horror de allá. Se morían de hambre... nosotros tuvimos este... que soportar el... ¿qué era?... el tifus, no me acuerdo qué. Cuando pasábamos lista nos faltaban la mitad de los alumnos. Hubo un hospital de campaña. Yo trabajé en el hospital con un cirujano que fue para ayudar. De todo he hecho. Tengo mucho para decir.

Alicia: Claro. Muy diferente a esto.

Raquel: A esto.

Alicia: A esta realidad la de aquí. Y esto, y estos años de docencia

Raquel: Teníamos que hacer todo nosotros.

Alicia: de aquí ¿cómo, cómo fueron esos años de docencia, qué recuerda, qué?

Raquel: Yo, lo que rec. Yo eh... fui... ¿Cómo le puedo decir? Iba todos los días, eh... con deseos de trabajar eh... con mis compañeras, que eran, mis compañeras que se habían recibido conmigo. Era la regente en un momento y la compañera en otro. Porque cuando cometieron un error no fui de las que le hacía una notita y me sentaba en el escritorio. No. Iba y les decía "No, hace así y así. No, no hagas esto" con amabilidad, con compañerismo. Entonces conseguí mucho más. Traté de que el vocabulario se conservara porque a mí no me gustaba que las maestras dijeran malas palabras, ni aunque estuvieran en privado. El respeto, había disciplina, porque HABÍA disciplina. Pero eso lo imponía el mismo maestro porque los maestros no jugaban con los chicos. Yo me paraba ahí en esa esquina del Departamento de Aplicación y se hacía un silencio sin necesidad decir, dar un grito. Los chicos estaban muy bien, MUY BIEN. Hasta ese tiempo se trabajó MUY BIEN. Por eso no voy a la escuela. Hace 16 años que no voy a la escuela. Porque iba ala escuela, yo

tuve un infarto, entonces tuve que salir de la escuela. El cardiólogo de Buenos Aires. Me dijo "Usted no pisa más la Escuela Normal, cuando va a la Escuela Normal le agarra presión". Subo la escalera me agarra presión. Porque yo me parece que tengo que ir a decirles "Chicos, bajen bien la escalera, no griten, no digan esas palabras". Me parece que tengo obligación de decirlo porque no lo soporto. ¡A la disciplina que tuvimos nosotros!. Porque yo usé la disciplina que a mí me enseñaron mis maestros porque Carola Canosa, que fue mi regente, yo seguía con ella y me trataba como cuando yo era alumna y me retaba también.

Alicia: (Ríe)

Raquel: Esos fueron mis principios como maestra ahí y estaba acostumbrada a eso. Me dediqué mucho, mucho a la escuela. Mucho.

Alicia: ¿Usted cuándo se casó? ¿A qué edad se casó?

Raquel: A los cuarenta años.

Alicia: A los cuarenta. Estaba de vuelta ya aquí de regreso.

Raquel: Sí. Acá en Las Flores.

Alicia: Ahá. Eh... ¿Y cuántos... hizo unos cuantos años más de docencia con, con chicos chicos

Raquel: Sí. Porque me casé en el 62 hasta el 72.

Alicia: Claro

Raquel: Y usted tiene un hijo solo.

Alicia: Ah, un hijo solo. Entonces más o menos ¿pudo sobrellevar bien la docencia con los trabajos del hogar.?

Raquel: Ah, sí, sí. Mi hijo era un alumno más en la Escuela Normal. Desde un principio

Alicia: ¿Fue alumno suyo en algún grado?

Raquel: No.

Alicia: No

Raquel: Yo era regente. Pero él, llegábamos a la escalera de la escuela y me desconocía. Yo después pasaba por las aulas, porque también atendía el jardín. Fui como directora del jardín unos nueve años. Yo no sabía que eso se pagaba (...) el sueldo. Entonces, iba a los jardines y yo saludaba a todos los chicos "Buenas tardes..." este... no me acuerdo como les decía, "chiquitos", "niños". Y me decían "Buenas tardes, señorita Raquel". MI HIJO se paraba y me decía "Buenas tardes señorita Raquel". Salía de la escuela ni me miraba y así llegó al secundario. Y en el secundario

Alicia: ¿Y usted le dedicaba mucho tiempo a la tarea docente, a la escuela?

Raquel: Sí

Alicia: ¿Y eso no se lo reclamaba su hijo?

Raquel: ¿Cómo? No.

Alicia: El hecho de que no estaba.

Raquel: No, no. Porque íbamos los dos a la tarde. Era muy libre él, inteligente porque se hacía los deberes sólo. Yo lo enseñé a que fuera así. Jamás fue a la regencia. A verme a mí. ¡No! A cualquiera menos a mí. Y le doy un ejemplo: en segundo año de la Escuela Normal, le digo a Zuccherino "¡Ay! Zuccherino ¿Sabe que me preocupa? Porque yo, oigo a los chicos muchas veces que dicen cosas de los profesores", le digo " Mi hijo habrá faltado alguna vez" para mejor Zuccherino era conmigo del Departamento de

Cultura, con Zuccherino.

Alicia: Ahá.

Raquel: Me dice, “¿Qué hijo si yo no tengo ningún Rotaeché?” “No, digo, pero tiene un Echevarría.” “No me va a decir que es Claudio el hijo suyo”, dice “¡Ay! Bueno. Ahora sé que tiene un hijo acá pero sino...”

Alicia: Ahá

Raquel: Nunca. Nunca, nunca, nunca pasara lo que pasara en la escuela, él no tenía nada que ver con ella. Y si yo iba a los grados que él estaba, me decía “¿A qué venís acá vos?” Después “¿A qué venís vos? A hablar ahí con las maestras ¿A qué cosa?” No, le digo. Vengo a tomar la clase. Me tocaba tomar las clases.

Alicia: Raquel ¿Qué era lo que se consideraba valioso en una maestra?

Raquel: ¿En una maestra?

Alicia: Sí

Raquel: Yo. Primero, la disciplina que se consigue cuando la maestra está preparada y sabe lo que tiene que enseñar. Porque, sabiendo, domina al alumno. Cuando la maestra empieza a titubear y que... le preguntan una cosa y no la sabe, ahí pierde todo. La maestra tiene que tener seguridad en lo que va a enseñar y después enseñarlo como si fuera la primera vez, con mucha... iniciativa, eh... lo que se llama la motivación de la maestra. Tiene que ser una motivación buena. Dejar los problemas de su casa y de su hogar para darse a los chicos. Considerarlos niños que están aprendiendo. Yo, a mí, me daba la sensación de que era... una, ¿Cómo le puedo decir? Que yo hacía un teatro ¿No? Y que eran mi audiencia. Así los consideraba y los conversaba. Habían momentos de la clase que pasábamos a un tema distinto ¿No? . Bueno, digo, “chicos se terminó vamos a seguir con esto” y seguíamos.

Alicia: ¿Y qué rol le asignaban a la sociedad, al docente, a la maestra?

Raquel: Y...

Alicia: ¿Qué papel o cómo era considerado el maestro?

Raquel: En ese tiempo, se consideraba bien, se respetaba y cuando se los llamaba, a los padres, hablaba la maestra y el padre escuchaba a la maestra y daba la razón a la maestra. No se llevaba eso de decirle “¡Uh! Usted esto y lo otro”, o sea, faltarle el respeto. Yo eh..., a las maestras las defendí mucho siempre. Cuando el padre y la madre hablan delante de mí yo hacía valer el trabajo del maestro. Hacía distinguir eso. EL TRABAJO DEL MAESTRO. Porque de afuera se ve de una forma y adentro hay muchas responsabilidades sobre un chico.

Alicia: Sí, seguro

Raquel: Cuando sean grandes... yo me encuentro con gente grande que todavía me dice “¿Cómo le va señora?” A mí nunca me tutearon. Algunos sí, pero mucho respeto.

Alicia: Está

Raquel: pero siempre fui maestra ¿eh? Yo, eh... los cargos directivos no me llenaron de... orgullo. No, no. Yo, como maestra sí. Y me mezclaba con ellos. Yo siempre era docente.

Alicia: Una última pregunta ¿Qué pasó con el dibujo y la pintura?

Raquel: Bueno. Yo he pintado de Las Flores, con motivo del cincuentenario de Las Flores, pinté dos edificios viejos que me lo pidió el Departamento de Cultura. Minellono,

Almada y esos...porque no había un testimonio real de esas partes y era, uno es “El bosque”. Entonces yo iba al lugar ese y dibujé “El bosque”, que acá está.

Alicia: Está bien. No se moleste

Raquel: Bueno, para que lo vea usted.

Alicia: Ahá

Raquel: Éste.

Alicia: Ahá.

Raquel: Ése, es una foto.

Alicia: Es una foto

Raquel: Porque yo

Alicia: Donde está el original.

Raquel: El original, cuando se cumplió en la escuela, el aniversario de Las Flores, el Dr. Bioy dio una conferencia. El pasó al Salón de Pintura y me llamó: “ A ver qué hiciste vos” y lo vio y dijo “¡Ah! Este cuadro es mío”, dijo. “ Me gusta”. Y se lo llevó, lo tiene él. Porque yo ahora pido, al intendente, yo tengo que hablar con él...de que el intendente se lo pida a la familia Bioy porque es el único testimonio que hay de “El bosque”.

Alicia: Ahá.

Raquel: ES LO ÚNICO. Porque eso es del año... “El bosque”, yo estaba sacando las cuentas, es del año mil ochocientos setenta y tantos ¿eh?

Ely: Puede ser. Sí

Raquel: Y no hay nada de eso. Porque ahora lo han reformado todo. Era de las chicas Propato.

Alicia: Claro

Raquel: Entonces, ese cuadro que vuelva porque es el ÚNICO, lo único que hay de ese edificio. Ahí llegaba, en el año mil setecientos set, mil ochocientos setenta y cinco, más o menos cuando se abrió, cuando ya Las Flores estaba media armada; las carretas y las diligencia con las mercaderías y la gente que iba para Azul. Además ahí iban los indios a moler el maíz y el trigo que, en la moledora, está en el museo, era de piedra.

Alicia: Claro

Raquel: Se llevó. Eso se llevó y yo tengo eso.

Alicia: ¡Mire usted! Sí, habría que recuperarlo.

Raquel: Hay que recuperarlo porque, o sea, ellos me lo hicieron dibujar a mí para eso y este es “El mirador”, que también se perdió. Yo lo dibujé antes que lo arreglaran. Que los hizo Rosas para ver cuando venía el malón.

Ely: ¡Qué lindo que está!

Alicia: ¿Eh?

Ely: ¡Qué lindo!

Alicia: ¡Muy hermoso!

Raquel : Por eso. Está hecho en carbonilla. Esos carboncitos finitos.

Otra Voz: ¡Muy lindo!

Otra Voz: Este edificio está

Raquel: Este está pero está cambiado.

Alicia: ¿Siguió yendo a Buenos Aires.?

Raquel: No, el primer año fui, después ya no. Todos los que están acá son mis cuadros. Allá hay una vieja ((chipera)), allá hecha de lápiz, el anteúltimo, que era borracha y yo la pinté Y pinté también gente trabajando en el tabaco, en la yerba mate.

El: ¿Y lamentó mucho, Raquel, el no poder haberse dedicado enteramente a la pintura?

Raquel: Y, sí. Mucho. Mucho.

Alicia: ¿Sí?

Raquel: Hice muchas cosas. Nunca hice copia, eh. Porque nosotros pintábamos, yo pinté toda la vida *de natural*. Esas flores que están ahí las hice yo pero eso es para decorar mi chimenea, no son *del natural*. Porque yo digo la verdad. Todo lo que yo tengo es mío, todo es natural. Lo único que hice, eh... que fue un poco creación mía fue un San Martín...

Para la escuela que yo estuve en Chillar, porque yo estuve unos años ahí en Chillar. Cuando me trasladaron, me trasladaron ahí media, media... ¿Cómo le puedo decir? Media escondida.

Alicia: A Chillar, primero.

Raquel: A Chillar. Estuve unos años y después vine para acá, cuando la Revolución.

Alicia: Ahá. Antes de la Revolución la trasladaron a Chillar.

Raquel: Sí, ahí. El traslado mío fue, era como tapado.

Alicia: Ahá.

Raquel: Ahí fui. Y de ahí vine acá. De ahí salió después mi verdadero pedido en el Ministerio. Que era el que mandó Aramburu.

Alicia: Ahá.

Raquel: La directora nunca supo, porque creyeron que yo era de esas peronistas terribles porque había sido trasladada y yo nunca hablaba.. me callaba la boca porque ella era de esas que... tenían mucho poder. Siempre que yo hablaba venía la policía federal a ver lo que *dije* yo. Como yo nunca escribí, sino, que hablé sin papel. Así que no sé que habrá dicho. Bueno, resulta que me dice "Ay", dice, porque llevaba mi Cuaderno de Actuación y en mi cuaderno figura, figuraban, eh... los premios que había recibido.

Alicia: Claro

Raquel: Entonces dice "¿Sos pintora?". Sí. "Entonces vas a hacer un trabajo que te voy a ordenar yo", me dijo. Tenés que pintarme dos cuadros uno de Perón y otro de Evita. Y los hice.

Alicia: ¿Los hizo?

Raquel: Los hice. ¿Qué hacía? Póngase en mi lugar.

Alicia: No, claro

Raquel: Yo mentía. Yo aseguraba que yo era peronista. Pero no hablaba, eh.

Alicia: ¿Cómo les salieron?

Raquel: buen, me salió hermosos. Mire, no los tengo.

Alicia: No los tiene. ¡Qué lastima!

Raquel: Los hice al pastel. Evita me salió preciosa.

Otra Voz: ¿Dónde están?

Raquel: ¿Dónde están? La directora se los robó. Se los llevó. No sólo eso. Se robó el San Martín alto así, que yo lo había hecho, donde está San Martín con la capa en la montaña, que yo le hice la cara de San Martín; porque mi fuerte eran las cabezas y digo, San Martín era moreno. Entonces pinté lo primero la cara, de San Martín. Y fue Corbeta, el papá de

estos chicos, que era pintor. Me dice “ Raquel, ¡Qué bárbaro está!”. Digo “¿Le parece? Porque yo he leído mucho que San Martín era moreno y lo hice así”. “Está muy bien”.

Y después el ícono con la ropa de él. Eso fue una copia. Los de allá se querían morir, yo dije, yo tengo que reivindicarme, la pinté a Evita, y a Perón, ¡Ahora te pinto a vos San Martín!

(risas) que lo tenía en la casa que yo... Yo estaba de pensión en lo de Clarita González, hermana de Dorita, y tenía ese cuadro en la cocina y Clarita me decía “¿Cuándo vas sacar este armatoste que no puedo cocinar?” Porque era una cosa grande. Yo lo pinté un mes seguido y lo terminé. ¡Ni les dije nada! Entonces, digo, tengo listo el cuadro, estaba fresco y la directora entonces llamó al intendente y todo ahí. Hice una improvisación. Yo lo tapé al cuadro. Cuando estaban todos, levanté el coso ¡SE QUERÍAN MORIR! Ese cuadro DESAPARECIÓ y consta en mi Cuaderno de Actuación, el, la pintura del San Martín ¿Cómo no va a estar en el Ministerio de la Provincia eso?

Alicia: No, en la escuela

Raquel: Tiene que estar asentado en algún lado.

Alicia: En la escuela básicamente.

Raquel: Sí, pero la directora dice que desapareció. Se lo robó ella.

Ely: Que en paz descansa

Alicia: (Ríe)

Raquel: Pero yo no quiero hacer la denuncia

Ely: porque yo sé de quien habla.

Alicia: (Ríe)

Raquel: Se lo llevó ella. Se llevó a Evita, Perón y San Martín. Y yo cuando me he encontrado con uno de allá le digo, ¿Y el San Martín? Nadie lo reclamó. Eso no se pierde está mi firma abajo.

Alicia: ¡Qué bárbaro!

Raquel: Lo traje a Las Flores yo. Lo expuse en lo de González. Lo traje en un coche, arriba y puse todos mis cuadros, con González. Para que lo viera, quería que lo viera mi papá ¿no? Entonces los traje. Cuando le mostré Evita y Perón se quería, me quería echar.

Alicia: (Ríe) Raquel, yo no sé si tendrá algo más para decirnos de ésta etapa del, de... su vida docente

Raquel: ¿Qué más puedo decirle?

Alicia: No, no. Por ahí algo que so nos haya quedado porque para otros temas vamos a volver

Raquel: Bueno, como docente por ejemplo, formaba parte de la Comisión de Dibujo de las escuela con la señora de Serafini, que era excelente. Y fui la primera que dije “Vamos a pintar en la calle. Y vamos a pintar los murales de las casas.” “¿Te parece Raquel?”. Digo, “Sí. Vamos a pedirlo” y se hizo después. Primero la calle. Todos los chicos pintaron ahí porque yo lo había leído, que... en un país de Europa lo hacían. Y después participé en todas las comisiones, en todas los jurados de pintura de la biblioteca y de los rotarios. Yo siempre fui jurado con la señora de Serafini. Yo todas las decoraciones de la escuela, de los festivales de la Escuela Normal, yo los decoraba. Hasta en el Teatro Español he trabajado, como un hombre casi, ahí para decorar. En todo sentido he participado en la escuela

Alicia: Y sí, me imagino

Raquel: En todo, en todos los lugares. Porque todo me gustaba.

Alicia: Bien. Después vamos a volver por las fábricas ¿tenía algo?

Raquel: Sí

Alicia: Bueno

Raquel: Pero yo, de las fábricas como ya lo hizo la "Acción Regional", yo le voy a dar el diario. Porque "Acción Regional" tiene que buscar en Archivo, y en el diario está todo.

Alicia: Bueno.

Raquel: Yo se lo presto al diario

Alicia: De todas maneras a mí me interesa lo que usted pueda decir, al margen del diario

Raquel: Sí.

Alicia: Igualmente nos viene...

Raquel: Sí

Alicia: Maravillosamente. A mí me interesa lo que usted pueda narrar

Raquel: Y bueno. Lo que puedo narrar es lo mismo que está ahí.

Alicia: Claro. Por eso, por eso.

Raquel: Esa fábrica se... yo calculo porque tengo el libro, que trajo mi abuelo, de Málaga vinieron ellos, con la intención de sembrar tabaco en Cuba, pero no les gustó y se vinieron a la Argentina. Ellos estuvieron en La Plata antes de la fundación. Y ahí nació una tía y después vinieron para Las Flores.

Alicia: Ahá

Raquel: Y acá en Las Flores sembró... alquiló una quinta, sembró tabaco y hizo la fábrica de cigarros. El cigarro de hoja. Y seguía por un libro que es antiguo, lo tengo yo el libro, se guió por ese libro. Ellos vendían el cigarro de hoja estampillado y todo. Mi mamá era encargada de eso. Mi mamá nació en el 95. Así que quiere decir que más o menos en mil novecientos eh... 10, por ahí, se fundó la fábrica.

Alicia: Tendría 15 años su mamá

Raquel: Y sí. Porque si ella iba al banco y compraba las estampillas para los cigarros tenía que tener esa edad. Además, ellos vendían el tabaco picado a Picardo y Cía. Y trabajaban, en la fábrica, 16 mujeres.

Alicia: Eso. Me interesa muchísimo

Raquel: 16 mujeres trabajaban en recintos individuales. Está... la casa está. Yo tengo el diario con foto y todo y hacían cigarros y fumaban ellas. Tal es así que una señora, de apellido Canova, ya grande la empleamos, papá la empleó en el hotel como lavandera y fumaba el cigarro.

Alicia: El cigarro

Raquel: Dice "Esto me quedó de la fábrica".

Alicia: ¡Mire usted!

Raquel: Se enviciaron. Bueno

Alicia: Raquel, de todas maneras esos temas después los vamos a, volver a tratar si a usted le parece.

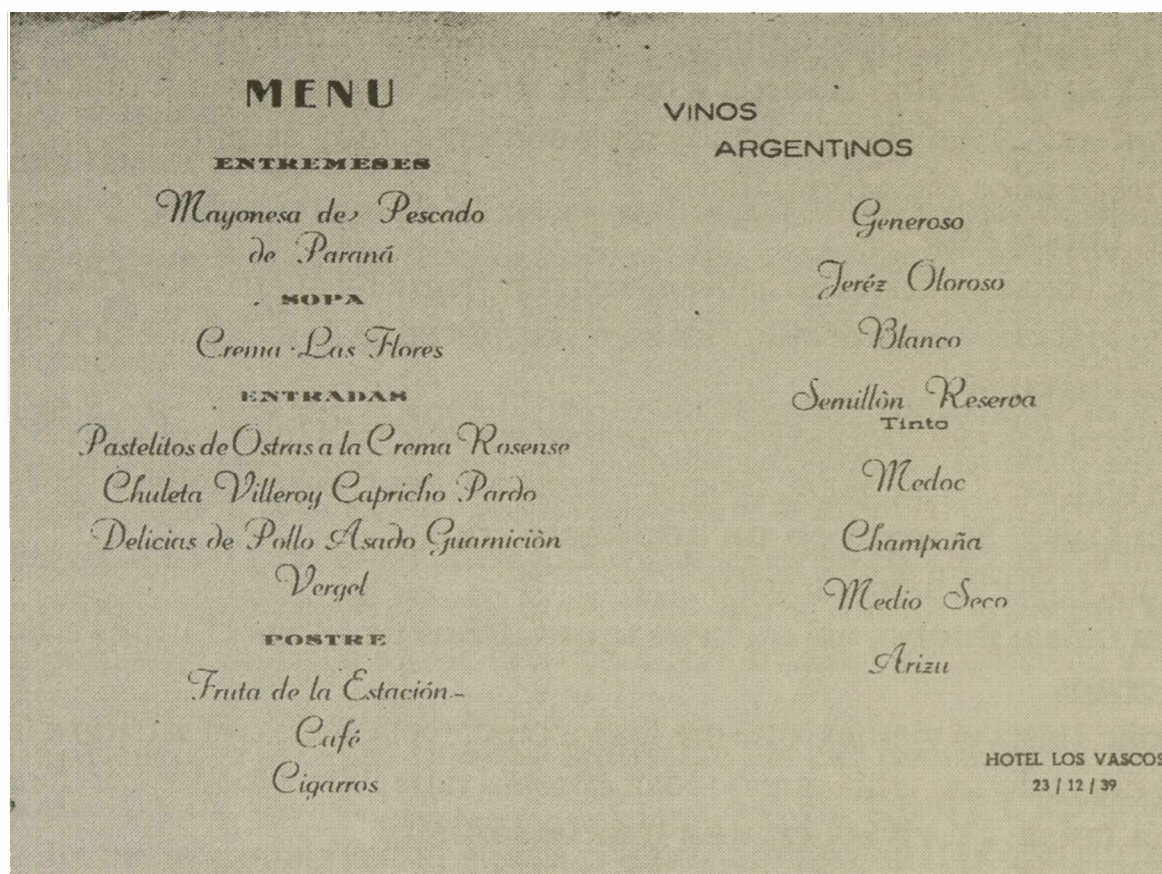
Raquel: Lo que, la parte que usted... ¿no?

Alicia: Sí, sí porque es interesantísimo

Raquel: Les voy a mostrar un testimonio

Otra Voz: Bueno, lo mismo que lo de los nenes

Alicia: Sí, sí. Sin duda



Menú Hotel "Los Vascos" - Gentileza de Raquel Rotaecche

3. Entrevista domiciliaria a María Antonia Garreta realizada por María Luisa Fernández

María Luisa: Bueno, vamos a iniciar la charla con la señora eh... María Antonia Garreta, que nos va a contar su experiencia a partir del momento en que se recibió por el año más o menos

Antonia: Y...cincuenta y dos

María Luisa: Cincuenta y dos Bueno, cuáles

Antonia: Ya en el cincuenta y tres, cincuenta y cuatro este...que estuve en la escuela nº 33, paraje Santa Inés.

María Luisa: Santa Inés

Antonia: Muy cercana al canal once

María Luisa: Claro, cerca de Colman, digamos

Antonia: Sí, sí, sí

María Luisa: Claro.

Antonia: Yo digo de Parish porque después, atravesando ese canal es ((tierra de Parish))

María Luisa: Claro

Antonia: Y, eh...la escuelita era en una dependencia muy chiquita, cedida por su

dueño, el señor Marcelo Pierri, que era el dueño de esta estanzuela y daba al docente una pequeña habitación para que se quedara.

María Luisa: Así que eras la única docente

Antonia: La única docente; no se podía viajar todos los días, en aquellos años tampoco.

María Luisa: Claro

Antonia: Muy viejos los caminos. Unos caminos con muchos pantanos, muchos cortes por las aguas. Había caseros y tuve la suerte de encontrar a una señora que había sido niñera(...) Así que yo estaba muy contenta, muy acompañada; y la hija de unos doce, trece años me acompañaba

María Luisa: Ahá

Antonia: Entonces, como no había medio para llegar, fui al Automóvil Club, porque vi que otra gente lo hacía, y tanto el instructor como otro joven, al Aeroclub, perdón, al Aeroclub

María Luisa: Sí

Antonia: Al Aeroclub de Las Flores y me llevaba a veces el instructor, el señor Norbemberg y otras veces un joven Caputo que, desgraciadamente, tres o cuatro años después

María Luisa: Se mató en un accidente ¿no?

Antonia: ((Murió fuera de acá))

María Luisa: Bueno, así que vos te quedabas de...ibas el lunes a la mañana hasta el viernes

Antonia: Hasta el viernes, que me iban a buscar a la tarde o el sábado a la mañana. Si el tiempo era malo me tenía que quedar. Pero fui muy feliz y lo hice con mucho gusto

María Luisa: ¿Y vivías en una habitación ahí?

Antonia: En la misma habitación del chalecito

María Luisa: Ahá

Antonia: Era muy precaria pero, me acuerdo que en la noche me daba un poco de miedo, dejaba la luz encendida, la lámpara a kerosene y de día (...) que tenía el patrón. Son cosas que después, cuando pasaron los años, yo un día cuando miraba hacia atrás, yo decía ¿CÓMO había hecho eso? No sé, esa audacia para ir, venir (...) nos hubieran hecho ESO.

María Luisa: Claro. ¿Era una audacia! Y, eh... ¿Tenían premio así por ruralidad, cuando trabajaban así lejos?

Antonia: En ese momento, no. Eso fue después. Como yo seguí varios años en la escuela rural, después sí.

María Luisa: Claro

Antonia: Así que de ahí eh...

María Luisa: Perdoná, y la comida y eso ¿Quién te la proveía? ¿Vos o...?

Antonia: La misma señora, yo le daba a ella algo, o le llevaba comestibles, pero algo y la misma señora, comía con ellos, yo compartía con ellos. Así que con ella, el esposo y los dos chicos, Néstor y Sara, compartíamos. Tenía un hijo mayor que estaba trabajando en Las Flores, así que con esos dos hijos yo compartía

María Luisa: Claro. Y eran alumnos tuyos

Antonia: Y eran mis alumnos

María Luisa: ¿Cuántos alumnos tenías?

Antonia: Nueve, creo. Los otros eran tres o cuatro de una misma familia y dos más

que (...) y tenía que hacer de todo un poco, porque uno de los chiquitos era asmático, así que la madre me había mandado un médico para que más o menos me diera una explicación de los ejercicios que tenía que hacer. Ese chiquito

María Luisa: En caso de ahogo o...

Antonia: Igual, igual. Todos los días le hacía hacer un ejercicio de respiración para que aprendiera y respirara mejor, porque no había tanta gente preparada como ahora, ¿no es cierto? Que está ahora tan diversificado todo y entonces recurría a mí y yo como pude lo saqué a flote.

María Luisa: Claro

Antonia: (...) Siguió con su problemita pero con su familia. Así que después las familias, como me pasó en otra escuela donde estuve siete, ocho años, descargan muchas cosas. En lo que yo podía. El maestro rural era de llevar recados. Acá estuve más o menos un año donde (...) mucho.

María Luisa: Vos me comentabas de la ceremonia de izar la bandera

Antonia: Sí. Esa escuela, por falta de docentes, estaba clausurada. Así que fui muy temprano una mañana, la madre de estos chicos que te nombro con nombre y apellido, la señora Bazán, que era la casera, me ayudaron a poner en condiciones, a limpiar y todo. Y cuando después vinieron los chicos, que cantábamos "Aurora" e izábamos la bandera, que era en un palo y un poco se me desviaba, se me caía, me ayudaron a sujetarlo, porque para colmo era ((un plalo)) borracho

María Luisa: ¿Y cuánto tiempo estuviste en esa escuela?

Antonia: Un año. Al año siguiente, que pasé a la escuela n 14, llamada el paraje El Tropezón. Bueno, ahí, también me quedé mucho, también rural por supuesto, ya...no sé si alguna vez fui en un Pípper, muy poco me acuerdo(...) tres años(...) porque después ese camino era ((confundido)) porque se iba a Sol de Mayo, un paraje grande, entonces pasaban más automotores. Algunos me llevaban(...)

María Luisa: ¿Y ahí también eras la única maestra?

Antonia: La ÚNICA docente, y llegué a tener cuarenta y dos alumnos

María Luisa: ¡Mh! Y, complejo para darles

Antonia: Muy complejo, no sé cómo hice. Porque había primero inferior y superior en ese tiempo

María Luisa: Sí

Antonia: Pero usábamos el sistema de tarjetas.

María Luisa: Ahá

Antonia: Entonces mientras uno hacía una cosa, otros chiquitos hacían otra y otros otra. Pero bueno, 3º y 4º yo los reunía y 5º y 6º. Era de 1º, primero superior hasta 6º. No como está estructurado ahora ¿verdad?

María Luisa: Sí, sí

Antonia: Era distinto. Pero yo misma me asombraba porque al llegar Septiembre, los más chiquitos ya leían y hasta llegué a preguntarles quién o si alguien les había enseñado a leer en la casa. "No, vos", me decían los chicos, "vos" ¡Qué emoción, que emoción! Sí, siempre estaba shockeada yo. Y utilizaba el método natural, el método global

María Luisa: Sí

Antonia: Y yo dudaba de ese método pero después me di cuenta, leyendo un libro del método global, que era el método que propiciaban los inspectores, pero eh...lo hice y vi que los chicos

Una Voz: Aprendían

Antonia: Ya para Septiembre leían. No te digo todos, pero casi todos. Solamente creo que a tres no les pude enseñar pero ya tenían un problemita

María Luisa: Claro

Antonia: Porque los conozco y después de grande también quise aventurarme(...) nos les pude enseñar, cosa rara(...).

María Luisa: Y este...vos probaste el método global en esta escuela y ¿habías probado con el método de palabra generadora en otra?

Antonia: No recuerdo otra, o tal vez porque me enseñaron a mí

María Luisa: Claro

Antonia: Porque yo era joven

María Luisa: No, para comparar el resultado entre uno y otro

Antonia: Y... tal vez en este aprendían más pronto Los chicos se abrían y en el otro... no. En el otro tardaban más pero era más preciso el otro

María Luisa: Claro, porque los lleva a una abstracción mayor

Antonia: Sí, sí, sí. No, lo aprendía mejor pienso yo o lo internalizaban mejor Con el silabeo

María Luisa: Dicen que también así tenían menos problemas de ortografía y...

Antonia: Con el de silabeo... Con este método tenían muchos problemas de ortografía. Pero yo recuerdo que solamente tres se me quedaron en el camino y uno que era muy avisado, que vivía enfrente de la escuela, este... puso el apellido de los chicos y dibujó los burros con orejas, que yo me enojé tanto! Dice "porque yo leo", se llamaba Marito el chico, este... "y ellos no leen". Y hablé con la patrona de la estancia, a esos chicos que se desvivía por enseñarles, así que esos chicos sí tenían ayuda. Los que tuvieron ayuda no aprendieron. Tal vez después aprendieron (...)

María Luisa: Claro. ¿Y después seguiste trabajando en el campo?

Antonia: Ahí, quiero contarte que ahí estuve siete años, así que me integré mucho. Viví primero con una familia, después otra eh... me integré mucho y...algunas cositas que quería contarte, que era la época todavía de las tropas.

María Luisa: Ahá

Antonia: El ganado no se llevaba en camiones como ahora

María Luisa: Claro

Antonia: Hoy es difícil ver una tropa.

María Luisa: Sí, sí. Había arrieros ahí

Antonia: Había arrieros. Venían unos arrieros de ((Uruguay)) al comienzo, otros por la mitad y otros al final

María Luisa: Claro

Antonia: Entonces yo después, siempre, no sé por qué recapitulé esos años cuando yo ya era grande, cuando ya era mayor, porque un día me quedé sentada en la escuela ((¿Cómo es eso?)) y venía una tropa. "Ché, chica" me dijeron "no está la maestra" y yo

dije muy ligeramente: “no, no. Ya se fue”. “¿No podemos entrar a la escuela?” “No, no, Don Segundo me está esperando enfrente”

María Luisa: Ah. Claro

Antonia: Crucé la calle, que era un señor que murió a los 102 años, Don Segundo, yo lo seguí tratando una vez que me vine. Y me fui a esa casa que me, este señor mayor era el abuelito de ese Marito que yo te dije, el que aprendió a leer rápido

María Luisa: Ah, sí

Antonia: Me recriminó, que no me quedara sola por el asunto de las tropas. Así que, realmente, ese día tuve horror y tuve miedo, pero este... ¡era la época de las tropas!, los troperos, que hoy día, después no sé si arrearan vacas

María Luisa: Todavía se ven cuando tiene que hacer tramos cortos

Antonia: Tramos cortos. Eso sí, por los caminos vecinales. Bueno, ahí me interesé mucho por los chicos, los preparaba, dos o tres de las chicas fueron maestras y uno se recibió de abogado, así que los chicos

María Luisa: Respondían

Antonia: Respondían.

María Luisa: ¿Y problemas de disciplina y eso?

Antonia: No, no. En las escuelas rurales jamás.

María Luisa: ¿Y los padres con vos cómo eran?

Antonia: Ah, me querían muchísimo. Si yo digo que si yo y todo lo que hice después, que fue mucho, tuviera que elegir, ((que Dios me dijera volvé, iría al mismo lugar)). En la escuela rural fui muy feliz, muy feliz. Cuando venían los inspectores, que hacían reuniones a las ocho de la mañana me enloquecía pero cuando yo iba, ya entraba con los chicos, me miraban porque ellos querían, ellos hablaban de un idealismo. Yo después de grande con unas inspectoras amigas, porque yo trabajé después en perfeccionamiento docente, decíamos que ellos no se daban cuenta como ellos (...)sus superiores y que en muchas cosas no sabían qué hacer

María Luisa: Claro

Antonia: Cuando tuve cuarenta y dos chicos, dos de ellos(...) eran extranjeras, eran húngaras

María Luisa: Ah

Antonia: Era cuando la Argentina había acogido acá

María Luisa: Después de Septiembre, sí, de la Revolución

Antonia: No sé, era el presidente Frondizi. Claro, en el cincuenta y tantos fue pero...hizo venir algunas familias húngaras. Y estas dos niñas hermosas, rubias (...)

María Luisa: Y dónde, ¿Con quién vinieron? ¿Vivían con su familia?

Antonia: Su padre y su madre estaban en una estancia

María Luisa: Ah

Antonia: Pero ellas, no sé que inteligencia más rápida que yo, o alguien les dijo, hacían dibujos. Entonces un vaso, yo les alcanzaba y querían tomar agua. Y un día querían algo para (...) “cancá” .“¿Qué?”, les digo. “Cancá” y lo tuvieron que dibujar para que yo lo entendiera. No sé si algún poquito habrán aprendido.

María Luisa: ¿Y a hablar, sí? ¿Fueron aprendiendo con el contacto

con los chicos?

Antonia: Sí, pero con mucha dificultad

María Luisa: Claro

Antonia: Estaban siempre conmigo, como buscando a un padre. Pero las quise mucho a las nenas, yo

María Luisa: ¿Y estuvieron mucho tiempo las nenas?

Antonia: Y...un año, año y medio. Después creo que se fueron. Esa fue una experiencia que(...), ahí también sobrellevé una huelga docente.

María Luisa: Ah

Antonia: Que habrá sido de las primeras que hubo. Creo que ya avanzado el cincuenta y ocho

María Luisa: Claro. El otro día una docente comentó lo que ella consideraba arbitrario, que fue las maestras hicieran una gran huelga a Frondizi que justamente les había dado el Estatuto del Docente.

Antonia: Al que más nos ayudó y nos dio el Estatuto le hicimos una huelga terrible. Yo estaba muy dolorida, pero hice caso. Recuerdo que(...) y hasta nos había pedido el Consejo Escolar que la consigna era no entregarnos. Y un joven en aquel tiempo, ((lo que es la vuelta de la vida)), que se llamaba ((Juan Carlos Bocatrulo)), hablaba y decía con una voz muy...muy de teatro ¿no? Decía: "Les hablo", porque él estaba muy metido en política, "les hablo desde un lugar de Buenos Aires" pero no decía cuál. Y así que había un grupo que realmente nos llevó a esa parte. Después cuando pasan los años, yo pensé cómo nos habíamos equivocado y como yo trabajé mucho, después que dejé la escuela rural, en el perfeccionamiento docente, en una reunión me encuentro con todos grandes ya, con Bocatrulo grande, le digo "¿Vos sos..

María Luisa: Y él estaba de vuelta

Antonia: Y él este...estaba todavía en política, posiblemente (...)Y me dice que sí, y yo le digo "¿Por qué le hiciste una huelga a Frondizi que nos había dado el Estatuto?" "Bueno sí, tenés razón, nos dio el estatuto"

María Luisa: Claro

Antonia: Y pero qué es lo que querían, no sé, yo no sé. Y recién se comenzaba la actividad gremial. Tal vez se ensayaba ser gremialista. Se ensayaba en la política., se ensayaba a hacer paros, la protesta. Tal vez se debió a algún grupo de esos, que siempre los hay. Bueno, pero todo terminó bien porque se logró lo que querían y creo que ahí apareció la ruralidad.

María Luisa: Ah. Claro

Antonia: Apareció el Instituto de nuestra obra social, IOMA. Aparecieron cosas, se hicieron cosas. Se pudo elegir (...) no, dio sus frutos.

María Luisa: Claro

Antonia: Después yo creo que nunca más tuvimos paros pero me dolía, sí pero fue

María Luisa: ¿Cuánto duró más o menos?

Antonia: Tal vez más de un mes. Y yo todo eso que te digo, trabajé muchísimo (...) pero me parece que logré la titularidad después de ese paro, porque ya estaba(...)

María Luisa: Ya habían dictado que(...)

Antonia: ¡Sí! Y yo agradezco que dio ese cargo. Y ahí la pasé muy bien, trabajé mucho y bien porque trabajaba todo el día. Todo el día, preparando las tarjetas, preparando este...incluso siendo consejera escolar yo visité las escuelas rurales y...no, no era lo mismo, claro tanto tiempo en la zona. Te digo, hará diez, ocho años que las visité

María Luisa: Claro. ¿Y qué cambios notaste vos en cuanto a la enseñanza y el aprendizaje desde los cincuenta...?

Antonia: Bueno, yo como consejera fui a ver la parte del edificio ¿no es cierto? Y este...pero todo me parecía que era(...) porque yo les estaba atrás. Tal vez porque (...)

María Luisa: Sí puede ser, pero bueno no sé, los resultados, a veces (...)

Antonia: Claro, por ejemplo ya nadie vive en el campo, las chicas van y vienen. A veces no se consiguen suplente y los chicos no tienen escolaridad.

María Luisa: Ahora también, la matrícula en escuelas rurales bajó mucho

Antonia: La matrícula bajó mucho porque empezó ese éxodo, que la gente se vino ¿no es cierto?

María Luisa: Y otra cosa que te quería preguntar era este...si llegaron a cerrarse escuelas rurales

Antonia: Estando yo, no. Estando yo. En las que yo estuve, no. Al contrario, yo abrí la treinta y tres, así a la catorce y después de la catorce en la veintitrés de Plaza Montero

María Luisa: Pero el otro día me comentaban las maestras que en las décadas siguientes, al haber menos alumnos

Antonia: Sí, sí

María Luisa: hay algunas escuelas que no

Antonia: Sí, sí. Pero yo ya no estaba trabajando como docente, sino yo por un curso que hice de más, pasé a los seminarios de perfeccionamiento.

María Luisa: Ah, claro.

Antonia: Con mucho, todo lo hice como (...). Yo dejé de tener contacto con los chicos, por eso yo a través de mi vida me equivoqué mucho. Yo dejé, yo no tendría que haber salido de la escuela rural, haberme jubilado en la escuela rural. No sé si en la 14 o en otra. Después de la 14 fui a la n° 23 de Plaza Montero. Después dejé de ser maestra rural, renuncié a la ruralidad. Fui maestra para poder lograr, porque yo había hecho un curso en Mar del Plata, para poder lograr, tener algunas horas cátedra, entonces (...)

María Luisa: Claro.

Antonia: Y ese fue el error por el cual no pude conseguir la jubilación, me dijeron los ((gremialistas)), hasta hace algunos años (...) que no debí haber dejado la escuela rural o la escuela de tercera categoría

María Luisa: ¿Llegaste a ser directora de escuela?

Antonia: ¿De las escuelas rurales? Y si era única.

María Luisa: Era cargo único, claro, pero después ya también

Antonia: No, no

María Luisa: ¿Y acá en la ciudad en qué escuelas trabajaste?

Antonia: En la escuela n° 21 como docente, como maestra y de ahí pasé a los seminarios, directo al perfeccionamiento

María Luisa: ¿Pero en el CIE?

Antonia: Exactamente, de la Provincia de Buenos Aires. Pero yo debí haber seguido en las escuelas rurales, aunque hubiera pedido una hora cátedra en una escuela más cercana pero que sé yo, las van y viene y.. uno elige dentro de los que puede

María Luisa: Y además uno quiere cambiar y probar otras cosas

Antonia: Claro

María Luisa: Por ahí se equivoca o no.

Antonia: Y este...terminé como consejera escolar. Que volví a andar por los campos, ya en otra función, no de inspectora tampoco pero...lo pasé muy bien esos cuatro años y como yo (...) en otro partido, éramos más amigas.

María Luisa: Ya era una época en que no había enemistades

Antonia: No, buena relación(...) cada Partido tenía un representante del Consejo Escolar y ahí estaba yo, con eso finalicé

María Luisa: En el ochenta y algo

Antonia: No, un poquito más para acá, en el noventa y algo

María Luisa: Ah, no hace tantos años

Antonia: No, no hace tanto. La pasé muy bien en esa etapa, volvería a hacer lo mismo, ¿no es cierto?(...)

María Luisa: Porque ahí también la relación con la familia y , y uno nota que su trabajo tiene otra estilo también ¿no?

Antonia: Claro

María Luisa: Distinto ¿no? Además del aprendizaje, de lo sistemático tiene otro tipo de cosas.

Antonia: Hay otra cosa, hay otra cosa. Vos sos un agente que ayuda a la comunidad, me dejaban listas, así que cuando yo llegaba de viaje empezaba, tenía el sábado y el domingo para dejarles una nota o algo que hicieran, para decirle algo a un médico o ir a la farmacia de turno.

María Luisa: Y el lunes volvías con las respuestas

Antonia: Sí

María Luisa: Y había agradecimiento hacia el maestro

Antonia: Sí(...) en la escuela secundaria también(...). Después estuve en la escuela catorce, en la escuela católica primaria(...) así que trabajar trabajé mucho.

María Luisa: Claro. Y ha sido una experiencia muy abarcadora

Antonia: Una experiencia muy enriquecedora, abarcadora, de muchas cosas, muy linda.

María Luisa: Vamos dejar constancia de esto

Antonia: ¿Te parece?

María Luisa: Sí, me parece muy interesante.

4. Semblanza de un escuela rural, por Ángela E. Toma.

En 1939 ó 40, más o menos a los 6 años, acompañé a la maestra María Felisa Babio a la escuela Nº 17 del paraje "La Naranja". Recién habíamos venido de la quinta al lugar donde

aún vivo y creo que mamá quería sacarnos de los peligros de la calle, pues ella trabajaba en el hotel frente a la Plaza Italia. Salíamos a las 5.30 y las clases empezaban a las 8 horas.

Del viaje casi siempre de noche, recuerdo el paso lento del caballo que se llamaba Chado, cuando cruzábamos los charcos, rompiendo el hielo, y la voz de Tota “pacio Chado”. A veces me daba las riendas y ella ponía sus manos unos minutos bajo la manta. El caballo visto de atrás parecía enorme, con las riendas flojas sobre las ancas; a veces yo las ponía tirantes pero rápidamente escuchaba “pacio! pacio! Chado” y volvíamos al ritmo de siempre. A mí me gustaba mucho manejar el sulky.

De la escuela, que no he vuelto a ver, recuerdo la llegada, con tantos caballos y carruajes debajo de las plantas. En el aula, tres filas repletas, y un cuartito donde estaban los chicos que “estudiaban” para dar examen de 5º y 6º grado. La maestra daba clase delante de cada fila como si fuera un aula; los demás trabajaban en sus cuadernos. No tengo memoria de días sin clases.

De los alumnos recuerdo varios, pero especialmente una de las chicas grandes, pelirroja con pecas, Delia Alcira Garayar, madre del actual intendente, Ing. Alberto Gelené. Ella me ayudaba a bajar del sulky, colgaba la capa en la percha y me daba el delantal; y también recuerdo otras pequeñas cosas que me guardo conmigo. Creo que la recuerdo tanto porque sería difícil a esa edad salir de mi casa, separarme de mis hermanos y estar tantas horas... Volvíamos a las 15 horas y almorzábamos. Recuerdo la salida, la campana, la bandera y el saludo y un poco más allá, preparados, los caballos en fila con sus cabezas rígidas; creo que ellos también esperaban el saludo.

Ahora repaso esos dos años de mi infancia, en una escuela de campo que era y son hermosas. Yo no pasaba de grado porque había que cumplir 8 años, pero cuando vine al pueblo sabía todo.

De los madrugones me acuerdo, de los charcos helados; por la noche, el frío de frente... Pero no lo viví con sufrimiento; los chicos no sufren por esas cosas, están demasiado ocupados en vivir y ese espacio con rayuela y una amiga, lo tuve en la escuela N° 17, la escuela de Tota Babio.

5. “Tota” de Dionisia Uarte (seudónimo de Felisa Sabalza)

Maestra de aquélla escuelita rural,
recorriste polvorientos caminos
embriagando tus jóvenes pupilas,
de brillantes soles, de pampa y cielo.

La silueta de un sulky, retratada
en las páginas perennes del tiempo,
quedó allá, por siempre, en el recuerdo,
divagando quizás en lontananza.

Día del maestro, regalos, flores.

Humildemente un niño, llorando,
entrega su más preciado juguete,
aquella "cucarachita de lata".

Maestra rural, soñando quimeras,
rozaste quizás riberas lejanas,
ilusa tu alma, de sueños azules,
forjaste idilios que fueron pasando.

En el tiempo iban quedando los años,
el árbol florido fue marchitando;
la soledad empañando las horas,
como lluvia otoñal, tras los cristales.

Declinaba lentamente la tarde
con signos de reverencia final,
pide llevarse en su partida
aquella "cucarachita de lata".

Tota, por siempre engarzarás tu perla,
en el sutil collar del infinito,
allí, donde los siglos se encadenan,
allí, donde es más azul la eternidad.

SEGUNDO ENCUENTRO

LA VIDA EN LA CAMPAÑA HASTA LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX

Entrevistadores:

Prof. Guillermo Clarke, Alicia Sarno y Juan Ghisiglieri

Participantes:

1. BARBIERI María Luisa
2. BELLOCQ María Delia
3. BRUNO ROMERA Juan
4. CASTELLI Marta Rosa
5. DIAZ Ignacio
6. DRAGHI Angélica
7. DRAGHI María Hortensia
8. LAMARO Amalia Beatriz
9. LAMARO César
10. LÓMEZ Noelia
11. FARÍAS Alberto
12. GARCIA Olga
13. GONZÁLEZ Amalia
14. GUERENDIAIN Héctor Alejandro
15. GUTIÉRREZ Teresa
16. MARAZZI Floro Santos
17. MENDIGOCHEA de ARCE Berta
18. PEREYRA Elsa
19. PLINI Teresa
20. ROSSI Adalberto
21. SAAVEDRA Ormando
22. VERGEZ Toribio
23. VIDAURRETA Paulo Jesús
24. ZACARÍAS de MARAZZI Irma

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Ricardo Cardelli
2. "Poema tentativo" de Ignacio Díaz de Céspedes
3. Testimonio de Pedro Pablo Benigni

Guillermo: Nos han invitado, acá en Las Flores, como los han invitado a ustedes porque estamos en los ciento cincuenta años de Las Flores

Hija de Bruno: ¿Ah, sí?

Guillermo: Bueno, esto merece que todo lo que sea historia de Las Flores, todo lo que tenga que ver con el pasado y cómo este pueblo se ha ido construyendo y esta historia. Vamos a pedirles a todos los que tengan para contarnos algo de la historia de Las Flores de los tiempos anteriores, los tiempos pasados, cómo se vivía, cómo era la vida en el campo que era tan distinta a la vida que hoy llevamos; que nos puedan contar, testimoniar, explicar cómo eran aquellos años.

Me dijeron que usted cumplió unos cuantos

Bruno: Sí

Guillermo: ¿Cuántos?

Bruno: Cien

Guillermo: Vamos a aplaudir

(Todos aplauden)

Guillermo: ¿Qué día cumplió los cien?

Bruno: El cinco de Marzo

Guillermo: Ah, ahora. Recién cumpliditos, fresquitos

Bruno: Nací en mil novecientos cinco. Acá todos me conocen

Hija: Él nació en España

Guillermo: ¡Ah! ¿Usted es español?

Bruno: Sí

Hija: Vino de catorce años

Guillermo: Vino de España, pero no tiene acento

Bruno: No, no

Guillermo: ¡Bien criollo!

Bruno: Hace, hace, en 1920, en 1928 llegué al país

Guillermo: En el 28

Bruno: Eso es

Guillermo: A la Argentina

Bruno: Acá a La Argentina

Guillermo: ¿Y dónde había nacido en España, usted?

Bruno: En el Puerto de Lunguera, en España, provincia de Murcia

Guillermo: Ahá. ¿Y qué hacía en España, su familia, usted?

Bruno: Yo era chico porque yo vine de 14 años

Guillermo: Sí

Bruno: Soy huérfano. ((La escuela de ;)) me ubicó en una parte para criar ovejas,

((de ocho años)) cuidaba ovejitas

Guillermo: Cuidaba ovejas. ¿De quién eran las ovejas?

Bruno: Del pastor. Mire, el apellido no me acuerdo. Le decían de nombre «Lagarto»

Guillermo: De sobrenombre, Lagarto le decían

Bruno: Y no me acuerdo. Todos los días estuve pensando que me iban a preguntar y no me acuerdo lo único que le decían

Guillermo: El lagarto

Bruno: Sí

Guillermo: ¿Y a usted le daban unas monedas por su trabajo?

Bruno: Sí. Me pagan unas monedas y me daban una cordera por año

Guillermo: Ahá ¿Y usted dónde vivía? porque me dijo que usted

Bruno: Ahí en el Puerto Lunguera

Guillermo: ¿Pero en qué casa? Porque usted me dijo que era huérfano

Bruno: Ah, no, no. Yo tenía

Hija: En la casa de la abuela

Guillermo: Era la casa de la abuela

Bruno: Sí

Guillermo: Era la casa de la abuela ¿Y cómo resultó esto de dejar España?

Bruno: Me trajo un tío que tenía acá, acá en Las Flores, se llamaba Juan Romera

Guillermo: Juan Romella

Hija: Romera, Romera

Guillermo: Romera

Bruno: A lo mejor si hay alguna persona que haya grande lo conoce, porque estuvo muchos años el acá. Después se fue para el Chaco y yo me quedé acá en Las Flores

Guillermo: ¿Y él le había mandado alguna carta a España?

Bruno: ¿Eh?

Guillermo: ¿Usted conocía, él le escribía cartas a su familia?

Bruno: No, no, él vivía en España

Hija: No, él vivía allá. El tío vivía en España con ellos

Guillermo: Vivía en España.

Hija: El dejó una hermana un poquito mayor que él

Guillermo: ¿Pero vino primero su tío a Las Flores?

Bruno: ¿Qué?

Hija: No, no vino con él

Bruno: Si el me mandó la plata para que me viniera, si yo no tenía

Guillermo: Ahá

Bruno: Claro

Guillermo: ¿Y usted llegó entonces con cuántos años acá a Las Flores?

Bruno: Y tenía... catorce

Guillermo: ¿Y qué le pareció? Primero Buenos Aires, ¿Qué le pareció?

Bruno: Y... que estaba bien

Guillermo: Sí, ¡Bien grande!

Bruno: Sí

Guillermo: ¿Y Las Flores?

Hija: De Buenos Aires vino a Madariaga

Guillermo: Ah. ¿Y entonces cuándo vino para acá?

Bruno: Estuve en el barco 28 días

Guillermo: ¿Lo esperaba alguien allá en el puerto?

Bruno: Sí, mi tío porque yo venía con el tren y el tío que estaba acá me esperaba en la estación

Guillermo: Y después llegó acá, a Las Flores

Bruno: Sí

Guillermo: ¿Al pueblo o se fue al campo?

Bruno: Y me fui al campo

Guillermo: ¿A dónde ?

Bruno: Voy a trabajar a la estancia "La Tomasa" de los Alanices. Porque los Alanices son muy conocidos acá

Guillermo: ¿Qué trabajo hacía ahí ?

Bruno: Y trabajo de campo, araba y cualquier otro trabajo que había que hacer

Guillermo: ¿Pero usted sabía hacer esos trabajos ? Porque usted era pastor allá. ¿Y arar ?

Hija: Sí, aprendía fácil

Guillermo: Aprendía fácil

Bruno: Estuve con Costes arando, trabajando ahí, con don Elías Costes

Guillermo: ¿Cómo eran esos tiempos ?

Bruno: Y eran lindos. Igual que siempre

Guillermo: ¿Si ?

Bruno: Siempre hay que trabajar. Si no trabajabas no...

Guillermo: Las crisis ¿Había crisis ?

Bruno : Sí. Y como siempre. No, sí. Siempre fue igual gente de aquí en el campo, se aparecían en las estancias, de aquí para comer; se llegaban a la mañana para comer a las doce y llegaban a la tarde para comer en la noche. Después al otro día tenían que seguir. Yo estaba en una estancia, se llamaba "El Tacuarí" en el partido de Alvear era de Pedro Estrugamou.

Guillermo: ¿En Alvear estuvo también ?

Bruno: Sí, sí, sí.

Guillermo: ¿Y su trabajo siempre cuál fue, arar ?

Bruno: Sí, mi trabajo siempre igual. Domaba también

Guillermo: ¿Se casó en el campo ?

Bruno: Me casé... en Tacuarí estuve 10 años. Ahí en Tacuarí me casé. Después de ahí entré en otra estancia, me echó a los pocos días el hombre porque no votaba. El era conservador, caudillo bravo y me echó. Hasta que entré en la empresa, el ferrocarril provincial

Hija: En la cuadrilla

Bruno: Ahí estuve unos años en las vías

Guillermo: ¿Y qué le gustaba más, el trabajo en el campo o el trabajo en el ferrocarril ?

Bruno: ¡No ! El trabajo de campo. Ahí en el ferrocarril era una miseria. Trabajaba en la vía, en la cuadrilla (...) que le decían la Catanga. Era una desgracia porque en el verano, cuatro horas teníamos que estar al sol con una sombrilla. Teníamos que pasar hasta que viniera la hora de trabajo y después la hora de trabajo era brava. Y ahí estuve tres años

Guillermo: ¿Los patrones eran ingleses ?

Bruno: Ah, sí... Y estuve en una casa de negocios y...

Guillermo: ¿Acá en Las Flores ?

Bruno: Sí. En Velloso...Y estuve este...y una tarde fue don Juan Duche y me vio que si quería venir de puestero, que yo le había encargado antes y le dije que sí, cómo no: "Le va a tener que... unos días darle al hombre para no dejarlo plantado". "Sí, cómo no, tómese los días que quiera", me dijo. Y de ahí me fui para..., me llevó don Juan a la estancia de La Campana y ahí estuve 30 años.

Guillermo: 30 años

Bruno: 30 años, sí. Y ahí tuve una familia, tres hijos...

Guillermo: Cuando usted llegó al puesto, ¿qué le daban ? La casa

Bruno : Sí, la casa

Guillermo: ¿Cómo era esa casa cuando llegó ?

Bruno: Y una casa en La Campana, una casa linda, de material. Había sido una estancia antes

Guillermo: ¿Ese puesto había sido una estancia ?

Bruno: Sí. Pero yo estaba en el puesto, en la estancia ahí. Encargado de la sección, porque la estancia de los Duche era "La Graciela"...

Guillermo: ¿ Cuántos puestos eran ?

Bruno: Cinco

Guillermo: Cinco puestos. Y la tarea suya ¿cómo era desde la mañana ? ¿A qué hora se levantaba ?

Bruno: Y ¿a la mañana?, en tiempo de invierno muchas veces a las 4, las 5 para ir a la estancia de "La Graciela" a trabajar en el campo con la hacienda

Guillermo: ¿Y cómo era ? Almorzaba a las... a las 10 de la mañana estaban comiendo ¿no ?

Bruno: Sí. Nos reuníamos a las 12 en la estancia en cualquiera en los puestos...

Guillermo: ¿Y eso era todos los días ?

Bruno: No, no. todos los días no. Porque teníamos que recorrer todos los campos nuestros, que teníamos a cargo. No, no. A la estancia íbamos cuando había que trabajar, en la hacienda siempre.

Alicia: ¿Y que era lo que hacía con la hacienda ? ¿Qué era lo que hacía ?

Bruno: No, las sacábamos de un potrero a otro, las contábamos

Alicia: ¿Eso era lo que hacía con la hacienda ?

Bruno: Y sí. Marcar, marcar los terneros

Alicia : Y eso que usted contaba cuando empezó a arar¿ cómo era arar en la primera época que usted ?...

Bruno: Se araba con caballo

Alicia: ¿Con caballo ?

Bruno: ¡Ah, sí ! Pasé bastante frío. A la madrugada, arando ahí arriba del arado, se sentaba en el arado ¿no ?

Alicia: Ahá. Con el caballo. El que tiraba del arado era el caballo

Bruno: El caballo, sí. Cinco o seis

Alicia: ¿Y quién le enseñó a domar?

Bruno: Y aprendí con don Lanusse

Alicia: Ahá ¿Se dio muchos golpes ?

Bruno: Bastante sí (ríe)

Alicia: ¿Sí ? ¿O era bastante hábil ?

Bruno: No, porque yo jinete no era. Amansaba

Alicia: Amansaba

Hija: Estrenó el sanatorio

Bruno: Me conocen todos acá

Guillermo: Acá dice su hija, usted no escuchó, que estrenó el sanatorio de acá

Bruno: Sí, sí

Guillermo: ¿Cómo fue ? No fue amansando

Hija: Lo estaban inaugurando y tenía un caballo y...

Bruno: Me corrió y me tiró de cabeza y me trajeron al sanatorio, que todavía no estaba abierto, pero aprovecharon el accidente.... Un día antes estuve yo en el sanatorio

Guillermo: El paciente número uno ¿ Y qué edad tenía ? ¿Cuántos años tenía usted?

Bruno: ¿En ese tiempo ?

Guillermo: Sí

Bruno: Y...tendría 25, 30

Hija: No, más

Alicia: ¿Cuántos años tenía el sanatorio ?

Bruno: El 38

Alicia: Entró en el 38, en La Campana

Bruno: Y salí en el 63

Alicia: Ahá. Y dígame, eso que le preguntaba Guillermo recién ¿Cómo era un día de trabajo en el campo ? Se levantaba muy temprano, iba a ver la hacienda, después volvían a comer algo al...

Bruno: Íbamos a la casa, sí

Alicia: Ahá ¿Quién hacía la comida, su señora?

Bruno: Ah, no, no. La comida, cuando veníamos del campo, de trabajar así, la hacíamos nosotros, nada más. Siempre asado, siempre. Cualquiera de los peones, lo mandaba a buscar al mayordomo, el capataz, le decía que tenía que hacer el asado.

Alicia: ¿Se dormía la siesta ? ¿Dormía la siesta ? ¿Se dormía la siesta o seguían trabajando ?

Bruno: Ah, no, no. El tiempo de siesta sí. No, no, si se trabajaba bien tranquilo. Sí. Se trabajaba muy holgado(...)

Alicia: ¿Y a la tarde que se hacía, en el campo ?

Bruno: ¿A la tarde ?

Alicia: Sí.

Bruno: Y en el campo si estábamos en las casas nuestras recorrer los potreros que teníamos nosotros a cargo Y después el trabajo de la hacienda duraba de tres, cuatro días; marcar los terneros(...)

Alicia: Y en esa época ¿tenían luz eléctrica en la casa ?

Bruno: ¿Eh ?

Otra Voz: Corriente

Hija: No, no había

Bruno: No, no. Un candil

Otra Voz: Un candil o una vela de cebo

Bruno: Un frasquito con una bombilla, eso era la vela

Hija: Un farol, después

Guillermo: Y dígame, el descanso, el domingo ¿Qué se hacía ? ¿O qué día ? Venían al pueblo o...

Bruno: A la mañana los domingos salíamos, por ahí a pasear o aprovechar para hacer los quehaceres en la casa. Porque yo tenía mucho que hacer en la casa mía aparte del descanso

Guillermo: ¿Qué cosas tenía que hacer ?

Bruno: Y cortaba la leña, mi señora criaba las gallinas, yo tenía cerdos y esas cosas para los gastos

Guillermo: Me dicen algo, que también hacía sogas. SOGAS ¿Hacía sogas?

Bruno: Sogas, sí. (...)

Guillermo: Y trabajaba en eso. ¿Y venían al pueblo y qué diversión había? Cuando se quería divertir, salir ¿Qué, iban al boliche, adónde iban ?

Bruno: Antes íbamos a los boliches, corríamos carreras

Alicia: Carreras qué...¿de caballos ?

Bruno: Carreras de caballos

Hija: Cuadreras

Guillermo: Cuadreras¿ no ? Cuadreras

Bruno: Sí, justamente, cuadreras

Alicia: ¿Y ahí quién venía ?¿ Gente de dónde ?¿ De dónde venían a las cuadreras ? ¿Qué gente iba a las cuadreras ?

Bruno: ¿Qué gente ?

Alicia: Sí

Bruno: Y, todos los que querían. Estaba la gente de campo, bah, todos los que querían

Alicia: ¿Se juntaba mucha gente ?

Bruno: ((Por ser a veces)), sí. La segunda , a veces (...)

Guillermo: ¿A la Iglesia ? No

Bruno: Poco

Una Voz: Y la relación con el patrón. El patrón era una figura importante

Guillermo: Me preguntan acá por cómo era el patrón, Duche

Bruno: Ah, muy bueno. El patrón Don Juan fue muy bueno

Guillermo: ¿Él era el patrón en “La Graciela” ?

Bruno : No, ése era Ruperto, el hermano de Don Juan

Guillermo: Ahá. Una era “La Graciela” y la otra era “La Campana”

Hija: “La Verbena”

Bruno: ¿Eh ?

Hija: Juan Duche estaba en “La Verbena”

Bruno: Don Juan Duche estuvo en “La Verbena” un tiempo, antes

Hija: Claro

Bruno: Después vino a...cuando se repartieron le tocó a...Don Juan ahí en “La Verbena”. No, Don Juan estuvo allá en “La Verbena”

Hija: “La Pacífica”

Bruno: Cuando fue la repartición. A don Juan en la repartición le tocó “La Pacífica”... “La Pacífica”, “El Tuyutí”, “La Esperanza”: todas esas estancias le tocaron a don Juan.

Guillermo: ¿Cómo era esta familia, Duche ? ¿Cómo eran ellos ? ¿Cómo era la familia Duche?

Bruno: ¿De Don Juan ?

Guillermo: Sí

Bruno: Muy buena, muy buena

Guillermo: ¿Qué eran, alemanes?

Bruno: ¿Cómo ?

Guillermo: Si eran alemanes o eran criollos

Hija: Eran italianos

Guillermo: Ah, son Duche, no Duce no como el Führer sino...

Guillermo: Así que bueno, y cuando venían al pueblo ¿Qué hacían, las compras... ?

Bruno: Y hacíamos las cosas que teníamos que hacer

Alicia: ¿Y qué llevaba usted ? ¿Qué se compraba en el almacén ?

Bruno: Y ropa, algunos vicios

Alicia: ¿Qué eran los vicios ?

Bruno: Y azúcar, yerba, té, café

Guillermo: ¿Dónde compraba ? ¿En qué casa compraba ?

Bruno : En el cualquier almacén

Hija: En Candina

Guillermo: Pero se acuerda

Bruno: Sí. Salíamos a lo de Falasco, que estaba en el camino que va para La Porteña(...)

María Luisa: ¿En la Cooperativa Agraria ?

Guillermo: ¿La cooperativa ya estaba ?

Bruno: No, no. La cooperativa vino después

Alicia: Y cuando se jubiló de las tareas del campo ¿Adónde vino a vivir, acá a Las Flores ?

Bruno: Sí, me jubilé y vine acá en el 69

Alicia: Ahá. ¿ Y fue un cambio muy grande dejar el campo ? ¿Fue un cambio muy grande ? ¿ Le costó mucho ?

Bruno: Sí. No es poco

Hija: No lo dejó del todo porque siguió trabajando, lo llevaba Cieza. Lo llevaba Don Cieza al campo

Bruno: ¡Ah, sí!

Hija: Lo venía a buscar para que siguiera trabajando en el campo, para que le cuidara el campo.

Guillermo: Y seguía yendo

Bruno: Una EXCELENTE persona era

Guillermo: Le hago una pregunta ¿ Al campo llegaba la política, así en las elecciones, en la época de Perón con el Estatuto del Peón Rural

Todos: (hablan al mismo tiempo)

Guillermo: ¿Y la política ?

Bruno: Y la política... yo nunca fui político

Guillermo: Pero la vio

Bruno: Ah la ví, sí

Guillermo: ¿Y qué pasaba ?

Bruno: Y nada...pasaban las elecciones por ella se armaban unas...se mataban también

Guillermo: ¿Sí ?

Hija: Si, se mataban ellos

Guillermo: ¿Sí ? ¿Se mataron ?

Bruno: Sí, ahí en "La Porteña"

Guillermo: Cuénteme, cuénteme eso.

Bruno: Ahí en "La Porteña" se armó una pelea, ((Jorge)) lo mató a Rosas

Guillermo: ¿Uno era conservador y el otro radical ?

Bruno: Sí

Otra Voz: Y eran dos nomás...

Bruno: Sé que uno fue a la comisaría y el otro hasta la curva

Alicia: (ríe) ¿Qué es la curva ?

Hija: El cementerio

Bruno: La curva es la (...) que hay allá en el cementerio

Alicia: Y cuando vino el peronismo, cuando llegó el peronismo al gobierno ¿ Le trajo alguna ventaja al peón de campo, el Estatuto del Peón Rural significó alguna mejora o no ?

Bruno: No, no.

Alicia: ¿No ?

Hija: ¡Sí, cómo no !

Guillermo: Mi compañera le pregunta por Perón, a ver si con todo esto del Estatuto del Peón, ¿le vino bien ?

Bruno: Ah, no

Hija: ¿Cómo no ? ¿Y la jubilación ?

Bruno: Ah, (...)En la época de Perón me salió la jubilación, sí

Guillermo: ¿Y los patrones ? Los patrones no querían saber nada

Bruno : Ah, no. Algunos, porque don Juan Duche fue peronista. Era uno de los

patrones más grandes de acá de Las Flores. Tenía 16 mil cada uno de los dos hermanos, 30 mil hectáreas, 32 mil hectáreas de campo entre los dos

Guillermo: ¿Treinta y dos mil ?

Bruno: Sí, señor (...)

Guillermo: Dígame, pasó inundaciones, sequía, langostas ¿ todas ?

Bruno: Sí, porque yo...

Guillermo: Cuénteme la más grande

Bruno: La más grande que yo conocí fue en 83, en el 80

Guillermo: Última casi

Alicia: Yo soy de Azul. Sí en el 80 nos tapó el agua, tapó toda la ciudad, fue enorme la inundación

Hija: A mí también. Yo tuve que ir al banco de sangre y me tuve que quedar en el hospital

Bruno: (...)El auto se lo metió en la cochera y después.... esa fue la más grande que yo conocí.

Guillermo: ¿Y alguna sequía ?

Bruno: Y sequía, más o menos. Porque la sequía depende cómo hayas tenido los animales del campo(...) la tierra seca. Había que cambiarlos, no se podía

Guillermo: Siempre se dedicó a los animales, a la ganadería.

Bruno: Sí, sí, sí

Guillermo: No al sembrado

Hija: No, el sembraba para la casa

Guillermo: Para él, para el consumo

Hija: Claro

Guillermo: Dígame y a la escuela ¿Usted había ido a la escuela en España ?

Bruno: Sí, iba, sí. A Monte acá la señora fue a Monte.

Guillermo: ¿Les quedaba lejos de la casa? ¿Les quedaba lejos a los chicos, de la casa ?

Bruno: Tres leguas. Si llovía, ésta lloraba cuando no podía ir

Alicia: ¿Iban a caballo ?

Bruno: Sí, a caballo y en el sulky

Alicia: En el sulky

Hija: ¡Caminos, uy.... !

Guillermo: Camino difícil

Hija: Era un canal

Bruno: Sí, los caminos, a veces no se podía pasar, los pantanos

Alicia: ¿Y quién se ocupaba de la crianza de los chicos ? ¿Su señora ?

Bruno: Sí. Ella, sí

Hija: Mi mamá y aparte mandaba dos sobrinos más

Guillermo: Bueno, no sé si alguien le quiere hacer alguna pregunta más, si acá la señora recuerda algo que él cuente

Hija: Que cuente cuando hacía caballo de pecho en los vagones, salía en esos vagones que parecían esas galeras antiguas

Guillermo: Me dice que nos cuente de cuando hacía caballos de pecho con los vagones

Bruno: Ah, sí.

Guillermo: Cuéntemelo

Hija: Sabe como disparaban ¿no ?

Bruno: Había un vecino que era muy, muy poco responsable de salir a la hora y nosotros teníamos que ir a esa hora porque era urgente y no venía y hacía mucho, porque en Monte había que hacer muchas cosas(...) y se agarraba de mí porque decía que se iba a romper y después cuando salimos a la calle y teníamos que llegar rápido azuzaba los caballos y disparaban que daba miedo...

Guillermo: Y pasaban

Bruno: Y al otro día tuve que ir yo a arreglar el alambre que los caballos habían cortado

Hija: Bueno, pero el siempre hacía caballos de pecho y era terrible. Yo, cuando me tenía que ir a buscar a (...) y siempre venía con caballos nuevos y era insoportable

Alicia: ¿Por qué eran insoportables ?

Hija: Porque eran caballos malos y el los ponía al pecho a...andar en...eran de a caballo pero después los ponían en el sulky o en un carro, esos carros grandes y a los carros los cargaba de leña o de bolsas de maíz y los ponía y se enloquecían los caballos

Guillermo: Dice que usted le ponía caballos malos, le ponía unos caballos malísimos en el carro y que iban con miedo

Bruno: Sí. Cualquier cosa, sí

Guillermo: Un peligro

Hija: ¡Terrible era ! No le tenía miedo a NADA. Un día disparó el disco, porque él araba la tierra y después le pasaba el disco, no sé si lo conocen.

Guillermo: ¿Qué, el disco de arado ?

Hija: Sí

Néstor Guerendiain: Un disco para triturar la tierra

Hija: Cualquier cantidad de caballos así, después otra fila adelante, se le llamaba cadeneros. Disparó el disco con él arriba, no sé como no lo mató. No sé. Usted no se imagina lo que era ese disco. Yo, a mí me hablaba de que me tenía que ir a buscar yo no quería. ¡TERROR, TERROR! y eso que era el muy de a caballo. Pero yo nací

Guerendiain: ¡Corajudo!

Hija: Y me crié en el campo. No me gustó mucho el campo. Hacía así juntaba maíz, hacía leña. Beto, andaba con los cerdos también, ayudaba muchísimo

Guillermo: ¿Cuántos hijos eran ustedes ?

Hija: Tres. Un hermano y dos hermanas.

Alicia: ¿Y vivieron hasta qué edad en el campo ?

Hija: Yo hasta los 20 y mi hermano...bueno mi hermano siguió en el campo ,era ferroviario después siguió en el campo y también, peor que él... y los hijos son camioneros

Alicia : Él, toda la vida, salvo esos intervalos del ferrocarril

Hija: Sí, sí, sí. Cuando recién, después ya se estabilizó en "La Campana". Él vino directamente de Buenos Aires lo trajo el tío a Madariaga y ahí lo crió un

tiempo; estuvo, trabajaba con ellos

Guillermo: Le voy a preguntar de eso. Me dice ella, me está contando cuando se vino para Las Flores que tuvo que venir por los cañadones, cuando llegó acá

Bruno: Ah

Hija: En Madariaga

Guillermo: Usted estaba con su tío en Madariaga me cuenta su hija y se vino a los 17 años para acá.

Bruno: Sí, allá trabajaba en un campo y cuando entré andaba yo en las casas de peoncito y había un reloj arriba de la mesa de luz y yo lo agarré para mirar la hora y le dije al patrón "No anda el reloj" y me dice "Ese reloj está descompuesto, no tiene nada " y yo le digo "¿Por qué no me lo da ?", "Bueno, agarralo". Era un reloj bueno, Longines y después andaba con el reloj en la casa de ese patrón... Y vine a atender a los chanchos y me pagaba quince pesos y tenía yo 17 años. Había un muchacho ahí en la estancia del capataz, soltero y tenía novia y me miró el reloj y dice "Te lo cambio por el caballo" y yo siempre tenía la intención de venirme pa' Las Flores y acepté. Le dije al patrón "Me voy pa' Las Flores" y le pedí que me pagara que me pagara que me iba a ir y dice " No, yo no te pago porque no tengo a quien poner" Lo único que tenía eran 15 pesos y pensé "Y bueno, me voy a comprar una ropita en Las Flores... una blusita"

Hija: Blusa corralera

Bruno: Eso...Bueno, dice " ¿No te vas para Las Flores ? ". "No, don..."¿Cómo se llamaba ? Bueno, no me acuerdo, ¡Luis ! "No, Don Luis, no me voy a ir". El sábado, estaba la señora en el pueblo y le dice "Bueno, decile a María", María se llamaba, "Decile a María que te pague" Bueno, voy allá y le digo "Dice Don Luis que me pague" y me dice "¿No te vas a Las Flores ?", "No, no me voy". Y al otro día cuando el capataz vino de vuelta a la estancia, más o menos a las 5 de la mañana o a las 6, se fue a la estancia y yo me había ido a Las Flores. Llegué en 3 días de Madariaga a caballo al campo.

Guillermo: ¡3 días !. ¿Y cómo era? ¿Había camino ?

Bruno: Así, todo viejo pero había camino.De Madariaga a Maipú, de Maipú corté por un lugar que se llamaba Casalins

Alicia: ¿Y por qué quería venir a Las Flores ?

Bruno: Y porque yo estaba...no había trabajo allá para nada y acá sí.Yo tenía 17 años y trabajaba de niño ganando quince pesos

Guillermo: Cuando usted dice niño ¿Qué era niño ?

Bruno: Ah, y claro, cuidaba chicos que no fueran a ir por ahí...

Guillermo: No le gustaba hacer eso

Bruno: ¡Pero no hombre, como voy a cuidar chicos !

(Todos ríen)

Alicia: Eso no era trabajo

Guerendiain: ¡Le daría cada tirón de oreja a los borregos !

Guillermo: Con su familia de España no se vio nunca más

Bruno: No, no. Nos escribíamos, nomás con la hermana. Una sola hermana. Y después de muchos años, habíamos perdido la dirección y después de muchos años, no

me acuerdo cómo, conseguí la dirección y de ahí nos escribimos

Guillermo: Bueno, no sé si ustedes quieren preguntar algo más

Una Voz(Mujer): Por qué no le preguntás, cuando el habla del viaje de tres días, de dónde, cómo pasaba la noche

Hija: Pasó por los cañadones...

Guillermo: La señora me pregunta, cuando usted vino de Madariaga para acá, que pasó por Maipú, por Casalins ¿Dónde dormía ? ¿Cómo comía ? ¿ Cómo fue ese viaje ?

Bruno: No, no. En Maipú me quedé en el hotel porque de día me agarró el agua. Ya me quedaban cinco pesos nada más. Diez pesos me quedaron, y me gasté cinco pesos en alguna compra; me quedaban diez y me tuve que quedar en Maipú y claro, yo contaba la plata y en la noche y lo que me cobraba en la noche la señora... y yo digo " ¿Y ahora cómo hago ?" Y le dije al patrón "Mire, si me da una pieza, yo me voy a acostar porque no me va a alcanzar la plata para cenar". "Y bueno, me dice, quédese". Y no cené esa noche y al otro día le pagué y salí, con cinco pesos ...

Guillermo: Claro. Y cuando llegó a Las Flores ¿Dónde fue, al campo o acá? ¿Entró primero al pueblo ?

Bruno: No cuando llegué ...fui a "La Tomasa"

Guillermo: El mismo día ¿cuándo llegó se fue a "La Tomasa" ?

Bruno: No, el mismo día no. A los dos, tres días. Porque el tío que tenía acá ya se había ido para el Chaco y ahí estaba la tía, sola con los chicos. Y después a los dos, tres días, me fui al campo a juntar maíz.

Guerendiain: Che, Bruno, perdón

Guillermo: ¿Como no !

Guerendiain: ¿En "La Tomasa" estuviste ?

Bruno: Sí, en "La Tomasa" estuve.

Guerendiain: ¿Quién era el dueño en ese momento ?

Bruno: Y la dueña era doña, doña María Battistessa de Alaniz, la patrona la dueña de ahí

Guerendiain: Ah, pero no "La Tomasa" de Cacharí, no La Tomasa de acá de Azul, de Cacharí.

Guillermo : Él dice si no es la misma Tomasa de Cacharí. De Azul. Hay otra Tomasa parece.

Guerendiain: ¿Vos sabés por qué ? Porque yo del año mil ochocientos y pico guardo las latas de "La Tomasa"

Hija: Dice que él no la conoce a la de la esquila

Guerendiain: Yo tengo las latas de bronce de "La Tomasa" del año mil ochocientos y pico.

* **Guillermo: Bueno, le agradecemos muchísimo. Vamos a seguir con el señor. Diga su nombre y apellido, así nos queda registrado**

Ignacio: Ignacio Díaz, vivo en el cuartel VI, Coronel Boerr

* Maria Luisa: Yo quiero aclarar que Ignacio es un escritor muy importante. Vamos a incluir en el libro uno de sus poemas

Guillermo: ¡Muy bien! ¿Y dónde nació?

Ignacio: Nací en Buenos Aires, Sarmiento y Callao

Alicia: ¿Y cómo vino a parar aquí ?

Ignacio: ¿Cómo vine parar acá ? Un poco anecdótico, yo soy criado en el campo, pero criado en el campo por De La Canal, cerca de Azul. Ahí vivían mis padres, vivía con ellos en la estancia "Santo Domingo"... El campo argentino de acá, de toda esta zona, está condicionado por como era el régimen de la tierra, cómo los propietarios llegaron a hacer sus estancias, por ejemplo, voy a contar algo. Según Adolfo Bioy, dice que Duche era administrador de una señora Martínez de Hoz, por supuesto parientes de los que conocemos, que era un tipo que vivía en Buenos Aires, de Buenos Aires a París, de París a Buenos Aires; y éste era el administrador y por ahí como era muy ocioso y de mucho gasto y le decía "Gíreme por favor Duche, tantos miles de pesos". Y él le decía "No, no hay. Tendría que vender la hacienda pero no hay hacienda para vender. Los terneros ya se vendieron..." Y entonces le decía " Bueno, busque una hipoteca". "Yo ya hipotequé una vez, en Julio otra vez", y después dijo "La pongo yo la plata". Y un buen día quedaron los campos para él que era el administrador y esa rama de los Martínez de Hoz... Eso era contado por Bioy, padre de "Adolfito" Bioy Casares, de Pardo

Guillermo: ¿Cómo llega usted a Las Flores ?

Ignacio: ¿Cómo llegó a Las Flores ? Bueno, yo trabajaba en Buenos Aires, tuve tres hijos varones. Tres hijos varones que estaba todo el día campo y caballo, campo y caballo, campo y caballo. Pero la historia es que yo había entrado en el servicio militar en Azul en el año 53 y allí me hice amigo de un tipo que me emociona nombrarlo (se le quiebra la voz) Porque él, yo era de Buenos Aires, tomaba un tren, bajaba en Azul y nosotros salimos de franco los tres primeros meses, en el año 53. Y bueno... cuando salimos el primer franco, este... todos se venían, los de Las Flores se venían para Las Flores, los que eran de Tandil, se iba para Tandil, los de De la Riestra iban para De la Riestra, todos pueblos de la provincia de Buenos Aires... Nos quedábamos los de Buenos Aires que no hacíamos a tiempo y los de Santiago del Estero, había un contingente de 220 santiagueños del interior de la provincia, campesinos e indígenas. Para ellos el servicio militar era una bendición: cama, colchón, abrigo, cuatro comidas calientes todos los días, alfabetización. Me acuerdo de uno de ellos, Ciro Americar Sequeira, que pesaría unos 50 kilos. El pobre devoraba su ración y lo que dejábamos los otros. En menos de 5 meses había engordado más de 20 kilos, hasta que un día fue llevado a la enfermería con vómitos, mareos y diarrea. Al día siguiente murió. Literalmente había explotado... Bueno, y cuando íbamos a salir de franco vienen unos amigos de la secretaría de Jefe de Regimiento y me dice, "Vos, Díaz ¿Adónde vas ?". "Yo voy a salir hasta el pueblo, primero me ducho, voy a bailar y después a dormir" (...) Yo no puedo ir a Buenos Aires y volver, primero porque no me alcanza la plata y segundo entre que llego y vuelvo se me venció la licencia y uno me dice "¿Por qué no te vas conmigo a Las Flores ?" Y fuimos para su casa: traje, camisa, yo no sabía nada; me sacó a pasear a los bailes: Beto Mercere.

María Luisa: Ah, Beto Mercere

Ignacio: Y entonces dije "Yo, un pueblo que da esta gente es un lugar para vivir"...Entonces cuando después decidí comprar campo... a fines del 70 y pico, me

compré una chacrita en Coronel Boerr(...) y entonces yo dejé el trabajo y me compré una chacrita. Boerr, es un pueblo de 35 personas, ahora es una estación, la estación anterior a Las Flores del ferrocarril Roca, kilómetro 177 .

Alicia: ¿En qué año se instala usted allí ?

Ignacio: Yo me instalo en el 80. Todos estos campos eran de Rosas, todos. Tanto es así que la primera fundación de Las Flores es el juzgado de paz que se instala en Gorch, en la estancia de uno de los capataces de Rosas, Peredo, Pascual Peredo, que acá tiene parientes todavía , y ahí se instala como juez de paz y regentea todo esto. Y todavía hay campos de Rosas por el camino a Rauch. Después cuando cae el régimen rosista son confiscados estos campos y entonces empezaron las reparticiones, por supuesto los más beneficiados fueron los Anchorena. Eran primos de Rosas, socios de Rosas y una vez que cayó dijeron "Sí, Rosas era un criminal". Se lavaron las manos, así y se quedaron con campos. Los Anchorena, Paz Anchorena, este...

Alicia: Dígame, disculpe que lo interrumpa, usted dijo que sus papás tenían campos por la zona de...

Ignacio: Tandil, eh, De La Canal

Alicia: De la Canal¿ Y usted vivió allí de chico ?

Ignacio: Ah, sí, sí.

Alicia : ¿Cómo era ese vivir en el campo, de chico ?

Ignacio: Los recuerdos nuestros son valorables. Éramos muchísimos hermanos

Alicia: ¿Cuántos eran?

Ignacio: Fuimos doce pero en ese momento seríamos siete.

Alicia: ¿De qué edad a qué edad, más o menos, estuvo en el campo?

Ignacio: Este... mi hermana mayor acaba de cumplir 80 años. Yo hasta los ocho años. Pero era apasionante. Este... para ir a Buenos Aires, íbamos una vez por año, había que ir en tren y salía el tren desde De la Canal, entonces previamente se le avisaba al jefe de la estación, al señor Sforza; mi padre lo llamaba al señor Sforza y le decía este... "Viaja mi familia" . El viajar de la familia era lo más complicado, cuatro baúles, por supuesto no teníamos auto, entonces íbamos en tren. Eran 6 leguas para tomar el tren, salía a las siete de la mañana, íbamos en tren todos los chicos

Alicia: ¿Peleándose?

Ignacio: Sí

Alicia: Y claro, como corresponde

Ignacio: Chicos de campo. Íbamos en break y llegábamos al...5, 6 leguas eran; cuando llegábamos a la estación De la Canal y Sforza ya había tendido una mesa con desayuno completísimo para toda la familia y si no llegábamos, nos demorábamos en la llegada, detenía el tren hasta que llegara la familia, sino el tren no salía

Alicia: ¿Y ustedes iban a la escuela ? ¿ todos los hermanos iban a la escuela en el campo?

Ignacio: No, en el campo teníamos una maestra

Alicia: Una maestra

Ignacio: (...) para encontramos y además era la encargada de que durmiéramos la siesta, cosa que nosotros no nos cabía en la cabeza que a la hora en que la caza de

pajaritos era lo mejor

Alicia : ¿Qué hacían los chicos en el campo ?

Ignacio: Tuviéramos que dormir la siesta. Y...corríamos, ahí había avestruces, por ejemplo, corríamos avestruces, jineteábamos ovejas... Tengo todavía un recuerdo de cuando éramos chicos jineteando las ovejas, en la siesta, que nos habíamos escapado milagrosamente, y por ahí se nos acercó, no sé, un linyera que estaba por ahí, flaco, alto pero con saco y nos empezó a ayudar porque le dijimos que estábamos por jinetear ovejas pero no las podíamos agarrar y qué se yo, con el lacito que teníamos ...y de golpe nos vio un peón este... que andaba por ahí y nos agarró y nos llevó para adentro y nos dijo "¿Sabes con quién estaban ? Con Palito, que es el ayudante del "Pibe Cabeza". Un malandra, de aquellos. Pero nos hicimos amigos de Palito y para nosotros Palito era Dios. Cuando llegamos un verano, después de haber estado en Buenos Aires, nos enteramos que Palito había muerto acribillado por la policía en el mostrador de un boliche de campo, por ahí. Estaban en casa todavía las carretas que habían llegado, las carretas con el cuero, las ruedas altas, dos ruedas; acá por ejemplo, esas carretas que eran encargadas con la mercadería que se iba a llevar Buenos Aires para el consumo cuando ya llegó el ferrocarril, acá las carretas en Rosas, en el pueblo de Rosas este... se subían, llegaban las carretas, sacaban el tren de las ruedas y los ejes y la carretas se enganchaban para no descargar la mercadería. En Boerr, Boerr que es un pueblito de veinticinco personas ahora, también era proveedor de ese tipo de mercadería : leche, lechones, pollos, huevos, este...para Buenos Aires y llegaba el tren carguero y se entregaban, por ejemplo, sesenta lechones, muertos y pelados, los baldes de leche

Alicia: Los tarros

Ignacio: Claro. Pero en Rosas, ya con la carreta, volvía la carreta, la volvían a montar y salían a buscar mercadería

Guillermo: ¿Y cómo era la vida de Boerr entonces?

Ignacio: Bueno, en Boerr ahora hay 25, en esa época eran cerca de mil los habitantes. Esos eran campos del coronel Boerr. El coronel Boerr participó de la conquista del desierto con Roca y participó en la batalla de San Carlos, y se comenta que no era muy artificioso mentalmente ni muy corajudo, y al contrario de eso, fue una persona que tuvo muy buena relación con los indios pero después, no obstante eso, los indios le secuestraron un hijo que no recuperó nunca y a él lo dieron de baja y lo pusieron de Jefe de la Penitenciaría de Buenos Aires, la de la calle Las Heras que

Guillermo: La demolieron

Ignacio: fue destruida. Fue jefe de la penitenciaría durante varios años hasta que se jubiló y siguió teniendo este campo de Boerr y el de San José

Guillermo: Y el pueblo este, cuando tenía mil habitantes ¿qué tenía? la estación, la escuela...

Ignacio: Tenía la estación, escuela eh...dos almacenes

Guillermo : ¿Quiénes ? ¿Qué almacenes ? ¿De quiénes eran ?

Ignacio: Dos almacenes, en ese momento, uno de Illeras y el otro era de Ganzi. El de Ganzi era con cancha de bochas, porque Ganzi fue el hijo del, ya con 80 años, que fue el último jefe de estación de Boerr, sigue viviendo ahora, en una casilla de madera sigue

viviendo ahí que está el correo. Bueh...este, y Ganzi tenía cancha de bochas y la vida, como les contaba él (Bruno), la vida del hombre de campo era el boliche, tal vez algún bailongo que se organizaba en el patio de una escuela o en el galpón de una estación o en cosas así, ésa era la única diversión

María Luisa: Carreras

Ignacio: Las carreras, bueno, sí las carreras

María Luisa: Yerras, bueno eso también

Ignacio: ¿Eh ?

María Luisa: Yerras

Ignacio: Claro. Las yerras era jugar a trabajar, porque era una gran reunión que se reunían todos los vecinos por ahí, a veces podían juntar lotes que estuvieran bien definidos para hacerla más completa. Este...se hacía la capada, la señalada y la marcada. Generalmente, era una yerra grande que juntaba 30 o 40 tipos además era la escuela de la pialada. Enlazar enlazaban todos, pero pialar no cualquiera

Guerendiain: Yo tengo una foto hermosa y no la traje!...yo pialando, y se ve el lazo bien volcado sobre la mano del ternero y con esta mano levantando

* **Alicia: Escúcheme, y ésa me la va a tener que traer, porque esa hay que publicarla**

María Luisa: Sí, la vamos a publicar

Guillermo: Sí, la vamos a fotocopiar *

Guerendiain: Estoy bien clarito

Ignacio: Esa era la pialado de volcado

Guerendiain: De volcado

Ignacio: Que era la marca de los terneros

Guerendiain: con la manija

Ignacio: Los ataban, tenían que

Guerendiain: Pregúntenme, ¿qué no he hecho en la vida ?

Alicia: Ahora ya llegamos, ya llegamos

Guerendiain: Con esta explicación de éste sobre eso

+ **Alicia: No, no, no. Usted tranquilito. Usted va a contar algo ¿Del club de fútbol era ?**

Ignacio: Ah, bueno y entre las cosas que había, para darse una idea, en el pueblo había once equipos de fútbol.

Alicia: ¡Once !

Ignacio: Claro porque ¿Qué sucedía ? Y los almacenes eran de ramos generales; usted conseguía un tornillo, una torniqueta, un poste, un rollo de alambre

Alicia: Ropa

Guerendiain: ramos generales donde se encontraba de todo

Ignacio: Todo, todo, todo, todo se encontraba ahí ¿no ? Los hilos para coser de las mujeres, telas y básicamente, todos los aperos tanto de cuero como de suela para sulky o para caballo

* Esta foto, como otras que facilitaron los participantes fueron digitalizadas en el Archivo de la Provincia pero un accidente técnico imposibilitó su publicación

Otra Voz (Sra. de Díaz): La chacra nuestra era del padre del panadero actual y todos los días le traían el diario

Alicia: Ahá

Ignacio: Este...y el dueño(...) era Don Antonino Mogni, que era hijo de un contrabandista de Italia que tuvo que "rajar" para vivir, vivía perseguido y todo eso y entonces se vino para acá y compró ese campo, esa chacra a Boerr, porque esa era otra, se hacían muchas chacras, muchas chacras, porque los grandes estancieros toda la parte agrícola no la querían hacer y entonces daban fracciones a inmigrantes, a gallegos e italianos por ese entonces, sobre todo en esta zona para que hicieran el trigo, acá maíz, que era otra aventura. La juntada de maíz, en tiempo de cosecha, eran familias, hombres, mujeres, todos, que hacían un pueblito con chalas, chapas, carros, donde juntaban maíz todos

María Luisa: Y venían de las provincias los juntadores

Ignacio: ¡Hasta de las provincias ! Según la temporada también de la provincia de Buenos Aires y eso era el producto del embarazo clandestino, producto del casamiento, de todo

Guillermo: Una vida social más activa

Ignacio: Había una frase que decía : "vos sos hijo de la juntada del maíz" en vez de decirle "hijo de puta"

Guillermo: No ¿por qué ? Es más apropiado decirle "hijo de la juntada del maíz"

Guerendiain: Che, un paisano usaba la palabra este...automáticamente decía tomáticamente(...) decime una cosa ¿qué es tomáticamente ? " y no sé cómo explicarte, te la voy a dar media clarita, suponete que tu viejo sale de tu casa un día, queda tu vieja y viene tu viejo de golpe y la encuentra con uno en la cama, tomáticamente sos un hijo de puta"

(Todos ríen)

Alicia: Bueno, Ignacio, si le parece, ya que ha comenzado

Ignacio: Sí, sí, pero una cosa que quiero recordar era la crotera. En las estancias había un lugar para los crotos. Se los llamaba así por José Camilo Croto

Guillermo: ¿Y cómo era? ¿Era un galpón?

Ignacio: Era una especie de matera con gran fogón en el centro, como un hogar, un lugar amplio para que hubiera... Yo he visto noches con 30 crotos y a los que se les daba carne, galleta y yerba

Guillermo: ¿Se les tenía miedo a veces?

Ignacio: No, no. Yo digo que no porque yo era chico y me dejaban ir... Era mi pasión porque uno se encontraba con los relatores de historias mas maravillosas que había, hecho insólitos vividos por anarquistas, por poetas, por haraganes, por todo pero no eran delincuentes, eran caminantes, linyeras...

María Luisa: Yo le quiero hacer una pregunta final ¿y el despoblamiento a qué se debió, fue por el ferrocarril...?

Ignacio: Eso es lo otro que hoy le decía yo: la distribución de la tierra fue primero, después a través de la Ley de Arrendamientos y Aparcerías muchos de esos chacareros

que habían sido arrendatarios de las grandes estancias se quedaron con los campos por chauchas y palitos y después llegó la camioneta, no tanto el automóvil: el Ford A o el Ford T, que también hubo acá, porque era un vehículo de placer; he conocido muchos que lo tenían en el galpón sobre cuatro tronquitos y lo sacaban una vez al año. Pero el día que llegó la camioneta, entonces desaparecieron los Ramos Generales de los pueblos, porque la gente iba a comprar a Las Flores y no en Boerr; desaparecieron los bailes, porque uno venía a bailar a Las Flores, desapareció todo, LA VIDA. Y después vino la definitiva que fue el corte del ferrocarril ... Bueno, perdón...

Guillermo: No, muchísimas gracias, muchísimas gracias (aplausos)

Alicia: Bueno, ahora sí le damos a Ud. la palabra. Identifíquese: díganos quién es...

Héctor: Héctor Alejandro Guerendiain, nacido en Las Flores hace 89 años, cumpla 90 dentro de un mes

Alicia: ¿Así que es nacido en Las Flores?

Héctor, Sí, sí, en los campos de mi abuelo. Y mi padre también. Mi abuelo es de Guipúzcoa. Voy a contar cómo vinieron acá los Guerendiain a la Argentina.

Lo mío arranca con la historia de mi abuelo: en el año 1854 en España el servicio militar era obligatorio. Pero lo hacían los pobres porque los ricos ponían plata y ¡zaz! Lo recargaban al otro en dos años y a mi abuelo, tenía 18 años, y lo habían recargado con 6 años. Y vivían en la Villa de Hernani, cerca de San Sebastián, con mis bisabuelos. Entonces mi abuelo le dice a la madre: "Yo me voy a la pampa (la pampa le decían a América) porque me van a tocar seis años" Y la abuela lloraba..."No, yo me voy, y me voy hoy nomás porque capaz que mañana me prenden" Entonces el padre le dio unas monedas de oro para lo que le pudiera ocurrir y se lo metió en un gamulán y se trasladan al puerto de Burdeos, ya en Francia, así que ahí estaba a salvo. Y justito al otro día lo vinieron a buscar, pero no lo encontraron... Y en Burdeos consiguió un trabajo para cargar un barco que se venía para América. Trabajó el abuelo ahí muy comedido y ya cuando estaban terminando de cargar le dice al capitán: "¿No me llevaría para allá, para las pampas?" Y el capitán le dice que él no lo puede decidir pero ve a un superior y le pide: "Mire, hay un vasquito de ojos azules, me gustaría llevarlo". "Mire, hágase cargo usted de él y llévelo" Así que vino de polizón. Y se trajo un documento de Manuel Guerendiain y él se llamaba José Guerendiain. Guerendiain y Garate completo. Así que vino con documento cambiado el vasco, de un primo. Vino como ayudante de cocina, cosa de comer y no pagar. Cuando llega al puerto de Buenos Aires, lo primero al Hotel de Inmigrantes. En ese tiempo ya los Santamarina empezaban a exportar la lana y los Menéndez Behety allá en el Sur, entonces tenían como noventa carretas con bueyes que iban y venían meses y meses a buscar la lana y ellos mismos tenían puerto y la embarcaban para Europa como Aarón Anchorena en Montevideo, tenía un puerto de él y mandaba la lana directo nomás. Y entró con las carretas a viajar el viejo, fueron al Hotel de Inmigrantes a alguno que supiera y el fuerte de él eran los bueyes. La pasada era por acá, por Las Flores, en el camino viejo al Azul. Iban parando adonde había lagunas grandes por el agua de los bueyes. Y paraban en Rauch. Y en una de esas paradas en Rauch, asienta la indiada en Azul y que los iban a lancear a todos los carreteros que estaban en la costa. El abuelo largó la carreta ahí nomás:

“No, acá nomás se la deajo”, y se quedó en Rauch. Y por eso quedamos por ahí. Ya en ese tiempo venían los Newton empezando a alambrar, la Argentina era una sola, no había alambres y él se puso de alambrador. Alambró una estancia, “La Pacífica”, y alambrando, alambrando, se conoce a una vasquita y se casan

Alicia: ¿Qué apellido ella?

Héctor: Garmendia y Muñoa, mi abuelita.

Alicia: Escúcheme, ¿quién le contó este relato de su abuelo?

Héctor: Mi padre. Entonces, empieza a alambrar. Con los alambrados el vasco la guita a un tarro, aquí te voy a mostrar una foto de él para que veas qué tipo de vasco, que son los que vinieron y adelantaron la Argentina, ¡venían a trabajar! Se rompían... Y compró en el año 1869 mil seiscientos Has. con todos los caballos, las yeguas y el fierro, ahí está el fierro en el museo, ahí lo tengo, y la primer máquina de estirar alambre ahí está también, que era la que usaba mi abuelo, ahí está, una máquina más burda no podía ser (risas) Si la agarrás vos la tirás... Con eso hizo la guita el viejo, y compró campos y siguió trabajando. Le gustaba mucho el mus, iba al boliche, al mus a los vascos no los paran... Y cuando ya tuvo once hijos, y en 1902...

Alicia: ¿Y dónde estaba instalado?

Héctor: Aquí en el cuartel 8, campo que compró la mitad Anchorena: cuando muere mi abuela se reparten la mitad en porciones chicas entre los hermanos, les queda la otra mitad que era donde estábamos nosotros. Bueno, en 1902, mi abuelo se va a España con los dos hijos menores y abuelita. Va a la Villa de Hernani, calle Mayor nº 37 y se instalan. Y mi viejo viajaba a Europa, ¡mirá vos!, a llevarle los rendimientos de las majadas y de lo que daba el campo ¡Mirá lo que hacía! ¡Qué bárbaro, qué agallas! Y

María Luisa ¿Y él se reencontró con su familia, había sobrevivientes?

Héctor: Sí, si hasta ahora debe de haber una prima mía que si no se ha muerto, no sé porque me escribía. Tengo la foto y todo... Después abuelito muere en el 30. Y los deja a los nueve hijos con nueve majadas y vivieron cada uno con su majada, entre ellos mi padre. Acá tengo la prueba, acá está: esto es lo que le tocó a mi padre y vivía con las dos hermanas solteras. Esto es de 1880, los ranchos. (Muestra y comenta las fotos que ha llevado) La parte que le toca a mi padre se llama “La Dulce”

Guillermo: ¿Ahí nació usted?

María Luisa: ¿En Harosteguy?

Héctor: Claro. Se llamaba Carlos Tejedor primero y después La Naranja.

Siempre se acordaba mi madre que sufrió mucho cuando yo nací. (Sigue mostrando y comentando fotos)

Alicia: ¿Me dijo que su mamá de qué zona era?

Héctor: De Tapalqué ... El viejo Melaragno de parte de mi madre se vino de Europa solo y después se vino la vieja con los chiquitos

Alicia: ¿Esos eran los padres de su mamá?

Héctor: Sí

Alicia ¿Dónde se conocieron su papá y su mamá?

Héctor: En Tapalqué. Se conocieron y se casaron en 1903 y en el cuatro tuvieron el primer hijo ya

Alicia: ¿Y son cuántos hermanos?

Héctor: Nueve, pero queda uno solo (Comentario sobre las fotos)

Alicia: ¿Cómo fue vivir en el campo cuando ustedes eran chicos?

Héctor: Y para nosotros muy lindo...Nos gustaban los animales, en casa había mucha oveja, andar a caballo era la tarea nuestra...vaca y oveja era nuestro trabajo, chacra había poca que es donde se trabaja más

Alicia: Pero trabajaban

Héctor, Si, sí, cuidar cerdo esa era otra tarea.

Alicia: ¿Pero el trabajo era con responsabilidad, tenían que cumplir horarios...?

Héctor: Sí, sí ¿quiere que le diga una cosa? Mi padre era el militar más grande que ha existido en la vida...Le voy a contar otra cosa, una anécdota de la Escuela Normal que me ocurrió. Estaba en 1º inferior yo, iba con varios amigos y cruzamos antes de llegar a la escuela un señor que yo no sabía que era el director . Y todos "Buen día señor", y yo, del lado de la calle, "Buen día rubio" le dije. Ahí no más se dio vuelta y dice "¿Quién es este chico?", "Guerendiain"; ¿A qué escuela va?, "A la Normal"; "¿En qué grado está?", "En 1º inferior". A la tercera hora mandan a buscarme con un estudiante que se llamaba Miguel Barri. Yo me quería morir, pero yo pensaba más en mi padre que en el director. Y esto les va a servir a todas las que han sido o son maestras que aprendan a no ofender a un chico chiquito porque se lo graba...Yo tenía 8 años. Y mirá lo que me dijo el gran profesor que era Lucangioli, vos lo habrás conocido

Voces: Sí, sí

Héctor: Como profesor era bueno, pero ahí le falló. Entonces yo no quería confesar. Y María Amelia Valesi que era la directora le dio lástima verme llorar ahí y me llevo con ella. Estaba dando clase, me sentó un rato...Como yo no quería confesar fueron a buscar a los SIETE que habían ido conmigo...Mirá la disciplina cómo la manejaban... y hoy he visto que un chico de 8 años le ha pegado una trompada a la maestra! Entonces, cuando veo que los van a acusar a todos, me confieso, pero para esto el Director me dice: " Vos que te crees, que estás cuidando chanchos acá". Ustedes saben que yo cuidaba chanchos en el campo y eso me ofendió, creí que era lo más denigrante! Pero me la guardé, pero quedé ofendidísimo... Me dieron hasta fin de año sin recreo, era en junio y mi padre no me dejó salir a la calle a jugar a la pelota hasta fin de año... pero yo me la guardé...se me terminó la primaria, el director era un señor profesor, lo suspenden no sé por qué motivo y se compra una quinta donde ahora nosotros tenemos la pileta, y se pone a criar chanchos. Entonces me voy al "Diario del Pueblo" de don Antonio Echalecu y le cuento la historia y ahí le sacó: "Parece que no era tan denigrante la crianza de chanchos" y ya me cobré la cuenta! (risas).

Una voz: ¿Y no le respondió Lucangioli?

Héctor: NO. ¿Sabés qué? En el año 1936 yo estaba frente de un negocio y llegó él con dos o tres y él me hizo socio de la Cooperativa Eléctrica con el número 1500...Transamos de vuelta.

Alicia: Escúcheme, usted hoy dijo que su abuelo había venido con otro documento

Héctor: Ah, sí. Y miren cómo serían los vascos que el primo, que se llamaba Manuel, no, Miguel, que estaba allá, se vino a la Argentina a traerle el documento ¡Será vasco bruto! (risas) Y esa descendencia está por Tandil, más allá tienen campo.

Alicia: Yo lo quiero llevar al tiempo en que Ud. vivió en el campo ¿Su papá qué hacía?

Héctor: Y era ganadero, tenía ovejas, vacas y después ya cuando comenzaron las chacras, porque no es tan así nomás la cosa, también compró arados, el arado llevaba una reja que agarra así más o menos, ahora calculá para arar 200 Has. cuántas vueltas tiene que dar. Por eso hoy con un tractor lo hacen enseguida. Y empezó con la chacra, sembrada de maíz y avena y después tambo como buen vasco y se mandaba la leche en tarros a Buenos Aires.

Nosotros desnatábamos con la desnatadora y mandábamos la crema, con el suero al criadero de chanchos

Alicia: ¿Y su mamá qué hacía?

Héctor: Y mi mamá a atender todos los negros y una batea larga para lavar la ropa.

María Luisa: Hoy hablaste de las latas en la esquila. ¿Las latas eran una forma de pago?

Héctor: Sí, tengo lo tarros con las latas. Antes de empezar la tarea se cotizaba, por ejemplo, el valor de la lata hoy es de 50 centavos. El candidato que tenía la lata, hasta que terminaba la esquila en la zona, era plata; iba al almacén de La Naranja y podía comprar cualquier cosa. El almacenero ya sabía que la lata de Guerendiain valía 50 centavos. Después iba mi padre al almacén y rescataba las latas.

Alicia: ¿Tenía mucho personal su papá?

Héctor: Y tenía varios hijos él pero mientras fuimos más chicos tenía dos peones.

Alicia: Y al margen que se vinieron al pueblo ¿siguieron teniendo campo?

Héctor: Sí, sí. Tal es así que me vine en el año 63; me nombraron Director de la Municipalidad. Yo no quería pero mi señora, la pobrecita, decía "Agarrá, agarrá"...

Alicia: ¿Usted cuando se casó se fue a vivir al campo?

Héctor: Un tiempo estuve acá...Sí, sí al campo me fui; ella era una mujer extraordinaria de una excelente familia

Alicia: ¿Cuántos hijos tiene?

Héctor: Varones dos y una mujer; los dos son veterinarios; después los nietos. Hay un nieto en Francia. Ayer me escribió, mirá acá está la carta que recibí de mi nieto

Guillermo: ¿Quiere que la leamos?

Héctor: Sí, sí, leéla nomás

Guillermo: Bueno, dice "Hola, cuervo viejo"

María Luisa: porque es hinchá de San Lorenzo

Guillermo: ¿Qué hacés loco?. La familia de allá me cuenta que andás bien. No sabés la alegría que me da el hacerme saber que estás bien, que te ven con fuerza y ganas de meterle. Han pasado unos días ya desde que me vine, hace un mes y te cuento que ya decidimos quedarnos sólo unos meses más, cinco o seis; así que preparate para la vuelta que ando con ganas de comer unos buenos asados y tomar unos buenos vinos con vos. Che, anda mal el Ciclón, un año para el olvido, hemos caído bajo, espero que el año próximo levantemos cabeza,

por ahí podemos ir algún día a la cancha ¿te acordás ese día que le ganamos a Boca dos a cero con goles de Biaggio y “el perro” Albarello que llegamos a las dos de la tarde y el partido se jugaba a las seis? Habíamos ido todos ¡Qué lindo espectáculo y qué lindo recuerdo en la popular ! Te cuento que estamos bien, Luciana empezó un trabajito tranqui en una farmacia y yo sigo con lo mío. Estamos juntando unos pesos, si Dios quiere, para instalarnos definitivamente allá, cerca de la familia y eso, si Dios quiere, será muy pronto, calculo antes de fin de año largaremos a construir algo en “El entrevero”. Bueno loco, espero estés bien, muy bien, cada día mejor; no estoy ajeno a lo de Yanco

Héctor A. Guerendiain: Mi yerno (dice equivocadamente “cuñado”)

Guillermo: Pero a veces, estando tan lejos, como que prefiero no enterarme mucho porque, la verdad, me pone muy mal. Pero bueno, ahora la mano viene caminando y espero que le vaya bien al Muñeco, que a veces hemos querido colgar pero que tiene un corazón grande como el obelisco y por eso yo lo quiero tanto, espero le vaya bien. Y a vos te digo, cuervo viejo, que por dentro llevarás lo tuyo, hasta en esta que pasaste nos seguís enseñando mucho, nos seguís regalando ejemplos, por eso te queremos tanto y no era de otra forma, como sabía, lo ibas a enfrentar y vas ganando. Te tenía fe, loco, te hubiera puesto todas las fichas que me quedaban sin temor a equivocarme. Abue querido, te mando un abrazo gigante, te quiero mucho, cuidate, comé bien, caminá y reíte mucho. Espero te alegre saber que prontito estaremos con vos, comiendo un churrasco, compartiendo un vino, te quiero”.

Voces: ¡Hermosa, hermosa!

Héctor: Es médico

Alicia: ¿Médico ?

Héctor: Médico allá. Y la chica también de acá, farmacéutica

Guillermo: Y está viviendo un poco lo del abuelo al revés

Héctor: Claro. Y estuvo acá cuando se me casó el otro hermano. Tengo el otro hermano en Junín de Los Andes, otro nieto, San Martín(de los Andes). Era asesor en Junín de la municipalidad, abogado

Alicia: Bien. Era interesante esto, lo que dice Guillermo, su abuelo vino desde allá

Guillermo: Incluso salió de Francia, porque el salió del puerto de Burdeos

María Luisa: Y ahora el nieto está en Francia

Alicia: Claro. De todas maneras, con el único objetivo de volverse, por lo que dice allí

María Luisa: Sí

Héctor: Y yo me quedé con el pasaporte, todo hecho, todo listo pero mi señora no quiso, sino me iba a recorrer por ver la casa del abuelo

Alicia: Esa estancia que menciona allí en la carta el...

Guillermo: “El entrevero”

Alicia: “El entrevero”

Héctor: No, “El entrevero” es de los hijos, han comprado un terreno y le han

puesto "El Entrevero" por el bochinche que estaba haciendo adentro y van a hacer cinco, seis casa para ir a...

Alicia: Para toda la familia. Está bien, por eso le preguntaba que era "El entrevero". Es de la familia eso.

Héctor: De los hijos

Alicia: Ahá

María Luisa: Y los hijos varones son veterinarios y siguen con el amor al campo también.

Héctor: Ah, por supuesto

María Luisa: Y tiene una hija mujer

Héctor: Sí, sí. Teresita

Guillermo: Bueno, vamos a pasar al señor

Alicia: Si, si. Cualquier cosa, luego cualquier cosa regresamos a la tarde

Guerendiain: Che, te dejo, voy a buscar la foto

María Luisa: Después voy a ir a buscar la otra foto, así me la llevo, la de la pialada.

Guerendiain: Sí, cómo no.

Guillermo: Bueno, le voy a pedir que se presente con el nombre y apellido, acá lo tenemos pero para que nos quede.

María Luisa: Es mi tío, hermano de mi mamá.

Floro: Mi nombre es Floro Santos Marazzi.

Guillermo: ¿Dónde nació don Marazzi ?

Floro: En el partido de Las Flores

Alicia: ¿En qué localidad ?

Floro: Y, en el campo

Alicia: ¿Se acuerda el nombre de la estancia ?

Floro: Ah ¿de la estancia ?

Alicia: Sí

Floro: "El Quemado"

María Luisa: También en "La Naranja", que después se llamó (...)

Floro: También en la zona de Naranja, hoy Harosteguy.

Guillermo: ¿Y en qué año nació ?

Floro: Mil novecientos veinte. El primero de noviembre de mil novecientos veinte. Está fácil saber la edad

Guillermo: No se lo vamos a decir pero sí.

Floro: Bueno, yo me iba a referir...a los primeros que sembraron girasol en la zona de Harosteguy y Pardo. Vino una familia del Chaco, el señor Ditoto. Acá en esa época, en el año 1933, acá no se conocía el girasol, en esa zona y pienso que en una gran parte del partido. La forma de recolectar, de cosechar, no había máquinas automotrices, por supuesto. Eso se cortaba y se enchufaba, más o menos en el mes de marzo, abril. Los obreros con una cuchilla, cortaban la planta a una altura de unos ochenta centímetros, cortada en una forma que quedara con punta, después se cortaba la cabeza del girasol y se ponían con la semilla para abajo ¿No ? Eso se pagaba por hectárea, había que ocupar una cuadrilla y se sembraban pocas hectáreas cuando eso empezó porque acá el que inició eso fue este señor Ditoto, que vino del Chaco, repito. Se ocupaba una cuadrilla de cinco, seis, ocho

personas, que tenían que ser personas parejas para el trabajo porque todos cobraban lo mismo, tenían que ser parejas para trabajar porque una hectárea valía, se pagaba término medio veinticinco pesos la hectárea, este...al terminar, cuando se terminaba de cortar y enchufar, como a los veinte días se recolectaba la cabeza del girasol ¿no? Con la semilla, por supuesto. Eso lo recolectaban en bolsa, se ponía en galpón. En un galpón mediano no cabía eso porque era de mucho volumen, se hacían trojas, trojas que se hacía un cerco con la misma caña del girasol sostenida por alambres y después venía una máquina a trillar al pie del galpón ¿no es cierto? A pie de troja. Pero en esa época, en esa zona, había una sola máquina así que quiere decir que a veces se demoraba un poco ¿no? Después, más o menos en el 38, 40 salieron máquinas para trillar en pie, en planta pero tiradas a caballo, no había máquinas automotrices

Guillermo: Porque usted había dicho que el comienzo del girasol ¿Cuándo había sido acá en la región? ¿En qué año más o menos?

Floro: 33. En 1932, 33 que vino este señor Ditoto, que vino del Chaco. En el Chaco se sembraba dice, en pequeñas cantidades porque había que limpiar los campos. En los campos había plantas con raíces entonces era muy engorroso. Después de eso, en vez de cortar y enchufar, se cortaba directamente la cabeza, ya seco, pero ya eso había que esperar que madurara del todo la planta y se corría hasta Mayo-Junio, que los pisos a veces, no resisten digamos, se hace más difícil. Y bueno, hasta que salieron las máquinas automotrices que trillaban directamente. Pero las primeras máquinas automotrices eran muy pesadas, con ruedas de fierro, un...digamos, una cantidad de fierro y eso se cosechaba más o menos entre mayo-junio y los pisos no siempre en esa época.

María Luisa: Mucha humedad

Guillermo: Cuando usted me dice que este trabajo se hacía manualmente y por hectárea y dice que gente pareja tenía que seguir ¿qué eran? ¿eran todos varones? ¿era una familia? ¿cómo se organizaba?

Floro: Ya años más adelante también venían mujeres, porque se hacían chacras más grandes, ya no en el partido de Las Flores por ahí en el deslinde de Tapalqué y Las Flores, en el deslinde, ahí se sembraba, de este señor que nombrara a Duche, que tenía tantísimos campos, empezó a hacer hacer chacras, porque los campos estaban llenos de pajonales, eran campos que no rendían para la hacienda. Entonces un chacarero que había por ahí que sembró, que estábamos nosotros linderos, nosotros partido de Las Flores, nosotros estábamos justo en el deslinde entre el partido de Tapalqué y Las Flores. Este...sembró 400, más o menos, hectáreas de maíz. Ahí trajo personal de Azul que lo trajeron en dos chatas, chatas tiradas a caballos, las chatas de acarrear cereales, trajeron setenta personas. Esos vivían en una carpita, quinchos de chala, unos techos con unas chapas así nomás, así que la vida era bastante dura pero sobraba la gente. Ahí se conseguía gente. Y quiere decir que eso de cortar y enchufar era una forma de dar trabajo porque había que ocupar mucha gente. Ah, y recolectarlo, cuando se cortaba y enchufaba, no sé si lo repito, cuando se terminaba de cortar y enchufar, a los veinte días se recolectaba

Guillermo: Le voy a pedir nuevamente, yo sé que lo hizo, lo que era enchufar

Floro: Enchufar la planta, se sembraba solamente girasol gigante en la época esa. La planta era más o menos gruesa, se cortaba unos ochenta centímetros con una cuchilla,

el obrero lo hacía con una cuchilla, se cortaba en forma sesgada, después cortaba la cabeza en la parte que quedaba y con las semillas para abajo la clavaba. Eso es lo que tenía que estar, después de terminar de cortar, término medio unos veinte días para recolectar e iban las mismas... ah, y advierto, se pagaba término medio 25 pesos y la comida. Al obrero, cosa que del 40 y tanto lo comida no se le daba y a los juntadores de maíz, del 45 en adelante.

María Luisa: ¿Pero en la época de Perón, no mejoraron las condiciones de trabajo de la gente ?

Floro: ...Pero fijaban los precios. Entonces, todos los rinde no son iguales, todos los maíces no son iguales, todos los girasoles no están iguales. Entonces el que tenía por sequía o por diferente calidad de tierra un maíz inferior al precio(...) no se lo juntaba nadie, entonces era muy perjudicial. Después se ganaba, el obrero ganaba mucha plata y elegía los trabajos y, generalmente, venía mucha gente extranjera y también argentina, por supuesto y generalmente había gran porcentaje de esa gente que era tomadora, me entiende, que le gustaba la bebida. Terminaban en una chacra, iban a los boliches, estaban diez, doce días y después la gente, iba a montones a buscar gente y ellos le elegían la chacra, así que no fue muy bueno eso porque todos los rindes no eran iguales.

Guillermo: No tenían un precio fijo

Floro: El que tenía un maíz, digamos más feo, de espiga chica o por sequía o por lo que sea, no se lo juntaba nadie. Si fijaba ochenta centavos la bolsa, capaz que le pedía uno cincuenta de peso y no podía pagar eso

Guillermo: ¿El trabajo suyo específicamente cuál era ?

Floro: El campo

Guillermo: Pero la organización...

Floro: Sí, sí...vacas, ovejas, arar, yo he arado, como dice este señor Bruno

Guillermo: ¿Y respecto al girasol?

Floro: Sembrábamos poco. Se sembraba más maíz porque el maíz, el rastrojo era un buen pastoreo para las vacas y el girasol, en cambio, no

Alicia: No obstante ¿ Es una buena zona de girasol Las Flores, en general, el partido?

Floro: Sí, porque el girasol no requiere digamos, las tierras mejores, porque es muy sufrido para la seca

María Luisa: Porque los campos de Las Flores son malos en general, son bajos

Floro: Por supuesto, son bajos y el girasol no requiere mucha...el girasol, estando húmeda la tierra cuando se siembra, que nazca en seguida -en aquel tiempo no había maleza, no había tantas cosas, no como hay hoy- bueno, le expliqué si está la tierra húmeda que nace en seguida, que nace parejo después cuando se aporca, que es un estado así de la planta; si cuando se aporca llueve bien, digamos 20 o 30 milímetros les cuento que no les dura más. El girasol tiene mucho peligro cuando está en flor si le cae un golpe de agua fuerte, le lava la savia, el girasol queda vano como se dice. Perfecto, bueno, así que yo me quedo en el campo, los trabajos de campo, criar cerdos, ovejas, gallinas

María Luisa: Y ellos eran arrendatarios

Floro: Arrendatarios

María Luisa: No propietarios. ¿Y rendía lo mismo, siendo arrendatarios, el campo ?
¿Se pagaban mucho los ?...

Floro: Los primeros años se pagaba fuerte, después se congelaron los precios

María Luisa: En la época de Perón

Floro: En la época de Perón, durante muchos años. Vos sabés que nosotros por ejemplo, éramos arrendatarios y nos favorecía pero yo estaba en contra porque llegó el momento que el propietario no cobraba nada. Tampoco de voluntad, no se podía aumentar digamos, porque podía haber cierto problema, porque después en un reclamo el que salía perdiendo era el arrendatario, porque iban a decir “¿Cómo ? si usted pagaba y aumentó se ve que el campo le rinde”. Entonces si llegaban a un juicio se perjudicaba...fue cosa que a todos los arrendatarios favoreció pero no fue para mi modo de ver, no fue una cosa justa porque quiere decir que hubo un momento, unos años que el propietario con 200, 300, 500 hectáreas cobraba una miseria más o menos, no le alcanzaba para vivir

Alicia: Su papá ¿nos dijo que es nacido en Las Flores también, es de aquí ?

Floro: Sí, sí. Nació en la Argentina.

Alicia: ¿En Las Flores ?

Floro: En Las Flores sí, sí. Porque mis abuelos de las dos ramas, que mamá era Covello y papá Marazzi, fueron arrendatarios que hoy lo nombraron en el campo de Bioy ¿no ? de las dos ramas. Porque cuando muere Don Bautista Bioy

María Luisa: El abuelo de “Adolfito”

Floro: El abuelo de “Adolfito”, no estarían en muy buena posición digamos cuando recibieron la parte los hijos de Don Bautista Bioy, entonces decidieron cierta cantidad de campos, arrendarlos. Arrendarlos porque también había pajonales y la gente tiene que ararlos y limpiar esas cosas ¿no ? Así que mis padres...mis abuelos han sido arrendatarios antes del 900 y habrán estado pienso yo, unos 10, 12 años y de parte de mi mamá salieron y compraron un campo. Lógicamente que con una deuda de varios años pero siempre la misma cantidad de plata. Si tenían que pagar quinientos pesos por año, durante diez años pagaban quinientos pesos. Eso se podía en aquella época que no es como hoy ¿no es cierto ?

Alicia: ¿Usted hizo la escuela en el campo ?

Floro: En Harosteguy. Naranja y...te voy a dar la foto

María Luisa: El otro día estuvo el hijo de tu maestra

Floro: Claro

María Luisa: Pucacco. Que la mamá era...

Floro: Claro. Este... era Doña Emma Besada de Pucacco

Guerendiain: La primer maestra, Florinda Alzetegaray. La señora era Florinda Varela de Alzetegaray, tenía 6º grado. Con 6º grado podía dar clases

María Luisa: Claro, no había maestras con título

Alicia: ¿Cuántos hermanos eran ustedes ?

Floro: Este...cinco

Alicia: Cinco. ¿Y todos hicieron la escuela en el campo ?

Floro: Sí, sí

María Luisa: Uno murió muy chiquito

Floro: Uno murió muy chiquito

María Luisa: En un accidente en el campo

Floro: Mis dos hermanas fueron después (...). Mis hermanas tuvieron maestras en la casa, pero después fueron a la escuela. Un maestro como se estilaba en muchas partes en esa época e iban y pagaban dos o tres vecinos. Porque el maestro, un maestro, no era maestro.

Guerendiain: Florinda tenía hasta 6º grado pero para pibes de primero inferior...

Floro: Yo dejé de ir a la escuela en el año 31 ; íbamos 60 chicos y una sola maestra, de 1º a 4º grado. Muy buena, le teníamos muchísimo respeto, era buenísima, y se la trataba con mucho respeto, tenía mucha facilidad

Guilleremo: En esa escuela de Harosteguy

Floro: Sí, de Harosteguy, . La escuela nº 6

Otra Voz (Mujer): ¡Cuántos chicos !

Floro: Sesenta chicos

Guillermo: ¿Y la escuela cómo era ? ¿Era un solo salón ?

Floro: Un solo salón

Guillermo: Prestaba alguien la casa o sería de...

Floro: Había una casita aparte, un rancho, ahí vivía la maestra

Alicia: ¿Y usted recuerda de las reuniones que se hacían los domingos, el día de descanso ? ¿se reunía la gente ? ¿venían de otras estancias ? ¿cómo era la vida social ?

Floro: Y...los vecinos se reunían

Dos voces (Hombres): A jugar a las bochas

Floro: Claro. Se visitaban los vecinos

Alicia: ¿Se visitaban ?

Floro: Jugar a las bochas

María Luisa: La taba

Floro: Esas cosas, los dados. Ya después más adelante ¿no ? Los sábados de invierno jugar a la lotería

Guillermo: ¿Bailes ?

Floro: También, también, en Harosteguy en un club. Un club que era un galpón todo de zinc

Guerendiain: El baile era obligado porque sino no se conseguía novia

Floro: Claro (ríe)

Guerendiain: Ese invento no estaba hecho de gusto

Floro: Sí. Así que, en verano más o menos había baile cada dos meses, por ahí algún matineé, que algún partido de "fobal" o esas cosas

Alicia: ¿Y usted dónde conoció a su esposa ?

Floro: Ah, acá. Ella es de Las Flores

Irma Zacarías: Yo soy de acá

Alicia: De acá del pueblo

Floro: Y yo al pueblo venía a veces

Irma: Después nos casamos y él se quedó acá

Alicia: Pero seguía trabajando en el campo

Esposa de Floro: Sí pero poco tiempo duró

Floro: Después tuvimos, tuvimos...nosotros como dije, éramos arrendatarios, entregamos en el año 68, que terminó la ley de arrendamientos y aparcería

Irma: Y nos casamos

Floro: Pero teníamos un poco de campo en Covello, sobre el ferrocarril provincial, partido de Tapalqué. Herencia algo de mi mamá que era Covello, hija de los que cedieron el campo para la estación y por eso le pusieron el nombre. Mi mamá compró a la vuelta de los años, compró tres partes. Después falleció el último tío, el último tío casado pero como había fallecido la señora y no tenían hijos, así que recibimos la herencia los sobrinos y nosotros como teníamos ya las tres partes de mamá, le compramos noventa hectáreas más a nuestros primos y recuperamos el campo que había sido de mis abuelos, 300 Hs. Después en el año 82, yo, que era el encargado empecé a andar enfermo. Vivíamos acá, allá no viví definitivamente. Íbamos y veníamos, estábamos diez días, ocho días y cada quince días nos íbamos y en el año, ah, como dije en el año 82 yo empecé a andar enfermo, vendimos el campo y yo en ochenta y tres me operé del corazón(...)

Ahora quería contar un crimen que ocurrió en la zona de Pardo, en el año 35, que fue...causó un enorme desconcierto digamos para la zona, una zona tranquila...a un señor, no recuerdo el nombre, de apellido Pees y ahí en el mismo Pardo hay todavía, tenía un hermano que tenía varios hijos; no me salía la palabra, causó estupor. Este señor tenía un campito, y era un hombre soltero ya de cierta edad, vivía solo, tenía una chacrita de maíz y como se acostumbraba en todas partes en esa época, sembrar papas, zapallos, esas cosas, y este señor estaba ahí atendiendo esa quinta carpiendo esas cosas que había sembrado y ahí lo mataron con la misma herramienta que estaba trabajando, con un rastrillo, lo mataron a golpes

Alicia: ¿Eso en qué año dijo ?

Guillermo: 35

Floro: 35, exacto, no me acuerdo qué mes pero el 35. Este...pienso que eso había ocurrido una tardecita. Al otro día algún vecino como en el campo, nota alguna anomalía y fue, encontró el muerto, dio parte a la policía, intervino la policía. Ahí detuvieron a un señor que era carrero, de esas chatas grandes que se ocupaba de hacer fletes ¿no? Cereales, lana, esas cosas. Detuvieron a esa persona, Cipriano Cross, si todavía me acuerdo, le aplicaron la picana, yo me acuerdo que lo conocí, como a la año y medio, 2 años yo conversé con él. Le aplicaron la picana en varias oportunidades pero jamás declaró así que lo tuvieron que liberar pero lo castigaron horriblemente, más la picana. Este...

María Luisa: ¿Y se aclaró después ?

Floro: No se aclaró nunca. ¿vos te acordás ?

Guerendiain: Sí

María Luisa: Ese señor Pees que nombraste al principio ¿ Quién era, el muerto se llamaba Pees ?

Floro: El muerto. El muerto que tenía un hermano en Pardo

Una Voz (Hombre): Hermano del que (...)

María Luisa: De Néstor

Floro: Tío

María Luisa: Tío de Néstor

Floro: Tío de Néstor

Guillermo: ¿Y cuál era la sospecha de la gente del pueblo ? ¿Qué se suponía que había pasado, sobre quién había sido ?

Floro: Y nunca, qué sé yo, distintas versiones había. Ahí no se supo, porque no se supo de robo porque esa persona disponía de dinero, un hombre solo completamente, yo no lo conocí.

María Luisa: ¿Y no le habían robado ?

Floro: No le habían robado. Que plata tenía, como era en esa época la gente tenía la plata en la casa

Guerendiain: Sí, vendía cien vacas y...

Floro: Un hombre económico completamente

Alicia: Y usted dice que habló con la persona que estaba acusada ¿ qué le comentó, algo ? ¿le dijo algo ?

Floro: Lo que él había sufrido, lo que le habían hecho. Lo que le habían hecho que son cosas casi indecibles, aparte de la picana

María Luisa: ¿Eso fue acá en la comisaría de Las Flores ?

Floro: En la comisaría de Pardo. Cuando le aplicaban la picana.

Una Voz: Los del destacamento

Floro: Y los policías de acá, obviamente. Cuando le aplicaban la picana lo llevaban al campo porque en Pardo, un pueblito así donde pega un grito, lo siente todo Pardo

María Luisa: Claro

Floro: Lo llevaban al campo con acumulador... A mí me, si yo hablé con él, yo era muy jovencito, 15, 16, 17 años

Alicia: ¿Y él que decía ?

Floro: Pero en aquella época, en los campos grandes podían tener los caballos, la gente daba permiso en la época en que no tenían trabajo y así vivía. Después, últimamente, este señor Cross fue a vivir a Pardo, a una casita ahí que todavía creo que existe al lado del paso nivel, cerca del club. Pero sí a mí me contaba y hablaba... pero horror y jamás declaró y quedó sin resolver

Guillermo: Claro. Bueno, le agradecemos muchísimo

Alicia: Le agradecemos muchísimo y eventualmente vamos a necesitar por ahí de nuevo el testimonio de todos ustedes

María Luisa: Y las fotos además

Guillermo: Para eso tomamos sus datos

Alicia : Y las fotos por favor

Floro: Sí, y les voy a explicar que yo dije, cuando yo dejé la escuela en el año 31, íbamos 60 chicos. Ahí en esa foto somos 42 pero el grupo era tan grande que se sacaron en dos veces. Este señor que fue de acá

Guerendiain: la máquina era chica

Alicia: (Ríe)

Floro: Y yo me acuerdo que no podían faltar tantos chicos. En ese tiempo las clases eran de lunes a sábado y yo fui tres leguas a caballo.

Guerendiain: Era lo más común

Floro: Tres leguas, tres y tres seis

Alicia: Y una última Guillermo ¿Cómo era el pueblito en, en...

María Luisa: Harosteguy

Alicia: Harosteguy en ese momento ?

Floro: Y había un solo almacén

Alicia: ¿Un solo almacén ?

Floro: había una herrería, iba un peluquero

Guerendiain: ¿Quién era el almacenero ?

María Luisa: Selsi

Guerendiain: No, pará. Está Ditarcio y está Miloc antes de Selsi

Floro: Y Ditarcio fue como encargado

Guerendiain: Sí

Floro: Un empleado que le decían encargado. Después la compró Pepe Selsi. Después Felice, y después Selsi

Guerendiain: Sí, sí

Alicia: ¿Una herrería dice usted que había ?

Floro: Una herrería

Alicia: ¿No se acuerda quién era el herrero, no ?

Floro: Uy, sí. Primeramente, había un Viera, no este...Luis Sucurado, primeramente y después, ah, uno que fue empleado, Luis Gazaniga

María Luisa: Y peluquero había también

Floro: Y peluquero iba de Pardo, Rodolfo Ruiz. Iba los domingos en un sulky, porque ahí no había peluquería, había una habitación que el almacenero cedía para que cortaran el pelo

Guillermo: Y todos el sábado iban cortarse el pelo.

Floro: Los domingos

Guillermo: ¿Barbero era también ?

Floro: Sí

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias. Ahora es el turno de la señora...

Teresa : Teresa Gutiérrez.

Guillermo: ¿Usted dónde nació?

Teresa: En Rosas, acá en el partido de Las Flores pero en Rosas

Guillermo: Y le puedo preguntar cuándo ¿En qué año ?

Una Voz(Hombre): La edad, no dicen las mujeres

Teresa: En 1909

Guillermo: Yo no voy a sacar la cuenta, le pregunté cuándo. En 1909 ¿ Y vivió siempre en Rosas ?

Teresa: Casi siempre. Ahora hace ya 10 años que estoy acá. Salí cuando estudié en La Plata y eso.

Guillermo: Ah, sí. ¿Y qué fue a estudiar a La Plata?

Teresa: No estudié. Fui a aprender, mejor dicho. Estaba en costura, en corte y confección y labores

Guillermo: Y fue para La Plata. Y dígame, en Rosas ¿había escuelas cuando usted era chica ?

Teresa: ¡Como no ! La 9

Una Voz(Mujer): La hermana fue maestra mía

Guillermo: ¿Y maestra suya quién fue en primer grado ?

Teresa: La primera fue una señorita Aurelia Maggio se llamaba, pero no era maestra, ayudanta le decían y estuvo cuando fui yo me parece un año nada más. Después si ya nos mandaron a una señora Edelmira Morales de Risso. Edelmira Morales, porque era... en esa época era y la directora era la señora Josefina Goeta de Serra.

Guillermo: ¿Cómo era la escuela ?

Teresa: Y era de...

Marta Castelli (es la sobrina que la acompañó a la entrevista): El rancho

Teresa: Un rancho, claro. Tenía pisos de...de madera y todo pero era un rancho. Cuando yo fui había un solo salón, después se hicieron otros

Guillermo: Y usted aprendió a leer y escribir ahí

Teresa: Casi puedo decir que sí, aprendí pero ya cuando fui a la escuela yo ya sabía bastante porque mi papá me enseñaba

Guillermo: ¿Y a qué edad fue a la escuela?

Teresa: Yo no estoy segura si fui...8 años puede haber sido en esa época porque

Marta: Sí, 8 años

Teresa: Sí, yo soy de Noviembre así que más tarde. En aquella época....

Marta: Si los recibían no los anotaban

Alicia: ¿Sus papás habían nacido acá en Las Flores, eran de Las Flores ?

Teresa: ¿Quién ?

Alicia: Su papá y su mamá

Teresa: Ah, no. Mi papá era español y mi mamá italiana

Alicia: ¿Y dónde se habían conocido ?

Teresa: En Rosas se conocieron

Alicia: ¿Ah, sí ?

Guillermo: ¿Por qué ? ¿Qué hacían ellos ahí ?

Teresa: Mi papá trabajaba en un almacén que había. Mi mamá había venido a la casa de unos amigos, había venido de Italia, pero ya había estado en...en Córdoba, en San Francisco, de Córdoba. Pero vino a Rosas a la casa de los amigos y ahí se conocieron y después se casaron

Alicia: ¿Cuántos eran ? ¿Cuántos hermanos eran ustedes ?

Teresa: Tenía, nosotros éramos cinco pero ahora quedo yo únicamente

Alicia: Y todos vivieron allí en el campo, los cinco hermanos siempre vivieron en el campo, en Rosas

Teresa: Y sí, porque mi hermana era la directora de la escuela. Pero siempre en esa escuela, siempre desde que se empleó hasta que se jubiló

Alicia: ¿Cómo fue de chiquitita ahí vivir en Rosas y después de grande también ? ¿Cómo fue su vida ahí en Rosas?

Marta: ¿Cómo fue tu vida ahí en Rosas cuando eras chica ?

Teresa: Ah, bien

Marta: Porque no siempre viviste en la estación

Teresa: Sí

Marta: Antes vivías en el campo, campo

Teresa: En el campo viví pero era muy chica yo, tendría 5 años cuando vinimos. Ya vinimos porque yo tenía que ir a la escuela pronto y ya allá quedaba lejos ¿no ? Y traerme todos los días...

Guillermo: Y se fueron a vivir a la estación y ¿ahí en qué trabajaban sus padres ?

Teresa: Mi papá era, compraba animales, alquiló un campo y comparaba animales y...los preparaba y después los traía al remate

Alicia: El engorde, hacía el engorde de los animales

Guillermo: Y mucha gente, muchas familias como ustedes harían lo mismo, se vendrían a la estación para que los chicos vayan a la escuela

Teresa: Claro, claro

Guillermo: Así que tenía una vida, el pueblo tenía una vida importante

Teresa: Y había otros que vivían en el campo y que faltaban mucho también a la escuela en la época que trabajaban, que venían las cosechas, el maíz, que tenían que juntar maíz y eso

Guillermo: ¿A usted de chica no le tocó trabajar ?

Teresa: No, no

Guillermo: Por suerte

Alicia: ¿Y qué hacían ? ¿jugaban ? ¿Qué hacían durante todo el día ? ¿Cuando eran chicos, qué hacían ?

Teresa: Y jugábamos con los hermanos así, los amigos también teníamos porque como vivíamos ahí en la estación ya nos hicimos amigos de muchos chicos

Alicia: ¿Quiénes eran sus amigos, se acuerda? ¿Quiénes eran los amigos de usted ?

Teresa: Sí, los chicos los chicos de Aurteneche. Y casi todos porque ahí los de (...) los de Rocco, no sé, había tantos que no me acuerdo

Marta: Chumen

Teresa: ¿Eh ? Ah, los Chumen

Marta: ¿Cuántos almacenes había en esa época ?

Teresa: Tres. Almacenes tres

Alicia: ¿Cuáles eran ? ¿Quiénes eran los dueños ?

Teresa: Uno era Yarnoz, Manuel y Santiago Yarnoz. Otro era don Miguel Chumen, claro que sí. Los chicos de Miguel fueron, claro, los de Chumen eran más chicos que yo pero fueron

Alicia: ¿Y qué se vendía en un almacén de ramos generales ?

Teresa: Y, se vendía de todo porque comestibles, cosas de campo, hasta este...piolas,

lazos, todo, todo, rebenques había

Alicia: Todo lo que se necesitaba estaba ahí

Teresa: Todo, sí, sí, sí

Alicia: No tenían que venir a Las Flores

Teresa: Claro

Alicia: No, en los casos en que venían a Las Flores ¿para qué venían a Las Flores ?

Teresa: Y...cada uno venía por sus necesidades. Mi papá venía a todos los remates

Guillermo: ¿Y usted ?

Teresa: Alguna vez nos traían pero pocas veces

Alicia: Poco

Teresa: Sí. Después cuando fuimos más grandes sí, pero de chicos no. Para colmo tenían que ir en sulky porque en aquella época, cuando yo era chica no había autos.

Así que en sulky

Alicia: Era un acontecimiento venir al pueblo

Teresa: ¡Ay, sí ! Claro, desde ya porque...porque allá es una estación ¿no ? hay poco que ver.

Alicia: ¿Y qué hacían ?

Teresa: Nos gustaba venir. Después veníamos así cuando empezamos a ir a la escuela, sí, ya nos traían siempre porque veníamos a lo de Moral. Porque Fausto Moral había trabajado en Rosas cuando vino de España con mi papá, en el mismo almacén donde trabajaba mi papá. Así que eran muy conocidos

María Luisa: ¿Y los trenes cuando empezaron a circular ? ¿El tren en qué época empezó a circular ? ¿Cuando chica, andaba el tren ?

Teresa: Sí, alguna vez veníamos. Pero poco porque era poco tiempo

María Luisa: Claro

Teresa: Pasaba como a las...once allá y después para las dos de la tarde, dos y media volvía. Así que alguna cosa de urgencia

Guillermo: ¿Cuando venían acá se vestían de otra manera ? ¿había que arreglarse de otra forma ?

Teresa: Y claro. Nos arreglábamos un poco

Alicia: Eso le iba a preguntar, si se ponían paquetes para venir... ¿Y cómo se entretenían, ya cuando eran inclusive más grandes, adolescentes ? ¿Cómo era el lugar de diversión ? ¿Dónde estaba ?

Marta: Había baile

Teresa: Había baile también, sí pero...

Una Voz(Mujer): Aparte de romerías. Romerías

María Luisa: Romerías

Teresa: Kermeses

Guillermo: Kermeses ¿Y qué era la kermese ?

Teresa: Algunas vez hicieron este... para carnaval también

María Luisa: Corsos

Teresa: Muy lindos también pero después ya dejaron

Guillermo: Allá en Rosas ¿se disfrazaban ?

Teresa: Y muchos, sí

Guillermo: ¿Usted no ?

Teresa: No, no, no tenía carácter para estar, que sé yo... ni siquiera bailaba

Alicia: ¿No bailaba ?

Teresa: En los años que tengo no bailé nunca, jamás bailé

Otra Voz(Mujer): ¿Y ahora no se anima a bailar ?

Guillermo: Dice si ahora no se anima

Teresa: Ah (ríe)

Guillermo: Así que no. Ni corsos ni disfraces ni baile

Teresa: No. IBA siempre a los bailes porque como iba con amigas o así con unas señoras este...mi mamá no, no le gustaban los bailes, ir a las fiestas, no iba nunca casi pero nosotros íbamos con unas señoras amigas

Alicia: ¿Quiénes eran esas señoras ?

Teresa: La señora de Aurteneche, de señora de...Ester Yarnoz...

Guillermo: Y en el baile ¿Qué había, una orquesta ?

Teresa: Sí

Guillermo: ¿De ahí, de Rosas ?

Teresa: No, no. De acá de Las Flores. No, si siempre llevaban de lo mejor en esa época. Y se hacía mucho, unos bailes grandísimos se hacían. En cambio ahora, ahora creo que últimamente, no sé si han empezado otra vez porque iban de acá, de Las Flores muchos pero sino no podían hacer bailes porque no hay chicas.

Alicia: ¡Mire usted !

Teresa: Han estudiado y después se van

Alicia: Se van. En su época sí había muchas

Teresa: Hasta una chica que estudió acá en Las Flores está en Norteamérica, trabaja allá

Alicia: Y en su época sí había muchas chicas

Teresa: Sí

Alicia: Y chicos

Teresa: En la época mía, sí

Alicia: Vivía mucha gente

Teresa: Sí, muchísima gente. Ahora usted va y por ahí ve un monte, ahí hubo una casa pero no hay nadie, no hay casa ni...

María Luisa: ¿Y por qué razón se despobló ? ¿Por qué dejó de haber gente en Rosas ? ¿Por qué se fue la gente ?

Teresa: Y se fue cuando vino la...cuando empezaron a trabajar, cuando vino Perón, empezaron a haber tantos trabajos en Buenos Aires, se fueron yendo, familias enteras ¿eh?

María Luisa: Claro

Teresa: Y allá todos encontraban trabajo. Y en cambio, hoy no hay forma

Alicia: ¿En qué año se vino usted a vivir a Las Flores ?

Marta: 94. Claro porque ella estaba sola en su casa y ya no podía manejarse, entonces la única posibilidad era que se viniera a la casa de los hijos

Alicia: Claro ¿Y mientras estuvo en Rosas a qué se dedicaba ? Todos esos años que estuvo en Rosas ¿qué era lo que hacía usted?

Teresa: ¿En Rosas ? Ah, sí, tenía muchas gallinas.

Guillermo: ¿Vendía ? ¿Vendía pollos, huevos ?

Teresa: Sí, huevos vendía. Porque los pollos los comíamos todos. Porque a mi papá le gustaban muchísimo los pollos y a mis hermanos, así que mamá siempre

Marta: ¿Y cómo los vendías a los pollos ? Te venía el comisionista

Teresa: No, sí pero

Guillermo: Los huevos

Teresa: En alguna época

Marta: Los huevos a un comisionista y ya hace muchos años que no venía más así que sobaban y no sabía que hacer con ellos, porque era así

Después ella para completar la escuela, se fueron a La Plata donde hicieron ¿Hasta qué grado hicieron, hasta 4º en Rosas?

Teresa: Sí

Marta: Hasta 4º en Rosas y después se fueron a La Plata para terminar

Guillermo: ¿A la escuela fueron a La Plata ?

Marta: Para terminar la...

Teresa: No, yo fui muy poco después a la escuela porque empecé con el corte y con eso y me llevaba mucho tiempo y a la tarde eran en labores...Porque estuvimos pupilas en un colegio de monjas

María Luisa: En La Plata

Teresa: Sí

Guillermo: ¿Qué colegio era, se acuerda ?

Teresa: La Sagrada Familia

Guillermo: ¿Y le gustaba esa vida de pupila ? ¿la vida de pupila le gustaba a usted ?

Teresa: Sí, porque había otras chicas y una se hace amiga, no extraña

Guillermo: Había chicas de otros lugares, de otros pueblos

Teresa: Claro, de muchas partes, de Mendoza y todo había

Guillermo: Y me dicen que tenía una tía monja

Teresa: Sí. Estaba ahí en la misma congregación pero no estaba ahí porque ella era enfermera. Estaba en Zárate me parece ¿no ?

Marta: Sí, me parece

Alicia: Y usted fue a estudiar corte y confección, después hizo corte y confección ¿y cosía ? ¿sabía coser bien ?

Teresa: No, bien no. No sabía pero cosía(ríe) No, porque voy a ser franca para corte no se debe ir a un colegio de hermanas porque a mí me iban a mandar

Alicia: ¿No le enseñaron nada ?

Teresa: Acá a lo del Pellejero a mí porque eran muy conocidos, muy amigo de papá él, el padre de las modistas. Entonces yo iba a venir de pensión ahí pero resulta que cuando mi tía recibió los hábitos de monja fuimos mi abuelita, la madre de ella, papá y nosotras, eh...mi hermana y yo .Y allá los habían entusiasmado las monjas, ya que nos

tenían que mandar de pensión acá por qué no nos mandaban allá y allá fuimos a parar

Guillermo: Pero no sabían coser las monjas

Teresa: Sabían coser muy bien y enseñaban corte y todo pero no teníamos práctica. Con unos papeles y unos modelitos ahí chiquitos ¿qué va a aprender ?

Guillermo: A hacer hábitos (ríe)

Teresa: Tiene que estar una hora pensando esto será así, esto será asá. En cambio yendo con una modistas no porque ahí se practica

Alicia: Entonces usted en Rosas se dedicó a las tareas de la casa y a las gallinas. Eso era lo que usted hacía en Rosas

Teresa: Y sí, pero los trabajitos de la casa también. Y criaba pollos. Gallinas, pollos no porque tenía mala suerte. Un año tenía como doscientos pollitos y después ¿no me les agarró una viruela que me los mató casi a todos?, pero de esa viruela mala que pone en todo

Guillermo: ¡Qué tristeza, Dios mío !

Marta: Ustedes vivían en otra casa pero después fueron a vivir en una casa que está al lado de la capilla de Rosas y entonces yo creo que debe tener algún recuerdo de cuando se llevó a la Virgen al altar de la capilla, se la llevó con una procesión en 1930

Guillermo: ¿Sabe qué me dice ella ?

Teresa: No, porque yo no oigo. ¿Está hablando ? porque yo no oigo

Guillermo: Claro por eso yo que hablo fuerte le cuento. Dice que usted se debe acordar cuando llevaron la Virgen a la capilla de Rosas, porque usted vivió al lado

Teresa: Sí, claro

Guillermo: ¿Y cómo fue eso ? cuando llevaron a la Virgen

Teresa: Fue un día lluvioso

Marta: En el año 30

Guillermo: Y muy importante

Teresa: ¡Sí !

Guillermo: Todo el pueblo ahí.

Teresa: Todos, todos. Muchísima gente fue. Si no sé cuanto asado tenían, cuantas vacas habían matado para

Guillermo: ¿Y el asado que lo hacían ahí en la calle ? ¿El asado dónde lo hacían?

Teresa: Lo hacían en un monte

Guillermo: Ahí nomás

Teresa: Ahí, sí, un poquito más retirado, ahí en Rosas mismo, más al centro todavía de la capilla

Guillermo: Y cuénteme ese día, ese día lluvioso del día que trajeron la Virgen ¿Cómo fue ? ¿En qué la traían ?

Teresa: La traían en la calle, la llevaron en una carroza, no me acuerdo cuál era el apellido del hombre que la llevó

Dos Voces(Mujeres): Jáuregui

Teresa: ¿Cuál?

Marta: Jáuregui

Teresa: Que la llevó y fueron a recibirla por acá por la mitad del camino, muchos de allá de Rosas vestidos de gauchos ¿no? lindo estuvo, mucha gente

Alicia: Fue importante para el pueblo

Teresa: Sí

Guillermo: ¿Y la Virgen cómo era?

Teresa: La Virgen de Luján, hermosa, ¡es muy linda!

Guillermo: Porque antes de eso la capilla no tenía nada

Teresa: No había capilla, primero se hizo la capilla. La hicieron...¿ en qué año se hizo, vos no te acordás?

Marta : 1930

Otra Voz: 29

Teresa Plini: 1930, el año que nació yo. Por eso me pusieron ...Estoy cansada de verlo porque está la placa ¿no?

Marta: En el 29 se hacen todos los trámites y se pone una piedra basal que está, según nos contó Cardarelli, que es un vecino de Rosas, en el basamento en un envoltorio, está el acta para ser abierta cuando la capilla cumpla sus 100 años

Guillermo: En el 2030 sería eso

Marta: En el 2030. Claro porque la capilla tiene al frente una base de cemento con una cruz réplica de la de Castel Gandolfo, del lugar de estadía veraniego del Papa. Y en esa base de cemento me parece que está esa acta de fundación. Eso fue en 1929

Otra Voz(Mujer): Abajo donde está la cripta

Marta: Claro, claro. En 1929, y en 1930 se inaugura la capilla

Guillermo: ¿Tenés alguna foto ahí?

Marta: Y...a ver estoy mirando, estas son fotocopias de los donantes que, no esto es

Guillermo: Ah, acá está la Virgen

Marta: Ésta es la Virgen. Esto es posterior, esto es después de la caída del cielorraso de la capilla. A ver.. yo creo que tenía por acá una foto...

Teresa: Es linda la capilla de Rosas. Adentro...

Guillermo: Quería verla ¿esto qué es?

Marta: Esto es la parte de un lateral, ésta es mi mamá, es un lateral cuando están inaugurando la biblioteca que tiene la capilla, este es el padre Mason, pero es el lateral que es la casita que estaba destinada a vivienda del párroco si lo hubiere. Este es el interior

Guillermo: Ah, es muy linda

Teresa: Sí

Guillermo: Y vos estás haciendo como una historia de Rosas por lo que veo

Marta: Si. Fui recopilando datos y tengo datos, tengo testimonios de vecinos que es de ahí donde saqué las fotos. Y este señor Cardarelli cuenta que cuando se llevaba la Virgen, claro era en enero, entonces de pronto una lluvia torrencial como suele pasar en enero y toda la gente que iba en procesión con la Virgen, iba más o menos a mitad de camino. Era un camino de tierra es un camino que va de Las Flores a Rosas bordeando la vía y más o menos mitad de camino, cuando iba por la estancia "La loma negra", empezó a llover. Entonces claro, algunas personas se volvieron y eso pero la mayoría siguió, o sea que llegaron empapados a Rosas. Después a la tarde, un día hermosísimo y hubo asado

y todas esas cosas. Y desde hace unos años se sigue haciendo eso, se empezó a hacer otra vez entonces en Mayo, que ahora el tercer domingo se hace, se hace una procesión que va desde acá caminando y cuando llegan les dan el asado.

Guillermo: ¿Y por qué lo hacen en Mayo ?

Marta: Porque Mayo es el mes de la Virgen. Es, el 8 de Mayo es el día de la Virgen de Luján, pero en la misa de Rosas es el tercer domingo de cada mes. Entonces el tercer domingo de Mayo es el día que se hace la procesión

Guillermo: ¿Usted sigue yendo Teresa a la procesión y a la misa hoy en día ?

Teresa: Sí, sí. El año pasado no fui porque me agarró la gripe pero siempre voy. Ahora no puedo ir, en la procesión no puedo

Guillermo: La espera, la espera en la capilla

Teresa: Me quedo ahí porque ya no me da(ríe)

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias Teresa

Alicia: Teresa, le agradecemos muchísimo que se hay venido hasta acá, que nos haya esperado y que haya tenido la amabilidad de contarnos estas cosas

Teresa: No conocen allá la capilla

Guillermo: No, me encantaría ir

Alicia: Vamos a tener que ir

Teresa: Ahora, ¿cuándo es ? ahora en mayo

Marta: La otra semana, el tercer domingo

Teresa: Pero me parece que están medio desesperados porque como no los dejan hacer baile

Guillermo: ¿Por qué ?

Marta: No, después de Cromagnon por el asunto de las prescripciones ahora de seguridad

María Luisa: No está en condiciones el salón.

Guillermo: Ah, claro. Bueno, Marta, ahora la escuchamos a usted. Marta es la sobrina de Teresa ¿no ?

Marta: Sí, Marta Castelli, soy la sobrina de Teresa. Yo muy cortito porque ya se ha dicho muchísimo. No, yo quería contar eh...cuando yo todavía no había nacido pero me contaba mi padre, cuando él se fue a vivir a Rosas venía toda su familia. Él, mi padre vino de Buenos Aires en 1930 y venía a visitarlo su familia, en ese entonces la ruta 3 no estaba, lo que yo de chica conocí como "el carretero" porque cuando se hizo la ruta le decíamos el carretero y entonces se llegaba a Rosas de General Belgrano por Chas y Newton. Y en Newton, mi tía, o sea la hermana de mi papá, tenía un auto para su familia y en Newton siempre encajaban porque, claro los caminos de tierra lógicamente con mal mantenimiento. Pero ahí en Newton había una familia que durante la noche cuando había llovido o estaba por llover, durante la noche, rompían el camino con palas y eso, hacían pozos y entonces después la gente que venían en auto se encajaba y entonces salían ellos muy solícitos "Tenemos un carro con caballos, venimos y los sacamos, es tanto". Bueno, no quedaba otra más que pagar para salir del pantano. Y venir de Buenos Aires hasta Rosas era una odisea porque era un viaje de día completo, entonces venían como quien se va de vacaciones quién sabe dónde con todas las cosas, llenos de valijas, un día

completo par llegar hasta Rosas y después bueno se quedaban ahí de visita. Después, yo un recuerdo que tengo muy nítido de cuando era chica, cómo se vivía en mi casa los días de elecciones. Venían unos días antes de las elecciones a mi casa (era la época de Perón) gente allegada al gobierno. Mi papá tenía auto (no había muchos en esa época) y le decían “Mire Castelli, vienen las elecciones, tenga el auto bien preparadito que lo venimos a buscar”. Y así hacían, venían un día antes y lo tenían dos o tres días más para llevar y traer gente a votar. Mi papá se cansó de eso y para las últimas elecciones (1952 habrá sido) él vendió el auto. Otro recuerdo que tengo es el de mis padres (yo soy hija única) hablando en voz baja en la cocina porque sabían que afuera había gente escuchando, era muy riesgoso en esa época hablar en contra del gobierno peronista... Mi mamá tuvo problemas y ella (su tía Teresa Gutiérrez)le decía “Afiliate, afiliate, hacelo por la nena”(la nena era yo)

Guillermo: ¿Ella sí estaba afiliada?

Marta: No, no porque ella no tenía una actividad que dependiera del estado.

Alicia: La familia de tu mamá eran ellas dos

Marta: y tres hermanos varones. Ellos se ocupaban del campo. Todos tenían actividades rurales

Alicia: ¿Eran arrendatarios o propietarios?

Marta: primero fueron arrendatarios y después propietarios. Trabajaron con ganado en general porque como han dicho todos éstas no son zonas para siembra.

Alicia: ¿Y dónde vivían?

Marta: Nosotros en la escuela porque mi mamá era la directora y mis tíos en la casa paterna hasta que se casaron pero siguieron viviendo en la zona, alrededor de la estación. Porque Rosas tiene un caserío y después los campos, pero en este momento habrá 40 personas más o menos ahí.

Alicia: ¿Hasta qué edad estuviste en Rosas?

Marta: Hasta los 25 años pero después cuando me casé vine a vivir acá pero seguí dando clases en la zona de Rosas. Mis padres siguieron viviendo ahí, después ellos murieron pero sigo teniendo la casa de ellos así que estamos en los dos lugares.

Alicia: ¿Cómo recordás esa vida allá?

Marta: Y bueno... la escuela llena de chicos. Después las fiestas escolares, el 25 de mayo o el 9 de julio, se festejaban en el lugar después del acto en la escuela. Había carreras de sortija, carreras de embolsados, la del huevo, la de la aguja, todo eso. Después estaba el club donde venían compañías que daban obras de teatro, circos, campamentos de gitanos. Eran acontecimientos... Los gitanos andaban casa por casa porque hacían trabajos de herrería, pintura y eso y a los chicos nos advertían sobre sus argucias para robar. Cuando ellos se marchaban íbamos a donde había estado el campamento y una vez encontramos monedas pero como nos habían dicho tantas cosas no nos animábamos a agarrarlas, pero para eso sí nos dieron permiso (risas)

Guillermo: Bueno, muchas gracias Teresa y Marta por este relato compartido. Y creo que quedaba alguien que tenía una anécdota para contar. Decí tu nombre por favor.

Teresa: Teresa Plini. Nací el 9 de noviembre de 1930. Nací en Rosas. Mi padre era

de familia de panaderos así que mientras estuvimos allí él hizo funcionar la panadería con una buena cantidad de empleados por eso cuando escucho que ahora hay tan poquita gente...

La panadería limitaba con el salón del Club donde se hacía baile y cuando había baile la panadería se cerraba más tarde porque la gente iba a comprar golosinas.

Pero me iba a referir específicamente a un hecho policial que ocurrió muy grave y del cual yo siempre me acuerdo. Y después, siendo más grande, volví a preguntar porque me quedaban detalles. El dueño de la tienda... de uno de los almacenes de ramos generales, se llevaba mal con un vecino que vivía en su casa trabajando en el campo. Con el paso del tiempo, en vez de suavizarse esa enemistad, fue creciendo y se transformó en odio, tanto que los dos se habían amenazado con matarse. Cuando nosotros salíamos a la puerta a jugar con otros chicos y aparecía uno de ellos, yo tengo ese recuerdo que mi mamá o la abuela francesa que vivía con nosotros, nos llamaba "Adentro, adentro" porque enfrente había un monte donde íbamos a jugar a veces y ellos ya se perseguían escondiéndose detrás de los árboles. Los chicos nos metíamos adentro y los jóvenes espiaban un poco la situación. Hasta que uno de ellos (no el que tenía el almacén) en determinado momento lo mató al otro y disparó y quedó un hijo que era EXCELENTE persona (el padre tampoco era mala persona) pero en ese momento era muy común usar arma, sombrero y arma. [...]

Entonces este hijo, que todos queríamos mucho, cuando el padre se fue y se enteró que andaba por ahí enfermo, de estancia en estancia, él se presentó y se declaró culpable. Me emociono porque era chica pero lo queríamos mucho... Y en Azul cumplió la pena como un culpable

Una voz: ¿Y el padre volvió?

Teresa: No, después del padre no supe nada. Y entonces el muchacho este cumplió la pena en Azul y yo recuerdo que mi papá todos los domingos, TODOS LOS DOMINGOS, lo iba a visitar y le llevaba una bolsita de facturas y de lo que se hacía en casa[...]. Después cumplió su condena, tenía una novia, esa novia lo esperó, salió de la cárcel y se casaron. Si bien el final fue feliz, fue por poco tiempo porque él falleció.

Guillermo: Una historia extraordinaria. Muchísimas gracias.

Ahora vamos a formalizar un poco el encuentro de la tarde. Por favor, díganos su nombre y dónde y cuándo nació.

Ormando: Yo soy Ormando Ismael Saavedra y nací en Bernardo de Irigoyen y Cisneros hace 80 años y viví hasta los 27 a cien metros de la casa donde nací. Ahí estaba el Tiro Federal y el primitivo Aero Club. Entonces aterrizaban todos los aviones. Yo nací a cuatro cuadras de allí, así que cuando llegaban los aviones, corríamos cuatro cuadras y llegábamos en el momento en que aterrizaba. Carola Lorenzini

Una voz: ¡¿Carola Lorenzini vino acá?!

Ormando: Por supuesto. Ella tenía alumnos y venía acá a Las Flores. Ella se mató haciendo acrobacias. Nos sacaron una foto a ella y a dos amigos míos

Guillermo: A usted seguramente lo han convocado para que nos hable de la vida rural.

Ormando: Así es. Mire, mis abuelos maternos eran suizos y vinieron contratados a cuidar ovejas al tercio en la estancia de los Videla Dorna, en Gorchs. Era una familia de nada menos doce mujeres y tres varones, 15 hermanos.

Alicia: ¿Y el nombre?

Ormando: Barioni, acá nos anotaron Barrioni, de Fiucino, el cantón italiano en Suiza. Yo no conocí a mis abuelos, ni maternos ni paternos, porque soy el menor de siete hermanos varones así que imagínese. Pero el testimonio mío nace del año 1940 cuando yo ingresé a “La agrícola ganadera” con los 14 años...Mire, el otro día, por casualidad, encontré un Anuario del año 1935 del Ministerio de Asuntos Agrarios. Están las hojas amarillas, pero las cosas que dice, ah!... Las estadísticas de Las Flores del año 35: había creo que 130.000 vacas, cerdos, pero mucha cantidad de cerdos, y ¡40.000 vacas de ordeño! Para que usted se dé una idea de por qué los pueblos se estancan, es muy simple, porque al invadir los campos los capitales de las grandes ciudades, un gran porcentaje de la producción desaparece del pueblo. Porque ellos sus temeros los cobran en otra parte y los gastan en otra parte. Yo recuerdo, cuando estaba en “La agrícola-ganadera” que todas las personas que venían del campo, en un elevado porcentaje, llegaban acá al pueblo en el vagón con la familia y unos entraban acá al pueblo y bajaban los pollos, los huevos, los lechones, todos los productos de la granja, esa granja que manejaba la mujer alrededor de la casa: ahí se cimentaba la economía de la familia campesina, y después que hacían eso, él llevaba el vagón a la quinta, ataba los caballos y salían a comprar cosas en el pueblo: todo ese dinero se gastaba en Las Flores, cosa que ahora no ocurre.

Guillermo: Ud. me decía que venían de la sección chacras

Ormando: Y del campo también, con otra producción [...]

Guillermo: Lo que le quería preguntar qué era “La agrícola ganadera”

Ormando: Bueno, “La agrícola ganadera”era una extraordinaria casa de remates que tenía nada más y nada menos en aquel entonces que catorce sucursales en la provincia de Buenos Aires más la casa central en Tandil y además consignaciones. Una casa que lamentablemente LA FUNDIERON, como tantas instituciones. Y yo ingresé ahí de cadete. Yo prácticamente al no tener, mejor dicho, yo tengo una historia: yo soy ahijado de Marcelo T. de Alvear como séptimo hijo varón, pero resulta que en aquél entonces, década del 30, no era fácil lograr la beca. Mi padre un radical yrigoyenista a muerte, ...tampoco se preocuparon en tramitarla; tal vez una suerte para mí porque sería abogado, a lo mejor militar, pero en cambio estoy muy satisfecho de lo que hice; soy un autodidacta, un enamorado de los libros. Una vez yo tenía 16 años- y leí una frase que me quedó grabada: “Cree en Dios y en los buenos libros”.

Guillermo: Y a pesar de no estar becado Ud. hizo hasta 6º grado ¿en qué escuela?

Ormando: En la Escuela 18. Yo guardo un recuerdo y un cariño entrañable por todas mis maestras. Yo comparo ahora con mis nietos... Ay, Dios mío...La educación en la década del 30 era completamente distinta a ahora... Las materias eran Aritmética, Idioma Nacional, Instrucción Cívica: lo esencial para que una persona se defendiera en la vida...Le enseñaban a leer y sobre todo, buena redacción.

Alicia: ¿La actividad de su papá?

Ormando: Era ferroviario...Por eso ahora uno dice la pobreza...No sé... Nosotros no éramos pobres, teníamos nuestras carencias, pero, con los alimentos para empezar: mi padre tenía una huerta extraordinaria, [...]había gallinas, conejos, un cerdo que criaban al fondo del terreno. Imagínese, había siete hermanos varones, se carneaba y se preparaba la factura en casa. Le puedo asegurar que la verdura, la fruta y todo salía de mi casa. Se compraba lo esencial: la leche, pan, y esas cosas y ya le digo, era una pobreza digna; tal vez teníamos un solo traje, un par de zapatos y una camisa por muchos años pero...

Alicia: ¿Y el tema de trabajar en el ferrocarril? Era un trabajo jerarquizado...¿Todos sus hermanos fueron ferroviarios?

Ormando: No, cinco. Que entraron algunos de mensajero porque hasta que no tenían la mayoría de edad, le daban la prioridad los ingleses, porque los ingleses eran unos organizadores de primera, y formaban, formaban a la gente. Uno fue Jefe de coches y vagones del FCSud, ahí en Constitución y el otro Jefe de petróleo, porque Las Flores era una estación muy importante. De aquí salían ramales para todas partes: Tandil, Bahía Blanca, era importantísima...

Alicia: ¿Usted por qué no siguió ?

Ormando: No porque...cuando empecé en “La agrícola-ganadera”, conocía lo que era un poco la gente de campo y aunque usted le parezca mentira tuve una especie de idilio porque las atendía con un cariño...

Alicia: ¿Cómo era le gente de campo ?

Ormando: La gente de campo mire...como es, propiamente ahora como es, auténtica. El hombre que vive en contacto con la naturaleza pero también hace a la persona. No, la gente de campo era extraordinaria...Aparte esa simpleza, esa pureza. Yo creo que, aún hoy, se puede rescatar mucha gente. Pero el éxodo fue grande... En una chacra de 44 hectáreas vivía una familia con siete u ocho hijos. Lo que sucede también es que hubo

Guillermo: Lo llevo un poquito atrás, a los catorce años ¿Cómo que entra a trabajar en “La agrícola-ganadera” ?

Ormando: Yo entré de cadete primero. Y el otro día tuve la satisfacción, después de sesenta y cinco años, tuve la satisfacción de ir a la casa en donde yo empecé a trabajar.

Guillermo:¿ Dónde era ?

Ormando: Era el tres de abril, pero el tres de abril fue domingo. Entonces fui el lunes porque estaba abierto el negocio; cuando fui, estaba abierto. Entonces llegué y le dije a la señora, estaba con un balde con agua ella, le digo: “Señora, ¿me permite que le lave el piso ?”Ya después le voy a explicar por qué. Bueno, me dio el balde con agua y me dijo: “Acá atrás lavé yo”.Bueno, lavé adelante ahí y después que lavé le dije: “¿Qué le parece ? Mírelo ¿Está bien”. “Sí, está bien”. Eso mismo me contestaron a mí cuando lavé el primer piso aquí hace sesenta y cinco años

Guillermo: Exactamente, ni un día más

Ormando: Ni un día más

Guillermo: ¿Cómo fue ese enganche para entrar ? ¿A quién conocía ? ¿cómo lo tomaron ?

Ormando: Bueno, por intermedio de un amigo mío que había sido cadete de la casa, que había ingresado al ferrocarril, porque todos los hijos de ferroviarios estábamos esperando que nos llamaran y a propósito, cuando yo estaba en la conscripción, me llegó la, me llamaron para rendir examen para aspirante a maquinista

Alicia: Maquinista.

Ormando: Exactamente. Cuando yo vengo de licencia mamá me dice: “Mirá, che, te llegó esto del ferrocarril”. En aquel entonces ya era como tocar el cielo con las manos: jubilación, viajes gratis, tenía su obra social, sociedad de consumo, tenía las ventajas que no tiene el día de hoy. Aparte ser ferroviario era ser importante

Alicia: Y el maquinista más

Ormando: El maquinista más. Bueno, entonces me fui a la plaza a la noche, y estaba el gerente de la casa, el representante, con la mujer sentado en el auto y le digo, “Don Pedro, le voy a hacer una pregunta ¿usted considera que yo tengo porvenir en *La agrícola ganadera*?”. “Mirá, en la forma de que vos sigas siendo como sos, no me cabe ninguna duda”. “Le digo así porque ¿ve lo que estoy haciendo? trac, trac, trac. ¿Sabe qué era esto? La solicitud, mejor dicho el llamado para presentarme para rendir examen. Mis compañeros que ya han ingresado, están ganando 290 pesos por mes y yo con ustedes gano 150. Pero soy feliz con ustedes, con la gente, con el mostrador, me siento realizado haciendo lo que quiero”. El factor de éxito más importante es hacer lo que uno ama.

Guillermo: ¿Qué le dijo?

Ormando: “No, está bien, está bien”. Bueno, yo después llegué a ser gerente de “La agrícola” acá

Alicia: Eso le iba a preguntar ¿Cómo había sido la evolución dentro de...?

Ormando: Bueno y después empecé a martillar, ya cuando tenía 25 años con mi socio, que se llama Maneglia, que fuimos socios desde el primer día que ingresé. Porque la gente de campo era muy generosa Yo ganaba 15 pesos por mes, o sea 50 centavos por día, año 40. Y de los primeros 15 que gané tengo un billete de 5 pesos que lo tengo guardado, que les decían los “cola de choncho”, unos marroncitos. Entonces este...

Alicia: ¿No se lo dio a su mamá eso?

Ormando: Sí, sí. No pero me compré botines de fútbol, medias, un pantalón y una camisa, de distintos colores, eran inglesas. Es decir que me gasté 10 pesos. La plata valía en ese entonces. Y ahí comencé a martillar, porque yo soy muy buen administrador,(...)

Alicia: Eso de martillar ¿Cómo era cuando usted empezó?

Ormando: Bueno, yo, con Maneglia fuimos socios desde el primer día porque a la gente de campo nosotros les hacíamos gauchadas, que las libretas de censo...

Alicia: ¿Qué eran las libretas de censo?

Ormando: Una, el primer censo que se hizo en el año 40 y algo era, el censo rural, le preguntaban cuantas gallinas tenía, le preguntaban todo a la gente. Entonces nosotros, cuando los veíamos que llegaban con libretitas de bolsillos, la gente se nos acercaba y nos decía “Este, don Pedro me llegó la libreta del censo” “Sí, venga que se la hago”. Y nos daban un peso de propina(...)Pero ¿qué hacíamos? Teníamos una caja en un cajón y poníamos el peso ahí, entonces después repartíamos lo que quedaba. En el año 51, habíamos sacado la matrícula de martilleros y dimos el primer remate y yo rematé ese

día. Maneglia ya remataba en la feria porque cada cual tenía su rol. Yo empecé(...) a los 17 años, yo tenía a cargo las balanzas. Entonces Maneglia dice “Yo saco la matrícula”, era maestro él. Y yo digo “No, yo la voy a sacar también”. Porque en aquel entonces, con sexto grado y certificado de buena conducta expedido por la policía y todo, prácticamente podía hacer la solicitud. Había que ir a Azul a jurar, una cosa muy simple... Bueno la cuestión es que a partir de ahí, en el 51 empezamos con Maneglia. Dimos el primer remate en el corralón de Chiodini, nos taparon de cosas. La gente nos rodeaba, “Maneglia, Saavedra, hay que llevar...”. Había de todo, no cabía nada más: muebles, útiles, de todo. Y yo rematé ese día por primera vez en mi vida, y el día 8 de octubre, o sea un día después me hicieron subir a un banco para rematar vacas en la feria. Y como rematé ese día yo rematé toda la vida, porque mi modelo era de un famoso martillero que había tenido “La agrícola-ganadera”, Sadoa Acuña, de Tandil, que era un hombre, era un moreno, bajito así, un tipo con una energía extraordinaria. He visto pocos martilleros así, porque el martillero tiene que tener la virtud de manejar al público como ser un buen orador también.

Alicia: ¿Manejar ? ¿Para qué ?

Ormando: Para venderle cosas, lógico. Imagínese uno tiene que resolver, el martillero... en mis manos han pasado millones de artículos y tengo una satisfacción, que jamás he defraudado a nadie, ni al que estaba ofertando, ni al oferente ni al comitente. Este... y entonces empecé a rematar yo ese día. Como ese hombre era mi ideal, yo lo he visto rematar tantas veces, yo copié, digamos por decirlo así, me mimeticé en ese ámbito y gracias a Dios, tuve mucho prestigio como martillero, una carrera importante. Tarea que no es fácil, hay que estar rematando vacas a la intemperie, lloviendo, con el frío... Y subía al banco a rematar y me quedaba cuatro horas, sin bajarme porque así lo exigían los...

Guillermo: Dígame ¿cómo era el movimiento económico acá en Las Flores, en su mejor momento ?

Ormando: Las Flores tuvo un destino de grandeza(...)Las Flores iba a ser la capital de la provincia de Buenos Aires, hablando un poco por el testimonio de otros, no. Pero era punta de rieles del ferrocarril, que dicho sea de paso, la barraca de Yapeyú es una cosa que tiene que tener en cuenta eso. El otro día estuve viendo donde está la herrería de Viera; bueno, ahí hay una reliquia histórica. Del otro lado estaba la estación de ferrocarril y a la barraca esa se llevaban los frutos, los cueros, las lanas y todo a la estación(...) Pero, ya le digo, también un poco porque los pueblos han perdido comercialmente el poder que les quedaba, por lo que le dije al principio, porque la gente acá, se consume muy poco de lo que se produce

Guillermo: Pero ¿cuál fue el mejor momento para Las Flores ?

Ormando: El mejor momento para el pueblo... y mire, desde que tuvimos la inflación, acá este fantasma determinante de todas estas desgracias; tuvo en la primera presidencia de Perón, tuvo un poco de auge, no para el pueblo en sí, pero después las cosas tomaron otro rumbo... Pero acá mire, mientras la ganadería y el campo sea próspero(...) Es la única fuente de recursos que tenemos.

Alicia: En lo que hace a su actividad puntual, a lo largo de todos los años que la ejerció ¿notó cambios desde que empezó hasta que se jubiló?

Ormando: No, mire yo he seguido siempre (...) siempre lo mío con toda la pasión que se pone cuando se ama lo que se hace, porque yo he querido mucho y sigo queriendo. Todavía sigo ahí adentro, nada más que estoy “entre bambalinas” ¿no? Porque mi mujer es martillera, mi hijo también es martillero y ahora estamos, digamos, patrocinando a un muchacho que está con nosotros y está haciendo la carrera de, porque es una cosa muy buena. A partir de ahora para ser martillero tiene que hacer la carrera en alguna universidad, son tres años

María Luisa: ¿Y se ha creado acá en Las Flores, no?

Ormando: Acá en Las Flores, sí. Empezó el año pasado y tiene dos años más. Es decir, que él algún día, si hereda la oficina mía, va a ser un martillero profesional, no sé que fueros puede llegar a tener ¿no? pero se va a formar conociendo de leyes y de muchas cosas que(...)

Alicia: Yo le preguntaba en su vida como rematador de hacienda ¿Notó que hubo cambios? Es decir, los cambios que hubo en la cría ganadera ¿ se trasladaban... ?

Ormando: Sí, lo que pasa es que ha cambiado como ha cambiado el país también

Alicia: Claro

Ormando: Nosotros, por ejemplo, no mirábamos el reloj para vender, mirábamos las vacas que teníamos en frente y tratábamos de obtener por ellas el mejor precio y no solamente eso, sino venderla bien y a quien se la vendiera. Hoy es todo muy vertiginoso porque ha habido un cambio, yo no lo considero para bien ni tampoco para mal en la medida(...)

Guillermo: Y “La agrícola ganadera” en algún momento quebró

Ormando: Claro. Yo en el año 60, cuando tuvimos algunas divergencia con algunos dirigentes que también entró así como una especie de política ahí adentro, porque están los que vienen escarbando de abajo y los que quieren trepar, entonces decidí, invité a mi socio, a Maneglia, a dejar “La agrícola ” e independizarnos. Yo, en el año 60, me independicé y empecé a vender, a ejercer mi profesión “líbero”, remataba en Rauch, remataba en varias partes de la provincia, llegué hasta Tandil una vez pero este en...

Guillermo: ¿Qué había pasado con “La agrícola” ?

Ormando: Entonces yo me retiré. Mi socio Maneglia por una cuestión de lirismo, él tenía 22 años en la casa, yo tenía 20; a los 35 años, ese mismo día dije “yo me voy, porque esto no VA MÁS”. Ya con martillar solamente, yo tenía un avión, yo tenía un Cesna, yo era piloto, y con eso salía a revisar hacienda particular y vendía. Tenía dos remates para tener una entrada fija y me pagaban un porcentaje del remate y sacaba una entrada bastante importante

Alicia: Y en la cría de animales, en todo el tiempo que usted este...estuvo

Ormando: Yo después compré campo. En 10 años logré comprar campos, en el año maldito para nosotros, la década maldita, en el año 94 lo alquilé porque no valía la pena, porque a mí, con los 45 kilos de novillo que me pagaron, ganaba más plata yo juntando la lechuga que explotando lo del campo

Alicia: ¿En la cría de animales ha habido cambios, revoluciones ?

Ormando: ¡Sí! Y muy positivos. Inclusive una cosa que estaba postergada, que es

la parte agronómica del campo, ahora se ha evolucionado. Antes se sembraba pastura, había muy pocos evolucionados. Inclusive, acá hubo un cambio muy importante, en el año 42, cuando se creó, se REFUNDÓ mejor dicho, porque ya hubo, una Sociedad Rural y empezaron a haber exposiciones(...) la gente empezó a comprar toros, antes dejaban los terneros del mismo campo, porque la mestización acá era muy baja. En la época en que yo empecé en los 40 a los animales de la zona le decían los "chivos" de Las Flores, animales de poca calidad. Pero después, la gente empezó a venir a la exposición, a comprar los toros que tenían la garantía de sanidad y en eso evolucionó una barbaridad. La prueba está en que se ha hecho un foro acá en Las Flores, se venden importantes cantidades, hace muchos años, se venden muchísimos terneros, no solamente del partido de Las Flores, viene de todas partes. La evolución que ha habido es extraordinaria: es fundamental la responsabilidad si es que algún día pretendemos tener un futuro con nuestras carnes y nuestros productos, más que nada para que se identifiquen nuestros productos en el extranjero; vendían carne brasileña y decían que era argentina. Tenemos la mejor carne del mundo, los mejores granos del mundo...lástima nosotros (risas)

Guillermo: bueno, muchísimas gracias ¿Alguien le quiere hacer alguna pregunta a Ormando?

Ormando: Bueno, yo estoy muy agradecido Bueno, envejecer es inevitable, lo importante es madurar.

Guillermo: Gran verdad. Bueno señora ¿cómo es su nombre ?

Ma Luisa: María Luisa Barbieri de Sasali

Guillermo: Dígame dónde nació

Ma. Luisa: Yo soy nacida en Rauch pero de bebé fui a Pardo, viví toda la vida ahí. Ahora estoy en el pueblito de Pardo

Guillermo: ¿Y antes ?

Ma. Luisa: Antes vivíamos en el campo

Guillermo : Bueno, vamos a hablar un poco de antes ¿De qué año estamos hablando ?

Ma. Luisa: Del año 40 y algo en adelante

Guillermo: Usted cuando era chica vivía en el campo, en Pardo y ayudaba en las tareas de granja

Ma. Luisa: Sí. De muy chica trabajé, no me obligaban, no me castigaban ni nada, pero yo, era mi idea colaborar. Yo no estoy arrepentida de haber trabajado desde muy chica . Yo tenía 10 o 12 años y trabajaba a la par de una persona mayor

Guillermo: ¿Qué hacía ?

Ma. Luisa: Juntaba ajo, acarreaba maíz, ayudaba a bajar el maíz, juntaba marlos, lo llevábamos en un carrito; le ayudaba a mi padre a cargar las bolsas, entrojar, ordeñaba, hacía todos los derivados de la leche

Guillermo: ¿Y eso lo iba a preñando mirando o su mamá le enseñaba ?

Ma. Luisa: Alguien me lo explicaba, porque desde muy chica siempre recibí mucha información, revistas de campo y eso y de ahí sacábamos

Guillermo: ¿A través de revistas ?

Ma. Luisa: De revistas, claro

Alicia: ¿Qué revistas ? ¿se acuerda ?

Ma. Luisa: Y había una "Pampa Argentina", este...que ahí venían recetas, como elaborar una cosa, otra. Y lo practicábamos

Alicia: ¿"La Chacra" es de esa época ?

Ma. Luisa: Me parece que es después esa, por lo menos nosotros no tuvimos acceso. Pero aquella era, bueno, hoy "La chacra" se va mucho a la tecnificación, aquello era más simple, más fácil de asimilarlo uno

Guillermo: Más para lo doméstico

Ma Luisa: Claro

Guillermo: Y para la mujer también porque usted ¿su familia como estaba constituida ?

Ma Luisa: Éramos mi padre, yo y mi mamá

Gullermo: ¿Sus padres qué tenían ?¿eran propietarios ?

Ma Luisa: Mi mamá era propietaria y era...se explotaba, era un tipo de granja, se criaban, se criaban muchísimas aves, yo llegué a juntar los huevos dos o tres veces en el día y juntaba cinco docenas y nada de gallinas de postura, con gallinas batarazas común. Se traía, se embarcaba por tren, teníamos mercado en esa época

Guillermo: En Pardo

Ma Luisa: No, mercado en Buenos Aires. Nosotros mandábamos en tren a Buenos Aires y allá se vendía. Al día siguiente se prendía la radio, esas de antena larga y tenía el informe de lo que se estaba vendiendo, como es hoy el mercado de Liniers. El mercado de aves y huevos tenía esa...antes

Guillermo: ¿Y variaba mucho ese precio ?

Ma Luisa: Más o menos estable, y había calidades; el huevo, no; el huevo tenía ya de base un descarte. Tal cantidad de docenas ya tenía un porcentaje de decomiso

Alicia: Ah ¿Y por qué ?

Ma Luisa: Y no sé, sería para equilibrar porque yo en casa me acuerdo, siempre se seleccionaba lo que mandábamos al mercado

Guillermo: Lo que se pudiera romper

Ma Luisa: O se rompería o entrarían de otra parte malo, eso no se cómo sería

Guillermo: Pero ustedes de todas maneras ganaban una...

Ma Luisa: Sí. Y mis padres, lo gastos de la familia se cubrían con eso; después las vaquitas y las otras cosas eran para otras cosas.

Guillermo: ¿La propiedad era relativamente pequeña ?

Ma Luisa: Ciento treinta hectáreas

Guillermo: ¿Eso era tarea femenina ? Eso, la cría del... las aves digamos

Ma Luisa: Y, yo pienso que sí, pienso que sí, lo hacíamos juntos. Teníamos incubadoras, se sacaban mil y pico de aves por año, por época digamos. Las incubadoras están ahora en la Escuela Agraria, las donamos

Alicia: ¿O sea que siguen funcionando ?

Ma Luisa: Aparte ahora las arreglaron, las adaptaron porque antes era a kerosene, ahora no sé si serán a gas o eléctricas. Había una de 360 huevos y otra de 240.

Guillermo: Y hablando del kerosene y del gas ¿Cómo era la vida en

la casa del campo ?

Ma Luisa: ¡Y...qué se yo ! Una nació... no notaba que le faltaba nada porque no teníamos otra cosa ¿no ? no conocíamos algo más

Alicia: No había para comparar

Ma Luisa: Claro

Guillermo: ¿Y ahora ? Cuando recuerda

Ma Luisa: No, no me acuerdo. Sí, había que prender el farol, había que prender la vela pero

César Lámaro: Televisión no ¿no ? (risas)

Ma Luisa: No, había un radio, el primer radio que hubo en casa, creo que fue comprado en el año 1937. Escuchaba mi padre, era un radio que está ahora en el Museo de Pardo y lo ponía, con auriculares escuchaban, dos personas. Después compraron, le compraron un dispositivo y podían escuchar más

Alicia: ¿Y a usted la dejaban escuchar radio ?

Ma Luisa: Y a veces, sí. Pero había una o dos emisoras, no había nada que nos interesara a nosotros cuando era chica, después de grande sí

Guillermo: Y me decía que fue poco a la escuela usted

Ma Luisa: Yo no fui a ninguna escuela. Terminé la escuela hace pocos años en la escuela de adultos, terminé la primaria. Pero ya digo, fui siempre muy estudiosa, me gustó leer cosas que me dejen algo, no teleteatro, telenovelitas...

Alicia: ¿Quién le había enseñado a leer ?Porque usted dijo que no había ido a la escuela

Ma Luisa: Una...no, nosotros estábamos muy lejos, estábamos a tres leguas de la escuela principal y este y una chica, que era maestra, había terminado el quinto grado en la escuela y estuvo un par de meses ahí

Alicia: ¿Y ella le enseñó ?

Ma Luisa: Aprendimos a leer, aprendimos la base y después nos compraban muchas revistas, en esa época era Billiken, no me acuerdo como era la otra y de ahí íbamos sacando

Guillermo: Aprendiendo

Ma Luisa: Investigando

Alicia: ¿Y qué hacían ustedes cuando eran chiquitos en el campo ?

Ma Luisa: Y en el campo, que sé yo jugaba a su manera, tenía muñecas, yo tuve muñecas desde muy chiquita, tengo una maquinita de coser. Y que sé yo, por ahí nos hacíamos masitas con bollitos, con cositos, muñequitos

Alicia: ¿Jugaban afuera mucho ?

Ma Luisa: Y, por supuesto

Guillermo: ¿Sus papás eran de acá ?

Ma Luisa: Sí. Mi mamá nació, vino muy chiquita al campo en el 1897

Guillermo: ¿De dónde vino ?

Ma Luisa: Creo que estaban para el lado de Parish... eran vascos. Mi papá se crió ahí en Pardo.

Alicia: María Luisa, yo por ahí no escuché ¿usted dijo la edad que tenía ?

Ma Luisa: 75 años

Alicia: 75. Gracias

Guillermo: No sé si alguien le quiere preguntar algo. Yo sí le quería preguntar cómo era Pardo ¿ cómo era el pueblo de Pardo ?

Ma Luisa: El pueblo de Pardo era una población, le hablo del 40 y pico, era un pueblo con médico, había farmacia, había tres peluquerías

Guillermo: ¿De varones ?

Ma Luisa: De varones. Había tres sastrerías, de Mezamico, Sciarreta y Taboada, allá en el año 40 y algo... porque en aquel tiempo había que salir y había que salir...Llegaron a vivir 2000 y pico de personas en la zona de Pardo. Eso hasta el 50 y pico. La estancia de Bioy tenía 14 puestos! En la estancia había un herrero, un carpintero. Hoy hay dos puestos solamente y en la estancia hay un casero.

Alicia: ¿Y almacén de ramos generales ?

Ma Luisa: Sí, había dos almacenes grandes de ramos generales. Completos completamente

Alicia: ¿Se acuerda quién eran los dueños ?

Ma Luisa: Sí, Juan Pedro Pees y me acuerdo de Constancio. Antes hubo otro dueño que era Olheguy, en una casa de alto.

Alicia: ¿Y dónde estaban ubicados ?

Ma Luisa: Uno acá en la entrada, doblando sobre mano izquierda, una casa de alto muy amplia. Después también había otro al almacén, estaba Lámaro, el padre de ellos ¿de esto hace 60 años dijiste ?

César Lámaro: Sí

Ma Luisa: 60 años

Guillermo: ¿Y el tren con qué frecuencia paraba ?

Ma Luisa: Paraba TODOS los días al mediodía, uno para adentro y otro para afuera. Todo los días. Aparte había un rápido a la mañana que si usted pasaba aviso, paraba. La estación, yo me acuerdo esto, es más era el año 34 ó 35, la novedad de la máquinas de monedas, que se iba a poner la moneda para sacaba un chocolatín, en el año ese lo tuvimos en Pardo. Y había galpones de depósito, se embarcaba hacienda

Guillermo: ¿El horario que llegaba el tren se juntaba toda la gente, no ?

Ma Luisa: Ah, sí señor

Guillermo: Era la fiesta

Ma Luisa: La fiesta, sí. Esto hasta el 60 y pico ¿eh ? Venían 5 diarios

Guillermo: ¿A que horas llegaban los diarios ?

Ma Luisa: Los diarios llegaban al mediodía, en tren llegaban. Cinco diarios llegaron a llegar a Pardo: "La Razón" y "La Prensa", que eran representante tu padre

César: "Democracia"

Ma Luisa: "Democracia". Después cuando salió "Clarín", y me falta otro

César: "Crítica"

Ma Luisa: Ah, sí. "Crítica"

Alicia: María Luisa ¿y usted de adolescente cómo se divertía ? ¿Cuáles eran los lugares ?

Ma Luisa: Mire, yo era más chica, unos 5 ó 6 años antes que yo, en este club que

tenemos hoy, todos los fines de semanas había matiné. Con grabaciones y eso, y se reunían las familias, las chicas conseguían los candidatos, que sé yo, había. Y después, no muy frecuente, no todos los días, había bailes de lo que sea y llegaban orquestas y había teleteatros, había orquestas de acá que iban. Porque llegaba a haber orquestas de primer nivel

Alicia: ¿Y en los bailes se formaban las parejas ?

Ma Luisa: Y, por lógica

Alicia: ¿Y usted dónde conoció a su marido ?

Ma Luisa: Bueno, creo que ya en la época en que me casé, no hace tantos años, en el 40, ya había una relación más...

Alicia: Pero muchas parejitas

Ma Luisa: Se habían hecho y hay parejas que están hoy, no sé cuantos años hará, desde la escuela primaria. No, no yo no. En la escuela primaria; y está una que viven acá, Mendiondo y eso que la escuela primaria iba al 5º grado, no te creas que sólo ahora son este...(ríe) y anduvieron de novios y ya grandes se casaron

Alicia: María Luisa y ¿ cómo se dirimían las cuestiones este...los enfrentamientos, los conflictos que había, como en toda sociedad, en un lugar así, tan chico ? La gente se(...)

Ma Luisa: Se peleaban, no se trataban una temporada, por ahí había quien denunciaba, iba llevar ciertos problemas a la justicia. Generalmente, se distanciarían un tiempo y... no se iba a mayores

Alicia: Eso, enfrentamientos armados, así conflictos

Ma Luisa: Bueno, años, muchos años atrás leí, hubo una pelea ahí donde es la casa de mi vecino, esa casa de alto y lo mataron pero...

Otra voz: ¿Era Pees?

Ma Luisa: Cabucedo. En el libro "Antes del novecientos" de don Adolfo Bioy padre figura el hecho

María Luisa: Y hablando de Bioy, Pardo ha dado personajes famosos, gente que

Ma Luisa: Sí. Pardo, en los alrededores de Pardo, tuvimos famosos escritores. Adolfo, bueno, Bioy y Silvina Ocampo y Alicia Jurado

María Luisa: Alicia Vive

Ma Luisa: Sí, Alicia, sí. Creo por, lo menos

Alicia: ¿Y Bioy Casares y Silvina Ocampo se juntaban en Pardo ?

Ma Luisa: Venían mucho a Pardo

Alicia: ¿Sí ?

Ma Luisa: Sí, en un tiempo

Alicia: ¿Más o menos en qué año ?

Ma Luisa: Y, ellos se casaron en el 40, sería en la década del 40, del 50. Venían mucho

Alicia: ¿Tenían una presencia más o menos constante en Pardo?

Ma Luisa: Pienso que venían seguido. Yo en ese tiempo tenía miedo porque era más chica y Bioy era un PERSONAJE. Pero era gente muy accesible

Alicia: ¿Sí ?

Ma Luisa: Sí. Yo, el otro día le contaba a mi hija porque mi marido hacía

mantenimiento en la estancia donde vivían ellos y le mandaban unas cajitas con caramelos de “La Martona”

César: Estuvo en Pardo esa fábrica también

Ma Luisa: Estuvo muchos años

María Luisa: ¿Y “La Martona” no era de Casares? Marta Casares era la madre de Bioy

Ma Luisa: Claro

Alicia: ¿Muchos años dice que estuvo aquí la fábrica ?

Ma Luisa: Creo que, yo no tengo idea, pero ahí donde tengo yo la casa, ahí estaba la fábrica. Sí, se elaboraba todo. Y mi madre, mis tíos y eso, traían del campo leche a entregar a la fábrica

Alicia: ¿Sabe usted si ocupaba mucha gente ?

Ma Luisa: El de...eso no tengo idea pero que a la zona, sí.

Guillermo: Lo proveían desde el campo la leche

Ma Luisa: Ellos proveían desde ahí, sí. Pero cómo era el desenvolvimiento en la fábrica, no, no tengo idea

Alicia: ¿Qué fue pasando con Pardo ?

Ma Luisa: Y, a Pardo lo comieron los adelantos porque antes venir a Las Flores era una odisea. Se venía una vez al año cuando se pagaban las contribuciones. Era pagar el inmobiliario, que se venía o si se moría alguien conocido, sí, pero se venía. Yo me acuerdo haber venido cuando la ruta 3 era de tierra y ahí en el paso que pasa el tren, había tranqueras, había unos chicos que venían, las abrían(...) me parece que eran de la familia Moggi esos chicos

Guillermo: Le agradecemos muchísimo Ma Luisa. Su testimonio ha sido muy importante.

César: Yo voy a seguir con Pardo. Mi nombre es César Lámara

Guillermo: ¡Cómo no señor !

Una voz: ¿Hasta qué grado tuvo la escuela en esa época?

Ma Luisa: Tuvo hasta...5º grado, me parece, y el director fue Muñiz, el padre del que es médico acá y el médico nació cuando Muñiz fue director en Pardo

César: Mi papá hizo hasta 3º grado

Ma Luisa: Ah, en un principio sí

César: Mi papá decía: “Yo hice hasta 3º y vos no sabés dividir!” (risas)

Ma Luisa: Todos se arreglaban

César: Yo soy un poco más nuevo pero voy a hablar un poco de Casa Lámara, que es mi apellido y que arrancó con mi abuelo, José Lámara, que había venido de Sicilia, era italiano y llegó a estos pagos y después se fue a Pardo y hacía reparto a domicilio en vagones, llevando mercadería y comprando los productos del campo

Guillermo: El vino de Sicilia a los...

César: 12 años

Guillermo: Él tenía 12 años, entonces vino con los padres

César: No, no. Vinieron dos hermanos, solos. Y se casó acá con mi abuela, que es Carolina Bastián y tuvieron nueve hijos. Y bueno, mi abuelo estuvo siempre en comercio; y después mi papá hacía lo mismo, hizo durante 20 años lo mismo: con vagones llevar

este...la mercadería, era un recorrido de 3 días por distintas casas e ir recolectando todos los productos de campo

Guillermo: O sea que es un vagón y el vagón es tirado por caballos

César: Por caballos

Guillermo: ¿Por cuántos ?

César: Por cuatro. Un vagón grande

Una Voz(Mujer): Y para comprar las aves tenía una jaula abajo. Compraban y las ponían ahí

César: Y usted sabe que arreglaban de cuenta a fin de año. Lo sé porque hasta hace poco había una libreta, por ejemplo a fin de año sumaban todo lo que le entregaba la gente de campo, todo lo que mi papá le entregaba en mercadería y, generalmente, era parecido el gasto de compra y venta

Guillermo: ¿Qué era lo que él le llevaba a la gente de campo ?

César: Todo comestible

Guillermo: No llevaba por ejemplo, productos de talabartería

César: No, no. Y que no era tanto como ahora, era más reducido el asunto. Bueno, el vino no faltaba

Guillermo: Los vicios

César: Los vicios. Galletas, yerba, azúcar

María Luisa: Algunos fideos

César: Fideos

María Luisa: Lo elaboraban mucho en las casas

César: Sí, mucho en la casa. Es raro escucharlo eso ahora porque con lo que producían las gallinas, venta de pollos y todo eso, pagaban la consumición de todo el año, salían casi más o menos igual.

Guillermo: ¿Y tres días más o menos llevaba el recorrido ?

César: Sí. Salía los lunes y volvía los jueves y tenía otro reparto. Uno era para el lado norte de Pardo y otro, tenía un empleado que iba con otro vagón igual y hacía otro tipo de reparto. Se usaban muchísimo en ese tiempo

Guillermo: ¿Y dónde dormían ?

César: Y ya tenían en las casas donde se quedaban a comer y donde se quedaban a dormir. Era siempre igual el recorrido. Y era una alegría dice para la gente de campo cuando llegaba el repartidor con todas las cosas

Alicia: Un alboroto

César: Sí

Guillermo: ¿Había otros repartos aparte del de comestibles ?

César: También

María Luisa: Vendedores ambulantes

Guillermo: De mercachifles

César: Sí, si , había. Los turcos. Estaba Ale

Una Voz: Había tres en Pardo: estaba Miguel Ale, el Rusito, ¿como se llamaba ?

César: Krisevich, Andrés

Una Voz: No, pero el otro, antes, anterior que Krisevich, el otro...

César: ¿Sine?

Una voz: Sí, Sine. Y después había un tal Jorge Cura, que creo que es familiar de los Cura Cancela de Olavarría

César: Y había...bueno, mi papá después durante 20 años hizo eso. Y que salía tempranísimo, lo que siempre cuenta es que cuando salía el sol en invierno ya estaba a cinco leguas, salía a las dos y media de la mañana con el vagón

Guillermo: Y él... en la casa de ustedes tenían como algún depósito

César: Claro. Depósito y...

María Luisa: Y venta también

César: Y venta, no, no. y la venta...después cuando yo tenía un año compró ahí la casa que tengo yo ahora, que tengo comercio. Así que ahora, este año cumplió sesenta años

Guillermo: Y el comercio sigue siendo...

César: Y, sigue siendo igual. Hago lo mismo yo.

Una Voz(Mujer): Lo ha ampliado un poco

César: Bueno, no es que salga al campo. Así que lo mismo hacía mi abuelo, mi papá, yo y ahora está un hijo mío que también está....no sé, estaba estudiando pero se vino para acá

Una voz (mujer): Ahí hay una anécdota un poco posterior pero como hay cabinas telefónicas tuvieron sentado en la cocina a un personaje muy famoso

César: Ah, sí. Siempre venía a lo de Bioy, no siempre –yo recuerdo una o dos veces- venía Borges y una vez con Adolfo Bioy vino a casa. Iba a mi teléfono, mi papá desde mi casa, se daba vuelta así, se le pedía a la operadora el número, te ponía en la lista y bueno, mientras esperábamos la llamada lo hicimos pasar a la cocina y lo invitamos con un café

María Luisa: Y Borges, su viaje de bodas, lo hizo en la estancia “Rincón viejo”

César: Ah, sí.

Guillermo: ¿El único teléfono de Pardo era de ustedes ?

César: Anteriormente, en el año 40 debe haber sido o antes, hubo teléfonos que llegaban a las estancias.

María Luisa: Antes, debe haber sido antes porque yo no me acuerdo

César: Después se levantó ese teléfono y por muchos años no hubo teléfono hasta que se instaló ese teléfono nuevo en el comercio de nosotros.

Guillermo: ¿Qué número tenía ?

César: Era el trescientos once

María Luisa: Antes existió en otra casa de comercio un teléfono, en

César: Ah sí, en lo de Constancio.

Guillermo: ¿Cuando ustedes tenían el del comercio la gente podía usarlo como público ?

César: Sí, sí, sí. Era un teléfono público

Una Voz(Mujer): En una palabra, sí.

César: Se asentaba el lugar en la planilla, se pedía a Las Flores, Las Flores te ponía en turno porque no era automático. Se pedía el turno y días antes y después el once...

Guillermo: ¿Es verdad, porque lo he escuchado en otros pueblos, que en

la casa donde tenían el teléfono público se enteraban un poco de la vida, de lo que ocurría ?

Una Voz(Mujer): (ríe) Y sí

César: Yo creo que en un pueblo como este yo creo sabemos hasta el cumpleaños de todos y lo que pasa, viste como son los pueblos chicos

Guillermo: No hay secretos

Alicia: ¿Y cómo son los pueblos chicos?

César: A mí siempre me gustó. Hice el secundario, acá en la casa de Beba (soy primo de Beba) y yo deseaba volverme a Pardo y cuando me iba no quería volverme... Primero estuve acá en Las Flores, yo me acuerdo que volvía los domingos en "La Azuleña" ¿Sabés las veces que rezaba para que se rompiera el colectivo para que no viniera ? y "La Azuleña" no se rompía nunca, me trajo siempre. Yo extrañé siempre

Alicia: ¿Qué es lo que tira ?

César: ¡Que sé yo !, yo tenía todas mi amistades, los chicos, mis compañeros; y nunca me despegué mucho de mi familia tampoco. Mi mamá era la que me cuidaba y la extrañé siempre que me fui, extrañé a muerte; así que extrañé por todo. Me sigue gustando, yo, mire, ahora el comercio lo tengo ahí en Pardo y mi familia en Cachaquí, que es un pueblo que está más allá. Yo voy a dormir a Cachaquí. Porque estoy todo el día, bah, viajo todos los días, ida y vuelta pero yo el domingo me quedo en Cachaquí, pero el lunes ya quiero venir a Pardo... Aparte yo tengo unas quintas y que sé yo con animales...así que yo vuelvo siempre

Guillermo: Volver

César: Sí estamos en el plan "Volver"

Guillermo: Bueno, muchísimas gracias

Alicia: Ahora es el turno de las señoras. ¿Son las hermanas Draghi?

María Hortensia Draghi: Sí

Guillermo: Entonces le vamos a pedir que nos diga su nombre, su apellido, si quiere decirnos el año en que nació

Eugenia: Sí, tengo 70 años, mi nombre es María Hortensia Draghi, mi padre inauguró la estación de "El Trigo". Ustedes hablan de pueblos chicos, éste era requete chico

Guillermo: ¿Muy chico ?

Hortensia: Sí, este...el único nexo que tenían era el tren que se inauguró en el año 26.

Guillermo: ¿Se inauguró que cosa ?

Hortensia: El ferrocarril

María Luisa: Era el Provincial ¿verdad ?

Hortensia: El Ferrocarril Provincial que después se levantó

María Luisa: Que iba de Azul a La Plata, o sea a la estación Gambier.

Guillermo: Claro, Gambier es la del Provincial

Hortensia: Era de trocha angosta. Bueno y el único nexo que tenían...bueno, Ormando es un libro abierto, yo no tengo mucho que decir de muchas cosas pero ustedes decían que Pardo es un pueblo chico pero El Trigo, El Trigo sí que era chico. Nosotros lo adorábamos pero a los 12 años me fui a Azul a estudiar, así que estoy arrepentida de no haberle preguntado MÁS cosas a mis padres

Guillermo: ¿Y qué se acuerda de los primeros 12 años de su infancia?

Hortensia: Bueno, el nexa que tenía con el ferrocarril a las ciudades era eso, el tren porque llevaba cereales, llevaba productos, ganado que se embarcaba ahí y la hacienda estaba a veces un día...Y las calles para Las Flores eran de tierra, en una lluvia grande pasaban 4, 5 días y nadie pasaba. Un micro iba, (al micro le decimos colectivo, antes no era micro), le decíamos al que iba a Saladillo

Alicia: ¿Qué colectivo era ?¿ no se acuerda ?

Hortensia: Veggetti, un señor que iba, ah antes iba Steimann. Durante 4, 5 días no pasaba nadie y yo iba por ejemplo, allá en mi pueblo teníamos hasta 4º grado, de 1º a 4º y 5º y 6º lo hacíamos particular, con una maestra y veníamos a dar examen a Las Flores

Guillermo: ¿Cómo era el pueblo ?Tenía la estación...

Eugenia: Sí, después habían alrededor los galpones donde hacían bailes, empezaban los bailes a la nohecita, usando la luz del día y terminaban al amanecer, para usar también la luz del día

Alicia: ¿Y mientras tanto ?

Hortensia: Claro, porque de noche no se andaba. Y bueno, se hacían las comisiones de fomento, como se decía antes, no eran cooperadoras

Alicia: ¿Y a los bailes que iban con las mamás ?

Hortensia: La mamá..., las camas de mis padres estaban llenas de chicos chiquitos o dormían en los recados alrededor de la pista

Alicia: Pero no podían ir, ¿las chicas solas no podían ir ?

Hortensia: ¡No, no ! Iba toda la familia, en el campo todos.

Alicia: Todas completas, chiquitos, medianos y grandes

Hortensia: Se jugaba a la ruleta

María Luisa: Hoy hablaban de romerías que se hacían en Rosas

Hortensia: Ah, pero no, El Trigo era chiquito. Por eso digo que el nexa que había era el ferrocarril, por eso ahora decimos ¿por qué no los implantan otra vez ? Porque un tren hacía el trabajo de 20, 30 camiones. Hoy estaba escuchando radio "Continental" y decían los accidentes que hay en las rutas con tantos camiones y se podría solucionar con la apertura otra vez de los ferrocarriles

María Luisa: ¿Y qué pasaba en la estación cuando llegaba el tren por ejemplo ?

Hortensia: Ah, una fiesta. Cuando hablaban de las revistas me acordaba de Patoruzú. Nosotros, todos los lunes era una fiesta porque venía "El Tony", "Patoruzú" era una fiesta en el pueblo

Alicia: ¿Y esas revistas qué posibilidades les abrían ?

Angélica Draghi: nosotros éramos ¿puedo intervenir ?

Alicia: sí, sí ¡Cómo no ! Su nombre es

Angélica: Angélica. Éramos muy lectoras

Alicia: ¿Se acuerda de qué leían ?

Angélica: Y bueno, sí, me acuerdo de "Cuéntame", "Maribel", "Vosotras"

María Luisa: Sí, "Maribel", "Vosotras", "Para Ti"

Hortensia: Y la llegada del tren era para nosotros era, como decíamos antes, un acontecimiento, lo esperábamos porque ahí llegaba la correspondencia, venía un

comisionista con frutas, porque nosotros allá en el campo por ejemplo no comíamos bananas, teníamos que comer las bananas que traía el comisionista. Ahí se comía la fruta de la zona. Los zapatos por ejemplo se encargaban por catálogo

Alicia: Eso le iba a preguntar ¿Cómo sabía la ropa que se iba a usar ?

Hortensia: Nosotras viajábamos bastante. Mi padre era ferroviario, de Escalada, cuando se inauguró el ramal como dijo mi hermana estaba sólo la estación; mi padre con los años hizo un edén ahí, arboló, forestó, divina la estación

Guillermo: ¿Cuántos años estuvo su papá ?

Hortensia: 25. Se jubiló y empezó en esa estación. Sacaba los primeros premios de todo el ramal, sacaba los primeros premios

Guillermo: Premios daban a cómo estaba (...)

Angélica: Sí

Hortensia: Arreglada, la estación más prolija y arreglada. Mi madre era de Adrogué, entonces nuestros abuelos vivían ahí y viajábamos mucho nosotros a verlos. No vivíamos en el campo campo, éramos un poquito, un pueblito, un poblado que vivía

César: Gracias al tren

Hortensia: Claro. Viajábamos a Azul porque teníamos tíos. Entonces nuestra vida era movida

César: A esa zona le ha hecho tanto mal que le sacaran el tren

Todos: Claro

Alicia: Y díganme, si ustedes tenían esa posibilidad y el resto de las chicas, de las mujeres ¿Cómo hacían ? ¿Cómo sabían la ropa que se usaba ?

Una Voz: ¿Y por qué venían al pueblo?

Hortensia: Porque había negocios donde se vendía ropa, telas . Al principio era por catálogo

Guillermo: ¿Había farmacia ?

Hortensia: Farmacia, sí. Al principio había una. Don Diego se llamaba el farmacéutico Bueno, almacén de ramos generales de nuestro tío Draghi

Angélica: Dos carnicerías

Hortensia: Dos carnicerías. Negocio de tienda había dos.

Paulo Vidaurreta: Los chicos de ahí conocían más La Plata que Las Flores. Se subían al tren, iban a cualquier baile y se volvían

Hortensia: Nosotros Las Flores no lo conocíamos ni nos gustaba. Nos gustaban los lugares donde íbamos: Adrogué, Remedios de Escalada. Siempre pensamos en que íbamos a ir a vivir allá cuando nuestros padres se jubilaran y no...

Alicia: ¿Cuántas personas vivirían en la época en que ustedes estaban ahí en El Trigo ?

Hortensia: Alrededor había unas 20 casitas. Ahora se achicó el círculo que había alrededor de la estación. Se achicó porque abrieron una calle cortando un poco el círculo

Guillermo: Era circular en un momento la calle

Hortensia: Sí, sí. Fue

Guillermo: ¿Tiene la foto ?

Hortensia: Ay, sí, sí .Lo que empezó siendo esa estacioncita pelada, después se

convirtió en esto que era todo el largo de la plataforma ¿vio ? hay una tristeza ahí ahora...

Paulo: Si se cargaban tropas de pavos, arreando

Una Voz(Mujer): Sí, los traían arreando

Paulo: Sí, y de chanchos y se lo llevaban arreando hasta la trocha angosta o

Hortensia: (mostrando fotos)Este sillón era de la estancia de Yrigoyen, el primero

Alicia: Necesito alguna información

Hortensia: Bueno, El Trigo era esto, la estación era esto y este es el almacén que había de Golisciani. Ahora le están por poner el nombre de nuestro padre a una de las calles. Ese era el almacén primitivo.

[Comentario sobre las fotografías]

Hortensia: Esto que tengo acá, pero no tiene mucha importancia

Guillermo: Sí, leálo por favor

Hortensia: Que había sido nombrado telegrafista con un sueldo mensual de \$ 340.

Guillermo: Era muchísima plata.

Una voz (mujer): ¡Era muchísima plata!

María Luisa: ¿Y testimonios de Yrigoyen tiene alguno ?

Alicia: Eso les quería preguntar

Hortensia: En la estancia El Trigo bueno, dicen que se organizó la revolución del 90. No sé, nosotros no teníamos acceso a la estancia. La hemos visitado, hace 4 años estuvimos y sacamos esa foto

Alicia: Ese sillón es perteneciente a Hipólito Yrigoyen ¿Qué estancia es ?

Hortensia: La estancia El Trigo. Y acá en Las Flores en la calle Carmen hay en un taller, me da lástima que esté ahí, un ciervo de material que era de la estancia y al venirse el encargado parece que se lo regalaron

Alicia: Esa estancia pertenecía a Hipólito Irigoyen

Hortensia: Sí, si...Pero nunca se le dio trascendencia a eso en El Trigo así entre nosotros, la gente común... Era la estancia de Yrigoyen, había mayordomos que han cambiado y nada más

Alicia: Cuando ustedes vivían allí, ¿eso era propiedad de los Irigoyen?

Hortensia: No, ya no, ya se había vendido

Alicia: Ahá. ¿Y cómo era la vida de ustedes ahí?

Hortensia: No, nuestra vida pasaba tranquila, con amigas, muchas chicas amigas

Alicia: ¿Quiénes, por ejemplo ?

Hortensia: Y teníamos tres primos, dos primas y un primo varón y el padre tenía un almacén de ramos generales, era rematador ... y con ellas compartíamos. Después enfrente había una tienda

Alicia: ¿De quién era la tienda ?

Hortensia: De una familia de árabes, Nair, que habían venido de La Pampa. Con ellos compartíamos y así pasábamos, escuchando la radio...

Alicia: ¿Qué escuchaban ?

Hortensia: Pero habían pocas cosas.

Angélica: En mi casa escuchaban los Pérez García, el Glostora Tango Club, cuando yo era chica

Hortensia: Teníamos lámparas en casa. A la tarde se encendía el candil... Había una persona que se encargaba de cambiar las lámparas, hacer los cambios, las señales. Vivía en el mismo edificio nuestro. Este muchacho tenía su pieza y nosotros lo queríamos como si fuera de la familia porque estaba allí desde que nacimos... Y a la noche poníamos lámparas a querosén

Angélica: Primero los candiles, después salieron las lamparitas

Hortensia: Unas chiquititas que son las Miller

Una Voz(Mujer): Aladino y Miller en esa época

Alicia: ¿Cómo era ser hijas del jefe de la estación ? Porque el jefe de la estación

Hortensia: Igual que la maestra, la directora, eran personajes. Ahora le van a poner a las calles el nombre de nuestro padre y de otras personas que estuvieron desde el primer momento, como la primer maestra... Eran de palabra como decía Ormando. Tenían vacas a media con otro señor y no había ningún documento, ningún papel firmado ni nada. Era la amistad de cada uno.

Angélica: Mi padre fue soltero. Estuvo dos años viviendo con su madre ahí y después se vino mamá y siguieron toda la vida ahí, y ahí nacimos nosotros. Éramos tres hermanas. Yo me quedé mal porque mi hermana se fue a estudiar a Azul, en cambio nosotras no estudiamos y como se dijo antes para hacer 5º y 6º grado, pagábamos una maestra particular y veníamos a rendir examen en Las Flores. Pero además de aprender a leer y escribir, aprendíamos a dibujar, hacer labores, a cocinar...

Una Voz: No había heladeras antes. Las cosas duraban de un año a otro

Otra Voz: Se hacían unos pozos que mantenían el agua fresca

Angélica: Había fiambreras

Hortensia: Sí, las fiambreras

Angélica: Nosotros dentro de todo éramos como un pueblito, no era campo campo.

Voces: Heladeras ya hubo en el 40. Agua caliente teníamos

Guillermo: ¿La casa en que usted vivía era del ferrocarril ?

Angélica: Claro

Guillermo: ¿Era linda casa ? ¿Cómoda ?

Hortensia: ¿La nuestra ?

Guillermo: Sí

Hortensia: Sí. Todavía está

Angélica: Sí, es hermosa

Una Voz: Yo empecé a ser cliente del almacén de tu padre

Alicia: Acá hay unas niñas en las fotos vestidas de tirolesas ¿ es de los carnavales esto ?

Hortensia: Sí

Alicia: O sea que celebraban los carnavales en El Trigo ¿O venían acá a Las Flores ?

Angélica: ¿Si veníamos a Las Flores? No, en El Trigo.

Paulo: ¿Eran de noche o en la tarde?

Hortensia: No, era en la tarde

Paulo: ¿Curso había ?

Hortensia: Corso sí. Se usaba papel picado y serpentina y todo

Noelia Lómez: Claro. Para que ustedes se den una idea, El Trigo es una vía y el pueblito está, como en todas las estaciones, una parte de un lado y otra parte del otro. Generalmente, un almacén grande de un lado y otro de aquel lado, el correo de un lado

Hortensia: Sí. Es una calle que circunvala la estación

Paula: Y a veces la vía hacía divisiones. Preguntaba si había choques

Hortensia: Sí, los de aquel lado con los de éste ¡No !

María Luisa: Izquierda y derecha

Guillermo: La gente bien estaba de un lado y la otra...

Hortensia: ¡No, no, no !

Angélica: No, había buena relación pero

Hortensia: Es como que decíamos si tuviéramos correo de este lado, no tendríamos por qué pasar al otro lado.

Alicia: Bueno, esto muestra unos carnavales que eran festejados

Angélica: Claro, en el patio de casa y en el parque

Alicia: Además de ustedes

Angélica: Estaban las primas

Alicia: Y además había otros grupos de nenes que también se disfrazaban

Angélica: El hijo de la maestra, por ejemplo, el del policía y las chicas de la tienda, del almacén

Alicia: ¿Y qué otras cosas se festejaban ? ¿ Qué otras fechas se festejaban ?

Angélica: Bailábamos en la plataforma, como los domingos no pasaba ningún tren. Había alguno que tocaba bandoneón o guitarra y se hacían bailecitos

Alicia: ¿Y el veinticinco de mayo, el nueve de Julio ?

Hortensia: Ah, las fiestas de las escuelas, eso sí. Ahí sí

Alicia: Pero del pueblo, digamos ¿qué festejaban ?

Hortensia: La escuela organizaba

Angélica: Y, bailes. Se hacía matineés, bailes así. Había un salón ahora me acuerdo, ahí en ese salón se bailó el Himno Nacional

Alicia: ¿Se bailó ?

Angélica: Con el disco, no me acuerdo la duración

Una Voz(Hombre): Un setenta y ocho

María Luisa: Y lo bailaron

Angélica: Y lo empezamos a bailar pienso yo hasta que alguien les avisó, pobres

Alicia: Estamos medio corridos por el tiempo por eso queremos tener la participación de todos, lo cual no implica que esté agotado el tema, sino que estamos tratando de redondear un poquitito

Noelia Lómez: Claro. Vos fijate por ejemplo la luz. Primero tuvieron velas de cebo, después pasamos al candil que era con una mecha de camiseta y una bombilla vieja, acuérdense y un corcho. Después del candil pasamos a la lámpara, después de la lámpara de tubo fuimos al farol Petromax, al sol de noche y después de ahí

Angélica: Para nosotros no fue tan vida de campo porque mis padres venían de la ciudad

Una Voz(Mujer): Eran las señoritas de Draghi, las rubias les decíamos; eran muy paquetas porque estaban a la moda...

Guillermo: vamos a hacer lo siguiente sigamos por acá y no me alejo de El Trigo

Alicia: Sí, Yo quiero consultarles, Guillermo, el tema de las fotografías. Lo que estamos haciendo, las personas que traen material, con el premiso de los dueños las estamos llevando para digitalizar y las devolvemos por vía María Luisa en forma inmediata o la próxima vez que venimos.

Guillermo: Y vamos a empezar con esta entrevista; usted dígame su nombre y su apellido

Noelia: Lómez, Noelia

Guillermo: Y también es de El Trigo

Noelia: No, no

Guillermo: ¿Y dónde ha vivido ?

Noelia: Yo me he criado en una zona que se llama "El Tropezón", en una escuela, la escuela n 14, que fue mi papá, nosotros, mis sobrinos(...) Y bueno, de toda mi experiencia en el campo vengo a hablar. Decía de la luz: empezamos con la vela, el farol de mecha, después vino la lámpara de tubo, después vino el farol Petromax, no es cierto, el sol de noche que teníamos que calentarlo con alcohol

Paulo Vidaurreta: Y andaba a alcohol y era de mecha

Noelia: Había bueno, las lámparas Miller y Aladino, pero esas lámparas importadas, por ejemplo en casa había pero no había en todas las casas

Noelia: Aladino, de colgar con una cadena que la subías y la bajabas

Paulo: Todo era importado

Noelia: Sí, pero las velas las hacían(...).Las radios por ejemplo en casa. La primera radio que conocí, no sé si esa era la radio a galena pero era una radio que tenía como auriculares para escuchar y escuchaba solamente el que tenía los auriculares

Guillermo: Que podían ser dos, por ejemplo

Paulo: En la mesa

Noelia: Con un cable largo que era algo terrible. Nosotros por ahí nos enredábamos en el cable y lo desenchufábamos y nos sacaba corriendo. Después vinieron unas radios a batería. Yo me acuerdo que nosotros la compramos y en casa venían los vecinos a escuchar la radio

Guillermo: Cuando dice los vecinos ¿venían de lejos?

Noelia: Y había algunos de más lejos, otros más cerca, distintas distancias. Y qué sé yo, si te digo por legua, dos leguas, una legua, tres

Guillermo: Esos son los vecinos

Noelia: Esos son los vecinos en el campo

Paulo: Y era muy abundante

Noelia: Sí, en esa época, ahora no. En esa época había, ahora son taperas todo. Después lo que era divertidísimo, que a nosotros nos divertíamos mucho, era San Juan y San Pedro, cuando hacíamos luminarias y era una pelea para ver cuál era más grande, más alta

Guillermo: ¿Con qué hacían la luminaria?

Noelia: En unos tarros de durazno con arpillera y grasa.

Paula: Y se robaba

Noelia: Y lo robábamos

Guillermo: Eso es por el 29 de Junio, por ahí

Noelia: Claro. Entonces salíamos cada uno con la luminarias y decíamos “Mirá allá la de Fulano, acá la de Mengano”, hacíamos señas y gritábamos como locos. Se sentía de un lugar a otro

Guillermo: ¿La estación más cercana que ustedes tenían era ...?

Noelia: Era Boerr. La estación más cercana y vos fijate en casa, bueno como eran todas las casa de campo, pienso, en esa época, había dulces de todo tipo, carneaban cerdos, había dulce de leche, se hacía manteca. Entonces se criaba todo tipo de animales y se criaban en casa, por ejemplo muchas aves, huevos, conejos, todo eso se embarcaba en una jaula, en una jaula de dos pisos, era para las aves, la llevaban a la estación, vos también lo habrás visto eso

Paulo: Sí

Noelia: Y lo llevaban a la estación Boerr y, no me acuerdo cómo era el consignatario, pero todo eso iba a Capital, o sea que el movimiento de cada estación era tremendo. Pavos, gansos, patos, aves de corral, lo que fuera, huevos, conejos, todo despachaba por el ferrocarril

Paulo: Se vivía de los avechuchos. Así se les decía

Noelia: Sí. Y bueno, yo tengo una foto, esto es antes de 1910, una estancia, la estancia de...Tonino Rodríguez

Guillermo: ¡Qué presencia !

Noelia: Y esta señora que está acá es Eulogia Fredes, que algunos de los que están acá habrán oído nombrar porque fue muy famosa, un hecho muy conocido, porque degolló a todos los chicos en un ataque

María Luisa: ¿Quién ?

Noelia: Eulogia Fredes. Le agarró un ataque de locura y en el puesto del medio de la estancia “Oveland” de los Paz Anchorena, allá por el lado de “La Campana” mató a los chicos. Estuvo presa y cuando vino la infanta Isabel

Alicia: ¿Qué año más o menos ?

Noelia: Mirá, cuando vino la Infanta Isabel para festejar

Guillermo: Vino en el 10

Noelia: Claro, vino la Infanta Isabel y ahí es cuando la indultaron y ahí es cuando vuelve y está acá. Y este chiquito que está acá, no me puedo acordar cómo era el apellido, pero de grande fue el cartero que venía desde la estancia al correo. Venía con una carterita con llave, que él no sabía lo que tenía porque las dos llaves quedaban en la estancia y acá en el correo tenían la otra. Entonces le abrían, le ponían la correspondencia y allá recién la abrían

Guillermo: Era el mensajero de la estancia al correo

Noelia: Sí. Ese chico

Guillermo: ¿Cómo se llamaba?

Noelia: ¡Ay, no me acuerdo!

Guillermo: Esta foto que también le vamos a pedir para copiarla, esa referencia que está haciendo de quien es cada uno de los personajes

Noelia: Este es Don Antonino Rodríguez porque averigüé pero después no se quienes son los demás, la foto estaba en mi familia, yo le puse aproximadamente 1910. Y acá tengo otra foto pero ya es familiar

Guillermo: ¿Esa no es de Las Flores ?

Noelia: No, no tengo ni idea. Yo sé porque era la casa de mi suegra y me dijo que eran unos amigos, la abuela era Primitiva Morgan, eran unos vecinos de los Morgan

Guillermo: Eran irlandeses, creo... Yo soy de Chascomús

Angélica: Ah, de Chascomús¿El apellido Dry no te suena?

Guillermo: Sí. En Chascomús y en La Plata. En la Plata también. Sí, el apellido es Dry es común

Angélica: Luis Dry.

[...]

Guillermo: ¿Usted iba a la escuela a la 14 me dijo ?

Noelia: Sí, a la 14, la 16 si estaba cerrada por inundación, nos cambiaban a otra escuela(...)en aquella época, cuando yo era chica podías no saber, como dicen los paisanos, ni la o por más redonda que sea, pero tocaban la guitarra como los dioses porque tocaban de oído, pero después cuando aparece la radio, todo eso se pierde . No, yo decía que en esa época, todo el mundo no sabía leer ni escribir pero tocaban la guitarra todos. En todas las casas, una verdulera que por ahí andaba dando vuelta una, que tocaba cualquier instrumento pero después se pierde todo eso cuando aparece la radio. Cuando aparece la radio ya todo el mundo deja de tocar, deja de tocar de oído, desaparece ese conocimiento. Y después nos compramos el primer televisor, que era a batería, blanco y negro, un Nóblex, me acuerdo. Los vecinos, venían a mirar televisión y por ahí no veías nada, porque habían días que yo digo, presentían televisión porque veían así rayas y por ahí aparecía...pero venían los vecinos a ver televisión

Guillermo: ¿Sus padres que hacían ? ¿Eran propietarios ?

Noelia: No, estaban en un campo de mi tío...¿Lo que eran las juntadas de maíz, cuando se hacían las juntadas de maíz!. Y se juntaba a mano y tenía los peones, todos los peones juntaban a mano con un aparato que se llamaba maleta, se lo enganchaban como un cinto acá, hay como una aguja que se pone en la mano, abren con la mano y echaban adentro de la maleta. Entonces cuando se llenaba, la volcaban arriba de una bolsa, en una bolsa y seguía, dividían en ¿18 surcos una lucha?

Paulo: 24

Noelia: 24 surcos una lucha

Guillermo: ¿Cómo es eso ? ¿Cómo es lo de los surcos una lucha ?

Noelia: Cada uno tenía su lucha

Paulo: Y no deje de sacarle al otro.

Noelia: Claro

Paulo: Porque a veces son buenas y te dan una laguna y no te da nada. Y se competía. Competía quien hacía más bolsas, iba más temprano y oscuro empezaban.

Noelia: ¡Y la fiesta cuando terminaba la juntada! Después había un carro con un aparato que era con un...

Una Voz(Hombre): El entroncador

Noelia: No, pero eso, no creo que sea el entroncador. Era un aparato como un carretel que iba puesto ...que con unas cadenas abrazaban la bolsa, la enganchaban y con ese aparato la levantaban; una vez que la levantaban, la giraban y la bolsa la ponían

Paulo: a la zincha, a caballo se levantaban las bolsas

Noelia: No, en casa no

Paulo: La bolsa, se llamaban las norteras y pesaban 80, 90 kilos y los carros eran altos porque los ejes venían a esta altura y bueno, en algunas milongas habla del caballo que va levantando las bolsas y van cargando las chatas. Las chatas medían 10 metros

Noelia: Este...y después de eso iban los carros y ahí sí, volcaban el maíz en un aparato entrojador, se llamaba, que era tirado por un caballo, lo tiraba y estaba la troja; después el aparato se abría y caía el maíz

Otra Voz(Mujer): Perdón, mi papá, que vivía en la zona de Vilela, contaba que juntaban el maíz en un bote

Una Voz(Hombre): Sí, en Vilela, sí

Juan: Bien Noelia, ¿y había algún otro personaje característico en el campo de entonces?

Noelia: ¡Ah, sí, los crotos! Yo no tengo conocimiento del linyera de ferrocarril por ejemplo, que es lo que están escribiendo muchos en éste momento, de este linyera Bepo, que hay que pasa por televisión y todo, o sea, son linyeras ferrocarrileros. Lo que yo conozco es el linyera de campo traviesa. Generalmente en la casa siempre, cuando aparecía el linyera, que pedía permiso para quedarse, en las casa que no había le daban en el galpón, siempre en el galpón hacía sus fueguitos y comía y tenían en la casa la costumbre de darle; estaba dos o tres días y después se iba a otra casa. Ahora, por ejemplo, en mi casa había matera o crotera, le llamaban, y ya era disposición de los establecimientos rurales que no podían andar crotos a pie por el campo, que no podían andar sueltos porque disparan las ovejas, te dejan los corderos, una cantidad de problemas que crea una persona a pie, las vacas lo empiezan a seguir. Entonces cada uno que aparecía, los peones iban y lo invitaban a que fuese al casco a quedarse y ahí ya tenía un lugar dispuesto para ellos que era la matera para el peón y la crotera para ellos y les dabas tabaco, les dabas carne, le dabas todo lo que pedían en esos días que estuviesen ahí. Después ellos ya tenían su circuito, de ahí se iban a otra estancia, se pasaban tres, cuatro días lo mismo, después a otras, después a otras y después, probablemente al mes o a los dos meses, venían nuevamente. Decí que yo conocí una cantidad de crotos porque a todos les preguntaba la historia yo, cómo empezaron a crotear. Entonces me acuerdo de uno que nunca me quiso decir cómo se llamaba. Yo iba «Che ¿cómo te llamás vos?», y me decía «Eso no importa, basta la amistad». Y tocaba un violín, lo único que llevaba a la espalda eran piezas de violín. Entonces te tocaba el «Zapateo» de Zarazate o las «Czardas» de Monti, lo que venga y una vez me dijo que había tocado en el Colón. Entonces yo le digo «¿Por qué llegaste así?», «Por amores, por amores» pero nunca me dijo más nada. Y cada crotito tenía una historia atrás y tenía una especialidad. Había un loco

que venía siempre que había campeonatos de fútbol porque le gustaba escuchar radio, entonces ese se quedaba. Había otro que le decían "El limpito" porque venía y baldeaba la matera, limpiaba, era una cosa que se la pasaba baldeando y limpiando. Ya cada uno tenía su propia característica, su propia historia. Entonces en cada casa le daban tabaco, le daban carne, o sea, le daban todo lo que podían necesitar para esos días

Guillermo: ¿Le daban por pura solidaridad, seguramente me van a decir que sí, o también era una cierta manera de no tener conflicto, de que no les robara, de que no...?

Noelia: No, no, el croto no robaba nunca. El croto no era ladrón, jamás lo fue. Aparte que sabía que un croto ladrón no tiene entrada en ningún lugar, ahí muere.

Juan: ¿No tenía que dar algún trabajo a cambio, nada?

Noelia: No, no trabajaba. Le decías algún trabajito, ¡no! jamás de los jamases. Ya era una costumbre, vos sabías que al croto vos lo alojabas, punto

Juan: ¿Noelia cómo se llamaba a sí mismo el croto? Porque no decían croto.

Noelia: Y le decían el clotilde, el linyaco, caminante, linyaco. Yo a ese que tocaba el violín le decía "profesor" y él se sentía muy orgulloso de que le dijeran profesor. Entonces después los peones no le decían profesor, le decía, «Eh, che, profeta». Y bueno, por ejemplo, una vez llegó a casa y yo le había dejado una botella de whisky y dice «Patrona, patrona, ¡llegué con un calor!, me tomé un poquito de esa botella pero me lo tomé a su salud». Y bueno, ¿qué iba a hacer? (ríe)

Juan: ¿Nunca hubo un tema de violencia con el croto?

Noelia: No, que yo recuerde, no. Porque ellos mismo, al croto que era de malas costumbres ellos mismos lo radiaban, no llegaba

María Luisa: ¿Conociste alguna mujer croto?

Noelia: No

María Luisa: Pero ha habido

Noelia: En la casa de tu abuela apareció una vez una crota, en lo de la tía allá en el campo. Estuvo unos días, se llevó un susto la tía porque fue a recoger huevos la encontró en el gallinero ¡pero hace añares de eso!. Yo no conocí crotas ¡pero cada uno con cada historia!

Guillermo: ¿Por qué habrán desaparecido?

Noelia: Y porque el campo está vacío, no hay casas. Son todas taperas ¿adónde se va? de casualidad encuentran uno y ya hoy, vos antes te podías bancar un croto o dos, más no. Ya había órdenes, cuando venía un croto sabía que el otro se tenía que ir. Pero ahora andá a darle de comer a dos crotos, no podés, se te hace un presupuesto. Entonces resulta que tomamos un campo que había estado arrendado muchos años, entonces fuimos a hacer el inventario y todo y había un croto en la crotera, y en la mañana me dice «¿Mucho trabajo patrona?». «Sí». «Si quiere le ayudo». Y yo digo «¿Y vos que sabés hacer?». «Sé escribir a máquina». Vino, mirá la velocidad! y yo le digo «¿Qué has hecho vos?». «Yo era jefe de correos», dice. Y también por un problema sentimental se había dado al abandono.

Guillermo: ¡Qué bárbaro!

Noelia: Son todos unos personajes. Ahora, usted por ahí ve aparecer alguno pero fíjense la habilidad que tiene para subir en un tren de carga, un tren de carga en movimiento.

Y a veces yo los he visto, se suben a un tren de carga, van un trechito y se bajan

Juan: Noelia ¿qué edad promedio podía tener un croto?

Noelia: Y de cuarenta años arriba, yo no he conocido crotos jóvenes porque ya el croto jóvenes es porque es haragán

Guillermo: ¿Y la pilcha?

Noelia: Ah, lo que le den, le decís vos «¿Qué número calzás?» «El que me de señora». Pero siempre te pedían tabaco, carne, azúcar y yerba

Juan: ¿Qué diferencia hay entre un croto y un haragán?

Noelia: Bueno, el croto es una persona que ya tiene cierta edad y el croto es una institución, en la parte rural es una institución. En cambio el haragán no, vos ya los reconocés cuando los ves, un tipo joven, no viene a tu casa buscando laburo. Aparte que los crotos ya son conocidos, nosotros teníamos uno, iba de acá, de allá se iba a lo de Amadeo Duche, de Amadeo Duche pasaba a lo de Fabre, después a La Campana, sabíamos todo el recorrido ya. Y una vez me encontré un croto en Mar del Plata

Guillermo: Eso sí me parece que lo había dicho la otra vez

Noelia: Y entonces le digo «Limpito, Limpito». Y entonces Limpito me presentó a mí

Guillermo: ¿Y dónde se sentaban los crotos? En la plaza

Noelia: Sí. Entonces ahí se daba un tarro porque croto patentado tiene siempre un tarro: el más grande era de dulce de batata y el más chiquito era de conserva de tomate que lo usaban de mate.

Guillermo: Gracias Noelia. Seguimos con usted señora, dígame ¿usted cómo se llama?

Amelia: Amelia González

Guillermo: Amelia González y ¿en qué año nació ?

Amelia: En 1919

Guillermo: En 1919 ¿Y en qué lugar del campo nació ?

Amelia: No, no nací en el campo, nací en Azul y me trajeron a los seis años

Guillermo: ¿Por dónde estaba el campo ?

Amelia: En la estancia «El Toro»

Guillermo: Pero ubíqueme, ¿cerca de qué estación ?

Amelia: De acá nomás

Paulo: Entre Rosas y para el lado de Rauch

Amelia: Después mi papá tuvo negocio y nos quedamos en Rosas

Guillermo: ¿Y cómo eran sus primeros años ahí en El Toro ?

Amelia: Lindo. Iba a la Escuela Nº 26 a clase... casi todos los que estábamos en la estancia «El Toro» íbamos a esa escuela

Guillermo: ¿Cuántos serían más o menos ?

Amelia: Todavía existe la escuela

Guillermo: ¿ Muchos chicos ?

Amelia: y ahora está una hermana de mi nuera, tiene veinticuatro años ahí

Guillermo: La Escuela 26 ¿Cuándo usted iba, me dice que la mayoría eran hijos de la gente que trabajaba en la estancia ?

Amelia: Sí, toda la gente que trabajaba allí, los hijos, los primos

Guillermo: ¿Qué apellidos se acuerda ? ¿Qué familia ?

Paulo: Izquierdo...

Alicia: ¿La estancia era ?

Amelia: Era de Lasalle

Guillermo: ¿De Lasalle ?

Paulo: Del Capitán Lasalle

Guillermo: Era el dueño

Amelia: ¿Cómo se llamaba la otra familia?

Paulo: Rivarola

Amelia: Eran como 13 ó 14 hermanos... Tenían tambo, entonces ordeñaban y

Guillermo: ¿Y cómo vivían en esa época ? ¿bien ? Tenían cubiertas la necesidades

Amelia: Bien, sí, sí. En el campo se vivía bien, cada cual en su casa

Guillermo: En 1930

Amelia: Sí... Hasta que murió mi mamá, cuando se inauguró la capilla

Paulo: No, se inauguró en el 40... 39, 40

Guillermo: ¿Y qué sucedió ese día, el día de la ...?

Amelia: Falleció mi mamá y me fui a vivir con mi abuela

Guillermo: ¿Y dónde vivía ?

Amelia: En Rosas vivía

Guillermo: ¿La abuela de ustedes vivía en Rosas ?

Amelia: No, la abuela mía vivía en Azul

Guillermo: Y pudieron de todas maneras ir a la escuela

Amelia: Sí, sí. Yo ya de todos modos había hecho los primeros grados en Rosas(...)

Guillermo: La había hecho en la 26

Amelia: Sí, en la 26 (...) había muchos chicos(...) La de Morales era la maestra

Paulo: Hace 50 años iban 80 chicos

Guillermo: A la escuela de Rosas, 80 chicos

Paulo: Sí, iban mis primos, 86

Guillermo: Y ella dice que en la escuela de El Toro también, en El Toro también había muchos chicos

Paulo: Sí, porque cuando las escuelas se abrieron iban chicos muy grandes, iban todos, los que no fueron nunca

Amelia: Hasta de 17, 18 años. Aparte que en el campo eran familias muy numerosas, muchos hijos

Guillermo: También se faltaba mucho a la escuela en esa época ¿no ? Por trabajo en el campo

Amelia: No...

Guillermo: ¿No ? Iba todos los días

Amelia: Íbamos en sulky porque era lejos, agarraban 5 ó 6 chicos e íbamos todos juntos

Otra Voz(Mujer): Antes en sulky corríamos carreras

Amelia: A caballo...A nosotros nos quedaba muy cerca la escuela, nos íbamos a pie

Paulo: ¿En la estancia "El Toro" tenían fábrica?

Amelia: Sí, tenía fábrica

Guillermo: ¿Fabricaban lácteos ?

Amelia: Sí(...)

Guillermo: ¿Cómo era el encargado ?

Amelia: ((Lima))

Guillermo: Lima ¿Y usted qué trabajos ...?

Amelia: Y, cuando era chica iba a la escuela, hacía los deberes y jugaba

Guillermo: Jugaba

Amelia: Hacíamos labores

Guillermo: ¿Qué labores hacían?

Amelia: Bordábamos, cosíamos, todo

Una voz: En todas las escuelas rurales les enseñaban manualidades

Alicia: ¿Cuántos años vivió en el campo ?

Amelia: Yo viví hasta el año 58

Alicia: ¿Se casó en el campo?

Amelia: Sí, me fui a vivir al campo

Alicia: ¿Y a su esposo dónde lo conoció ?

Amelia: En el campo del Dr.(?)

Alicia: ¿Y cuántos hijos tuvo ?

Amelia: Uno

Alicia: Uno solo ¿ y su hijo vivió en el campo también hasta qué edad ?

Amelia: Sí, hasta los 10 años, 12, ¿no?

Paulo: Sí, hasta que terminó la primaria

Amelia: Viajaba porque hizo un curso de contabilidad

Guillermo: ¿Contabilidad ?

Amelia: Sí

Alicia: ¿Y en el campo usted se reunía con otras señoras ?

Amelia: Sí, sí

Alicia: Tenía posibilidad

Amelia: (...) éramos vecinas y nos tratábamos

Alicia: ¿Y se acostumbraba visitarse mucho ?

Amelia: Sí, una vez iba una y después venía la otra

Noelia: Se devolvían las visitas, sí, y además había tiempo para las visitas en esa época

Paulo: Mi mamá sabía coser muy bien y enseñaba a otras chicas del vecindario

Amelia: Sí, corte y confección, bordado. Cuando cumplió 15 años

Alicia: ¿Qué hizo ? ¿Le hizo el vestido?

Amelia: No, no

Alicia ¿Y se acostumbraba a festejar los 15 años de las chicas, por ejemplo?

Amelia: No, antiguamente no

Alicia: Así que en el campo, viviendo en el campo, me dice que los 15 no se festejaban

Amelia: No, no, por lo menos yo que no tenía a mi mamá, era mi abuela no más

Alicia: Y los cumpleaños de los miembros de la familia ¿era algo que se festejaba o pasaba de largo el día ?

Amelia: Se hacía unos pasteles y un chocolate y...

Alicia: Ya está

Amelia: Se hacía la comida que más le gustaba

Alicia: Eso era todo. ¿ Y la Navidad se festejaba ?

Amelia: Sí

Alicia: ¿Sí ?¿ Qué hacían ?

Amelia: Y lechones, corderos... Se reunía toda la familia, algún vecino que no tenía familia

Alicia: ¿Se hacían arbolitos de Navidad ?

Amelia: No

Alicia: No ¿El pesebre ?

Amelia: No

Alicia: Tampoco

Amelia: Cuando yo estuve en Azul había uno... pero antes no había dinero; nosotros éramos muchos, 7 hermanos, mi abuela, mi papá, unos primos, éramos 10 o12; teníamos una mesa grande de madera

Noelia: Se lavaban con agua,(...) cepillo y pasta y jabón

Amelia: Sí...Y nos daban la leche y el café a la mañana, después almorzar, después la leche a la tarde, después la comida...

Alicia: ¿Y el santo ? ¿El santo se festejaba ? El santo de las personas

Amelia: No

Alicia: ¿Y las creencias religiosas ?¿ eran de respetar ?

Amelia: Sí, yo sí. Católicos éramos

Alicia: ¿Y la comunión era un día de festejo ?

Noelia: No, se tomaba la comunión y se iba cada cual a la casa

Alicia: ¿Cómo era el tema de la comunión ? Tenían franco

Amelia: Mi tía era modista y me hizo el vestido

Alicia: ¿Era un poco el empeño que se pone hoy en la ropa, el vestido de quince, por ahí era más en la comunión que se esmeraban ?

Amelia: Sí, y era mucho gasto

Paulo: Un vestido largo y los chicos traje. Y en el brazo un hermoso moño

Alicia: Esa costumbre que se tenía, de mi época, de darle una moneda

Todos: Sí, sí. Eso sí

Alicia: Al nene que tomaba la comunión ¿era sí?

Noelia: Venía, te saludaba y tenías que darle la moneda

Paulo: Con la estampita

Guillermo: Acá me decía la señora que la semana santa sí era muy importante

Noelia: ¡Era terrible la semana santa!

Guillermo: ¿Por qué ? ¿Cómo se conmemoraba ?

Amelia: Mi abuela era española y ya grande. Y no se podía hacer nada.

Noelia: No, nada, era duelo

Amelia: Ni que barriéramos

Noelia: No se podía tomar leche, no podía comer huevos porque eran de gallina, no podías escuchar música, nada. No podías cantar, no podías silbar. Matar un animal ¡ni loco!

Guillermo: ¿Qué era, del jueves al domingo ?

Paulo: Había que poner una radio uruguaya porque en las argentinas, no, no había nada.

Noelia: Me acuerdo que habíamos encontrado una víbora pero no la podíamos matar entonces la encerrábamos en un tarro para esperar que pasara Semana Santa para matarla

Guillermo: El espejo también ¿no ?

Noelia: Sí, se tapaban, y daban vuelta los cuadros Y todos los santos, todos los santos mirando para la pared

Alicia: ¿ Era así ? ¿El espejo se cubría ?

Noelia: Sí

Alicia: Claro, eso también. Y díganme, en relación a eso, al tema de las creencias, el tema de la luz mala...

Amelia: Sí, antes había eso. Donde nosotros vivíamos contaba ((mi tío)) que una sirvienta había tenido un niño y lo había enterrado en el galpón, ahí cerca del corral. Y una vez se les fueron los terneros para ahí, y escuchó llorar al chico y disparó a caballo y dejó todo abierto... Y yo, medio parecido también porque nosotros creíamos en eso: un día dice mi tía "¿Vamos a dar vuelta los quesos?" Mi hermana era chiquita, tendría dos años. Fuimos y empezamos. Era un galpón grandísimo. Y va uno de mis primos, un chico grande como de 14 años, y se subió por ahí y empezó a llorar como un chico! Yo largué a mi hermana y me caí desmayada...¡Qué paliza le dimos!

Guillermo: ¡Un susto terrible !

Amelia: ¡Un susto terrible! ¡Cómo lloraba, no me quiero ni acordar!

Alicia: O sea que eran común las creencias en el campo

Amelia: Sí, cuando había un enfermo en la casa y pasaba una lechuza o se acercaba a la puerta, ¡Dios mío!

Guillermo: Eso sí aullaba un perro

Amelia: También.

Guillermo: ¿Hay que cruzar la alpargata ?

Noelia: Sí, para que deje de llorar

Amelia: ¡Todas esas cosas se han perdido! ¡Ahora no se cree en nada de eso!

(risas)

Alicia: Dígame, el tema de la Llorona no era del campo ¿no ? Eso no es creencia del campo ¿no ?

Una Voz(Mujer): Es de la zona urbana

Alicia: Es más urbana

Noelia: Yo lo que recuerdo el terror que le teníamos a Gancedo. Nadie se va a acordar pero habrán leído, cuando a Ayerza le raptaron un chico. Hubo un operativo policial muy importante y al fin lo encontraron muerto en unos pajonales. El asesino fue un tal Gancedo. Y a nosotros nos asustaban con Gancedo para que no nos

alejáramos solos de la casa.

Una Voz(Hombre): Era una forma de asustar a los chicos

Noelia: Para que no se escaparan los chicos, sino el escape era un peligro

Guillermo: Pero también los grandes creían

Una Voz(Hombre): Caperucita Roja ¿Qué es ?

Amelia: Un cuento

Una Voz(Hombre): Claro, pero terrible

Alicia: Sí, digamos, son formas de dominio pero lo interesante es ver que hay detrás de todo eso, los chicos porque son chicos pero los grandes también creen

Una Voz (Hombre): Claro pero por ahí son formas de que la gente creyera porque venía la tradición de leyendas. Era un poco leyenda y otro poco real

Alicia: ¿Y su esposo qué actividad desarrollaba en el campo ?

Amelia: Y él hacía chacras(..)

Alicia: ¿Y usted ayudaba en qué manera en la casa ?

Amelia: ((Y yo criaba animales))

Guillermo: Los avechuchos

Alicia: ¿ Eso lo vendían ?

Amelia: Sí

Guillermo: Le agradecemos muchísimo con un aplauso muy grande.

Noelia: Ahora otros personajes de más lejos son los reseros, los reseros viejos ¡hay historias de reseros maravillosas!

Alicia: Me decías Noelia, que todavía hay un viejo resero

Noelia: Sí, yo fui pero no lo encontré y...

Berta Arce: Albano Cruz

Noelia: Resero de toda la vida en mi casa, Albano Cruz, el abuelo Albano

Elsa Pereyra: No estará medio lúcido Juan...el viejito que cumplió cien años en la calle Sordeaux.

Berta: Don Juan Bruno está lúcido y medio, está maravilloso. Estuvo a la mañana.

Noelia: Yo lo fui a buscar a Ruben Benavidez porque Ruben Benavidez tiene toda la historia pero no estaba. Entonces resulta que el resero, va muy ligado el resero al ferrocarril, como yo hablaba el otro día ¿qué pasa? que vos antes tenías la hacienda en tu campo y tenías que arrimarla a la estación del ferrocarril entonces ¿cómo lo hacías? Lo hacías mediante el resero, entonces cuando deja de ser usable el ferrocarril porque ya se nacionalizan y ahí empieza una desorganización, ya no se cumplen los horarios, no se cumple que te entreguen el vagón en tiempo, y aparece el camión, se aumentan las rutas, a vos ya el camión te iba a buscar a tu casa la hacienda, la cargaba en tu casa e iba a Plaza directamente. Entonces ahí viene la mala época del resero, desaparece

Alicia: Ahora anterior a la presencia del ferrocarril ¿también era el resero el que llevaba, el que movía la hacienda?

Noelia: Sí, movía la hacienda para todos lados e incluso por ejemplo, gente que tenía estancia acá y tenía estancia en Río Cuarto. Tenían un archivo en su cabeza de todos los caminos, de todas las aguadas, adonde había para darle de tomar, de donde se

podían encerrar, de todas las rinconadas de calles cerradas, o medio abiertas donde podían, pero el problema era la noche. A la noche tenían que rondar, es decir, unos dormían y otros cuidaban la hacienda toda la noche para que no se fuera, entonces era importante encontrar un callejón cerrado o un lugar cerrado porque ya sabían que poniéndose de este lado, haciendo el fuego y estando acá podían dormir tranquilos

Alicia: Los famosos rincones ¿no?

Noelia: Las rinconadas, sí. Entonces todos con unos reumas, un reumatismo de aquellos porque toda el agua del mundo sobre su cuerpo ¿no es cierto? dormían afuera, eran muy conocedores

Berta: Mi abuelo nunca se quejó del reumatismo

Noelia: Yo lo iba a decir, el abuelo Cantalicio Ríos, o sea, el abuelo que nosotros decíamos, Albano Cruz. Albano Cruz tenía los dedos así al final, ya no podía. Nosotros le decíamos el abuelo Albano porque Albano Cruz visitaba mi casa desde que yo era chica y Cantalicio Ríos, que era tu abuelo era otro resero

Berta: Pero mi abuelo nunca tuvo reumatismo

Noelia: Porque él era un resero más de feria, más de acá, no era un resero de cubrir grandes distancias. Iban todos ellos y llevaban su tropilla, para ir cambiando caballos, aparte un carguero, que le llamaban, donde llevaba todas las cosas personales y llevaban las pavas y esto, los ponchos, los lazos.

Alicia: ¿Además de carguero, qué nombre le daban a eso?

Noelia: Cargueros, un carguero. Aparte de que el recorrido era largo, iba una chata, un carro, generalmente con ellos acompañándolos, que era donde llevaban leña, los ponchos encerados. El poncho encerado era otra cosa que se usaba mucho y lo hacían, compraban tela de lienzo, cortaban el poncho y después lo embebían con lino

Elsa: Aceite de lino

Noelia: Para darle impermeabilidad. Entonces los ponían y le cubría la bota, si era corto, cubría el recado, todo para que no se le mojara y la bota también para que no le entrara agua por arriba porque que lloviera no quería decir que pararan la marcha de la hacienda, tenían que seguir igual. Era una vida MUY sacrificada realmente. Y por ejemplo, salía, vamos a poner un lugar, El Gualichu, salía un arreo grande, desaparecían todos los Castro, todos los Benavidez, se iban con el arreo y pasaba un mes, veinte días y vos por ahí de noche empezabas a sentir los cencerros porque ellos tenían una idea terrible, sentían un cencerro y decían «Ese es Benavidez que viene», porque conocían el sonido de los cencerros de cada uno

Elsa: Igual que los animales, cuando no sienten el cencerro de la madrina de ellos, saben que esa no es y no hacen caso pero si sienten el sentido de la madrina de ellos se enloquecen

Noelia: Entonces vos, pasaban los veinte días, el mes y vos ibas sintiendo a la noche un tin, tin, tin, un sonido de cencerro y capaz que después otro cencerro y si estabas en el almacén o algo los paisanos paraban y decían: «Mirá ahí vienen los Castro», por ejemplo, porque conocían el cencerro. Preciosa la vida de los reseros y llenos de dichos, y de cuentos y todas las creencias y llegaba la noche donde ellos rondaban y bueno, las conversaciones eran los aparecidos. Empezaban el cuento y eran los aparecidos

y los espíritus y el ánima, esas todas las conversaciones ellos

Alicia: Ese que vos mencionas es el abuelo...

Noelia: Albano Cruz

Alicia: ¿Qué hacía? ¿ qué edad tenías cuando...?

Noelia: Y bueno, yo era chica y Albano tendría sesenta años

Alicia: Claro ¿pero vos que edad tendrías? Chica

Noelia: Y yo tendría diez años

Alicia: ¿Y les hacía cuentos?

Noelia: ¡Ah, sí! Cuando iban, sí porque cuando iba a preparar hacienda, Albano Cruz iba el día antes, siempre con su tropilla, con todo lo demás

Alicia: ¿Y qué les contaba?

Noelia: Y de la luz mala que aparecía en la laguna de tal, que aparecía una luz mala porque ahí murió no sé quién y nosotros con un julepe que no podíamos más, y que en la tranquera tal aparecía una luz mala, que en la tranquera ahí para Carrizales, había una tranquera donde había una luz y que él había encontrado la luz y que le pegaba con el látigo y que era una luz de este tamaño y no la podía mover porque estaba ahí en el suelo y era la luz mala ¡nosotros teníamos un susto con la luz mala que ni te cuento!

Berta: Después tenías el tema de la dientuda, que era un bebé que aparecía llorando

Alicia: La que está hablando es Berta Mendigochea

Berta: Sí. La dientuda que se les aparecía a las orillas de los arroyos y era como un bebé chiquitito que lloraba y lloraba; entonces iban, la levantaban y decían «mirá que chiquitito» y sacaba unos dientes grandes y los mordía. Esa era la dientuda, dicen que aparecía por el arroyo de Las Flores ¿vos no lo habías oído el cuento de la dientuda?

Elsa: No, pero de las luces malas sí porque yo tenía un tío que dice que una noche iba para la estancia donde trabajaba con un perro y los perros se volvieron asustados y después el caballo tampoco, no quería seguir y estaba sobre la tranquera y dijo «Yo me bajo y abro la tranquera». Cuando se baja dice que se venía una cosa como huesos dentro de una bolsa que se daban vuelta así y así y pasaron y después dice que vio un balde colgado de los que antes se usaban mucho, los ganchos de alambre, que le hacían una vuelta y colgaban ahí el pan o lo que fuera para que se conservara

Berta: Sí la leche, el jamón, todo se colgaba del gancho

Elsa: Todo se colgaba de unos alambres y dice que el gancho tenía un tanto así doblado hacía arriba y se caía el balde y se caía de ahí y después pasaba todo pero dice que los perros fueron los primeros que se volvieron, después el caballo no quería seguir y lo tuvo que castigar hasta que llegó a la tranquera y cuando llegó a la tranquera, eso que parecían bolsas de huesos estaban dándose vueltas y fueron, fueron, fueron hasta que pasaron y después no pudieron dormir

Noelia: No, y claro. Decían, generalmente, que sintieron el ruido de la tranquera, la tranquera tiene una media vuelta así con los enganches en el otro, que sintieron el ruido de la tranquera, que entró alguien, que sentían las pisadas, que arrastraban cadenas

Alicia: Y esto de la dientuda es algo bien de aquí, local

Berta: Yo ese cuento lo oí cuando

Noelia: Yo nunca lo había escuchado

Berta: Era chica por la zona de El Trigo pero ese cuento me lo habían hecho los chicos que iban a la escuela de mi mamá. La dientuda decía “Mirá que chiquitito que soy” y sacaba unos dientes grandes así y lo habían visto en el arroyo de Las Flores.

Alicia: ¿ Y qué otros cuentos de aparecidos o cosas así?

Berta: Bueno, después una cuestión muy graciosa de unos chicos cerca de mi casa que vieron un avión planeador y el avión planeador venía con la sogá, que la habían soltado y estos pensaban que tiraban sogas para robar chicos a la siesta entonces era pánico, era ver un avión y todos los chicos adentro. Después nos vinimos a enterar que esa sogá era un planeador pero ese ya es más moderno

Noelia: Otros de los personajes que eran bien típicos en el campo eran los turcos, eran los vendedores que venían al campo, que visitaban todas las casas. Entonces yo siempre me acuerdo de don Juan Heram, que es el papá de los chicos Heram. Bueno, Juan Heram empezó a ir a mi casa cuando yo era muy chica, yo no me acuerdo en qué momento empezó a ir Don Juan Heram pero me acuerdo que venía y después compró un carro. Primero todos ellos empezaron con carretillas, llevaban toda su mercadería, recorrían las quintas aledañas a Las Flores, todo lo demás. Porque, claro, venir a Las Flores, la gente no venía muy seguido, no se acostumbraba, entonces ¿el turco que llevaba?

Elsa: Agujas, hilo, pañuelos

Noelia: Aguja, hilo, peines, pañuelos, telas en grandes cantidades. Yo me acuerdo en casa cuando venía don Juan Heram los metros de tela que compraban para hacer sábanas, llevaban una cantidad. Después se había comprado un carro grande que lo tiraban con caballos, con techo y con una especie de visera él iba sentado y me acuerdo que al lado traía colgada una palangana blanca enlosada y él ya era uno más de la casa, llegaba don Juan Heram, se desataba los caballos, dormía, él siempre llegaba a la tardecita, entonces dormía adentro del carro, jamás aceptó dormir en la casa pero comía con nosotros, no comía con los peones, comía con nosotros don Juan Heram. Al otro día comenzaba la venta: jabones de tocador, colonias, de todo. Y yo me acuerdo que llevaba un cajoncito donde llevaba cosas bonitas decíamos nosotros, porque era botones, hebillas para el pelo

Berta: Prendedores, cadenitas

Noelia: Sí, Moñitos, nosotros estábamos desesperados esperando que mamá terminara de comprar, telas para manteles, granité ¡era impresionante! ¡era un negocio, un supermercado arriba de un carro! Pero nosotros, el momento era cuando abría ese cajoncito que tenía cosas preciosas para nosotros que éramos chicos, entonces siempre después cuando se iba don Juan, te dejaba de regalo algo porque, lógicamente había comido, había pernoctado en mi casa. Después había otro, Andrés Krizevich

Elsa: Y el de Pardo, el turco Jaime

Noelia: El ruso Andrés

Elsa: No, no el turco que después compró acá el campo, que también andaba en un carro como ese y andaba con un perrito blanco que se le murió, que se llamaba Marujo y el que adoptó se llamaba Maruco, no hacen tantos años que murió en Pardo ¿Cómo se llamaba?

Noelia: Yo me acuerdo del ruso Andrés, Andrés Krizevich se llamaba

Elsa: No, Andrés vino después; Andrés andaba en un carro sin capota, un vagón. Y compró un campo ahí en Pardo y venía a comprar, ese se recorría toda la zona y también

empezó con una valija

Noelia: Sí, todos empezaron

Elsa: Y un fardo, después ya se compró un carro y después se compró un campito en Pardo y ya cuando dejó de andar en eso ya tenía el campito

Noelia: Y yo siempre que llegaba uno le preguntaba de dónde era, de dónde había venido y por qué se había venido. Todos eran turcos pero ¿por qué eran turcos? No eran turcos, porque habían salido de Turquía porque Turquía tenía puerto, entonces todos tenían que sacar documento en Turquía para poder embarcarse. Entonces ese Andrés Krizevich, que le decían el ruso Andrés, que también empezó con su carrito y al final terminó con un rastrojero que volcó y se mató, bueno él me decía que se vino porque era tal la miseria que tenían que él no tenía otra salida y cuando se vino no le dijo a los hermanos ni a la madre, el padre sí sabía y lo acompañó hasta el puerto y él lo único que sabía decir en argentino era «Buen día» y «Buenas tardes» y algunas otras palabras más que aprendió en el barco. Cuando llegó, llegó al Hotel de Inmigrantes y ahí le dieron el trabajo de ¡pelar papas! Entonces él salió a caminar y se perdió y no podía volver a orientarse porque no podía preguntar, entonces tanto caminó y caminó hasta que se ubicó y volvió a las mil y quinientas. Entonces después decidió, con paisanos les dicen ellos, venirse para acá y ahí empezó. Y tenía una hermana en Estados Unidos, siempre me decía él a mí. Pero vendía, ya al final estaba muy sofisticado, vendía relojes importados, de todo. Pero el turco era, por ejemplo, don Juan Hiram era todo un personaje

Berta: Era sirio-libanés

Noelia: Sirio-libanés, todos le decían turco por esa razón, porque todos salían con documentos de Turquía. Él por ejemplo, bueno, nosotros fuimos cinco hermanos y a medida que nosotros nos íbamos casando y nos íbamos a otro lado, él también nos seguía, o sea que siguió yendo a mi casa, a la casa de mis padres pero también visitaba la casa de mi hermano. Entonces, al final te traía noticias, «Uh, estuve en la casa de su hermano, tal cosa». Al final ya era como un correo don Juan, yo lo recuerdo con mucho cariño a don Juan

Elsa: Matar, el turco Matar era el de Pardo

Berta: Salían los hijos Mario y Angelito a vender y decían que iban a la casa de tu papá me contaba

Noelia: ¡Y sí, los Matar, sí! en mi casa les compraban mucho. Y me acuerdo que los turcos, ellos siempre comían kepe, kepe crudo, ¡Calculá a un paisano decile que va a comer carne cruda! Entonces le dijo a mi papá, porque allá compartían la mesa, entonces ellos quisieron colaborar con algo y trajeron el kepe crudo y lo ofrecieron el kepe crudo y mi papá «¿Cómo se hace?», «Y así y así», «Bueno, déjenme un poco que se lo voy a hacer probar a mi hijo» dijo mi papá. (Risas)

Berta: A mí me hizo mal y ellos hacían el cuento: «Bueno, vamos a dejar un poco para mi hijo...!»

Noelia: ¡Mi papá era que no lo quería comer! Entonces como mi hermano ~~no~~ estaba, dice «Muy bien, yo le voy a dejar un poco para mi hijo» por no decirle yo no lo voy a comer

Guillermo: Y ahora vamos a escuchar un nuevo testimonio, ¿nos puede decir su nombre y sus datos?

María Delia: Me llamo María Delia Bellocq, tengo 64 años y voy a contar lo que me acuerdo de lo que yo llamo mi lugar en el mundo, mi querencia, el cuartel II ubicado entre El Gualichu y Plaza Montero. Es un paraje de llanura con muchas lagunas (voy a hacer como que evoco desde mi niñez todo esto porque lo viví muy intensamente). Y nosotros vivíamos del canal once hacía Plaza Montero, en un campo que había sido de mis bisabuelos, comprado por el 1890 y pico; allí nació mi padre y todos sus hermanos y fueron atendidos por su abuela Doña María Curutchet o sea que nacieron en ese lugar. Se casó mi abuelo Pedro Bellocq con una mujer de allí, de allí nació mi padre y nacieron todos sus hermanos en ese lugar. En ese campo pasé mi infancia hasta los 12 años, que vine a estudiar a la ciudad. Era un lugar de mucha gente, minifundios, era poblado por familias con muchos chicos, un nivel económico yo diría bastante pobre pero no era una pobreza...claro, no faltaba la comida; algunas familias sí eran un poco más pobres pero había un gran sentido solidario en la comunidad, de manera que era una gran familia la región. Los dos grandes centros eran El Gualichu y Plaza Montero, por supuesto, la estación, donde había todas las novedades. Allí estaba el correo, allí se recibía la correspondencia, y mi padre, que llevaba a vender las aves que se criaban también en la estancia, como decían, los avechuchos. Pero esa estación, Plaza Montero, tuvo para mi padre una connotación muy especial. Mi papá no era chico de campo que yo diría "típico" porque la mayor parte de la gente que yo conocí de la época de mi papá y mayores, de la época de mi abuelo, eran casi todos analfabetos o semianalfabetos. En la casa de mi padre habían mantenido una tradición europea, que se habían educado en su propia casa, los padres habían educado a los hijos. Muy europea, pero mucha matemática, mucha lectura

Guillermo: ¿El origen de su familia de dónde es? ¿de Francia?

Ma. Delia: Sí. Entonces mi abuelo siguió con mi papá, que era el mayor, la misma tradición. De manera que mi papá parece que fue un chico bastante precoz, porque ya le digo, no se usaba esto en el campo, que los chicos aprendieran a leer así tan chicos. Y mi abuelo lo mandaba a caballo a Plaza Montero, que quedaría a treinta cuadras a buscar el diario "La Nación", de manera que mi papá, siendo muy chico (mi papá se llamaba Pedro Valeriano Bellocq) leía el diario "La Nación", era una cosa bastante rara. Fue un hombre muy apegado al estudio pero él no tuvo la oportunidad de ir a la escuela, nada más que un solo año con el maestro Muñiz, que alguien lo nombró por acá, después que murió su padre, mi papá quedó huérfano a los 14 años. Se nota que lo preparó muy bien ese maestro porque después tomó la decisión de estudiar para Perito Mercantil en las Escuelas Sudamericanas de Buenos Aires, como se hacía por correspondencia, le mandaban las lecciones a Plaza Montero, nuevamente Plaza Montero un gran centro importante en la vida de mi familia. Y mi papá hizo todo el Perito Mercantil por correspondencia, guardaba del profesor sus cuadernos, cuadernos de caligrafía, un nivel muy elevado, viéndolo desde la madurez porque yo vi desde chica lo que había estudiado mi padre, era algo muy elevado(...) Por lo tanto, todos los vecinos que no sabían leer y escribir o poco (...) cuando llegaba el censo, el famoso censo del que nunca hablan bien iban a mi casa todos y a mi papá le encantaba mucho más eso que las tareas rurales evidentemente, les hacía el censo a todos los vecinos, que eran como familia de nosotros, era como una gran familia. Bueno, no solamente eso. Mi papá tenía un gran sentido de la honra y

ganaba muy poco porque con su amigo del alma, Pedro Pío Bartalomey y con Jorge Bonnefón, eran músicos; mi papá había comprado un bandoneón y un método. Y en el medio del campo, solos, estudiando y analizando un método aprendió a tocar el bandoneón y la música. Luego se hacía asesorar por un profesor de aquí de Las Flores de apellido Perrotta, de manera que había aprendido a tocar el bandoneón pero muy bien, por eso tengo en mis oídos la música que tocaba mi padre y además él recibía de Riccordi, de Buenos Aires, se hacía traer acá por una Casa Moral, de Las Flores, todas las partituras de lo último que había en Buenos Aires, se lo estudiaba de manera que yo escuchaba la música que escuchaban los chicos de Buenos Aires en el medio del campo donde no había posibilidades. Bueno, radios, muy pocos, cuando se descargaba la batería no había radio siquiera. Y fue un hombre con un gran amor por la música y por el estudio ¿Y qué más? como sabía mucha, mucha música, muchas partituras y tenía para tocar de memoria una noche entera, algo que le encantaba, con Pedro Pío Bartalomey con la guitarra y Jorge Bonnefón, que a su vez había sido alumno de mi padre porque le había enseñado en el medio del campo a tocar, como segundo bandoneón, eran la orquesta en los bailes de Plaza Montero, que se hacían en El Gualichu y que se hacían en dos almacenes, uno se llamaba de don Miguel Paniagua y el otro era El Destino. Mi padre en el escenario con el bandoneón era una persona totalmente distinta, era un gran animador, yo digo que tenía alma de artista porque realmente los bailes eran divertidos, participaban todos, eran muy familiares. Te cuento de los bailes porque tenían una gran importancia en la zona, se reunían, eran las familias enteras con los chicos, todo el mundo y no sé a qué hora, se hacían cenas: Se hacían rifas siempre para beneficio de la escuela, siempre se hacían en beneficio o del club del lugar, se hacían rifas y habían mesas servidas de manera que se paraba la música y se cenaba, todo el mundo comía, era tan compartido todo...Yo me acuerdo las mesas servidas y si alguien sacaba, invitaba a todos los demás. Eran algo muy alegres. Yo es algo que recuerdo pero grabado desde muy pequeña porque mi papá era joven y con su amigo, este amigo del alma, Pedro Pío Bartalomey, a quien... bueno yo después me fui de Las Flores, bueno, toda mi historia... digo ¿dónde estará? Y un día lo fui a visitar, siendo ya grande. Se trajo la guitarra, se puso a tocar las piezas que tocaban con mi padre, de manera que este... mi padre tiene, yo creo que toda la gente del lugar, que quede, se debe haber enamorado de los bailes que organizaba mi padre

Guillermo: ¿Eran en un club me dijiste?

Ma. Delia: Eran en...Plaza Montero, se hacían en un club de Plaza Montero, en El Gualichu, en un almacén que se llama El Destino, que existe todavía y en otro lugar que era lo de Paniagua, un almacén, no es muy grande pero tenían un salón y allí se reunían todas las chicas del lugar que eran muy bonitas

Alicia: ¿(...) todas?

Ma. Delia: Todas muy bellas. Le gente de mi pago han sido una gente muy linda, todas chicas que ahora son setentonas pero yo las recuerdo cuando eran chicas, muy bonitas, muy bien vestidas porque no sé de dónde sacaban la moda, de figurines que compraban. Aparte se hacían la ropa ellas. Doña Carmen Nino de Pighini que era una señora del lugar, la nombro porque era entrañable, una italiana, tenía seis hijos. Yo las miraba porque eran chicas preciosas, yo era muy chiquita pero todas tan bonitas con sus

cabellos largos, ropa; doña Carmen criaba las ovejas merino, hilaba la lana, la teñía y les tejía a todas una ropa de lana artesanal, entonces hacía todo ella, desde criar las ovejas hasta hacer el modelo. Y después otra cosa que recuerdo así, personajes de esta época que yo tuve la suerte de conocer del siglo XIX, que eran amigos de mis abuelos y venían a mi casa y estaba Don Patatín Roncoli, uno que era un personaje, era un Minguito Tinguítela, era el hombre más deshecho, se podría decir así, pero como persona, él era desprolijo andaba con un sobretodo negro hasta el piso en invierno, todo remendado, roto, no le importaba, el pelo largo, una gorra, pero él tenía, en su cara se le dibujaba una sonrisa de bondad muy adentro, una mirada pícaro, siempre tenía un chiste a flor de boca y cuando nosotros nos golpeábamos, éramos amigos del alma con sus hijos, él venía y nos decía "Jodete. Joderse es buen remedio, si así no aprendés, no aprendés más". Ése era el consejo de Patatín, cariñosamente Patatín para todo el barrio. Pero un personaje amante de los caballos, amaba los caballos, cuidaba caballos en el campo y los tenía un chiche; pero siempre así. Él era dueño de una chata, una de esas chatas que ahora está en los museos y la llevaba a cargar yo no sé cuantos caballos para pasar por esas lagunas interminables que había en el lugar, porque era un lugar de muchas lagunas. Otro personaje, que había en el Gualichu era Doña Zenona Peñalba. Doña Zenona Peñalba, ayudó a nacer, yo creo, a todos los chicos o a casi todos del lugar, porque en esa época no venían a la ciudad. En el caso de nosotras, mi hermana y yo, sí nacimos acá en la ciudad pero no sé, había otra conexión con la ciudad en mi casa pero igual había gente que no venía nunca al pueblo

Guillermo: Claro, estaba la partera

Ma. Delia: Esta Doña Zenona. Y otro personaje que avivó mi fantasía infantil, era Doña Jacinta Latorre de Aicardi. Una señora que usaba un pañuelo atado hacia atrás que le cubría la frente, era muy grandota y tenía su rostro picado de viruela, se había salvado de una epidemia de viruela, era muy viejita, de una epidemia de viruela que había habido en el siglo diecinueve. Y Doña Jacinta era una eximia narradora, era analfabeta, pero yo quisiera que ustedes hubieran escuchado esos cuentos de aparecidos, de luces malas, yo tuve la suerte de escucharlos porque eran una delicia. Eso hacía crecer la fantasía, hacía soñar, nos dibujaba un mundo, ella lo creía pero para mí fue como tener la suerte de escuchar los mejores cuentistas y narradores, y Patatín también, este otro personaje que yo conté

Guillermo: ¿Esta gente venía de visita a tu casa ?

Ma. Delia: Sí, eran muy amigos de mi padre, con mi familia habían sido amigos desde siempre, la familia de mi papá. Toda esta gente venía. Después había un señor, Gavazza, que era más joven que papá y le tenía terror a las luces malas y decían que por la estancia de Anchorena, yo me acuerdo estos cuentos, la estancia de Anchorena, en una tranquera colorada que había de madera, él pasaba en su tobiano, no se bajaba en la tranquera porque ahí se le aparecía una mujer que le mordía las patas al caballo y aparecía como una especie de figura que se deslizaba por el suelo. Un mundo de imaginación

Guillermo: Mágico

Ma. Delia: Mi pago era muy rico en imaginación y había gente que contaba estas cosas, y era una maravilla, a mí me maravilló

Guillermo: ¡Y cómo no ! ¿Te acordás el nombre de las familias más vecinas, los apellidos ?

Ma. Delia: Sí, sí. Me acuerdo, ya te digo, son parte de mi infancia, yo digo era todo muy parte de uno, las familias eran muy vecinas, era un lugar de campos chicos de manera que todo quedaba cerca. Las familias de don Juan Roncoli, Inocencio Paulé, Juan Gutiérrez, Pascual y Domingo Felice, Juan Paniagua, los Keegan, toda esa gente fueron los vecinos más cercanos de mi casa y yo sigo manteniendo amistad con los que son de mi edad, ya los viejos se han muerto todos, queda mi madre de noventa años. Mi madre era de Rosas, no era de esa zona, una infiltrada (ríe). Esa región, esa comarca

Una Voz: ¿Cómo se llama tu mamá ?

Ma. Delia: Mignola, era hija de Antonio Mignola, de Rosas, eran 11 hermanos. Eran familias que tenían características

Guillermo: Y los centros de encuentro, aparte del club que había ¿que más podía ser ?

Ma. Delia: Las visitas, eran protocolares y casi obligadas porque ¿qué pasa ? Éramos chicos ¿Cómo nos entretenían ? Jugando con otros chicos. De manera que entonces las familias se invitaban(...) íbamos, veníamos de una casa a otra, visitábamos. Los chicos jugábamos y nos encantaba, después cuando llegaba la hora, cuando nos servían los tazones de cascarilla, con buñuelos o tortas fritas y eso. Y otra cosa porque mi pago era divertido, mi pago era alegre y la familia de mi papá con una guitarra y una botella de vino armaba una fiesta en cualquier parte, era gente muy alegre, tenían un sentido... eran muy histriónicos, muy comunicativos, les gustaba bailar, les gustaba cantar, papá era serio pero con un bandoneón y una guitarra cambiaba y era otra persona(...) No nos sobraba nada. Por ejemplo, mi casa era un campo chico, se trabajan intensamente TODOS, por suerte nos adjudicaron muy a lo vasco, papá, los dos tenían esa costumbre, era adjudicarles a los chicos esa responsabilidad como jugando

Guillermo: Sí

Ma. Delia: Una responsabilidad que quedaba ahora y para siempre

Guillermo: ¿Como cuáles?

Ma. Delia: Cada cual, las tareas como que no faltara leña en la casa, desgranar y moler maíz para las gallinas, porque en casa teníamos gallinas, mamá era la gran criadora de aves, éramos muy trabajadores y los chicos también teníamos que trabajar. Yo tengo una sola hermana. Pero en mi casa podía faltar cualquier cosa menos la música aunque no hubiera baile. Mi papá todas las noches, después de terminar las tareas domésticas, tareas rurales, no domésticas, el bandoneón y a estudiar porque siempre tenía algo para estudiar de lo que había mandado de Riccordi y yo cuando empecé a leer, lo primero que empecé a leer fueron los tangos, porque no teníamos una gran biblioteca en mi casa, eran los libros que venían de los más viejos y después leía todo eso "...tango rante, que llevás el alma de un cachetazo..." y para mí no significaba nada pero yo leía cualquier cosa

Guillermo: Como una lectura

Ma. Delia: Sí, o "Corrientes y Esmeralda", o "...amainaron guapos junto a tus ochavas...". Yo leía eso y no solamente lo leía, lo cantaba, en mi casa se cantaba, de manera que la fantasía volaba

Guillermo: Es más, tiene un poco que ver cómo lo contaste vos, también

María Luisa: Los narradores despertaron el amor a la literatura

Ma. Delia: los narradores fueron magistrales. ¡Lástima que no pudieron grabarse los cuentos magníficos, espectaculares que yo escuché ! ¡Una maravilla ! Y otra cosa, las fiestas de la cosecha. En mi casa era un campo chico pero se cosechaba maíz, la mayoría de la gente que trabajaba, los vecinos, todos eran tan amuchados, digo yo. Entonces se trabajaba con mucho entusiasmo pero el día de pagar las cuentas, de hacer los asados y comer los pasteles, era un acontecimiento. Mi papá ponía una mesita, debajo de los árboles por donde se hacían los asados. Allí le pagaba a cada uno lo que le correspondía. La cosecha de maíz se pagaba por bolsas, cada cual había juntado tantas bolsas, de manera que estaba estipulado el precio de gobierno y cada uno cobraba ese día su salario. Y mi mamá, con mi abuela y otras vecinas, amasaba cinco kilos de harina en pasteles y empanadas. Se freían en grasa de cerdo, por supuesto todo hecha en casa, no se compraba nada más que harina, azúcar y el aceite que no se usaba jamás para freír, en casa era para ensaladas, el resto era grasa de cerdo refinada con leche, era una maravilla. Esa época de mi infancia fue muy linda, yo la viví muy feliz!...

Guillermo: Y te vuelvo a decir que la relatás de manera sumamente...por eso interrumpir con preguntas un relato tan...bien armado

Ma. Delia: Y este... éramos muy amigos todos. Mi papá mantuvo una amistad que ya venía de mis abuelos. Había muchos vascos. Se nota que vinieron todos juntos en el 1800 y pico. Era la época de Bioy. Bioy se trajo muchos de allá y después se establecieron

Guillermo: ¿Y todo ese mundo tan lindo cuándo empezó a desarticularse ?

Ma. Delia: Y yo te cuento, comenzó a desarticularse cuando en el gobierno de Perón empezaron a meterse en todas las cosas, ya la gente no pudo manejarse naturalmente, antes se trabajaba naturalmente. Entonces nadie pensaba que se aprovechaba de nadie, se pagaba religiosamente el trabajo... pero cuando ya empezaron todas las cuestiones gremiales se desdibujó esa figura fraterna y amistosa del que trabajaba a la par de ellos. Porque ahí no había terratenientes. Entonces el hombre que tenía un capital chico no podía mantener todo eso que se exigía desde el punto de vista gremial. Se empezaron a quedar solos trabajando mientras pudieron. Mi papá se quedó trabajando solo y nosotros estudiamos. Es decir, influyó mucho ese amor a los libros que nos había inculcado mi padre. Es decir, uno de los objetivos que había en la familia era estudiar, que nosotros estudiáramos y estuviéramos respaldados por saber trabajar, saber hacer de todo, porque habíamos aprendido a colaborar desde chicos. Otra persona que influyó mucho en nuestra formación fue mi abuela, la madre de mi padre, que tenía esa cultura, esa manera; era una mujer muy alegre, una mujer que no se quejaba a pesar de que quedó viuda a los 35 años, con hijos chicos: papá era el mayor, tenía 14; el otro tenía 12 y había una hija down y en esa época no tenían ningún tipo de ayuda. Jamás se quejó, siguió siempre para adelante; un espíritu fiestero tenía, en el buen sentido. Eso influyó mucho en nosotros. Ella había tenido maestros, se había criado en el campo en Urdaquiola y había tenido un maestro español, en una estancia que se llamaba "La Carmencita" que había sido de los Bullrich y todavía existe. Y a mí me enseñaron mucha poesía, mi abuela me recitaba mucha poesía; nosotros vivíamos en un ámbito muy...

Guillermo: Artístico y... espiritual

Ma. Delia: Bastante artístico, sí. Porque nosotros vivíamos en un rancho, nada de que vivíamos en una casa, no, no mi casa era un rancho de barro, de dos aguas, como era la mayoría de ahí. En mi pago no había gente pudiente

Guillermo: Un rancho de dos aguas ¿Piso de qué ?

Ma. Delia: Una parte de tierra, otra parte que habían hecho después de...ladrillos. En la cocina se hizo piso de ladrillos, pero de eso yo ya me acuerdo así que antes había sido de tierra. Pero...no sé, hasta se festejaba la lluvia

María Luisa: Claro

Guillermo: La familia se juntaba

Noelia: (...) tortas fritas

Ma. Delia: Sí porque la gente se entretenía mucho, había mucha... relación de buena vecindad, había un vínculo muy fuerte entre las personas, aparte el ayudarse. Las tareas, la cosecha, por supuesto, se pagaba, el trabajo se pagaba, pero cuando llegaba la famosa carneada

María Luisa: Eso. Todos se ayudaban

Ma. Delia: Ayudaban los vecinos, era un trabajo fuerte. Todos ayudaba y todavía lo hacemos

Guillermo: Eso se mantiene. Bueno, le agradecemos muchísimo

Amalia Lamaro: Yo quería agregar que la hija de Ma. Delia es violinista del Teatro Colón

Ma. Delia: Sí, nos han salido las dos hijas artistas: mi sobrina –la hija de mi única hermana- es concertista de piano y ha sido invitada en París y actualmente es solista de la orquesta sinfónica de la Universidad de Tucumán y da conciertos

Guillermo: lo que se hereda no se roba

Ma. Delia: lástima que mi padre no las pudo ver

Guillermo: Andá a saber...

Ma. Delia: Pudiera ser ...

Guillermo: Seguimos con el señor. Le vamos a pedir que se presente

Toribio Vergez: Me llamo Toribio Vergez, nací en la sección chacras de "El pago de oro". Yo nací el 5 de marzo de 1922. Todas mis vivencias de chico, a los 6 años no sé las travesuras que hice , a los 9 llegué a la escuela y a los 10 me tenían odio en la escuela. Me rompió la maestra un puntero en la cabeza...Después sí, a mi padre le debo el mayor respeto porque mi padre fue un educador y me enseñó a trabajar

Guillermo: Y cuénteme¿ su padre qué hacía ?

Toribio: Y, trabajaba en el campo, se hacía la chacra. Y mi mamá también era laboriosa. Y yo a mi padre lo acompañaba a trabajar afuera. En el campo se sembraba así que hacíamos la cosecha del girasol, cortada de maíz, en ese tiempo no se hacía corta y trilla así que se emparvaba y al pie de parva venía la máquina. El girasol lo hacíamos primero, en los primeros girasoles los corte en el campo de Dulau que a raíz de eso tuvo un accidente el hijo de Dulau...

Así que me crié en el campo con mi madre, mi padre

Guillermo: ¿ Hermanos ?

Toribio: Hermanos tengo, yo y mi hermana que era más grande y después, a los diez años vino un varón, a los diez años vino mi hermano. Pero nosotros, mi hermana y mi hermano era la educación que teníamos. Cada cual tenía sus cosas en el ropero, nos enseñó a lavar mi madre, nos enseñó a planchar y mi padre nos enseñó a trabajar y el respeto a las personas. Cuando salíamos, si teníamos que ir a algún lado y llevábamos sombrero, había que sacarse el sombrero y no conversar nunca delante de los mayores, siempre conversar entre los chicos. ¡Tomar mate, ni hablemos! ¡cómo íbamos a ensuciar la bombilla! Todo ese respeto me lo enseñaron hasta los 17 años. El campo tuvo muchas crisis, lagunas ...A los 8 años yo tomé un maletín para juntar maíz dentro del agua

Guillermo: Dentro del agua con el bote

Toribio: Dentro del agua con el bote, y sino poníamos el carro dentro del agua y así hacíamos con el girasol; todas esas cosas las hacíamos: hacíamos ranchos, hacíamos techos de paja, hacíamos techos de junco, hacíamos chalets

Guillermo: ¿Y su padre cómo había aprendido?

Toribio: Él es de origen francés. Ellos vinieron de Francia, los abuelos, seis meses de viaje y aterrizaron acá en Las Flores. No vinieron al puerto ¿eh? Aterrizaron acá, los Darrós, los Vergez, todos vascos franceses...

Guillermo: ¿No vinieron al puerto dice?

Toribio: No vinieron al puerto porque había muchos inmigrantes que venían al puerto.

Guillermo: Ah, se quedaban ahí dice

Toribio: Y venían al puerto. Eso salió después...¿no? hacían cacerolitas, jarritos y se iban a trabajar. Yo conozco gente que hizo una fortuna haciendo jarritos.

Mi padre nació acá en Las Flores, los otros vinieron de Francia, los hermanos, tres hermanos, un hermano y dos mujeres que nacieron en Francia. Uno nació en Uruguay. Tardaron de Francia a acá, 6 meses

Guillermo: ¡Una travesía!

Toribio: Una travesía, pienso. Y si instalaron acá, con los pocos pesos compraron

Guillermo: Varios franceses había acá

Toribio: Sí, sí había una colonia

María Luisa: ¿De una zona determinada de Francia? Porque en Azul había bearneses, por ejemplo

Toribio: Eran vascos y también de Francia hay muchos en Necochea, ahí se formó el Centro Vasco. Por eso digo, es una historia de campo y yo crecí ahí, a los 8 años, 10 años y los 12 y a los 17 años lo acompañé a mi padre a trabajar siempre a la par de él, porque él me daba educación, le digo más: cómo tenía que andar de novio, el respeto que tenía que tenerle a las mujeres, hasta eso me enseñaba. Era un padre que era un amigo. Es lo mejor, es lo que tengo yo con mi hijo *varón* ahora, el respeto, él no fuma ni toma: dejó todo. Ésas son las cosas que a veces son buenas de saber y de entender. Entonces hablamos de qué es lo hoy pasa, pero es que a nosotros nos dieron educación, esa gente que también formó a la Argentina

Guillermo: ¿Por que dice hasta los 17 años?

Toribio: A los 17 yo dejé el campo, había una miseria bárbara, gané 187 pesos juntando maíz y girasol y me fui a Buenos Aires a trabajar al "Plaza Hotel", me llevó un

primo, y de ahí pasé al “Centro escandinavo” y después, a los 5 años o 6 me vine a Las Flores y me vine directo al campo, porque yo soy un enamorado del campo. Diga que lo que teníamos nosotros es tan chico ...

Guillermo: ¿Conoció lo que quería conocer ?

Toribio: Lo conocí, a lo bueno y lo malo

Guillermo: ¿ Y volvió a su casa ?

Toribio: Me volví a mi casa y estuve unos años trabajando en la chacra, sembrando girasol y maíz, estaba yo solo con mi hermano. Así que yo tengo mucho recorrido, después fui constructor, vendí combustible y ahora soy bombero desde hace 45 años

Guillermo: A mí me interesa mucho eso de cómo se transmite la educación y los valores

Toribio: Ah, yo después de las creencias religiosas, yo creo más en la naturaleza, lo más sabio y lo más maravilloso que hay es la naturaleza: si usted no pone una planta, no nace; si usted la cuida y la riega, crece. Nos da el aire, el sol. Entonces hay que respetar los padres son los que enseñan y la naturaleza

Guillermo: De los saberes de su papá, que usted me decía que él los había aprendido acá también porque(...)

Toribio: Aprendió más que con un docente

Guillermo: ¿Usted siente que pudo tomar todo lo que pudo transmitir ?

Toribio: Sí, yo de él he sacado muchísimo porque ya le digo, yo en la escuela hice hasta 3º grado no más y me quiso mandar a estudiar

Guillermo: ¿Él había estudiado ?

Toribio: No sé dónde estudió, él vino de la sección chacras.

Guillermo: Y otros saberes que tiene que ver con la moral, las costumbres, como usted decía, bueno, cómo tratar a una mujer...

Toribio: Ah, la Semana Santa no escuchábamos música, no cantábamos y el respeto en la mesa era sagrado. No decía una palabra de más ni de menos, el respeto a los mayores y eso nos inculcaban a los chicos, porque a los chicos

Guillermo: También le parece que ese respeto por la Semana Santa, del silencio y no escuchar música, le parece a usted que eso es de utilidad ?

Toribio: Y no sé, nosotros en ese momento lo respetábamos muchísimo porque es parte de una seriedad y una formación

Guillermo: Pero sabe por qué le pregunto porque me parece, que ustedes después no sé si lo continuaron, la generación suya con su familia, ustedes mismos lo modificaron

Toribio: Es que sí, uno ha querido hacerlo porque yo tengo cuatro hijos y sé hasta dónde he criado a los hijos . Yo he hablado con muchos porque yo creo que los padres tienen que hablar con los hijos. Hay padres que no hablan nunca con los hijos y hay que hablar porque es donde usted les va a transmitir, no creo que los hijos crean que el padre les transmite cosas que no corresponden. Esa es la realidad. Como mi mujer que decía que las hijas no tiene que limpiar una cocina si el día de mañana tienen quien la vaya a limpiar. No, tiene que saber cómo se limpia porque nunca se sabe

Guillermo: Nunca se sabe cómo...

Toribio: Exactamente. Y hay que saber, porque el saber no ocupa lugar, el saber lo llevo debajo del brazo y cuando lo necesito lo saco. Y hoy, a mí me enseñó mucho la crisis. Por ejemplo al campo, la gente venían los crotos, que les decían crotos, pero no, eran gente que venían humildemente a ganarse un centavo para llevar a su familia a Tucumán, a Santiago del Estero y dormían en la vía. Había gente que tenía galpones para que durmieran ahí. Iban a pedir al campo un poquito de yerba y un pedazo de galleta, no iban a pedir otra cosa

Guillermo: ¿No había trabajo ? Por eso venían

Toribio: Y ¿sabe lo que pasa ?, trabajo había pero es que estaban tan llenas de gente las chacras del campo que estaba todo lleno. Hoy no, no encuentra. Hay familias enteras que se han ido, después del 43, 44 las grandes fábricas “se toma gente, se toma gente” y la gente de Las Flores empezó a vender sus cosas, a ir a remate, a vender sus chacritas y se fueron para allá, y así emigraron. Yo de donde soy, del Pago de Oro hasta acá, que son casi 10 chacras, no queda nadie. Salgo con el hijo mío, salimos a recorrer, “¿Vamos a Colman ?”: no queda nada. Los dueños ahora son todos de Buenos Aires. Donde encuentran un alambre de palo pintado es porque es de Buenos Aires

Guillermo: ¿Los pintan los de Buenos Aires así ?

Toribio :Y sí, hay gente que sí. Y después lo tiene como chiche. Eso es el lavado de dinero que se hace acá. Entonces uno, tiene que tener conciencia, el que conoció el campo...Las primeras chacras, no tenían alambres. Y las primeras chacras que estaban al lado de donde yo nací, eran de Plaza Montero. Plaza Montero era dueño de todo. Plaza Montero fue una figura, una persona de admirar, fue el que hizo el diseño del partido de Las Flores, entonces una historia(...)

Guillermo: Me hace una especie de lista de esos trabajos rurales que usted dijo, hacer ranchos, hacer un chalet, toda esas serie de trabajos que los tenía que hacer un hombre de campo

Toribio: O sea, mi padre(...) muy prolijo ¿eh ?

Guillermo: Vamos a recordarlo

Toribio: Eso lo hacía gente: se hacían los chorizos de barro alrededor del alambre y se techaba con madera de corralón y chapas de zinc. Los cimientos eran de mampostería y ladrillos.

Ma. Delia: Para los ladrillos se hacía pisar con la tropilla y se cuecen en horno de barro

Toribio: Pero lo hacíamos nosotros. Hacíamos el corral y me encargaba a mí, que yo era chico, con un caballo adelante(...)

Guillermo: Daba vuelta y hacia el barro

Toribio: Después salieron otro tipo de hornos que era un yunque

Guillermo: Y hoy le preguntamos, sobre a todo a las señoras y a las señoritas, el tema de las diversiones ¿para usted cuáles eran las diversiones ?

Toribio: Se hacían bailes. Traíamos en un sulky, la vitriola e íbamos a las casas

Ma. Delia: A cuerda. En casa yo tengo una

Toribio: A cuerda. Y armábamos los bailes. Y nos juntábamos unos 15 hombres, muchachos. Y sino se programaba un baile, pedíamos lonas a los camioneros conocidos y hacíamos una carpa grande, con eso aparecían todos.

Guillermo: Los jóvenes

Toribio: Y claro, a mí me gustaba muchísimo el baile

Guillermo: ¿Qué bailaban ?

Toribio: Y en ese entonces se bailaba la ranchera, el paso doble, el vals y el tango,

Una Voz(Mujer): El foxtrot

Toribio: Y el foxtrot, sí, pero el tango había que saberlo bailar. Yo lo sabía bailar porque lo había aprendido en Buenos Aires

Guillermo: Ustedes los jóvenes sabían esos bailes, la generalidad de sus padres, la juventud no...

Toribio: No, ellos no eran tanto, no. Ellos estaban así más con el chotis

Ma. Delia: Mi papá bailaba eso

Noelia: Mi abuela bailaba el chotis

Guillermo: El chotis

Toribio: La famosa silla

María Luisa: La polka ¿no ?

Toribio: En 1930 nosotros tuvimos un (?) de la Penitenciaría Nacional que era muy amigo de mi padre, de los Bavío de Lomas de Zamora

Guillermo: ¿Son los mismos que se les dice Bavio o Bavío. De Bavio, del pueblo Bavio ?

Una Voz: Los mismos

Guillermo: Claro, los de la estación de Bavio

Toribio: Sí

Guillermo: El mismo apellido

Toribio: Era de Lomas de Zamora.(...)Mi madre nació en el mismo barrio que nací yo y alcanzó a vivir 102 años con toda la realidad ¡y con todas las cosas que recordaba de los 102 años que vivió!

Guillermo: ¡Que bárbaro !

Toribio: Y con una memoria, una lucidez notable

Guillermo: ¿Cómo era el apellido de su mamá ?

Toribio: Miller, de origen inglés-africano

Guillermo: ¿Por qué africano ?

Toribio: De padre africano

Guillermo: ¿De Sudáfrica ?

Toribio: Yo lo conocí; 103 años vivió

Guillermo: Y su madre, el pago de su madre ¿cuál era ?

Toribio: Acá sería El pago de Oro

Guillermo: Así que también fundadora....de acá

Toribio: Sí, también, fundadora. Y han desaparecido muchísimas cosas: los famosos palomares Los palomares que se hacían, porque en cada chacra

Ma. Delia: Que se mandaban palomas

Toribio: Se mandaban palomas a Plaza y sino era una de las comidas que tenían privilegiada la casa. Porque las palomas eran la parte económica, se cazaban todos los pichones que había

Ma. Delia: Era muy francés eso. Se parece a mi casa; mi abuela que descendía de franceses también lo hacía. En cada casa hay un palomar

Noelia: Los palomares

Toribio: En material

Ma. Delia: En material se hacían los palomares. En las plantas creo que también

Toribio: También se ponían en las plantas

Guillermo: Bueno, le agradecemos ¿Alguien le quiere preguntar algo más al señor ? Entonces seguimos con

María Luisa: Paulo Vidaurreta

Guillermo: Paulo Vidaurreta, alias Lito, ya lo presenté yo. ¿Me puede decir cuándo y dónde nació?

Paulo: Bueno, nací el 9 de junio de 1944, en la casa de mi abuela en Las Flores pero vivíamos en “ El Despunte”,cuartel IV , sí pertenece a Vilela pero nos manejábamos con Rosas por la correspondencia. Yo pensé que había que contar vivencias y vivencias tenía de unos pocos años pero veo que se estiran a muchos años atrás. La familia Vidaurreta tiene más de 100 años en Las Flores. Mis abuelitos vinieron de España, se casaron y después volvieron a España por una enfermedad que tuvo mi abuelito y quedaron algunos de los hijos, se llevaron a la mayor para que leyera porque no sabían leer, y los más chiquitos

Guillermo: ¿Para que leyera qué ?

Paulo: No sabían leer ellos. Cualquier trámite que tenían que hacer precisaba alguien que leyera. Bueno, en el año 13 se declaró la guerra, no podían volver. Mi padre, que había quedado acá, siempre los esperaba y después volvieron con pasaportes falsos y el dinero lo traían así en las ropas porque en ese tiempo no se controlaba. Alcanzaron a comprar una quinta en Rosas y vivieron un tiempo más y en ese tiempo después se hicieron corsos en Rosas que fueron de día muy famosos, con serpentinas, llevaban cajones de serpentinas y al rato venían a buscar más a Las Flores; se unían carruajes unos con otros, con serpentinas.

Guillermo: ¿De día dice usted ?

Paulo: Sí

Guillermo ¿A qué hora empezaba ?

Paulo: ¡Ay, no sé !

Guillermo: Y le digo porque me imagino Febrero ¿no ? de día hace calor

Paulo: Y a la tardecita, claro. Y había un comisario de corso, ese manejaba el corso y mandaba así en el corso

Guillermo: ¿Estamos hablando de la década del 40 ?

Paulo: No, no. El 29 más o menos. Después mi abuelita, mi abuelita parece que fue una señora que atendía muchos partos, muy buena era, y la atendió, sería antes del novecientos a la...mamá del marido de ella

Una Voz(Mujer): A mi suegra

Guillermo: Era partera

Paulo: Sí, estaban en “La Castorina” en ese momento(...)

Una Voz(Mujer): ¿Qué apellido era ella?

Paulo: González. Vidaurreta probablemente tenía un apellido con b (larga), porque tenía una marca que decía Juan Bidaurreta y con B y mi padre decía que yo hiciera esa marca pero yo tenía una seña que era con V (corta) acá. Bueno, después fallecieron mis abuelitos y a mi padre le recomendaron que se hiciera cargo de las chicas, que eran señoritas. No era fácil, entonces entró en la estancia El Toro con un tambo. El tambo se hacía en familia

Guillermo: La estancia El Toro era la misma de la que hablaba Amelia, ¿no?

Paulo: Sí. La estancia El Toro era de Fortabat. Eran 40 puesteros; el 1º de año se hacía una gran fiesta para todos los puesteros. Cada puestero tenía 10, 12 hijos, Rivarola, los Vidaurreta este...los Cabrales, los ((Sopera)), los ((Zuasnavar)), eran 12, 14... Tenía en frente una escuela, sería la 28, la escuela de El Toro(...)y ahí se conocieron y se casaron y alquilaron un campo nuevamente en el cuartel IV de "El Despunte"; esa era una zona lechera también; hubo dos fábricas juntas, será a unos cien metros, y se entregaba leche a las fábricas, se entregaba leche al tren de Rosas

Guillermo: ¿Cuáles eran las fábricas que estaban ?

Paulo: Era una de Vaccari, "El rancho grande" y la otra "La azuleña" que después era "Tamberos unidos". "Tamberos unidos" la hicieron una comisión de tamberos, compraron un camión y llevaban la leche a Cañuelas. Todavía existen libretas de rendiciones de leche del año 52 y después ya se empezó a mandar leche a la ciudad de Las Flores, en una Ford A, en un acoplado iba Tito Rizzo a buscar leche. Y bueno, nosotros, yo era chico, entregábamos leche a los lecheros de Las Flores, Curuchet...

Guillermo: ¿Ya salían de allá en tarro ?

Paulo: Sí

Guillermo: ¿Era por tarro que se la vendían a los lecheros ?

Paulo: Claro, claro. Había un...los lecheros, los tamberos negociaban con los lecheros cierta cantidad de litros por día y había que tratar de mandar todo el año(...) 150. 200 litros, que sé yo. Estos campos que alquilaron mis padres en "El Despunte" eran de ((Villa)). ((Villa)) era una estancia de ((Manuel Guillón)). Siempre fue de esa estancia muy antiguas, tenían una cocina y un comedor de barro de esa pared creo que se llamaba francesa que tenía que medir 80 centímetros de ancho, no tenía alambre, no tenía palos, se iba levantando como el hornero mientras iba secando y un techo de paja atado con tientos...Este...cayó hace unos 4 ó 5 años y los tientos estaban de la mejor forma en que podían estar para resistir cualquier cosa... Era una familia de costumbres muy antiguas. La estancia tenía aljibe, un aljibe que no sé, mediría 6 metros por 4 ó 3 de alto, ahí se almacenaba el agua de la lluvia, se lavaba la ropa y eso con el agua de la lluvia. Después estaba el pozo que se usaba, bueno, siempre salía agua fresca y se ponía a refrescar el vino, la sandía, lo que sea. Se ponía a una temperatura que era de 16 grados. Para nosotros, la estancia de ((Villa)), no sé, nos absorbía, y a todo el vecindario y los inquilinos y ahí se festejaban las fiestas. Cuando venían las carneadas de chanchos, si uno no tenía olla de fierro, iba a la estancia Villa porque ahí había de todo, y era, que hoy estuvimos hablando del gaucho de antes siempre fue muy hospitalario: si había pobreza se complementaba, la comida siempre aparecía, las madres hacían los juguetes, los chicos se hacían sus juguetes, imaginarios; y un día salí...aprendía a andar en petisa, salí a...como

un chico sale a...aprende a andar en bicicleta a recorrer los vecinos. Cuando vine de vuelta a casa, de noche, mi madre me buscaba por el medio del campo, mi padre, estaban desesperados y yo tranquilo

Guillermo: Eso ya en el terreno de las vivencias

Paulo: Claro. Siempre nos tocó ir al tambo, llevo de los 60, 50 de tambero y lo sigo haciendo

Guillermo: ¿Y a los diez años qué hacía ?

Una Voz: Los quesos, los quesos

Paulo: Los tambos de antes eran de vacas rosillas, coloradas, en la estancia El Toro también. Después este...mi padre fue con un hermano a Cañuelas y compraron vacas holandesas, ya en el año 52

Guillermo: Yo le preguntaba sobre la infancia usted ya a los 10 años empezó en el campo

Paulo: Sí, antes. Porque le ayudaba a mi hermana a largar terneros, yo cuidaba la puerta de corral, los terneros unos iban para mi madre y otros para mi padre, que ordeñaba. Entonces yo cuidaba la puerta acarrea leche. Pero temporario y

Guillermo: ¿Cuándo empezó afectivo, a ir todos los días ?

Paulo: Y de los 12 años, ya a los 11, sí

Guillermo: ¿Y ahí qué tarea hacía ? ¿ordeñaba ?

Paulo: Ordeñaba y ponía más empeño, más fuerza

Guillermo: ¿Por qué ? ¿Ahora ordeña ?

Paulo: Sí

Guillermo: ¿A mano ?

Paulo: Sí, sí. no nunca (...). Tengo 50 años(...)

Noelia: ¡Unos quesos !

Una Voz(Mujer): ¿Cuántas vacas ordeña ?

Paulo: En este momento son unas pocas pero...

Una Voz(Mujer): ¿Cuántas son pocas ?

Paulo: Y unas pocas son 15. Siempre tuvimos 60, 70

Una Voz(Mujer): ¿Todas las mañanas ?

Paulo: 60, 70 y hasta 100 vacas. En el corral Y esta señora que hablaba del tambo de Dulau llegaron a tener hasta 101 vacas y arrancaban a la una de la mañana y no eran holandesas porque la holandesa se distingue, tiene algo blanco; esas coloradas(...) pero eran muy mansas, muy blandas. La holandesa, mi madre no la quería porque era muy patona y pateaba y...

Guillermo: Arisca

Paulo: Sí

Una Voz(Mujer): ¿Qué récord hizo por cada vaca ?

Paulo: 500... ah ¿por vaca ?

Una Voz(Mujer): No, por cada vaca ordeñada

Paulo: Nunca se suplementó bien, no, no, no, 15 litros. Pero no, teniendo un lote de vacas, se comen todas todo y...es mejor tener pocas y bien comidas

Guillermo: Bien comidas. Dígame usted fabrica aparte quesos con eso ¿no?

Paulo: Sí(...)

Guillermo: Y las recetas para poder fabricar los productos derivados..

Paulo: Y, eran de mi padre. Si mi padre había estado 10 años en El Toro y después vino a "El despunte" y también(...) nada más que a veces se mandaba leche a Las Flores, a los lecheros y había un sobrante porque el lechero pedía cierta cantidad, o lo entregábamos a la fábrica a veces, si estaba abierta o a veces se producían quesos y cremas

Una voz (Mujer): Y la desnatadora.

Paulo: Y la desnatadora

Guillermo: ¿Alguien le quiere preguntar algo más? hay mucho para preguntar lo que pasa es no queda tiempo

Una Voz(Hombre): ¿Cómo hace para hacer los agujeros?

Paulo: Bueno, eso es dejarle la fermentación exacta pero como no tengo ningún aparato. No tengo ningún aparato, todo depende de la acidez que traiga la leche y... precisa una cierta acidez y el queso se...se hincha un poco y se tiene que hinchar un poco para arriba, para los costados y quedar un poco...inflado de todos lados.

Guillermo: No es que se tiene que levantar para arriba y... o sea que puede resultar como no resultar, depende de como venga la leche

Paulo: Claro. No, no, pero eso no es tanto. La fermentación y eso se le da con suero y la temperatura. No, el ojito adentro nadie se lo puede hacer, se hace solo.

Guillermo: Claro ¿alguna pregunta más ? Bueno, muchas gracias. Seguimos con la señora. Haga como venimos haciéndolo, presentándose y eso incluye nombre, apellido, de dónde son, dónde nacieron y, si quiere, cuándo nacieron

Olga: Bueno, mi nombre es Olga García. Nosotros, bueno, yo fui de Pardo y nacimos, bueno en Cacharí pero siempre viví en Pardo hasta los 10 años y desde chica, los primeros años fui a la escuela de Pardo, la Escuela 13, mis padres eran comerciantes y ya en 4º grado empecé a estudiar en Azul(...) En esa época para irse a estudiar había que irse a Azul o sino venir acá

Guillermo: ¿A partir de 4º?

Olga: En 4º grado

Guillermo: Hasta 4º había

Olga: No, no. Había todos los grados nada más que, todavía no sé por qué. Sí, porque mis amigas mayores, una de ellas Bety, estaban ya en Azul y era como lindo ver el uniforme, que venía, viajaban a Azul, y bueno, me fui a Azul

Guillermo: Pero muy chiquita

Olga: Sí, 4º grado. Y ahí terminé hasta 5º año. Y en esa etapa, era un colegio católico y ya siendo muy chicas, veníamos y enseñábamos catecismo, a casi igual, a los pares nuestros, sobre todo, yo estaría en 6º grado, de 12 años los chicos a los que les enseñábamos había algunos más chiquitos y otros de la misma edad que nosotras. En ese entonces en Pardo había una sola capilla que está muy lejos, está en el medio del campo y entonces hasta allí íbamos a enseñar catequesis, a los chicos de aquella zona. Pero era toda una odisea

Guillermo: ¿Y eso había surgido como una idea propia de ustedes?

Olga: Exacto

Guillermo: ¿O venía desde la congregación ?

Olga: No, no, no, no, nada que ver, cosa nuestra porque en Pardo, digamos que la parte de religión estaba

Guillermo: Vacante

Olga: Así, vacante. Venía solamente la gente de campo que venían en el verano también y por ahí venía un sacerdote o realizaban alguna misión y era la gente que venía a las estancias, los Jurado –señora que la semana pasada falleció-y unas amigas y entonces, bueno, medio como que copiábamos un poco lo que hacían

Guillermo: ¿Y enseñaban únicamente religión o surgía espontáneamente alguien enseñando a leer u otra cosa ?

Olga: No, nosotras solamente catequesis. Hacíamos el típico catecismo de las cien preguntas en este entonces, porque nadie lo hacía y sino tenía que venir aquí, a aprender catecismo a Las Flores y era como que no había... un culto, nosotras éramos como preparadas, veníamos de Azul, de un colegio católico, nos sentíamos importantísimas, la gente nos confiaba

Guillermo: Y así que les hicieron tomar la comunión a más de uno

Olga: A muchísimos. Primero enseñamos en el mismo pueblito y después vimos que teníamos una linda matrícula en la capilla rural y bueno, allá íbamos, en bicicleta, era verano, un calor, unos arenales así en las calles, más de un golpe, qué caballos eh... mi padre era comerciante, yo el campo lo conocía por el entorno, no porque haya vivido en el campo

Guillermo: ¿ Y les retribuían esto de alguna manera ? un regalo, un pollo

Olga: No, no. Las gracias. Por ahí, alguna persona del campo, siempre hay gente que le gusta hacer un regalo, pero lo sentían como una obligación para la gente que alguien dé catequismo a los chicos, como es hoy y nadie retribuye nada. Íbamos a caballo, yo me acuerdo que me había prestado un caballo la otra chica que no vino hoy, el padre. Yo sabía andar a caballo pero ahí y allá iba a caballo, “La coneja” se llamaba el caballo, dábamos catecismo y volvía. Después, unos años después, papá había comprado una Ford T y allá iba con la confianza y un día agarramos un arenal y paramos contra un alambrado al mejor estilo de allá, la cuneta la cruzamos de un lado; si no frenaba(...)

Guillermo: ¿Fallaban los frenos?

Olga: Ah, no sé. Yo sé que fui a parar contra el alambrado y allá quedé

María Luisa: Y en el mismo pueblo hubo un intento de hacer una capilla

Olga: Después pasaron muchos años, y hubo un intento

María Luisa: El intento, cuando estaban(...)

Olga: Claro, que estaban los cimientos, y quedaron esos cimientos eran así bajitos pero nunca se llegó porque era muy grande y en Pardo cada vez vive menos gente

Guillermo: ¿Ustedes siguieron muchos años con el catecismo ?

Olga: Siempre

Guillermo: Hasta hoy

Olga: Hasta hoy

Guillermo: Y siguen haciéndolo en el campo

Olga: No, no, no. Ahora estamos acá. Ahora estamos radicadas acá pero igual(...) el

Padre va una vez al mes para celebrar una misa(...) pero ya a una capillita nueva que se hizo donde estaban esos antiguos cimientos, que nunca se llegaron a concretar porque era una catedral. Se hizo una capillita que está muy linda, muy renovadita(...)

Guillermo: ¿Usted tiene que ver con el mismo tema?

Amalia Lamaro: Y sí, está relacionado porque mi nombre es Amalia Lamaro y también fui al colegio de Azul como pupila un año antes de empezar el secundario Y las hermanas lógicamente querían despertar en nosotras esa vocación y por eso es que cuando en el verano íbamos a Pardo enseñábamos catequesis. Ahora lo que queremos destacar es el trabajo que hacía una señora, Ramona Sucurado de Bianco, que vivía más o menos a una legua de esa capilla y ella limpiaba a fondo todo lo que estaba a su alcance. Se llevaba a la casa para lavar y planchar los manteles y carpetas con almidón y quedaban IMPECABLES. Pero se necesitaba subir a una escalera porque los altares había que lavarlos. Toda la limpieza de la capilla la hacíamos nosotros y no solamente limpieza. Lo llevábamos a mi hermano y a los amigos de 14 ó 15 años para pintar la capilla

Olga: Y ella sí llevaba...

Amalia: Pasteles hechos por ella, llevaba canastos de comida

Olga: Bueno, los atendía, pasábamos el día porque había que hacer mucho

María Luisa: Y ahí ¿que había, casamientos?

Amalia: Casamientos, bautismos...Después estaba la capilla de Pardo a una legua y media

Olga: También estaba la capilla del Perpetuo Socorro, está reciclada, lo que pasa es que está sola, solita, abandonada. En una época robaron todo, se robaron todo

Amalia: Y rompieron los santos

Olga: Las imágenes de los santos

Amalia: Rompieron todo

Guillermo: Está lejos de la estación

Olga: Sí, está al lado de la Escuela 7. Justamente el terreno para hacer la primera Capilla lo donó Juan Chiappe y el terreno para la escuela (que hoy funciona como escuela Nº7) fue donado por Estefanía Bassi de Chiappe, que tiene en la actualidad 92 años pero ya no vive en Pardo.

Guillermo: ¿Es decir que se construían a partir de una donación ?

Olga: Claro, donaba alguien de la comunidad, (la comunidad de ahí eran los Chiappe, los Guayán, todos ellos que aportaron el dinero y los terrenos para hacer la capilla) y bueno, entonces se construía, pero como que no se justifica una capilla en el medio del campo; bastante bien está y la que más convoca es la de la estación, pero bueno, ahora también, Pardo como en todos lados, se encuentra con el choque de los cultos porque también hay evangélicos y mormones y demás y cada vez menos feligreses pero bueno...

María Luisa: ¿Y van una vez al mes?

Olga: Una vez al mes, el cuarto domingo. El Padre tiene distribuido

Guillermo: Claro, en cada paraje

Olga: En cada partido. En Rosas es el tercero, San José el primero, El Trigo el segundo; son las cuatro capillas rurales.

Guillermo: Bueno, le agradecemos y le damos lugar a la señora que se llama

Berta: Bueno, mi nombre es Berta Arce de Mendigochea y voy a recordar algunas vivencias. Lo mío es un poco híbrido porque mi mamá era docente y mi papá era hombre de campo(...)

María Luisa: ¿Y de qué zona del campo?

Berta: Yo me crié en “El Trigo”, en la escuela de “El Trigo” hasta los doce años que me vine acá. Después que me casé me inserté otra vez en la comunidad agropecuaria porque mi marido sí es una persona de campo, con sus tradiciones, sus costumbres, hijo de una madre inmigrante, española, que quedó viuda en la crisis del año 30 con 8 hijos. Ellos venían del sur y compran un campo en la zona de Rosas. Viene la crisis, pierden el campo, el marido se enferma y muere y ella, extranjera, catalana, queda sola con 8 hijos, el último sin nacer, y ahí empieza su odisea. Eso es lo que a mí más me impacta, la forma de vida, cómo sobrevive, porque su marido era de una familia patricia. Entonces la familia de él, cuando muere, quiere repartirse los hijos y ella resuelve que a los hijos los cría ella y se desvincula de la familia. Ahí los vecinos le prestan un ranchito para que ella viva y ahí cría a sus hijos

Guillermo: ¿Y dónde es?

Berta: En Rosas, lo que es ahora “San Jorge”, o sea que ellos de la estancia grande, con la crisis, se quedan con un pedacito chiquito de campo, y tienen que empezar de nuevo. Los vecinos la ayudan: le hacen un techo, le hacen las puertas, ahí es donde se muere el marido porque era cardíaco. La casa la hacían con barro y usaban paja, cortaban trozos de paja de alrededor de un metro, lo envolvían en barro

María Luisa: chorizos

Berta: Y lo colocaban sobre un armazón de alambre y después lo revocaban. Terminan de hacer la casa, y entonces ¿cómo sobrevive ella, que además sabía muy poco del idioma? Sobrevive de la siguiente manera: hace huerta, criaba ovejas, carneaba las ovejas y con sus hijos reparte la carne a los vecinos y además lavaba ropa. Mientras tanto los chicos se hacen adultos y empiezan a trabajar y hacer chacras. Mi marido cuenta que a los quince años salían con un carro tirado por 16 caballos, él y sus hermanos y venían desde Newton, donde vivían ellos, cargaban el carro con girasol y se iban hasta Rosas por unos caminos imposibles que les llevaba todo el día. Salían por la mañana, dormían por la mitad del camino, dormían abajo de los carros, prendían fuego, llevaban un asadito. Cuando llegaban a la estación descargaban pero para descargar esas chatas tenían unas escaleras de 5, 6 metros para subir con las bolsas y de ahí bajaban. Y al amanecer tenían que atar con los caballos muy temprano. Era muy sacrificada esa vida

María Luisa: Eran muy chicos

Guillermo: Yo pensaba un poco y que cuando se publique esto y los chicos que van al secundario puedan leerlo, es como hablar en otro idioma

Berta: A mí me admira también cuando yo los oigo contar de la manera en que salían a venderle la carne a los vecinos en una bolsita blanca y después la lavaban porque se imagina, eso blanco manchado con la carne, para lavar esa bolsita

Otra Voz: Ponían la ropa al sol y así se secaba sobre el pasto

María Luisa: Claro, sobre el pasto

Berta: Claro y con la bomba sacaban agua, para lavar toda esa ropa con un pan de

jabón que era esa una cosa larga que lo fabricaba las mismas señoras, con potasio y con la grasa de la oveja que no cocinaba, hacía el jabón. Después juntaba las lanitas, las más finitas, porque las otras había que venderlas y con lo que sobraba hacía los pullóveres ; esa era la manera en que se manejaban

María Luisa: Y además en esa época, el frío en el campo se sufría de una manera especial, las heladas, salían sabañones ...

Berta: Los sabañones, yo me acuerdo inclusive porque me crié en el campo también, y en casa nos curábamos los sabañones con leche que ponían a calentar con hortigas, los dedos así eran!

Guillermo: ¿Eran producto del frío?

Voces: Sí

Berta: Yo me acuerdo que a mi abuela le salían sabañones. Bueno, y eso sería todo, eso sería digamos lo que a mí más me ha impactado

Guillermo: Y en El Trigo, ¿usted dónde vivía?

Una Voz: Sí, más cerca de Saladillo. Mi mamá era docente y mi papá tenía chacra ... Yo tenía un abuelo que era resero.

Guillermo: Bueno le agradecemos muchísimo por su aporte y por el poder de síntesis de los últimos entrevistados que han recortado sus recuerdos para dar espacio a otros. Muchas gracias. Ahora es su turno, doctor, ¿por qué no se presenta usted así ya lo registramos?

Rossi: Bueno, mi nombre es Adalberto Rossi. Yo tengo 87 años, nací el 28 de abril de 1918, nací en La Plata, toda mi vida la realicé entre La Plata, Ensenada, donde mi padre tenía una empresa, un corralón importante y Berisso. Allí viví toda mi juventud y toda mi actividad de estudiante. Iba a la escuela común en La Plata, después a Ensenada

Guillermo: ¿A qué escuela fue en La Plata?

Rossi: En La Plata fui a una escuela que no me acuerdo el nombre, estaba frente a una plaza cerca de la estación

María Luisa: La número cinco en la calle 1 y 38

Rossi: Sí, 38, frente a la plaza. Ahí vivíamos nosotros y después de ahí nos fuimos a Ensenada porque a mi padre le resultaba, el negocio andaba cada vez mejor y

Juan: ¿Qué negocio tenía doctor?

Rossi: Un corralón de maderas. Y luego, yo terminé el primario en Ensenada, que para mí fue muy importante y luego fui uno de los pocos en Ensenada que iba todos los días al Colegio Nacional de La Plata. Hace unos años, cumplí 50 años de egresado y yo era compañero de algunas personas que después tuvieron su trayectoria como Oyanarte. Y en ese lugar yo era el que venía de Ensenada, se mostraba la diferencia que había en esa época

Guillermo: ¿Cómo era eso de ser de Ensenada? ¿qué significaba?

Rossi: Vos tenías otra trayectoria socioeconómica para ellos; no te la ponían en el rostro, no, pero te dabas cuenta ¿no? En aquellos tiempos a muchos de ellos, cuando terminaba (te estoy hablando del secundario ¿no? del Colegio Nacional de La Plata, un extraordinario colegio) los que eran de La Plata venían a buscarlos el chofer y acá estaba el otro que salía a pata por la calle 1 hasta la estación a tomar el tren o a tomar el micro

Guillermo: Usted se iba en tren a Ensenada

Rossi: Claro, íbamos en tren

María Luisa: Y en Ensenada ¿en qué escuela primaria terminó?

Rossi: En la escuela primaria estaba todavía en la escuela frente a la plaza. Mi maestra, me acuerdo, se llamaba Picasso, las hermanas Picasso

Guillermo: ¿Dónde surgió su vocación?

Rossi: Caminando de la estación a anotarme en Geología. Porque en aquella época YPF nacía y necesitaban geólogos y si usted era un buen estudiante, le pagaban toda la carrera. Entonces yo, porque me gustaba, y había leído algunos libros estaba decidido. Pero yo tenía un amigo mío, muy amigo mío que quería estudiar medicina y durante el viaje me siguió insistiendo que teníamos que estudiar juntos medicina, yo hablo de la vocación ¿no?

Juan: ¿En qué año más o menos?

Rossi: ...

Juan: 24, 25...

Rossi: Sí, por ahí. Y entonces de la estación por la 1 caminando hasta llegar al bosque y ahí estaba el Museo y ahí estaba la Universidad al lado y entonces me dice «¿Qué te cuesta fallar un año? Probamos Medicina un año, si no nos gusta nos volvemos y vamos a estudiar geología». Y así entré a la Facultad de Medicina. Yo la vocación no la tuve pero después me gustó la profesión

Guillermo: ¿Cómo era esa Facultad de Medicina?

Rossi: ¿La Facultad de Medicina de La Plata?, Yo quisiera ir a verla ahora para ver la diferencia, no sé si está en el mismo lugar, pero era una cosa antigua que vos entrabas y te encontrabas con una serie de lugares, estaba el profesor Lambre, el profesor Lambre de Anatomía, extraordinario; el profesor Galli, de Anatomía descriptiva: «A vos te tocó este pedazo», así le decía. Uno se da cuenta ahora que tenía espacios donde realmente, quiere decir que la enseñanza y la educación no es un problema de físico sino que es un problema de calidad, de esa gente ¿no?

Juan: ¿Y cuántos compañeros de promoción se acuerda que eran, que estudiaban? ¿qué cantidad más o menos?

Rossi: En aquella época los que estudiábamos Medicina en aquel momento éramos muy pocos, tal es así que podíamos hacer muy buenas prácticas, y yo hice mi práctica de médico en el, bueno ahora se llama el Hospital de Niños de La Plata, Sor Ludovica ahora, lo hice en el Policlínico, el Rossi ahora y sobre todo lo hice, una cosa muy interesante, lo hice en la Asistencia Pública de Berisso. Asistencia Pública era, uno iba ahí y después iba a la casa. Yo estaba en 3º, 4º año. Empezabas como practicante menor, era ad honorem ¿no?, y después eras practicante mayor; pero el enfermero te ganaba, vos venías con la ciencia pero él venía con la práctica, como aprender a poner inyecciones, no?

Juan: ¿Cómo era Berisso en esa época? ¿se acuerda?

Rossi: Como le dije hace un rato la frase de Borges, «Recordar es un verbo exagerado». Recordamos y mentimos mucho porque arreglamos todo. Bueno, cuando yo llego a Berisso, el médico era Jorge Tock y era íntimo amigo de Cipriano Reyes. Jorge Tock era un médico ya fallecido, muy fumador y era íntimo amigo de Cipriano Reyes

María Luisa: Cipriano Reyes era un gremialista importantísimo de la carne ¿no?

Rossi: Claro. A mí me gustaría tenerlo acá sentado a Cafiero y que me hable del 17 de Octubre, yo creo que le cambiaría la historia... Y entonces Jorge Tock me llevaba a veces y para mí Cipriano Reyes era un señor que tenía que hacerle una inyección al hermano que tenía una otitis sifilítica y darle Luminal, y yo lo hacía. No me daba cuenta en el ambiente en que estaba y un día X me dice Jorge Tock «Andá que viene un coronel a hablar, andá ahí que hay que tener la presencia» Y qué sé yo, qué sé cuanto. Yo voy con el chofer, Donald, se llamaba, un típico hombre de la época del conservadurismo, hombre fuerte, etc, etc. Y entonces yo me pongo así en la cosa y me quedo medio como dormitando y lo escucho a Cipriano Reyes pero ya sabía lo que iba a decir, así que lo dejé, y empieza a hablar ese señor coronel y él me toca y me dice:» Doctor por favor, escuche a ese señor lo que está diciendo». Y dice una cosa que me sorprendió. Él no hablaba de hambre, él no hablaba de falta de trabajo, él hablaba de leyes laborales, la igualdad a través de las leyes laborales

Guillermo: Perón

Rossi: Y era Perón. Pero ya le digo, si ese señor, un conservador nato, si él lo tomó así y él me despertó a mí y yo lo escuché hablar de leyes laborales. Y en ese momento el Frigorífico Swift tenía hasta 10 mil obreros y el Armour 5 mil y no sé cuantos tenía YPF. Así que no se hablaba de falta de trabajo, no se hablaba de falta de techo. El corralón de mi padre hacía esas casa de madera y zinc

María Luisa: Típicas de Ensenada y Berisso

Rossi: Y yo las conocí muy bien porque, como vuelvo a decir, era practicante de la asistencia pública y tenía que ir a las casas. A veces iba en auto, la clásica ambulancia, y a veces en ambulancia a caballo.

Juan: ¿Doctor y tiene la imagen de miseria en esa época?

Rossi: Yo creo que esa época tenía una diferencia con la actual, que es que era una época de posibilidades. El trabajo le daba posibilidades de poder cambiar su status socioeconómico. Después la miseria va a existir

Juan: Pero en Berisso, si usted lo recuerda como un lugar de mucha necesidad o dentro de la

Rossi: No, no. Yo le digo, usted iba por la calle y veía las casa y tenía que saber cómo eran las casas, tenía que adaptarse a, yo vivía en Ensenada en una casa de chapa y de zinc, era todo así. Yo después de muchos años, de muchísimos años fui de nuevo y a mí me llamaba la atención donde había vivido pero la gente vivía bien y usted veía la fiesta del Swift y eso y era gente toda bien vestida, con el reloj clásico y eso

Guillermo: ¿Dónde se hacía la fiesta de los frigoríficos?

Rossi: Y la hacían casi siempre en Punta Lara

Guillermo: Porque ahí donde usted me dice que habló Perón, creo que fue en el 44, era el Hogar Social ¿puede ser?

Rossi: Donde está el Hogar Social ahora, sí señor

Guillermo: Pero no estaba en esa época

Rossi: No, en esa época usted tenía un baldío(...) y acá atrás tenía un barco petrolero que explotó que se llamaba el San Blas.

María Luisa: El famoso

Rossi: Esa noche yo estaba de guardia en Berisso. Cuando explotó el San Blas, ese muchacho que me llevó a mí a ser médico estaba conmigo y dice "Debe haber sido un gato". Y se había iluminado todo, y digo "¿Qué, el gato explotó?". Y salimos con la ambulancia para allá y cuando íbamos para allá nos dimos cuenta que era el puerto y era ese espectáculo dantesco del barco incendiado

María Luisa: Y la gente que salía corriendo

Rossi: Por suerte del barco habían salido todos, había quedado muy poca gente

Guillermo: Lo traemos para Las Flores ¿Cómo usted vino a parar a Las Flores?

Rossi: Cuando yo me recibo de médico, tenía necesidades económicas, más que nada porque no quería vivir más de mis padres y entonces me subo a un barco petrolero, justo un barco petrolero, después de eso, como médico y voy a Aruba. Íbamos en esa época a buscar petróleo a Aruba

Juan: Como médico del barco

Rossi: Como primer oficial médico, un viaje muy interesante. Y llego a Aruba, y le quiero decir que cuando llegamos a Aruba, cuando bajamos nos encontramos y hablamos castellano como nosotros y en segundo lugar, yo con mi plata, compro cualquier cosa. Porque en ese momento aparecía el nylon, que acá no se conocía y yo iba a comprar la cartera de nylon y eso con la plata argentina

Juan: Y se la aceptaban

Rossi: Sí, señor. Perfectamente

Guillermo: Porque dicen que en ese momento era importante YPF

Rossi: No, era importante la plata argentina

María Luisa: Era la época de Perón

Rossi: No, no, todavía no. Pero él recién ese momento aparecía, no, ya iba, ya había ganado las elecciones, 24 de febrero del año...

Guillermo: 46

Rossi: 46, claro. Ese 24 de febrero creo que también estuve en Berisso. Y sabía que iba a ganar Perón y sabía que Perón iba a robar, que iba a ganar las elecciones fácilmente, porque yo hablaba con la gente: "¿No, pero a usted no le parece que las cosas que dice son ciertas?", y usted le abría la puerta y el tipo aparecía. Para mí, que Perón iba a ganar no era ninguna sorpresa

Guillermo: Estamos en Aruba, tenemos que llegar a Las Flores y son tantas las preguntas que...

Rossi: Bueno, a Aruba vuelvo unos 20 años después a un Congreso Internacional de Pediatría y cuando volví la plata argentina no me la aceptaron.

Juan: ¿Cómo vuleve de allá?

Rossi: Bueno, cuando yo vuelvo de mi barco me dicen: "Hay un pueblo que se llama Pardo", yo no sabía dónde quedaba ni de dónde era, dice "que necesita un médico". Yo estaba con esa plata que había ganado como primer oficial, que era muy buena plata, además había terminado la guerra y era un viaje que se pagaba el doble porque era peligroso, con muy buena plata y entonces averigüé dónde quedaba Pardo y salí ese día de La Plata a Constitución y de Constitución saqué un boleto para una ciudad que se llamaba Pardo

Juan: ¿Quién le dijo de Pardo?

Rossi: Fue uno de mis compañeros, esos famosos de la élite de La Plata, que se llamaba Loyarte, falleció hace poco, y me dice: «Yo quiero ser médico de pueblo». Y yo le digo «Vos no podés ir a un pueblo, vos estás criado acá, no es para vos. Pero andá y si te aburrís o te pasa algo, guardámelo ese lugar que yo voy». Porque tenía de bueno que no había más médicos, era uno solo. Bueno o malo era uno solo.

Juan: El que había

Rossi: Y cuando vuelvo me encuentro con una notita que decía : «Querido Flaco», me decían el Flaco Rossi, «tenías razón, no aguanté, me vine». Y entonces yo salí a Pardo, no tenía ni idea donde quedaba, en el mapa miré y decía Monte y después de Monte venía Azul y en el medio había una cosa chiquitita que decía Pardo. Saqué un boleto, cuando me desperté vi una laguna, que era la laguna Las Flores y entonces después llego a Pardo. Llegué a Pardo, vi mucha gente y yo iba con dos valijas y yo digo : “¿tendré que hacer un discurso?”, no, nadie me llevó ni cinco de apunte y apareció el turco Sine, te acordás de Sine, el que vendía y me dice «Usted es el doctor», «Sí», «Venga que lo voy a acompañar» y yo con todas mis cosas pienso dónde me va a llevar y la gente me miraba. Ahí se cruzaban los trenes en ese lugar a las 11 y pico, antes de almorzar; todo el mundo me miraba, era el tipo raro que había llegado. «Sí, soy el médico nuevo», digo. Y paso por el frente de lo de Constancio, el almacén de Constancio, y él estaba recostado así y le dicen «Ese es el médico nuevo» y él dice «Vendrá como el otro, hará unos pesos y se irá». Y ese fue mi recibimiento (risas) Y entonces llegué y era un lugar que habían hecho los Bioy. Los Bioy había hecho toda una serie de cosas ahí, y estaba la casa del médico, estaba el correo, había una serie de casas, etc. Y entonces llegó ahí y me encuentro con que lo único que tenía era el consultorio, nada más, el consultorio solo. Entonces fui con mis cosas y dando vueltas por ahí aparece un señor, que era Jorge Luis Goyeneche, el dueño de la panadería, y me dice «Nosotros damos de comer ¿no quiere venir a comer acá?». Y yo fui a comer ahí y ahí comían las maestras también

Juan: ¿Es la panadería que está camino a la iglesia?

Rossi: No, no, usted pasa el almacén ese que yo le digo, sigue adelante y viene una escuela y antes está esa panadería. Esa panadería estaba, no está más ahora. Entonces la señora de Goyeneche era la directora. Ahí comí y vuelvo y era la 1, la 2 de la tarde y ¿qué hago? entonces hice mi siesta en... , no tenía donde dormir, entonces dormí en la camilla. Y en ese momento viene una señora que me pregunta qué iba a hacer de mi vida y le digo: “No sé señora, voy a ver si encuentro un hotel, algo donde vivir, donde estar”. Y entonces dice: «Si usted se queda, yo tengo dos chicos, yo le presto la cama, esto y lo otro» Y esa señora vive todavía al lado de la plaza. Y este...y entonces ella me prestó eso, agarré unos clavos, clavé en la pared, puse mi ropa, dormí ahí en esa cama prestada y ahí empecé. Y entonces a la medianoche me llaman para un parto, la señora de D’Agostino y tuve un parto, un hijo. Y entonces en un momento viene una cartita así «Doctor, por favor venga a ver que esto y esto de tal». Entonces me voy a ver y era en la estancia Rincón Viejo, «Está el señor Pardo con un dolor que no sabe lo que tiene”, que sé yo! Voy allá, una apendicitis ,apendicitis ¿no? Un parto y una apendicitis ¿no?

Guillermo: ¡Qué bienvenida!

Rossi: Y Oscar Pardo era la mano derecha de Adolfo Bioy Casares, no era cualquiera. Entonces ahí, con Arrache, que era el amigo de él, salimos camino a Cacharí y entonces allá voy y el doctor Sanguinetti, la lumbrera en esa época, con una nariz más grande que la mía (...) un apendicitis y yo quedé medio rengo ¿no?

Juan: ¿En qué se movilizaba doctor, en carro...?

Rossi: Nada, tenía caballo, sulky y a pie; y después tenía, a veces tenía, un señor que tenía el taller mecánico

Una Voz: Cabrera

Rossi: Cabrera, que tenía un Ford y ese era el taxi que me venía a buscar, lo pagaba yo o lo pagaba el paciente, o en sulky, iba muy contento, era muy feliz en esa época, muy, muy feliz

Juan: ¿Cómo fue esa estadía en Pardo?

Rossi: El tercer enfermo fue una neumonía, como se decía entonces. Un Chiape al lado del... ¡una neumonía, neumonía! Entonces yo agarro mi librito y pongo: "La puta madre ¿no habrá un tipo con dolor de oído?" (Risas)

Una Voz: Todos casos serios

Rossi: Lo que pasa es que nosotros en aquella época los estudiantes de medicina éramos muy pocos y podíamos hacer muchísima práctica, me entiende. La práctica que ya había hecho en Berisso me sirvió.

Juan: ¿Y cómo fue ser médico de un pueblo tan chiquito? ¿Cuántos años estuvo?

Rossi: Estuvimos del año 46 hasta el año, hoy le pregunté a mi mujer, que ella se acuerda de todo esto, hasta el año 52. En Pardo del 46 al año 52.

Juan: ¿Fue con su esposa a Pardo?

Rossi: No, no. Yo era joven, soltero. Y el médico rural tiene una responsabilidad en el ejercicio de su profesión. Yo siempre me decía "Yo, médico rural, el único responsable. Porque tengo la responsabilidad de toda la salud de una población y de todos los síntomas y enfermedades que se pueden estudiar en un señor ¿quién es capaz de abarcar todo eso?"

Juan: ¿Hasta el año 52 estuvo usted?

Rossi: Sí, señor, hasta el año 52, de 1946 a 1952. Por eso digo, que era la única función que se podía hacer en esa época. Pero en el fondo, si usted lo estudia así que el médico rural

Guillermo: ¿Qué hacían en un caso extremo? ¿Podían trasladar a otro lugar o a un hospital?

Rossi: Y claro, a veces trasladarlo. Usted, la responsabilidad suya era hasta donde marcar perfectamente su límite de posibilidades, hasta dónde usted podía tener límite de posibilidades. A mí me pasó cosas desde hacer un raspado mal iluminado, a través de una ventana a hacer un parto ¿me entiende? A una chica le había tomado, me llaman y voy ¿te acordás en la estancia "El Quemado"?

Una Voz: De Carramaza

Rossi: Sí. Bueno una chica se había tomado uno de esos venenos, que yo la limpiara, entonces me acordé porque en esa época tenían todo para hacer enemas, entonces corté (...) y lavé, lavé, lavé y vivió

Guillermo: ¿Cómo era el pago de los pacientes?

Rossi: Pero te cuento las buenas, las malas...pero es así

Juan: ¿Cómo fue su primer pérdida humana en Pardo? La primera vez que algo le salió mal en Pardo ¿Cómo fue?

Rossi: Dicen que las verdades están hechas de errores. Y estaba aquello de conocete a ti mismo y te darás cuenta de que eres un producto cierto y valedero y a lo mejor está todo hecho en base a errores. La primera que yo tuve una cosa terrible, que me dejó muy mal fue una vez que teníamos en una... en un chico que era el hijo de un señor que tiene un taller mecánico por allá, que se cae por atrás y hace un cuadro de conmoción cerebral. Claro, usted imagine, un cuadro de conmoción cerebral, solo ahí, que no tenía nada. En aquella época no se podía hacer una radiografía, todas las resonancias de hoy. Así que era todo clínico, y ese chico quedó con convulsiones y yo siempre pensé porque el chico fue saliendo, saliendo y yo le hacía los controles cada seis horas en base a lo que se hacía en aquella época y el chico salió pero el chico quedó convulsivo. Hasta dónde podía yo haber hecho tal vez, abrirle el cráneo y limpiarle, sacarle esa cantidad de hematomas. Y yo siempre me quedé pensando y me decía «Ves, tenés que aprender cuál es tu límite»

Guillermo: Y lo aprendió. Le preguntaba hoy como era la remuneración en Pardo

Rossi: Cuando yo llegué a Pardo, tenía ese sueldo para vivir tres o cuatro meses. Al año me pude comprar un auto. Yo nunca supe, ni hoy sé cuánto, nunca supe cuánto gané. Mi vida se sirvió así pero fui feliz, te alcanza no te alcanza, nada más

Guillermo: ¿Existe eso del pago en especias? De la gallina de...

Rossi: No, no. Era lo mismo, cuando vinimos acá era lo mismo, en esa época no había asistencia de ningún tipo. O te pagaba o no te pagaba, o te regalaba algo o te pagaba después y usted podía ser generoso porque la medicina lo mantenía perfectamente bien económicamente. No había ningún inconveniente en ser generoso

Juan: Doctor ¿qué dolencias eran las comunes?

Rossi: Bueno, en general allá se atendía, bueno el hombre de campo es fatalista, el hombre de campo de esa época era fatalista. Acepta muchas cosas, sino no puede vivir, entonces retenían algo de eso cuando estaban enfermos y te llamaban cuando las cosas ya estaban medio avanzadas. En general las cosas más serias siempre fueron las cosas respiratorias, los problemas pulmonares o las diarreas de los chicos, tenía que seguir toda la parte primaria de ver hasta donde la señora que le tiraba el cuerito, etc, etc, lo solucionaba. Cuando no podía entonces entraba uno en urgencia ¿no?

Juan: Y le iba a preguntar ¿cómo era la convivencia con el curandero?

Rossi: Con el curandero fue muy buena siempre la mía porque yo recibí el curso de cómo se cura el empacho por la señora Teresa, viuda de Fergusson, de Ensenada, que tenía más o menos un cuadro de gente esperando y yo la conocí porque cuando jugábamos al fútbol en la cuadra de ahí de la casa de ella, a mí me tiraban por arriba del coso, agarraba la pelota y ella me corría. Cuando me estaba por recibir de médico nos vamos con el Chino Carnevale, lo nombro porque siempre lo quise mucho, y le digo vamos a saludarla y fuimos a saludarla. Cuando le dijimos lo que éramos, la pobrecita lloraba y le dijimos, el Chino le dijo, enséñenos a curar el empacho. Y nos enseñó todos los trucos,

son todos trucos y un reflejo, que es cierto, que es un reflejo cutáneo visceral que se produce pero eso vos el ruido lo hacés si querés y si querés no lo hacés. Y si lo querés leer así, lo lees así y así, todo nos enseñó. Eso me sirvió a mí, que la gente diga que yo creo en el empacho ¿me entiende? Y en mi actividad yo siempre le dije lo mismo a las madres, le digo “Vos seleccioná, si querés ir, yo no tengo ningún problema”. En mi consultorio se hablaba de la curandera con toda tranquilidad, porque tiene que ser así.

Juan: ¿Cuál era la curandera de Pardo?

Rossi: Y no me acuerdo bien pero todas eran curanderas en Pardo, la que tuviera más de 50 era curandera. Entonces era así: “Vos querés llevarte los chicos de la curandera, lleváelos, yo no digo nada. Pero seguí con él, no conmigo, con él, a medias no”. Entonces cuando usted la pone a la madre, le da la responsabilidad, ahí se quedan.

Juan: ¿Porque lo quieren tanto en Pardo?

Rossi: No sé, no sé. Yo no volví más a Pardo. Me llamó la atención que hace poco se hizo una historia de Pardo y nadie me vino a preguntar nada pero son los controles locales. Pero yo estoy muy agradecido a Pardo porque me hizo médico, me hizo médico la Asistencia Pública de Berisso, el Hospital Rossi y el Hospital de Niños pero Pardo me hizo médico.

Juan: ¿Por qué se fue?

Rossi: Porque tenía un techo. Porque usted no puede, si usted quiere ejercer la profesión y seguir adelante y yo quería ser médico pediatra, entonces usted ahí no puede porque usted necesita de la convivencia médica por eso yo no entiendo como el médico puede vivir sin un hospital. Tal es así que cuando a mí me llaman por teléfono y me dicen «Rossi, usted no pertenece más al staff del hospital», tenía 70 años, 70 y pico, fui a mi casa, colgué el guardapolvo, si seguí un poquito en el consultorio pero ya después dejé la medicina porque no se puede, usted necesita del pensamiento de los demás. La vida es una permanente evaluación, no es el consenso ni es la oposición, la vida es evaluación, hay que evaluar lo que piensa el otro ¡hay que avaluar el reino del pensamiento, por favor!

Guillermo: Para la historia es lo mismo por eso estamos tratando de hacerlo entre todos

Rossi: Antes de terminar, yo quiero recordar una actuación de Alberto Farías, aquí presente, que a nosotros nos ayudó muchísimo cuando fue la epidemia de parálisis infantil que hubo en Las Flores. Después de eso, los chicos se iban a Buenos Aires o a La Plata, les tocaban el hombro y los mandaban de vuelta, porque habían superado todas las posibilidades. Y nosotros, acá, salimos a juntar dinero, juntamos mucho dinero, salimos a buscar un kinesiólogo, lo trajimos y allá, ahora donde está el Polivalente, se hizo un centro de recuperación y vos eras el que manejaba el dinero

Alberto: Sí, no me quedé con nada ¿eh?

Rossi: (risas) No, por algo nosotros te elegimos a vos y durante un año, largo, hicimos acá lo que tanto se dice de acá y de allá, nosotros lo hicimos acá

Alberto: Reuniones en su casa

Rossi: Se hacía recuperación mañana, tarde y noche con esto, con lo otro, etc. Y él, es el que manejó el dinero, y por algo se lo dimos a él

María Luisa: Acá hubo muchos chicos afectados por esa epidemia, sí

Rossi: Muchos, hacíamos punciones lumbares y qué sé yo, haríamos 10 o 12 por día.

María Luisa: En el 56 más o menos

Alberto: Algunos médicos criticaban el tratamiento con agua

Rossi: Él tuvo la honradez

Alberto: ¿Qué?

Rossi: La honradez tuya, eso es...

Guillermo: ¿Cuál era el tratamiento con agua?

Rossi: No, porque teníamos el tratamiento era bañando al chico, lo que teníamos en esa época, los movimientos; se habían hecho unas bañeras inmensas. Todo tal cual como se hacía en Buenos Aires en los mejores centros, fuimos allá y lo copiamos y la hicimos acá y usted salía a buscar dinero y en 5, 6 días usted conseguía lo que necesitaba, era así

Juan: ¿Y qué pasó con ese establecimiento?

Rossi: Y no, pasó su ciclo, los chicos se recuperaron o no se recuperaron y eso se terminó

Juan: Doctor, una pregunta un poco incómoda ¿quedó alguna persona que haya quedado con invalidez de esa epidemia?

Rossi: Sí, sí. Pero tengo una anécdota, le mandamos a un chico Fulano de tal que había tenido parálisis infantil y que por esto, esto y esto le impedía entrar al servicio militar. En el servicio militar lo miraron así y dijeron «No, éste es un médico charlatán». Y lo metieron adentro. Cuando vino el chico a decirme eso le digo «Querido ese es el éxito nuestro» Lo que pasa es que el chico tenía, revisándolo bien se veía que el chico tenía... estaba medio regularón pero estaba bastante bien, muy bien.

Juan: Eso fue en el año 57

Rossi: Fue terrible, terrible. Era el alcanfor y la gamaglobulina

Guillermo: ¿Y de dónde había venido eso?

Rossi: En esa época no habían aparecido las vacunas y entonces el virus era tremendo

Juan: ¿Y qué, se suspendían las clases? ¿cómo reaccionaba una comunidad ante una epidemia así?

Rossi: No, no, tratábamos de no hacer ningún barullo, porque usted suspende las clases y sí podía hacer algo pero no iba a pasar mucho porque ya la cosa está estallada. Si yo les cuento que acá en Las Flores y ustedes van a decir que no, acá en Las Flores hubo fiebre tifus. Y la fiebre tifus nosotros la agarramos, los metimos a los 4 tipos, que viven, están los herederos, los metimos en el hospital y lo llamamos al profesor Lexton, profesor titular de Infecciosas, y yo le digo «Por favor, tengo gente con tifus, doctor, mándeme uno de sus mejores». «No, voy a ir yo», me dijo, «porque tengo ganas de tomarme un día». Y el profesor Lexton vino acá, miró los enfermos de fiebre de tifus, en esa época se hacía y ahora también, (...) y salieron todos. ¿Y qué hicimos? Tomamos dos tipos (...?) que todavía anda por ahí, un buen peronista, y Tito Luci, que estaba en el hospital y todo tipo que venía con diarrea lo mandamos a analizar en la casa, todo negro, no había un lugar que tuviera agua potable. Se lo llevamos a don Carlos Giosa, que era el intendente, y don Carlos me dice «Por favor, le pido una sola cosa, no lo publique. Y yo

le prometo que ustedes en poco tiene agua corriente acá». Y así nació el agua corriente, es la función social de la medicina

Juan: Volviendo a Pardo, ¿usted lo conoció a Bioy?

Rossi: Sí...Bioy me venía a ver y me decía «¿Vamos juntos a ver las carreras?» «¿Cómo no!» le digo. Pero tenía que arreglar esto, era acomodo con el comisario, todas esas cosas de la época. Y venía el padre de ella (se refiere a Valento Lámaro), Oscar Pardo, Arrache, Jorge Luis Goyeneche, todos tipos extraordinarios y entonces me dicen «Che, me dijeron que hay una jocketa acá ¿por qué no me la presentás?» Y yo decía «Bueno, sí mire», después me di cuenta, estaba buscando un personaje y me utilizaba a mí pero estaba buscando un personaje, si me llevaba el apunte a mí es por eso.

Juan: Para conocer los personajes del pueblo y escribir después

Rossi: Claro. Cuando usted va de acá a Azul va a encontrar un refugio

María Luisa: ¿Frente a Pardo?

Rossi: Frente a Pardo. Un día, a las 3 ó 5 de la mañana, me vino a buscar un taxi ese porque nacía un chico y ese día nació Adalberto Barbieri. Cuando yo vuelvo, veo a un tipo así, engarrotado de frío y yo le digo al chofer ¿cómo se llamaba el chofer?

Una voz: Cabrera

Rossi: Le digo a Cabrera: «Mirá, ahí vamos a hacer un refugio. Ahora me doy cuenta que la gente pobre no puede ser que espere acá». Y es más, ahora sé porque la gente le dice hacer tornillo, porque estaba enroscado.

Guillermo: La función social del médico iba más allá de curar... Bueno doctor, muchas gracias por un testimonio tan interesante.



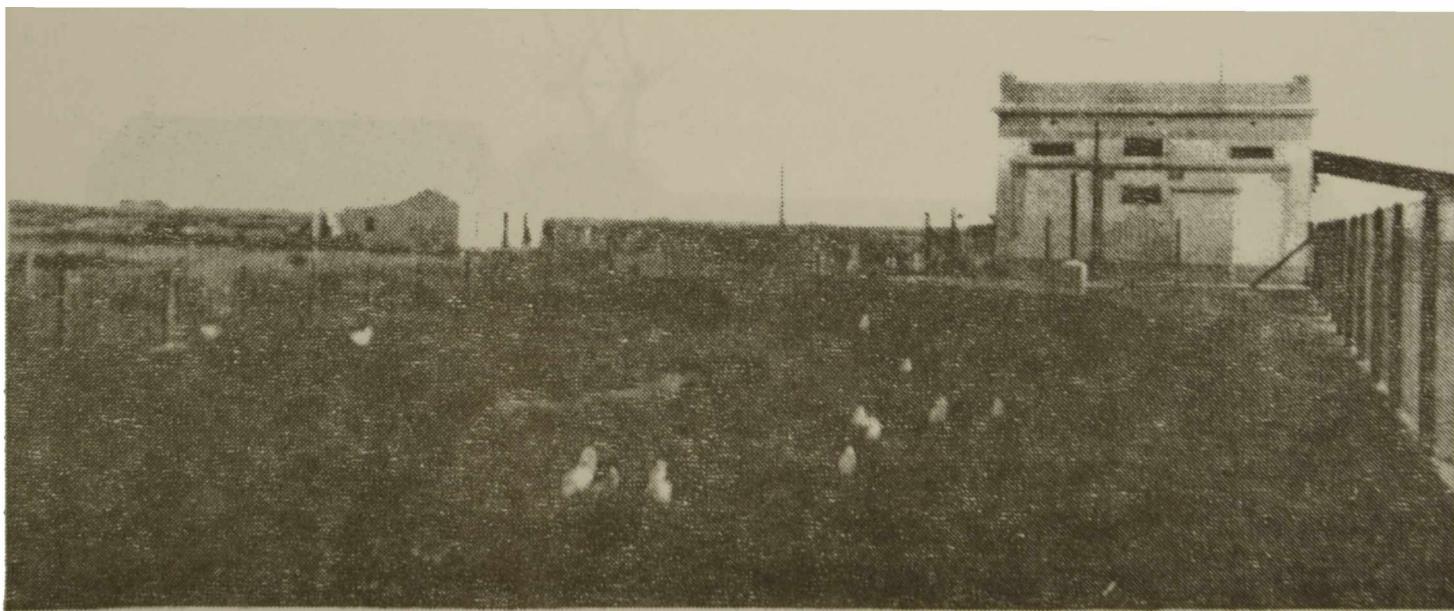
Estancia Overland. Año 1910 (Gentileza Noelia Lómez)



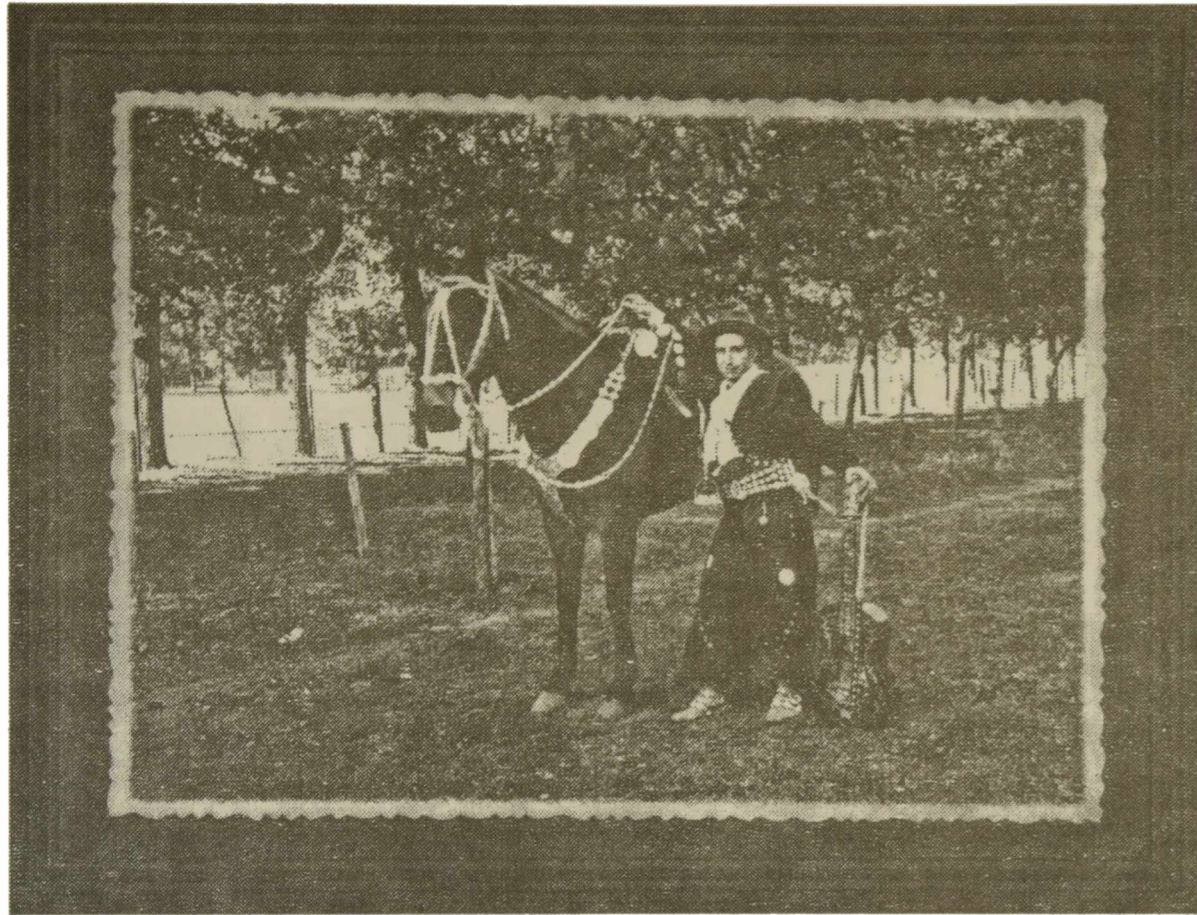
***Estancia La Dulce. Julio, Lorenza y Juana Inés Guerendiain. Año 1902 - 1903.
(Gentileza Héctor Guerendiain)***



Familia Pereyra de Estrugamou. Año 1925 (Gentileza Elsa Pereyra de Pérez)



Estación "El Trigo". Año 1926 (Gentileza de Angélica y María H. Draghi)



Luis Propato en la Feria Rural (Gentileza Gladys Propato)



Estancia «Rincón Viejo» de la familia Bloy en Pardo. Foto actual tomada por Eduardo Dubor (Gentileza «Acción Regional»)



Carnavales en "El Trigo". Año 1940 (Gentileza Sras. Draghi)

APÉNDICE

1. Entrevista domiciliaria a Ricardo Cardarelli realizada por Alicia Sarno acompañada por Manuel Arce.

**Manuel: ¿Vos te acordás más o menos cómo se armó la localidad de Rosas ?
¿De quién eran los campos y eso ?**

Ricardo: Directamente Rosas no era Rosas ... cuando marcaron la vía, el ferrocarril, en la presidencia de Sarmiento fue,

Manuel: ¿En la presidencia de Sarmiento ?

Ricardo: Claro, en el 1868. Cuando entró Sarmiento de presidente. Vieron que la vía estaba marcada por afuera de Rosas ¿vio ahí donde está ahora? Hubo dos kilómetros para allá(hace una seña)

Manuel: ¿Para el lado de la Ruta 3 ?

Ricardo: Para el lado de la Ruta 3; pero resulta que después, eso lo contaba mi abuela, que era nativa de Rosas, la sacaron porque estaba el inconveniente de la laguna ((La Porteñita)) y la trajeron, la volvieron a marcar de nuevo y la trajeron...pero no era Rosas, porque estaba la estancia del Once ahí, que era de un Cebes, viuda de Cebes y le habían puesto a Cebes, todavía están las cañas y el (...) donde estaba el galpón

Alicia: Se llamaba Cebes, dice usted, la primera estación

Ricardo: Cebes, primeramente, y el primer tren que pasó, pasó por la estación aquella pero después la estancia se vendió y quedó el chico, el que compró la estancia. Y cuando reformaron la vía, que la empezaron a alambrar, porque no tenía alambrado la vía, dice que la sacaron la estación, la trajeron ahí y ahí era de Rosario Rosas

Manuel: ¿Quién era Rosario Rosas ?

Ricardo: Una heredera de ahí

Manuel: ¿Tenía algo que ver con Juan Manuel de Rosas ?

Ricardo: Se llamaba ella...Villanueva, Herminda Villanueva, tiene el plano ahí de cuando se dividieron los campos y ellos compraron, no sé el abuelo o el padre y ellos quien sabe qué lo que habrá hecho la viejita, tenía un plano con todo marcado

Alicia: Se lotearon y se vendieron esos campos. Al lado de la estación, dice usted

Ricardo: Y justo llegaba hasta ahí, porque de ahí a 500 metros allá era la estancia El Once. La estancia El Once es esa que le decían el Once de Septiembre y cuando no estaba Las Flores, ahí se pobló

Alicia: Es posible, es posible

Ricardo: ¿Sabe quién me contaba eso ? Una viejita, Duarte era, que se murió a los 104 años. Hasta los 100 años *estaba* en un terreno que era nuestro y yo la cargué en un sulky y se la traje a una hija acá, que era de esos Foster, que hay unos de apellido Foster acá, ara abuela de unos de esos de apellido Foster que hay acá en Las Flores, y ya acá

creo que no habrá quedado ninguno

Alicia: Dígame cómo es su nombre, su apellido y su edad

Ricardo: Yo soy Ricardo Antonio Cardarelli

Alicia: ¿Y su edad ?

Ricardo: Ochenta y ocho, cumplo ochenta y nueve en Junio

Alicia: Dígame Ricardo ¿Usted dónde nació ?

Ricardo: Acá en Las Flores pero... estaba en Rosas

Alicia: ¿Sus padres estaban viviendo en Rosas ?

Ricardo: Mis padres vivieron en... mi padre anduvo de soltero acá por Rosas, antes del novecientos, iba y venía de Italia, y en el año cinco, en mil novecientos cuatro se fue a Italia, se casó con mi madre y en el cinco se vinieron para Rosas. Y nunca salieron

Alicia: ¿Se casó en Italia ?

Ricardo: Nunca salieron un kilómetro a la vuelta de Rosas

Alicia: ¡No me diga ! Se casaron en Italia y vinieron para acá

Ricardo: Mire estas fotos, es de la estancia(...), ésta es de cuando venía del Tren de las Nubes, porque yo estuve por Tilcara

Manuel: Ahí tiene otras dos

Ricardo: Esas son de las domas de Gorch, cuando se hicieron las primeras domas de Gorch

Alicia: ¿Y quiénes son los gauchos ?

Ricardo: Amigos míos pero *son* muertos todos

Alicia: ¿Y se acuerda quiénes son ?

Ricardo: Este soy yo, este es Anastasio García, que era de Rosas y este es “el Negro” Botti, que no sé si vive porque estaba muy embromado

Manuel: Está vivo, “el Negro” Botti

Ricardo: Botti, Héctor Botti, murió

Manuel: No, el hermano de Tito,

Ricardo: No Botti que tenía la casita ahí, se vendió en Rosas, que era (...) de tu viejo

Manuel: Ah, el Botti, si el Botti

Ricardo: Esta es del año 45, está es de cuando estaba en el Chaco yo, contra el banco con un chaqueño...

Alicia: Esa es en el Chaco

Ricardo: Sí

Alicia: ¿Y que hacía usted en el Chaco ?

Ricardo: Estaba en un campo, cuando era muchacho

Alicia: O sea que usted nació acá en...Las Flores, sus padres vivían en Rosas

Ricardo: Sí. Esta también en de la doma del Gorch, éste soy yo, éste vive, éste *es* muerto, amigo de Rosas también era, éste era Grillo, que trabaja en la Casa de Gobierno, llevaba café en la Casa de Gobierno y éste era encargado de una estancia, se murió

Alicia: ¿Quién lo había acomodado en la Casa de Gobierno ?

Ricardo: Una parienta. Esta es en el año 36, un cuadro de “fobal” cuando había mucha gente en Rosas. Eran los del bajo y la loma, no y jugaban Newton, Rosas y Chas.

Alicia: ¿Quién jugaba ?

Manuel: Newton, Rosas y Chas

Ricardo: Éste soy yo, el que está acá y de los que estamos acá, hay un hermano mío que está por ahí que no lo localizo, no sé si es éste. Nosotros dos somos los únicos que estamos vivos de los que están ahí. Todos muertos. Unos más jóvenes, otros más viejos, no quedó ninguno.

Manuel: ¿Cuánta gente vivía en Rosas cuando se hacían esos partidos ?

Ricardo: Y ahí en el cuartel creo que había tres mil quinientos

Alicia: En el cuartel, en todo el cuartel

Ricardo: Había más gente en el campo que en el pueblo antes

Alicia: Claro ¿Usted vivió mucho tiempo en Rosas ?

Ricardo: Yo me crié...de la edad de 4 años vine acá y estuve hasta los 10 años en Las Flores

Alicia: ¿Hasta cuándo estuvo ?

Ricardo: Hasta los diez años. Fui a la escuela dos años acá. Después me fui a Rosas(...) de Rosas, que me retiré fue en el 72, que me fui al sur por quince días a Santa Cruz, me mandaba el Dr. Giudice, que era director del Hospital Italiano y estuve hasta el setenta y ocho allá, en Santa Cruz pero venía seguido a Rosas, dos veces al año o tres venía, porque mi señora estaba acá, después estuvo (...).Después de ahí, me trajeron a La Rioja, cuatro años en La Rioja. De La Rioja me mandaron a Córdoba, a una estancia que habían comprado(...) estuve como 3 años

Alicia: Siempre trabajaba en el campo

Ricardo: En el campo. Después de ahí fui a Tilcara pero estuve poco tiempo allá

Alicia: ¿Con qué patrón era eso ? ¿quién era el que lo mandaba ?

Ricardo: El Dr. Giudice. Después de ahí me vine a Magdalena, hay una estancia del doctor; por acá cerca de ...ésta en la Patagonia(..)Acá cuando era joven, todavía era joven estaba bailando, ésta es la casa donde yo vivía en Santa Cruz, en la estancia del doctor

Alicia: ¿Y de Magdalena a dónde fue ?

Ricardo: Y de Magdalena terminé la función, terminé ya todo, en el 86. Me querían llevar otra vez pero ya no quise saber nada y me vine a Rosas con mi señora, mi señora está operada del corazón, y bueno, nos retiramos de Rosas. Tengo casita ahí en Rosas, un terreno y cuidaba dos campos, andaba a caballo, hasta los 76 años andaba a caballo por todos lados

Alicia: ¿Su papá qué hacía ?

Ricardo: Mi padre era chacarero, tenía un campito, tenía chacra, pero después ya estaba... tenía, no sé, 50 hectáreas ahí nomás pegado a Rosas, a dos kilómetros. Y mi padre y mi madre nunca salieron de la vuelta de Rosas

Manuel: ¿Y vos te acordás cuando pasó el primer tren ?

Ricardo: Y el primer tren, dice que pasó por la vía esa, me contaba la abuela de mi mujer era Vary, (...)vacío en la estancia ahí. En el 71 dicen que pasó el primer tren

Alicia: 1871

Ricardo: Llegó a Las Flores de Ranchos inauguraron la vía y pasó el primer tren, tren de carga y después pasó el de pasajeros, dice que iban despacito

Manuel: ¿Y qué llevaba ese tren de carga ?

Ricardo: Venían los trenes de carga y ahí en Rosas ya habían cambiado la estación

y habían galpones y dice que venían las carretas cargadas de cuero, lana, llevaban todo arriba del tren y los carreteros esperaban al tren que venía de vuelta para que trajera la ((tolba)) con carga de allá y venía la tolba con carga

Manuel: ¿Mercadería, comestible ?

Ricardo: Claro. Y cargaban y después salían para un lado y para otro y pasaban las carretas por Rosas, la parada era la estancia El Once y están las...hay huellas todavía de las carretas por los campos ahí

Alicia: ¿Usted vio las carretas ?

Ricardo: No, no, acá en Las Flores vi (...)en frente de los de Pellejero, yo estaba acá en Las Flores, vuelta a vuelta pasaba por la calle Harosteguy, yo me le colgaba a la culata de atrás(ríe)

Alicia: ¡Eran enormes, eran grandísimas !

Ricardo: (...)Cargaban ladrillos para el pueblo acá

Manuel: Las carretas eran con vacas pero usaban las chatas con caballos ustedes

Ricardo: Ah, sí, sí. *A lo último*, sí. Mi padre tenía 4

Manuel: ¿4 chatas?

Ricardo: Sí, sí, en sociedad con otros, con caballos

Alicia: ¿Y qué hacía, fletes su papá ?

Ricardo: Claro, y cargaba maíz. No, el(.) tenía este...y cargaban el cereal en ese tiempo y no había camiones. Los camiones empezaron a salir en el 27, 28 recién

Alicia: Sí, y después también, más adelante también

Ricardo: Y siguieron después. Empezaron la ruta. La ruta la empezaron a hacer, a alambrar en el año 31

Manuel: La Ruta 3

Ricardo: Sí. Yo ya tenía 14, 15 y ganaba dos cincuenta por día por ayudar a repartir palos, los cargaba en Rosas uno que tenía un carro

Alicia: Palos para alambrar

Ricardo: Para alambrar

Manuel: Para alambrar la Ruta 3

Ricardo: Y después la ruta la empezaron a hacer después y el asfalto vino en el 40, 42.

Alicia: Y usted que se acuerda de Rosas, cuando era chiquito ¿cómo era Rosas cuando usted era chico ?

Rosas: Porque la estación nueva, la hicieron en el año 1905, antes eran casillas. Cuando reformaron toda la vía en 1905..., sacaron todo lo que era el riel y alambraron de vuelta, yo no había nacido, esto lo contaba mi padre, mi madre justo que ellos habían venido de Italia. Pero mi padre ya había estado mucho en Rosas, en esa casa grande que hay en (...) él trabajó de albañil

Manuel: Y el almacén ¿Se hizo junto con la estación el almacén de Chumen ?

Ricardo: No, el de Chumen la hicieron en el 28, era de barro. El almacén de Chumen la hicieron en el año veintiocho cuando compró Chumen ahí. Antes había almacén pero de barro y en enfrente había otra de barro

Manuel: Tipo rancho eran

Ricardo: Claro. Lo único que ha quedado de los Chumen, las dos casillas y la carnicería, que, el galpón grande lo desarmaron todo.

Alicia: Y cuando usted era chiquito, además de la estación y del almacén de ramos generales ¿Qué más había en Rosas ? ¿Estaba la parroquia ya ?

Ricardo: No, no, esa vino en el año 30, 31 la inauguraron, no, no había nada

Alicia: ¿Y qué había...

Ricardo: Y la escuela tampoco estaba donde está ahora, que está en ese monte cerca de la capilla, yo a la escuela nueva no fui, fui a la escuela vieja, al rancho que había ahí. Esa la hicieron en el año 35, la escuela nueva; que fue cuando hicieron cuando hicieron cuarenta escuelas acá en el partido de Las Flores

Alicia: ¿En qué época habrá sido ?

Ricardo: Treinta y cinco

Alicia: Treinta y cinco

Ricardo: El Gobernador Fresco. Y cuando inauguraron la escuela de Rosas vino el Ministro de Obras Públicas de la Provincia, iba a venir Fresco pero no pudo venir, era Beltrán algo así, está ahí en el letrero de la escuela de Rosas

Alicia: La escuela nueva

Ricardo: La nueva

Alicia: Usted dice que fue a la vieja

Ricardo: En la escuela vieja, cuando yo llegaba a la escuela había 1º, 2º y 3º grado

Alicia: Eso le iba a preguntar, hasta dónde había ido

Ricardo: Pero después vino 4º y para hacer número, porque teníamos que ser veinticinco, yo fui a la escuela de vuelta y tenía 15 años y otro tenía 17 o más también. Y no fui todo el año, después fui seis meses y no fui más, era para hacer número porque sino, hasta cien chicos tenía que tener, dos maestras eran

Alicia: Dos maestras para todos los chicos

Ricardo: Una atendía 1º y la otra hacía 2º y 3º pero después, cuando vino 4º tenían que atender 1º y 2º, 3º y 4º. Una era de Monteavaro, la última una señorita, una señora vieja que se murió ahora a los noventa y cinco años, 95 tenía. Cuando cumplió cien años la escuela en Rosas, era ya en la escuela nueva la fiesta y fue esta de Monteavaro, tenía 90 y el único niño que se presentó fui yo, no había ninguno. Habían quedado algunos acá en Las Flores, otros se habían muerto

Alicia: ¿Ella fue maestra suya ?

Ricardo: Claro. Y otra señora, esa fue de 4º grado, 3º y 4º grado

Alicia: ¿Y la de 1º grado se acuerda ?

Ricardo: Y la de 1º grado era Morales... que *era* casada con Franciso Risso, no me acuerdo como era el nombre, le decíamos Tina, Tina de sobrenombre pero no me acuerdo

Alicia: Y a usted

Ricardo: Si era Jorgelina, bueno, que después se jubiló acá en Las Flores, tenía 84 años, siempre iba a visitar a los Morales, eran familias viejas de ahí. Y resulta que se iba a cobrar sola la jubilación al banco y sale para cobrar la jubilación y va pasando el hijo, Tito Risso y le dice "Mamá subí que te llevo", "No voy a pie", "No, subí que te llevo". Y le faltaba dos cuadras para llegar al Banco Nación y ahí en una esquina, no sé quién se le

cruzó, pega una esquivada éste y se le abre la puerta y cae la madre y se pegó en la cabeza y se murió

Alicia: ¡Oh !

Manuel: ¿Vos te acordás cuando vino el Negro ? El Negro que vivió como cien años, el Negro que lo querían todos, el brasilero te ¿acordás ?

Ricardo: Ah, Méndez

Manuel: Méndez

Ricardo: Y este Méndez era juntador de maíz venía a Rosas a trabajar. Después se quedó, tendría como setenta años

Manuel: Hasta los 105 años

Alicia: ¿Jugador de qué era ?

Manuel: Juntador de maíz

Alicia: Ah, JUNTADOR de maíz

Manuel : Hicieron una fiesta bárbara cuando cumplió cien años

Ricardo: El padre era portugués y la madre(...) él era de Brasil, había venido de Brasil, si después se consiguió los documentos, tanto que dio la vuelta

Alicia: ¿Y no sabe usted cómo había llegado ahí a Rosas cómo había ido a parar a Rosas ?

Ricardo: Y él venía a juntar maíz a Rosas...y a trabajar una máquina. Le gustaba el trago(...) cuando vino el de la máquina (...) no tomó más. Y se quedó por Rosas ahí en un galpón que había, juntaba maíz y hacía changas. Y después compró una casa, un terreno e hizo casa

Manuel: ¿Y desde qué año estaba Méndez ?

Ricardo: Y, hacía quintas

Manuel: ¿Desde qué año estaba ?

Ricardo: Y se empezó a quedar, mirá te voy a decir, en...Méndez se murió, a ver...en el setenta y cinco por ahí

Manuel: ¿Murió ? no

Ricardo: En el 75. Si yo estaba en el Chubut cuando murió y me vine en el 78, o 76 por ahí fue, que lo fui a ver al hospital, yo me fui y después murió(...)

Alicia:Yo lo voy a llevar un poquitito para atrás ¿Le gustaba ir a la escuela a usted?

Ricardo: Sí

Alicia: ¿O iba porque lo mandaban ?

Ricardo: No, no. Si hasta a particular fui

Alicia: ¿Iba con sus hermanos, también, iban a la escuela, todos?

Ricardo: Una hermana mía que era mayor ya había ido a la escuela y después había otra que era insana, que esa no fue a la escuela y el hermano mayor que falleció hace 5 años ya, tenía 90 años cuando murió y ese también iba a la escuela; y otro que vive ahora, es soltero, está en Abasto y ahora en Septiembre cumple 88, yo ahora cumpla 89, nos llevamos 14 meses y ese también iba a la escuela a Rosas. Está en esta foto acá pero no lo localizo

Alicia: Sí, debe ser éste que está marcadito con una lapicera

Ricardo: Ah, sí, ese es. Y está viejo, camina con una muleta, la semana pasada fui a visitarlo. Se fue, se fue a Magdalena con uno que compraba lechones y ese señor que compraba lechones estaba juntado con una maestra, con una doctora instrumentista, tenía una casa quinta y él quedó ahí. No sé que lío tuvo después, se separó de la doctora y quedó siempre ahí. Y había una señora vieja que tenía una sirvienta y quedaron en concubinato y la otra vez lo fui a visitar y tenía dos sirvientas, una para la mañana y otra para la tarde[...] La doctora se las había puesto para que los cuiden (...)

Alicia: ¿Qué hacían además de ir a la escuela ? ¿ Qué hacían cuando eran chicos en Rosas ?

Ricardo: Y había una cantidad de muchachos ahí en Rosas, cualquier cantidad había. Jugábamos a la bolita, cuando íbamos a la escuela, esa maestra Tina, el padre tenía fonda y todos los días me mandaba a buscar el chocolate, a la hora del recreo “anda a buscar el chocolate”. Y yo salía con un...

Alicia: ¿Tarros ?

Ricardo: Una manija, de aluminio por fuera, no este...(...)iba a buscar el chocolate y siempre le mandaban torta o masas y tomaba ella y tomaba yo también.

Alicia: Ah, era para ella, no era para todos

Ricardo: No, pero me invitaba a mí. Y un día salí a buscar el chocolate y quería jugar a la bolita, y no estaba el que preparaba, estaba la madre y no sé, el viejo ahí. “Bueno, esperá un rato que no hemos hecho el chocolate” y me puse a jugar a la bolita yo con, ya había muchachos ahí que andaban, y me dio el chocolate y como estábamos jugando a la bolita pongo la jarra en el suelo y me la vuelcan y se volcó el chocolate y ¿ahora qué hago? Fui a decirle , “Andá con el que quedó, que se tome ese” y yo iba pensando ¿y ahora qué le digo a la maestra ? Después le van a decir que volqué el chocolate... y me ve llegar y me dice “¿Qué te pasa ?” “Miré señorita, me caí y se me volcó y me quedó poco chocolate”. “ Y bueno, embromate”(...) Era muy buena y para manejar a todos esos que iban a la escuela. ¡Oh, los sabía poner detrás del pizarrón !Una barra de vagos había, grandotes, se peleaban

Alicia: ¿Se portaban mal ?

Ricardo: Se ponían a correr carreras en la calle, después cuando salían a caballo ¡una barra ! Y la maestra, “¡Vayanse ! No corran que se van a ((sotear))” ¡Qué va ! eran muchachos. Los son ahora, no los pueden manejar ahora las maestras. Ahí en Rosas, tienen 6 o 7 y la maestra a los gritos con los muchachos, que enderezá el guardapolvo, quedate quieto, soltame los alambres, había unos alambres con y uno se había enganchado jugando de una *pata*, no la podía sacar

Alicia: ¿Y además trabajaban ? ¿Ayudaban a sus padres en el campo ?

Ricardo: Sí, sí, todo al pie de la letra

Alicia: ¿Sí ? ¿Y qué hacían ?¿cómo ayudaban ?

Ricardo: y hacía la chacra, había que sacudir el maíz, juntar maíz, lo que se hace en chacra

Alicia: ¿Y su mamá que hacía ?

Ricardo: Ah, tenía criadero de gallinas, atendía eso.

Alicia: ¿Y vendían las gallinas ?

Ricardo: Sí, se mandaban a plaza, los polleros que pasaban, tres o cuatro polleros todos los días. No están más, ahora no pasa nadie. Y en tren sino, mandaba a plaza

Alicia: ¿Y ahí también ustedes ayudaban a su mamá ?

Ricardo: Sí, sí. Porque la hermana mayor mía ya se había casado en el año 30. La otra era insana y hacía trabajos, cuando tenía ganas, lavaba ropa, planchaba, menos, lo que no prendía era el fuego, era insana porque tenía un susto de los animales, le tenía miedo a los animales, menos a los perros y los chanchos pero a las ovejas, caballos o vacas le tenía miedo porque mi madre casi se cayó a un jagüel tirando agua con un caballo

Alicia: ¿Cuándo estaba embarazada ?

Ricardo: Claro. Ella conversaba con nosotros, lo que pasaba por acá lo conocía todo. El día que no quería hacer nada, no hacía nada, cruzaba los brazos. Y el día que tenía ganas de trabajar molía maíz y lavaba ropa, barría, estaba con las gallinas

Alicia: ¿Y usted cuando se va de casa de sus padres ?¿Cuándo se casa ?

Ricardo: No, yo. Bueno, si voy a contar la historia mía, las vueltas que yo di, no se puede contar, de muchacho porque a los 18 años me fui a juntar maíz al norte y me vine con una novia de allá

Alicia: Del Norte

Ricardo: Pero me la quitaron

Manuel: ¿A dónde fuiste al Norte ?

Ricardo: Me vine con una chica y era menor de edad y yo también era menor de edad, me la quitaron los padres

Alicia: O sea que se fue jovencito a trabajar

Ricardo: No, no. Después yo estaba en casa hasta los 20 años. En el año 36 fui a hacer servicio militar

Alicia: ¿Dónde lo hizo ?

Ricardo: Lo hice en Buenos Aires en los Granaderos a caballo, 6 meses nomás estuve. Después estuve por Liniers, andaba dando vueltas por ahí. Después me vine otra vez, después me fui otra vez, después falté como 2 años, volví a venir y me hice de novio con la mujer que tengo ahora, la señora que era vecina y en el 46 me casé pero fui independiente, sólo en un campo, ahí se criaron los chicos míos, los hijos, los tres que tengo, dos están acá en el pueblo y el más chico está en Santa Cruz porque yo estaba allá y se fue a visitar y

Alicia: Se quedó

Ricardo: Resulta que... en el camino, iba yo para allá, para Santa Cruz y en Bahía Blanca había un colectivo y fui a sacar boleto y, había una chica con unas valijas, y yo saqué boleto para Comodoro y ella estaba atrás mío en la fila y yo tenía la valija también y me dice "¿Usted es de Comodoro señor ?" "No, voy por Comodoro pero sigo al Perito Moreno". " Yo voy, tengo que ir a Comodoro", dice. Y le digo, "Faltan como cuatro horas todavía para que salga el colectivo para allá pero saqué boleto"(...), Bueno y esa quedó ahí, pero después fue al hotel ahí donde esperaban los colectivos, había un hotel y se encontró conmigo otra vez, y digo : "¿Sacó boleto ?" "Sí, ay, para ir par allá que yo no conozco. Para ir a Perito Moreno de Comodoro me tienen que ir a esperar" dijo. "No, le digo, no se aflija. Lo que sí, digo, el colectivo que vamos a tomar hoy tarda como 10 horas

para llegar a allá o más, o 15 a veces.” Bueno, la cosa es que esa noche tuvimos que quedarnos ahí y la llevé a un hotel que era conocido y, tenía educación ella, y al otro día salimos juntos.(...) cuando llegamos, la directora de la Escuela Normal que buscaba la chica, no estaba y no volvía hasta el domingo. Entonces mi hijo que me había ido a buscar le dijo que se quedara en la casa y la llevamos allá y ahí se hicieron novios y se casaron ...Y después se fue a Salta y se puso de novia con el hijo mío y le hizo vender la chacra allá a la madre, que era viuda, y una hermana se la trajo para acá y ahí están ahora en Perito Moreno. Pero no es Perito Moreno el ventisquero, no, es como acá un pueblito que está entre Los antiguos y ahora él está en Los antiguos, está a cargo de obra, porque trabaja en obras

Alicia: Escúcheme, usted me dice que se casó y estuvo en un campo...

Ricardo: Sí, ahí en Rosas donde se comieron los perros a la patrona

Manuel: En lo de Camila Palomera

Alicia: ¿Qué es eso que se comieron a la patrona?

Ricardo: Era la dueña, la patrona. Yo estaba en ese campo hacia como 15 años y después vino ésta que heredó de España .Era Mateo, era argentina pero le decían la gallega y se había ido a España con la madre cuando quedó viuda. Tenía un caserón grande, no sé que habrán hecho ahora. Y después heredó el campo ahí y quedó sola y se había casado con el novio que venía de España, yo fui testigo cuando se casaron, se casaron en Buenos Aires en el registro civil y en la iglesia del Socorro

Alicia: ¿Que apellido ?

Manuel: Ella era Enriqueta Camila Palomera

Ricardo: Él era Palomera, era abogado en España estudió en una escuela de curas, acá volvió a hacerse abogado después porque estudió las leyes de acá, allá son diferentes. Y ella tenía muchos estudios, era maestra (...)

Manuel: Tenía una casa bárbara, una casa linda, tenía un piano de cola

Ricardo: ¿Dónde ?

Manuel. En la casa de Camila

Ricardo: ¡No, que va a tener ! No tenía un piano de cola

Manuel: ¿No tenía un piano enorme ?

Ricardo: No, si se puso a hacer un castillo que no lo terminó nunca

Manuel. Se puso a hacer un castillo ?

Ricardo. Si la casa vieja que yo tenía se quemó

Alicia: ¿Qué es eso que usted me iba a contar ?

Ricardo: Y se la comieron los perros. Criaba perros ella, esos manto negro, pero los perros se la comieron de hambre y estaban siempre atados. Ella tenía 83 años, era mayor que yo , y yo iba y le cuidaba. Unos días antes me encontró acá en el pueblo y me dice :”¿Por qué no me va a dar una vuelta en el campo que no me va nadie ?” y yo la había estado cuidando pero ya me había retirado. “Bueno le digo, cualquier día de estos voy”. Y un día salí para ir y la hubiera encontrado que se la habían comido los perros, a lo mejor. Y como había estado medio engripado, había salido a caballo y se había largado a llover y me volví A los 3 o 4 días no se quién fue a juntar girasol, fueron, a la noche dejaron la máquina y se volvieron. Como la camioneta estaba en el galpón dijeron “Bueno, está durmiendo la vieja”. Pero al otro día fueron y no estaba, así que fueron a

hablar con ella pero no estaba

Manuel: ¿Había perros muertos, atados ?

Ricardo: Habían seis perros muertos que estaban atados y los que estaban sueltos se la habían comido a ella. Después vino el marido que encontró la dentadura de oro y algunos huesos había

Manuel: ¿Y el cuerpo entero estaba ?

Alicia: ¡Que extraño ! ¿Se determinó que eran los perros ?

Manuel: Sí, si no había otro animal

Ricardo: Arriba de la mesa había una cartera con dos pesos y la chequera y los cheques, porque ella no pagaba nunca con plata así fueran dos pesos pagaba con chequera. Y había un coso de jugo. Para mí que se descompuso y se cayó

Manuel: Ella andaba con dos perros que la seguían siempre en la camioneta

Ricardo: Ah, sí andaba con dos perros

Manuel: Y después tenía como 20 perros más Y los perros de ella creo que estaban muertos con ella. Aparte de los atados creo que los dos estaban muertos

Ricardo: No, uno, uno. Arriba de un sillón, que lo abrieron a ese a ver qué

Manuel: Si tenía algo de

Ricardo: Dicen que le encontraron algo de la ropa, no sé

Alicia: ¡Qué historia !

Ricardo: Y después vino la hermana de España y los sobrinos porque habían escrito cartas acá y no contestaban y le mandó una carta a la intendencia y ahí en la intendencia la abrieron y le contestaron que la hermana no vivía y se iban a quedar, y se fueron al diablo todos, el campo está ahí

Manuel: Y lo que pasa es que hubo todo el problema de la economía del país y no sé si lo alquilaron, no sé

Ricardo: Y bueno pero medio está que el marido, Canellas, está en Azul ahí

Manuel: Canellas creo que falleció

Ricardo: ¿Murió ahora ?

Manuel: Sí. Me dijeron así al paso, mi hermano que está estudiando en Azul, que había muerto hace poquito

Ricardo: Estaba muy embromado pero no era tan viejo

Manuel: Lo que pasa es que estaba divorciado por eso no agarraba nada

Ricardo: Sí, estaba en pleito

Alicia: Escúcheme ¿cuántos años trabajó allí en el campo ?

Ricardo: Como 15 años

Alicia: ¿Y qué tareas hacía ?

Ricardo: Tenía chacra, yo le alquilaba un pedazo al viejito, al tío de ella. Y ella también cuando recibió la herencia ni sabía quien era el viejito este, San Martín. Nada más que el viejito San Martín se casó con una francesa vieja que era tía de ella en Buenos Aires. Y ahí vino que heredaron

Alicia: ¿Y usted qué sembraba, sólo maíz ?

Ricardo: No, hacía chacra, tenía algunas vacas

Alicia: ¿Girasol sembró alguna vez ?

Ricardo: Después cuando me retiré vendí todo, le entregué, hice una casa en Rosas y estaba en Rosas, después fui alambrador y después me fui al sur

Alicia: ¿Eso de alambrador, se pagaba bien ?

Ricardo: Más o menos

Alicia: Más o menos

Ricardo: (...)

Manuel: ¿Vos enganchaste con los Giudice para alambrador ? Con el doctor, empezaste alambrando y después te fuiste con él

Ricardo: Claro, el campo que

Manuel: El Cencerro, no ¿El Cencerro o El Naranjo ?

Ricardo: No, no. El otro más allá compró, que después (...) con vacas. Claro si lo alambré, que era de Duche y no había nada

Manuel: ¿No era El Cencerro ?

Ricardo: (...)lo hizo poner tu viejo y lo alambré yo y después terminó, cuando hicieron la división lo alambró el viejo Fredes(...) y después yo me fui al sur. Si me llevó por 25 días

Manuel: ¿Te acordás eso que me contabas el otro día del alemán que ponía el monte y sacaba plantitas y te hacía levantar a las dos de la mañana y te hacía... ? ¿Cómo era la rutina del día ?Del alemán ¿Te acordás que vos me contabas ? que eras medio chico

Ricardo: Ah, ((Nielsen.))

Manuel: Sí, Contale como era eso. A qué hora se levantaban, a qué hora tomaban la leche, contale eso

Ricardo: Ah, con ese estuve peor. Cuando tenía 17 años, me pagaba 25 pesos por mes, pero después me pagó treinta. El medio sábado no se trabajaba y el domingo tampoco, había que limpiar el arado y los caballos. Se trabaja tipo Europa allá, tipo como se trabajaba en Norteamérica

Manuel: Por eso ¿Cómo se trabajaba ? ¿Cómo trabajaba el tipo ?Contanos

Ricardo: Y los caballos había que...los cepillaba él, le lavaba los pechos y los largaba a comer un rato, los racionaba y los guardaba en el galpón. En Europa se usa así. La vaca lechera también iba adentro. Bajo techo.

Manuel: ¿Eso en qué año era más o menos ?

Ricardo: Y él compró en el año 30, 30 decía ahí, no, cuando compró tu viejo compró el alemán ese también

Manuel: Mi abuelo

Ricardo: Cuando compró tu abuelo

Manuel: ¿Y por qué se fueron todos esos vecinos de ahí ? ¿por qué dejaron el campo ?

Ricardo: Porque entregaron, alquilaban y no podían pagar y como entregó también tu abuelo. Bueno, se murió, todavía estaba él, se murió tu abuelo y tu abuela tuvo que entregar

Alicia: ¿Y empezaba muy temprano a trabajar con el alemán?

Ricardo: Cuando salía el sol ya andaba el ruido del cencerro(...)

Alicia: ¿Y qué le hacía hacer ?

Ricardo: Araba para la chacra. Igual era un trabajo plantar el monte(...)

Alicia: Plantaba ¿Qué plantaban en los montes, eucaliptus ?

Ricardo: Acacia, todo tipo de planta. Todavía hay algo plantado allá

Manuel: Sí, pero era fea la tierra

Ricardo: Y no prendían, se secaban era una loma pero

Manuel: Pero había tosca abajo

Ricardo: Había tosca abajo. Esta foto es del Perito Moreno pero si lo ve ahora no lo reconoce

Alicia: Debe estar inmenso

Ricardo: Esto que se ve acá, esto colorado es el Hotel Austral. Y esta otra es de la iglesia, que la hizo un cura que se fue a morir a Italia, y se lo trajeron y lo sepultaron ahí

Alicia: Hablando de iglesias, de parroquias ¿usted se acuerda cuando... hicieron la parroquia en Rosas ?

Ricardo: Sí, iba a la escuela yo

Alicia: ¿Y cuando llevaron a la Virgen ?

Ricardo: Y también. Cuando llevaron a la Virgen tenía 14 años. Y de los que fueron a acompañar a la Virgen eran como 30 a caballo y menor de edad *era yo* y otro que se murió también, Orlando ((Mucuer)), en una petisa en, ancas fuimos. Y había tormenta y yo cerré los ojos y...

Alicia: ¿Se taparon ?

Ricardo: Se taparon tenían ponchos y, en ese tiempo estaba Mitre también, el único que casi no se mojó fue Mitre, el hijo del diario "La Nación"(...)

Alicia: ¿Y estaba en la procesión ?

Ricardo: Sí, y si ellos fueron los que hicieron la iglesia ahí. Los Mitre pusieron como seis mil pesos. Los Lasalle, Roquella y Fernández Llano

Alicia: Eran todos dueños de campos

Ricardo: Claro. Quince mil pesos costó el resto lo pusieron los vecinos, no sé cuanto juntaron en fiestas. Nomás que llovió mucho y lo agarró y se(...) había ocho vacas carneadas para vender carne de asado a la noche y se blanqueó de agua, llovió como 200 milímetros ese día

Alicia: ¿Y se hacían bailes seguido, se hacían "bailongos" ?

Ricardo: Sí, sí. Si esa noche iba a haber baile, ya había habido un...una fiesta para la capilla unos 15 días atrás por donde está la comisaría ahora, que eran dos baldíos. Ahí se hacían las romerías. Se hicieron como, en ese tiempo, dos mil y pico de pesos con esas romerías

Alicia :Plata, mucha plata

Ricardo: Veinte mil pesos ahora o más, más

Manuel: ¿Cuánto ganabas vos por día trabajando?

Ricardo: Tres pesos, con cincuenta

Manuel: Y esos eran veinte mil. Ganabas dos o tres pesos por días y esos los que se hicieron eran veinte mil

Ricardo: Claro. No, no, en las fiesta esa...en un...en la única que hicieron una cuenta de esas era la que había estado... tiene la cuenta Villanueva pero anda a saber donde la tiene

Manuel: No, la tiene el otro día me la mostró. Está listado, dice Fulano de Tal donó tanto, después Fulano de Tal donó un ternero, después un Fulano de Tal donó un lechón, un lechón asado, dos lechones de la familia de Fulano y Mengano, tres gallinas, un pollo asado

Ricardo: Bueno, pero eso fue para una comida que hubo. El rejunte de plata fue otro ese yo lo tenía pero por prestarlo se me perdió. Yo tenía un montón de historias porque yo, cuando tenía un año y medio, me agarró la difteria y el que me salvó fue el doctor Domingo Harosteguy. En esa casa que hoy la están arreglando, la casa del viejo Harosteguy era ya, no me acuerdo qué calle es ahora

Manuel: A la vuelta del Club Social

Ricardo: No, no, no. La casa vieja de Harosteguy donde podaron las famosas plantas que (...) es la calle si no es Harosteguy que no valga, que todavía está el molino y atrás de la casa los boxes para poner el carro, los caballos y la volanta para salir al campo. El doctor Harosteguy me sé todas las historias yo. Si le preguntás a varios no saben nada. El doctor Harosteguy se fue a pasear a Francia con la mujer, era el único que había en Las Flores acá, no había más, y Alcorta, los dos doctores que había. Harosteguy y Alcorta. Allá por 1910, yo nací en el 16. Entonces para salir al campo tenía "una americana" él, cuando había un enfermo, ataba el caballo y salía. Y se fue a Francia a pasear y cuando vino, y se vino con una, porque acá tenía un auto que cuando lo ponía en marcha despertaba a todo el pueblo, se fue a Francia a pasear y se vino con un auto francés. Y cuando vino a Las Flores, el pueblo de Las Flores le había hecho la casa esa, se la donó. Y yo tenía la historia por ahí escrita no sé que se me ha hecho, guardada. Y el consultorio lo puso ahí en la calle...una casa creo que la reformaron toda, una casa grande...en una esquina está, la han hecho linda ahora y ahí tenía el consultorio que a mí me tuvo dos meses internado ahí, en el (...)

Manuel: ¿Te internaba en el mismo consultorio de él ?

Ricardo: Claro. No, no y él internaba ahí. Si él había hecho el hospital de Las Flores cuando fue intendente en 1905. El hospital de Las Flores lo hizo el doctor Harosteguy pero nunca lo publican. Y la estación de Las Flores, que la sacó el intendente, la sacó de allá

Manuel: ¿Él la sacó del pueblo ?

Ricardo: (...) Las vías. Bueno, iba escondido a ver a los enfermos, iba escondido por el asunto de la política allá después del año dieciséis, que mandaron los radicales y el andaba mal acá. Por ahí había un enfermo y él iba escondido al hospital.

Alicia: ¿Él era conservador ?

Ricardo: Claro, directo conservador era. Directo, directo. Si eran de familia vieja los Harosteguy de acá de Las Flores. Por allá estaba el otro hermano Harosteguy que tenía la estancia fuera del pueblo, todavía está la casa y ahora es toda quinta y se ha hecho pueblo

Manuel: Volviendo a lo de los campos. ¿Los campos qué eran de Rosario Rosas, la estación donde pasó el tren ?

Ricardo: Era...Rosario Rosas eran un montón, están todos los nombres donde estaba esta, Herminda Villanueva que tenía un plano viejo ahí, quién sabe quién lo habrá hecho. Y repartieron 3600 hectáreas, cuadras

Manuel: 3600 cuadras

Ricardo: En lotes de trescientas treinta y cinco hectáreas cada uno. Eran once o doce.

Y después quedó para acá para el lado de Las Flores, Miguel Rosas de Losa...era heredero de Miguel Rosas que le pusieron a la plaza Miguel Rosas porque encontraron en la Municipalidad...

Manuel: Ese papel

Ricardo: Porque no sabían que nombre poner a la plaza y yo digo "Vayan a la Municipalidad que por ahí encuentran un coso viejo"

Manuel: ¿Miguel Rosas cuál era? ¿el que vos me dijiste que fraccionó todos los campitos chiquititos y los fue vendiendo de a uno?

Ricardo: Claro y los iba vendiendo. La mitad, la mitad no porque era Miguel Rosas de Losa. En el tiempo de Rosas, mandaba Rosas acá, Manuel Rosas

Alicia: Juan Manuel

Ricardo: Y estaba (...) Rosas y Demetrio Rosas, dos españoles pero muy criollos que los mataron cuando la Revolución del 75 cuando Mitre. Eran mitristas y los otros de allá veían a agarrarlos y dispararon. Y los que estaban a favor de Mitre estaban en Bahía Blanca y se iban para allá de a caballo. Los atajaron por Olavarría y los mataron y decían que los habían matado los indios, no los mataron, los mataron los otros, los contrarios. Y entonces heredó ese Miguel Rosas de Losa

Manuel: ¿Y él fue el que cedió los terrenos para el ferrocarril?

Ricardo: Claro. Y pasó el ferrocarril y después a Rosas como lo trajeron ahí a los terrenos esos le pusieron Rosas. Si no estuvo más que un año la estación que era...Ceres. La cambiaron porque se vendió la estancia y el que compró la parte donde estaba la estación eran ciento cincuenta cuabras y entonces no quería

Alicia: No quería la estación

Ricardo: Claro. Le quedaba mal ahí. Si está alambrado. Vos vas allá, al paso nivel ese y para el lado está alambrado el terreno ese que está alambrado para el ferrocarril. Y hay un cañaveral y hay un bordo de tierra que dicen que estaba la (...) que habían puesto. Si no tenía alambres la vía. Eso contaba la abuela y la viejita pastaba los toros, una vez que se murió a los 104 años(...)

Alicia: Bueno, Don Ricardo no lo vamos a molestar más, le hemos sacado un montón de su tiempo, se le ha ido el Sol y nosotros lo estamos molestando

Ricardo: No, no, no. Ninguna molestia. Lástima no tener un montón de papeles...estas son de cuando yo estaba allá en el sur. Acá, este no soy yo de caballo, yo estoy acá abajo. Yo estuve acá tres mil metros acá arriba para ir a buscar a las ovejas. Acá estamos abajo. Esta es del lago Buenos Aires. ¿Ve? esta es en el sur también que matamos un ciervo y yo, el que mató al ciervo era el capataz de donde yo estaba, yo le saqué la foto cazando un ciervo.

Alicia: Dígame, ¿usted quiere prestaron estas fotos?

Ricardo: Cómo no, con mucho gusto, pero se las encargo.

2. "Poema tentativo" de Ignacio Díaz de Céspedes (Medalla de oro en los torneos "Abuelos bonaerenses" de 1999)

POEMA TENTATIVO

Cuando mi nieto Manuel cumplió 11 años.

Señor, me llamas a morir este jueves a la tarde
cuando a mi nieto lo enciende la campana del recreo.

Me dices Hijo: sacude el corazón, nada se te pegue
es hora que despidas las cosas y las gentes,
deja de vigilar el tiempo, te sobra ese reloj
nunca más llegarás a la salida de la escuela.
La agenda no te avisará ningún mañana.
¡A las poliyas el poncho de vicuña cobijo de tus hombros!
Cierra el libro cuyas palabras te regresan el fervor,
no derrames saliva en imposibles gambas al ajillo,
asados con cuero y cabernet en doble vuelta.

Te contesto con soberbia Señor: aquí me quedo,
resigné el caminar sin una queja
y el andar a caballo y hacer el amor en el trapecio
y renuncié también trepar a la higuera con almíbar
y patear piedritas por la calle y gozar paisajes de promesas.

Solamente conservo abrojado en mi alma : Tielve,
El asturiano pueblo de mi abuelo, empecinado en conocerme.
No es mucho para un sibarita de la tierra.
Señor, no moriré este jueves a la tarde
quiero acechar la adolescencia de mi nieto.
Poco del padre de mi padre tuve
Y mucho quiero de mí para el hijo de mi hijo,
a su lado acampo hasta que vuele.
En trueque te ofrendaré cada jornada jirones de mi cuerpo,
dolores entrañables y oraciones florecidas,
pero no entrego la vida Señor, con mi nieto quedo.
Le ayudaré a levantar el telón y descubrir la farsa,
Quiero verlo gozar, sufrir y crecer,
quítame el resto Señor, no pretendo solaz,
sólo quiero mirarlo una mañana agachado en el surco
quiero oírlo una tarde escribir el primer verso
quiero sentirlo una noche soñar enamorado
y despedirlo para siempre en un puerto de aventuras.

Desde la orilla tremolaré un pañuelo blanco
 seco de tristezas y henchido de victorias
 y tras la niebla de razón que me reserves
 le diré adiós, beberé en un beso el licor de su mejilla,
 y luego Señor, hágase tu voluntad sin que él se entere.
 AMEN.

3. Testimonio de Pedro Pablo Benigni sobre la explotación agropecuaria.

Mi nombre es Pedro Pablo Benigni y nací en Saladillo el 29 de junio de 1923. Soy hijo de inmigrantes italianos. Mi padre –que llegó a la Argentina en 1905- era oriundo de Ancona Osimo, pueblo del norte de Italia sobre el Adriático de donde era también mi madre.

Trabajaron como quinteros en la estancia «María Antonieta» de la familia Álvarez de Toledo y allí nacimos los 10 hermanos..

Desde muy chico me gustó el trabajo de agricultor y a eso dediqué mi vida. Siendo muy joven ayudaba a mis hermanos en el trabajo rural.

En 1955 me radiqué en Las Flores con mi esposa e hijos.

Siempre fui agricultor, por el amor a la tierra que siempre sentí. El comienzo fue duro con pocas y malas herramientas pero con muchas esperanzas la cosa fue creciendo hasta poder comprar mejores equipos de laboreo. Llegué a tener cuatro equipos con su personal.

Los equipos estaban formados por tractor, arado, rastra, sembradoras, cosechadoras, carros de transporte y casillas para los peones. La atención de todo lo que se llama campamento era el mantenimiento de todo el fierrierío, repuestos, combustible, semillas y la mercadería para el personal ya que pasaban de 10 a 15 días en el medio del campo.

Yo siempre fui contratista de campos a terceros. Me ocupaba de toda la tarea de la agricultura y al levantar la cosecha se le daba un porcentaje del total al dueño del campo. Los porcentajes acostumbrados rondaban el 20 al 25%.

Con respecto a la tarea que realizaba los pasos eran los siguientes:

- Reconocimiento del terreno apto para el sembradío
- Se llevaba personal temporario para desmalezar el campo quemando la paja
- Refinamiento de la tierra a través de la arada, disqueada y rastreada.
- A los 20 días aproximadamente se procedía a la siembra
- Germinada la plantita y cuando tenía unos 10 cm de crecimiento (dependía de que fuera de maíz, girasol, lino, trigo) se le arrimaba tierra y se le quitaban los yuyos de alrededor. Esta tarea se llama aporcar y escardillar.
 - Se controlaba la proliferación de plagas en forma manual recorriendo semanalmente y aplicando los herbicidas necesarios
 - Se miraba al cielo esperando la lluvia o pidiendo que parara.
 - Se cosechaba en bolsas de arpillera que se estibaban en los galpones para su

venta. Más adelante esto se fue modificando y empezó a cosecharse y a almacenarse a granel en silos.

Es el humilde testimonio que quiero aportar a la historia de mi ciudad por adopción, Las Flores.

BIBLIOGRAFÍA

- Alas Leopoldo (1971) “Dona Berta” y otros relatos, Navarra, Salvat.
- Comisión del centenario (1839-1941), Libro de oro del Carmen de las Flores, Las Flores.
- Consejo de Promoción y Liga de Comercio e Industria de Las Flores (1965), Álbum de Las Flores.
- Genaro Nora (1994) Las Flores fue el escenario, Las Flores, “Acción Regional”
- Grassi Alfredo Horacio (2001), Partido de Las Flores, Centro de investigaciones territoriales y ambientales bonaerenses (CITAB), Banco de la Provincia de Buenos Aires.
- Vich V. Y Zavala V. (2004), Oralidad y poder. Herramientas metodológicas, Buenos Aires, Grupo editorial Norma.
- Vidal Alfredo (1934), Historia de la ciudad de Las Flores, Buenos Aires, Ed. García Santos.

ÍNDICE

Créditos	5
Autoridades	7
Prólogo	9
Presentación	11
Una mirada municipal	13
Foto Manuel Venancio Paz	15
Foto Himno del Carmen de Las Flores	17
Agradecimientos	19
Memoria oral	21
Introducción	25
Aclaraciones	33
 PRIMER ENCUENTRO:	
Los maestros y sus testimonios de la vida florense	
Entrevistas	35
Apéndice	113
 SEGUNDO ENCUENTRO:	
La vida en la campaña hasta la primera mitad del S. XX	
Entrevistas	165
Apéndice	273
 Bibliografía	 291

La ciudad arriba a sus 150 años de vida. Nada menos que un siglo y medio de historia ha pasado, teñido de luchas, esperanzas y esfuerzo de miles de personas que construyeron este lugar en el mundo que hoy nos pertenece. Por eso era necesario publicar esta obra en este momento especial, en la pretensión de ser parte de esa interminable sucesión de hechos que algún día, en algún lugar, hablará de lo que fuimos, para explicar lo que somos y aventurar lo que podremos ser.

Ing. Alberto Gelené
Intendente Municipal
Marzo de 2006



Municipalidad de Las Flores
Dirección de Cultura

